MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA



Junio 22
1938

Cuentos

LEONOR DE AGUIRRE
GONZALEZ ARRILI
EMILIO BLANCO
JULIO INDARTE
FLOREN KILPARICH
FAUSTINO MOSQUERA
RAFAEL MONTAÑA
GUILLERMO STANI
RAUL GONZALEZ TUÑON

Notas

GASPAR L. BENAVENTO
MANUEL LOPEZ BENGOA
N. CHOURROUT
JOSEFINA MARPONS
J. GARCIA MENDEZ
ANDRES MUÑOZ
ELSA WINDSOR

Secciones

D. F. DE AGOSTINELLI
REMO ALGANI
LUCILA BELL
DOCTOR ESCARDÓ
KING
TIRSO LORENZO
H. REGA MOLINA
NENUFAR
ROQUE DE REINA
VALENTINA

Historietas

HAROLD R. FOSTER
JEAN A. JOSSE
KNERR
HECTOR RODRIGUEZ
SOGLOW

Dibujos

FEVRE
ANDRES GUEVARA
MONTERO LACASA
PARPAGNOLI
HECTOR POZZO
E. STANG

Notas - Cuentos - Historietas

Caricaturas - Modas - Labores

20 CENTAVOS EN TODO EL PAIS

SUMARIO EN LA PAG. 3

FRANCISKA GAAL

es una estrellita de films yanquis que se ha declarado abiertamente partidaria de la "caza" como deporte femenino. ¿Y, no es cierto que la chica sabe vestir para la circunstancia?

Foto Paramount.

MUNDO ARGENTINO

LA REVISTA DE BUENOS AIRES PARA TODA LA REPUBLICA

Semanario ilustrado, fundado el 7 de enero de 1911 por ALBERTO M. HAYNES

Dirección, Redacción y Administración: Río de Janeiro 300. U. T. (60) Caballito 1020 al 1029. | Oficina de Avisos: Diagonal Roque Sáenz Peña 665. U. T. (38) Mayo 2012, 2013, 2031 y 2038

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 039674

Año XXVIII — 22 de junio de 1938 — Nº 1431

CONTENIDO DE ESTA EDICION

Once notas

Nueve cuentos

Comentarios

Modas y labores

Historietas - Caricaturas

Otras secciones

Cosas del Momento

Comentarios de Actualidad Nacional

UNA DECLARACION JUDICIAL QUE LLEGA UN POCO TARDE

HACE poco tiempo la jefatura de Policía condenó al dueño de un cinematógrafo a pagar treinta pesos de multa o, en su defecto, a purgar con nueve días de arresto la circunstancia de haber admitido en la sala de espectáculos de su propiedad a cuatro menores de seis a diez años de edad.

Se recordará el edicto policial, invocado para el caso, que reprimía con penas diversas la libertad de admitir menores en los cinematógrafos.

Como el empresario objeto de aquel castigo apelara ante la justicia correccional, un juez ha declarado que el edicto invocado es contrario a la Constitución y a la ley.

Pero es el caso que este edicto contrario a la Constitución y a la ley ha estado en vigencia durante largos meses, con el consiguiente perjuicio para aquellas personas a quienes la prohibición comprende. Y como no es la primera ni será la última vez que decretos o disposiciones arbitrarios conspiren contra el derecho común, ¿cómo es esto posible? Porque no costaría mucho recabar la visación de las autoridades judiciales antes de consentir la vigencia de una disposición municipal o de un edicto de policía, de esos que no tienen otra razón de ser que una ocasional voluntad de comando.

No es admisible que, a pesar de la Constitución y de la ley, estén obligados los ciudadanos a respetar órdenes arbitrarias y, por eso mismo, perjudiciales a la conveniencia de sustentar un bien entendido principio de autoridad.

CUANDO se terminaron las playas subterráneas en la avenida 9 de Julio, la Municipalidad prohibió terminantemente el estacionamiento a nivel en las calles de los alrededores, comprendidas en la zona de influencia, digamos así, de aquellas playas. Pero es el caso que ahora la Municipalidad ha resuelto cobrar veinte centavos por cada coche estacionado, lo que equivale a instituir un impuesto a mansalva, toda vez que subsiste la prohibición de estacionarse a nivel. ¿Hasta dónde es lícito gravar en esta forma el derecho que parecía definitivamente adquirido?

•

ATRASA el gobierno nacional la entrega de la subvención escolar a una provincia, y automáticamente, en esa provincia se atrasan los sueldos de los maestros. Que es lo que pasa en La Rioja. El gobernador Fernández Valdés reclama la cuota correspondiente al primer cuatrimestre de este año, y los maestros los cinco meses de sueldo que les adeuda la provincia, deuda esta última que no se justifica si es cierto que el gobierno local aporta regularmente al Consejo de Educación local el porcentaje que sobre rentas generales le fija la ley.

•

OJO con la moda! Con la moda de los sombreros grandes tan adornados que usan ahora las mujeres, y que constituyen la tortura de los espectadores en el teatro o en el cine. Porque todavía está en vigencia aquella juiciosa ordenanza que las obligaba a quitárselos durante el espectáculo. Ordenanza que cayó en desuso porque la moda redujo el tamaño de los sombreros femeninos hasta las sumarias proporciones de una boina, pero que no estaría de más resucitar ahora, toda vez que entre el espectador y el espectáculo cualquiera de esos sombreros se convierte en un verdadero biombo.

•

YA dijimos que la apropiación de las corrientes de agua por una provincia en perjuicio de otra acarrea considerables trastornos, no solamente a las explotaciones agrícolas, sino hasta a los vecindarios. La solución no puede esperarse sino del Congreso Nacional. Es imprescindible proyectar una legislación adecuada en beneficio de todos. Ahora mismo la población de Santiago del Estero se duele de la privación que soporta en la medida en que las provincias de Tucumán o de Salta intensifican el aprovechamiento de las aguas del Dulce o del Salado.

•

LOS estudiantes vuelven a las andadas? Cuando últimamente se renovaron las autoridades en la Universidad Nacional, se produjeron desagradables disturbios. Hubo que desalojar del recinto a los revoltosos para restablecer el orden de la elección. Ahora se repiten en Córdoba escenas de índole análoga. Los estudiantes salen a la calle a reclamar la renuncia del rector de la Universidad local, y no sería nada extraño que se reprodujeran los incidentes que ya parecían definitivamente descartados de la conducta estudiantil. ¡Ojo con la política, que siempre saca tajada de estos entreveros!

Salvación

Cuento por **FLOREN KILPARICH**



MARIO Lamas salió de la joyería, hizo una pausa al borde de la vereda, y luego comenzó a cruzar la calzada sin reparar en la voiturette que trataba de alcanzar al ómnibus que se acercaba a gran velocidad.

Oyó un chirriar de frenos; vió un monstruo que se le venía encima, algo aplastante, obscuro y sofocante... Luego, un extraño silencio.

El silencio era lo más extraño de todo. Sin embargo, Mario comenzó a analizar. ¿Qué había ocurrido? ¿Se habría escapado de uno de los tantos accidentes fatales que ocurren a diario en las grandes ciudades? Sin duda, él era el único culpable, por cruzar la calle sin mirar. ¡Cuántas veces, al manejar su propio coche, había maldecido a los peatones distraídos!...

Y ahora era él el peatón distraído. Estuvo completamente absorbido por sus pensamientos, como siempre lo estaba, pensando en Marta; imaginaba su alegría al ver el hermoso anillo que acababa de comprar para ella. Sin duda, le agradecería el regalo con sus caricias de muchachita ingenua.

¿Se emocionaría al revelarle la sorpresa que tenía preparada para ella? En esto estaba pensando, cuando cruzaba la calzada. Fué un tonto, indiscutiblemente; pudo haberse matado...

Mario miró con curiosidad en derredor suyo. Por alguna razón que no se explicaba, una multitud de gente se había estacionado allí. Algunos policías llegaron de pronto. Presintió una tragedia.

—Alguien se ha lastimado — pensó Mario, comenzando a caminar para no presenciar alguna escena penosa.

En otras ocasiones habría tratado de ayudar, pero ahora su mente estaba extrañamente distanciada de todo aquello. Todo alrededor suyo era ruido y movimiento, mientras que él mismo parecía estar en un mundo aparte donde reinaba un silencio profundo. Pensó nuevamente en Marta y la cita que tenía con ella. Estaba ansioso de comunicarle la noticia.

Esta mañana se había entrevistado con su abogado, haciendo un testamento en el que dejaba toda su considerable fortuna a Marta.

¿Apurarse? Había algo de raro en esa idea. Mario parecía tener el poder de deslizarse sin esfuerzo alguno, y sin ser obstaculizado por la gente y el denso tráfico. De este modo, casi imperceptiblemente, llegó hasta la pequeña pensión donde Marta vivía con su madre... Una pensión de segunda categoría, que era un pobrísimo marco para su belleza. No le pareció extraño que entrara sin ser anunciado a la pieza donde ella estaba sentada. Cuando vió a Marta, le sorprendió la expresión de su rostro, tan diferente era a las que él le conocía. El descontento y el mal humor desfiguraban su boca juvenil. Levantó la cabeza, sin sonreírse, y su vista se clavó detrás suyo. Sin saber cómo, Mario se encontró leyendo los pensamientos de Marta, en vez de escuchar sus palabras, y esto le produjo una sensación sumamente desagradable.

Los pensamientos de la joven no eran los mismos expresados por las palabras que pronunciaban sus labios carnosos y seductores.

Mario estaba de pie, parado frente a ella, pero Marta no parecía verlo. En ese momento la puerta se abrió para dar paso a la madre de la joven.

—Creí que ibas a salir, querida — dijo.

Marta tiró a un lado el libro que estaba leyendo y se encogió de hombros.

—Estoy esperando a Mario. ¡Cómo tarda! — exclamó.

—Es raro. Supongo que algo importante lo retrasó.

Era una mujer de apariencia cansada y descolorida; pero, sin duda, en su juventud debió ser hermosa. Debido a su curioso poder de leer en los pensamientos, Mario vió la ansiedad que dominaba a la buena señora. Era evidente que Marta, con su rostro de ángel, dominaba a su madre.

Comenzó a observar nuevamente a Marta y descubrió que los pensamientos más ocultos de su novia le causaban una pena indescriptible. Detrás de ella, sobre un estante, reposaba un horrible ídolo chino de ojos verdosos y cuya cabeza se movía a la menor vibración o sacudimiento en la pieza. Parecía sonreírle haciendo una mueca irónica.

Mientras seguía mirándolo como fascinado, el rostro del ídolo se transformó en el de Marta. Solamente que sus ojos eran los del ídolo. El efecto era horripilante.

—No te preocupes, querida... Pronto llegará — estaba diciendo la suave voz de la madre.

—¡Oh, no me preocupo por él! Lo que no tolero es que me haga esperar.

— Dirigió una mirada al reloj-pulsera cubierto de brillantes — uno de los tantos regalos que Mario le hiciera. — ¡Pero si se ha retrasado más de media hora!

—Cuando llegue, ¿lo retarás? — La mente de la señora mostraba gran ansiedad.

—No, no lo retaré, no soy tan tonta. No haré nada parecido hasta no estar bien segura de él. ¡Qué cansada estoy de esta vida de miseria! ¡Qué suerte que lo encontré a Mario con todo su dinero!...

—Pero también lo quieres, ¿no es cierto, querida? — preguntaba la voz de la madre, llena de angustia. — Es un muchacho tan simpático y sincero... Me repugna la idea de que lo quieras por su dinero...

Marta se encogió nuevamente de hombros, pero esta vez con rabia.

—Eres demasiado sentimental... Menos mal que yo no soy así. El me quiere a mí..., y obtiene lo que desea. Yo quiero lujo y riquezas... El me retribuye con eso. ¿Qué importa si lo quiero o no?

Mario la veía ahora tal cual era. Desprovista de su belleza física, un alma interesada, fría y calculadora.

La campanilla del teléfono rompió el silencio.

—Puede ser un mensaje de Mario.

La señora cruzó la habitación y levantó el tubo. Mario observó cómo su expresión cambiaba. Se puso pálida y sus manos comenzaron a temblar. Marta también observó estos detalles, y había una nota estridente en su voz cuando preguntó:

—¿Qué pasa?

—¡Oh, querida!... — dejó caer el tubo. — ¡Es terrible!...

—¿Mario?

—Sí... Tuvo un accidente...

El temor nubló los ojos de la joven. Pero Mario sabía que no se preocupaba por él, sino porque temía que la fortuna se le escapara. Su voz era aún más estridente cuando dijo:

—¿No ha... *muerto?*

Nunca alcanzó a oír la contestación a esta pregunta.

■

TENIA la sensación de niebla y sombras ante sus ojos. Parecía salir de un largo y obscuro túnel con olor a cloroformo... Voces que parecían gritar desde lejos. Luego distinguió una figura vestida de blanco que se le acercaba.

—Nunca he visto a una persona tan cerca de la muerte — dijo una voz.

—Sí. El corazón cesó de latir por un momento — asintió otra voz.

La niebla que envolvía el cerebro de Mario se fué disipando. Estaban hablando de él. ¿De modo que estuvo muerto de veras y estos sabios doctores lo devolvieron a la vida?

—Es un milagro. Pero ahora ya pasó el peligro — prosiguió la voz. El cirujano notó entonces que Mario había vuelto en sí. Se inclinó sobre él y dijo:

—Joven: ¡de buena se ha salvado usted!

Mario volvió la cabeza vendada sobre la almohada, y sonrió levemente.

—De buena me he salvado... — murmuró. — Doctor: ¡usted no sabe de lo que me he salvado!

Cuento por
EMILIO BLANCO

Yo sé quién es el asesino

I

SIEMPRE me pasaba igual en presencia de la bella actriz Lolita Puentes: perdía el dominio de mí mismo y hablaba torpemente. ¿Era amor lo que sentía por ella? No lo sabía. Pero confieso que me portaba como un verdadero enamorado. A la artista, según repetidas veces me lo había dicho, le gustaba conversar conmigo.

—¿Y sabe por qué? — me explicaba ella. — Porque usted no es frívolo, no es vacío, como lo son casi todos mis compañeros de escena.

—¿Es eso posible? — le preguntaba yo, sonriendo escépticamente y más confuso que nunca ante aquel elogio de mi obscura persona.

—No lo sabe usted bien, Aguirre. El público ignora cómo son en la intimidad esos hombres y mujeres que ve moverse en el escenario interpretando los más diversos papeles. Pero yo los conozco bien .. Son envidiosos, vanidosos hasta dar lástima, y lo único que leen es la sección teatros de los diarios para buscar las cuatro líneas de lugares comunes en que se habla de ellos .. Las mujeres, generalmente, no sienten amor más que por los aplausos y los vestidos costosos, y los hombres el único amor que conocen es el amor propio ..

—¡Caramba! ¡Qué gentecita más encantadora!

—Hay excepciones, naturalmente, como en todo. Pero puedo asegurarle, Aguirre, que es así como le digo. Por eso me gusta conversar con usted. ¡Se siente una acompañada a su lado! Usted sabe escuchar, y más que nada, comprender, esa virtud tan difícil...

Nuestras charlas se realizaban en el lindo departamento que la actriz ocupaba en una casa de Palermo. Vivía sola, con la única compañía de una vieja sirvienta que la había seguido en todos sus viajes. Lolita Puentes era cubana y tenía toda la luz sensual del trópico en los ojos. Después de haber recorrido medio mundo, llegó a Buenos Aires con una compañía de comedias españolas, y aquí se quedó. Mis tareas periodísticas me acercaron a ella, simpatizamos y pronto nos hicimos amigos. Yo no sé qué clase de sentimiento era el que yo le inspiraba. Era una mujer un poco rara y nunca se sabía a ciencia cierta qué resorte era el que movía sus acciones. Yo la trataba con cierta cautela, porque tengo horror de que me quieran a la fuerza o por lástima. Si el amor no entra como una bala en el corazón de la mujer que me gusta, prefiero sufrir a solas y no decirle que ella me ha abierto una herida que sólo sus labios pueden cerrar ..

Con Lolita Puentes se podía conversar acerca de los temas más diversos, cosa rara en una mujer, cuya conversación es siempre limitada, no sólo por razones de su sexo, sino por su misma mentalidad. Pero confieso que si bien yo experimentaba placer en hablar largo y tendido con ella, me turbaban sus ojos, me confundía su sonrisa, me hacía daño el aroma voluptuoso de su cuerpo moreno y elástico.

Recuerdo que cuando yo llegaba a la salita donde platicábamos, a la hora del té, encontraba a Lolita lánguidamente recostada en su "chaise longue", delante de la mesita en que la sirvienta acababa de dejar la tetera, las dos tazas y la bandeja con pastas. Yo era puntual como un empleado de banco, y ella quería recibirme, al parecer, sin hacerme esperar nunca. Hasta en eso era distinta a todas las mujeres que he conocido.

Al entrar, lo primero que veía era su sonrisa, una sonrisa de cubana auténtica, y después — ¿cómo dejar de verlos? — sus ojos, las luces negras de sus ojos tropicales. Para disimular mi turbación yo trataba de decir un chiste, cualquier cosa, y ella, mientras tanto, servía el té y se reía de lo que yo acababa de decir.

Así pasó algún tiempo. Lolita Puentes triunfaba en Buenos Aires. Los autores argentinos escribían especialmente para ella, y de tal manera la cubana se había adaptado a nuestro ambiente, que hizo verdaderas creaciones escénicas que difícilmente han de ser superadas.



Recuerdo que cuando yo llegaba a la salita donde platicábamos, a la hora del té, encontraba a Lolita lánguidamente recostada en su "chaise longue", delante de la mesita en que la sirvienta acababa de dejar la tetera, las dos tazas y la bandeja con pastas.

Y en la cumbre de sus triunfos fué cuando apareció la tragedia...

II

Dormía yo a pierna suelta una mañana del año 1920, cuando fuertes golpes en la puerta de mi habitación me hicieron despertar sobresaltado.

—¿Quién es? — pregunté malhumorado.

—Señor Aguirre, abra usted, que lo buscan — me respondió la dueña de la casa de pensión.

—¿Es muy urgente la cosa? Porque ya sabe usted que hasta las doce yo no me levanto ni para ver a ningún maharajá...

—Sí, sí, señor Aguirre. Vienen del Departamento de Policía en su busca.

—Voy en seguida.

Me tiré de la cama, y en pantuflas fuí a abrir la puerta.

—¿Es usted Pedro Aguirre? — me interrogó un desconocido, de tipo inconfundiblemente policial.



—Sí, señor.

—Tiene que acompañarme al Departamento de Policía para una averiguación.

—Un momento. Me visto en seguida y estoy con usted.

El jefe de la policía de Investigaciones, que era amigo mío, me dijo, apenas me vió entrar en su despacho:

(Continúa en la página 47)

TUCUMAN y LA RIOJA dan perfiles netos de la NUEVA POLITICA



Con esta leña recién cortada, desde los Andes hasta Montiel, pronto tendremos gran llamarada y la paella será pa él.

DEL CONCURRENCISMO AL COLABORACIONISMO. — UNA FORMULA DE SOLIDARIDAD. — EL ESPIRITU DE LA LEY SAENZ PEÑA. — ALARMA EN LA DERECHA.

Tucumán y La Rioja están entrando ya en el período de agitación electoral con motivo de la proximidad de la renovación gubernativa en ambos estados. Otro tanto ocurre en Entre Ríos, y, por lo tanto, esas tres provincias constituyen los puntos neurálgicos de la actualidad. Hacia ellas se dirige con todo interés el ojo avizor de los políticos, mientras en los círculos que ellos forman se tiene ya la convicción de que esos comicios darán la pauta del porvenir.

Nosotros opinamos lo mismo: la "nueva política" está entrando como un barreno en las situaciones provinciales. Por cierto que en algunas de ellas no hay que hacer mucha fuerza para que penetre la mecha, porque se trata de troncos carcomidos.

Perfiles netos

Hemos dicho en más de una oportunidad que el Congreso será el crisol del nuevo partido, y nos ratificamos una vez más en esa impresión. En la Cámara de Diputados está concentrada, con los nombres de "evolucionistas", "colaboracionistas" y "positivistas", la materia prima para el amasijo. Pero ese crisol, como todos los crisoles, necesita el fuego exterior, y ese fuego exterior es el que está encendiendo en las provincias la "nueva política" por razones de buena técnica que no escapan a la penetración de los entendidos.

Sucede, en efecto, que mientras los caudillos del interior no se decidan a dar "el paso que falta", el nuevo partido seguirá siendo una nebulosa, porque los diputados "opositores" que aspiran a formarlo tampoco se atreverán a jugarse, temerosos de una de esas frecuentes emboscadas de la rivalidad que suelen ser la causa de muchos fracasos.

Es decir que, calentado el crisol por fuera, los de adentro se dejarán sancochar complacidos para llegar por ese medio, sin peligros ni dificultades, al objetivo que se viene persiguiendo.

Por lo pronto, tenemos dos perfiles netos de la nueva política que descubren sus orientaciones y sus métodos: Tucumán y La Rioja.

Fórmula de solidaridad

Pese a un desmentido político provocado por un indiscreto anticipo periodístico, puede seguirse afirmando que todos los esfuerzos de los dirigentes políticos de Tucumán tienden a organizar una acción "radicalizante" que girará alrededor de una fórmula "de solidaridad" para la futura gobernación.

Esa fórmula, lanzada por el radicalismo concurrencista — que es el partido gobernante, — tendrá dos puntos de apoyo que la convertirían en un verdadero puente de la nueva política: la Casa Rosada y el Comité Nacional del radicalismo tradicionalista.

Se asegura que el primer término del binomio "de solidaridad" ya ha sido encontrado, y en cuanto al "modus operandi", se había convenido en que los tradicionalistas decretarían la abstención electoral a fin de que sus elementos votaran libremente dicha fórmula, pero bien puede suceder que la referida indiscreción periodística obligue ahora a cambiar de procedimiento para cubrir las apariencias, pues en el Comité Nacional del tradicionalismo se cuida el detalle y no se desea dejar transparentar en ninguna forma el andamiaje de esa política de acercamiento que, a pesar de la ficción, está en todos los espíritus.

Volcada de lleno Tucumán a la "nueva política", el nuevo partido contará en el interior con un sólido baluarte, de indiscutible irradiación hacia Salta, Jujuy, Catamarca, Santiago y La Rioja.

Por otra parte, como Santiago ya está enrolada en la "nueva política", y La Rioja no tardará en estarlo, pronto se formará alrededor del Aconquija un "macizo norteño" con Tucumán, Santiago y La Rioja como contrafuertes.

La Rioja

En La Rioja estuvo un veedor emisario que aconsejó en nombre del presidente de la República la reforma de la ley electoral, a fin de purgarla del voto optativo con que la indigestaron después de los últimos comicios presidenciales.

Aquellos políticos no quisieron creer al emisario temiendo una "girada", pero pronto se convencieron, asombrados, de que aquél no exageraba.

El presidente de la República, en efecto, en vista de que las gestiones reservadas no daban resultado, dirigió al gobernador su ya famosa carta, en la cual le sugería, sin eufemismos ni circunloquios, la conveniencia de restablecer el voto secreto para las próximas elecciones.

La carta al gobernador de La Rioja ha tenido una enorme y justificada resonancia, no tan sólo por lo inusitado que resulta un documento de esa naturaleza, sino también — y muy especialmente — porque en ella se establecen orientaciones políticas precisas con una inconfundible tendencia a mantener el régimen democrático de nuestras instituciones y a respetar el espíritu de la ley Sáenz Peña como una de las conquistas cívicas más gratas al espíritu de nuestro pueblo.

A pesar de que el voto optativo desaparecerá de la legislación riojana, nos atrevemos a anticipar que las próximas elecciones en aquella provincia se llevarán a cabo bajo el contralor oficial o "secreto" de un veedor federal.

Sirve de base a nuestra perspicacia el hecho de que la fracción radical rosada riojana, que actúa en disidencia con el gobierno local, ha pedido la intervención nacional a raíz de graves anomalías "reguladoras" ocurridas en marzo. Y ahora se está reorganizando sobre la base de una nueva y más amplia unidad. Dicha fracción es mayoría efectiva dentro de la concordancia, y como ha debido trasladarse al llano para luchar como fuerza opositora, allí ha tenido contacto con el otro radicalismo, y no sería difícil que para la contienda venidera se encuentre también en La Rioja una fórmula "de solidaridad" a la cual no podría ser insensible la Casa Rosada.

(Continúa en la página 56)

LAS Barbas del GENERAL CONESA

Por PROTASIO LUCERO

LOS negros porteños eran de una fidelidad admirable!

El negro esclavo, o hijo de esclavo, nacido en Buenos Aires, fué siempre un modelo de fidelidad. Fiel para el amo primero. Fiel para la patria naciente después, cuando comenzaron las luchas por la emancipación, cuando continuaron en la anarquía, cuando se constituyó el país...

Es necesario recordar siempre la figura legendaria del negro Falucho...

En efecto, Falucho es una admirable síntesis, hecha por Mitre, de la historia de los negros de Buenos Aires. Pero abundan los ejemplos. La historia menuda de nuestra patria está llena de nombres de "morenos" cuya vida puede ser un ejemplo para los blancos. Su fama era tanta, que los militares buscaban sus ordenanzas entre ellos. Tener un asistente de color era asegurarse el ochenta por ciento de la fidelidad necesaria en la vida azarosa que llevaban...

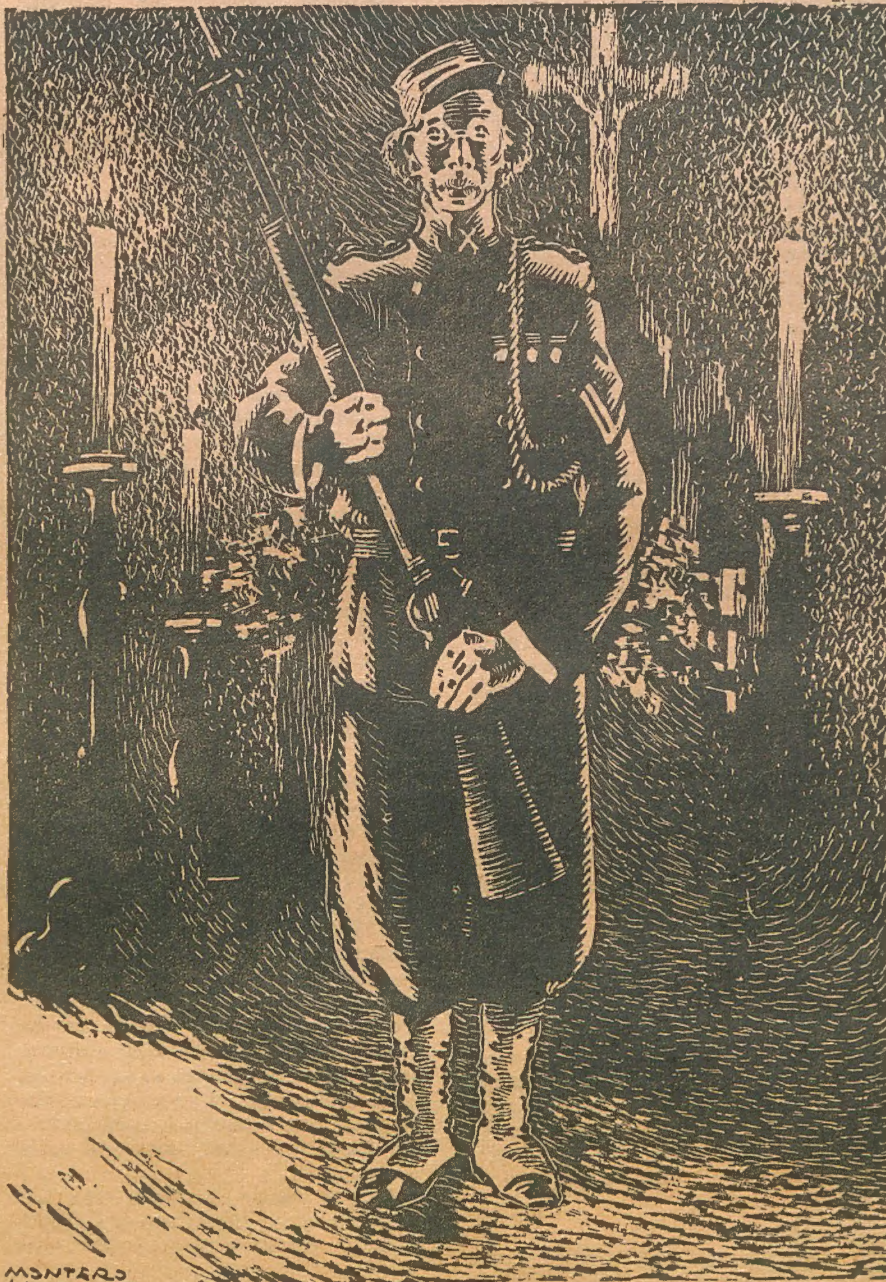
Entre los negros famosos que tienen sus nombres escondidos entre las páginas de la historia anecdótica, recuerdo ahora el de Juan Albarracín, soldado del batallón 1 de línea cuando la guerra del Paraguay, asistente del valiente general don Emilio Conesa, desde entonces hasta su muerte. Alguna vez se le ha recordado con entera justicia; pero hace ya muchos años, y las nuevas generaciones argentinas lo tienen olvidado...

■

El famoso general Emilio Conesa, no menos olvidado que su asistente Albarracín, inició su vida militar en el último ejército que organizó Lavalle para luchar contra la tiranía. Después de la derrota de Famaillá, debió expatriarse. Tenía diez y siete años. En Chile recorrió, con buen ánimo, todas las penurias entre las que andaba mezclada el hambre, tan dura como excelente maestra de escuela. Ella llevó al muchacho ex soldado de Lavalle al taller de un zapatero, donde aprendió su oficio con todas las reglas del arte.

Años después, Conesa regresó al Río de la Plata y se encerró en Montevideo cuando el sitio grande, empuñando nuevamente las armas para luchar contra Rosas. Allí lo hicieron capitán, dándole los galones cuando le cerraban las heridas ganadas en uno de los combates diarios. Marchó después con el infortunado Paz a su campaña de Corrientes. Hay una serie de años inactivos militarmente, hasta que se pronuncia Urquiza y reaparece entonces Conesa en el ejército libertador, bravo como siempre, peleando en Caseros al lado de los grandes porteños que no aceptaban tiranías.

Ya era teniente coronel cuando el 11 de septiembre se puso francamente contra Urquiza. El Estado de Buenos Aires lo envió después a luchar y perseguir al indio pampa al mando del batallón 1 de línea. Con ese mismo cuerpo se encontró en la derrota de Cepeda y en el triunfo de Pavón.



Cuando lo hicieron coronel a don Emilio, designó su asistente al soldado Juan Albarracín, "moreno" de color, blanco de alma, argentino hecho a martillo sobre el mejor de los yunques.

■

Después se produjo el conflicto que el tirano López quiso suscitar y que llevó a cuatro países a la guerra y al suyo al suicidio.

Conesa fué designado jefe de una brigada de infantería, y partió de los primeros con su asistente Juan Albarracín permanentemente a dos pasos de distancia, pisándole la sombra.

Larga, ruda, sangrienta campaña. A Conesa lo acostó una bala en el Paso de la Patria. Convalecía aún cuando el combate de Boquerón. Allí volvió a caer herido, pero esta vez cayó también a su lado Albarracín, cortado por un bayonetazo.

El 67 se prendió un foco revolucionario en Córdoba. Silverio Luengo — ¿quién lo recuerda? — depuso al gobernador Mateo Luque. El gobierno nacional envió a Conesa a restablecer el orden. El orden era todavía una palabra incomprendida cabalmente. Se creía que era la paz, es decir, el orden era la paz que imponía el vencedor.

El gobierno de Mitre quería hacer entender que el orden era otra cosa. Conesa, sin ejercer violencia alguna, repuso al gobernador derrocado y no fusiló al usurpador. Esto extrañó tanto a la sociedad cordobesa, que obsequió al general con una medalla de oro y brillantes en que se leía: "Córdoba agradecida al valor y a la clemencia del digno general Conesa"...

Ser valeroso era cosa común en nuestra tierra; saber ser clemente era lo raro.

Conesa tenía las dos virtudes que Córdoba grabó en su medalla.

Poco tiempo después apareció López Jordán en Entre Ríos, y allá fué necesario ir, por mandato de Sarmiento, para no dejar que otra vez alzaran su melena frenética los caudillos. Conesa debió pelear a las fuerzas revolucionarias. Las venció en Puntas del Sauce el 20 de mayo del 70.

De Entre Ríos volvió su asistente Albarracín con las jinetas de sargento.

Terminadas felizmente las luchas, retirado el jefe, Albarracín dejó las filas del ejército, pero no al general. Continuó como su asistente. Para el negro, la campaña continuaba; don Emilio, aunque vistiera de paisano, seguía siendo el comandante de la heroica brigada de infantería que, cierta vez, quedó casi íntegra en los esteros paraguayos.

En septiembre de 1873 falleció el general Conesa, en una quinta del vecino pueblo de Ramos Mejía. Trajéronlo a velar a su casa, en la calle Esmeralda, cerca de Charcas. Por olvido, o por causa que no se sabe, dicen las crónicas que no se nombró, como es costumbre, una comisión de jefes de su misma graduación para que acompañaran su cadáver en la última guardia. Los honores militares del velorio estuvieron a cargo únicamente de Albarracín. El negro conservaba en buen uso su uniforme del 1 de infantería de línea y su fusil. Vistió aquel uniforme de sargento, y con el arma a la funerala, montó la guardia durante toda la noche.

A la mañana siguiente, antes de cerrar el ataúd, vinieron miembros de la familia del general y retiraron de su pecho las condecoraciones que lo adornaban. El sargento Albarracín presenció la escena con casi incontenible emoción. En eso, alguien apareció armado de unas tijeras: pretendía cortar las barbas blancas del general para guardarlas como recuerdo.

El fiel asistente tuvo un movimiento instintivo, y blandiendo su arma como tantas veces frente al enemigo y al lado de su jefe, exclamó:

—¡Alto!... ¿Qué es eso?... ¡A mi general nadie le corta la pera!...

■

Ahora, transcurridos los años, al narrar esta escena, ya narrada por otros en alguna ocasión, puede hasta parecer risueña; un episodio como tantos, digno de recordarlo en esos momentos en que se busca la amenidad para "pasar el rato". Pero no hay duda que el instante aquél, histórico como el que más, fué patético, y la actitud del negro asistente resuelta, tanto, que las barbas del general no fueron cortadas y con ellas marchó a su bien ganado descanso.

La historia de Juan Albarracín quedó cortada con este episodio del velorio. Enterrado su jefe — sin honores militares, pero con el acompañamiento de su general en Cepeda, en Pavón y en el Paraguay, don Bartolomé Mitre, y los viejos generales de la guardia vieja; sin las salvas finales de sus soldados del número 1, pero con los discursos conmovidos de Vicente Fidel López, Dardo Rocha, Mariano Varela y "Bartolito", — enterrado el general Conesa, su asistente abandonó su casa y no se supo nada más de él.

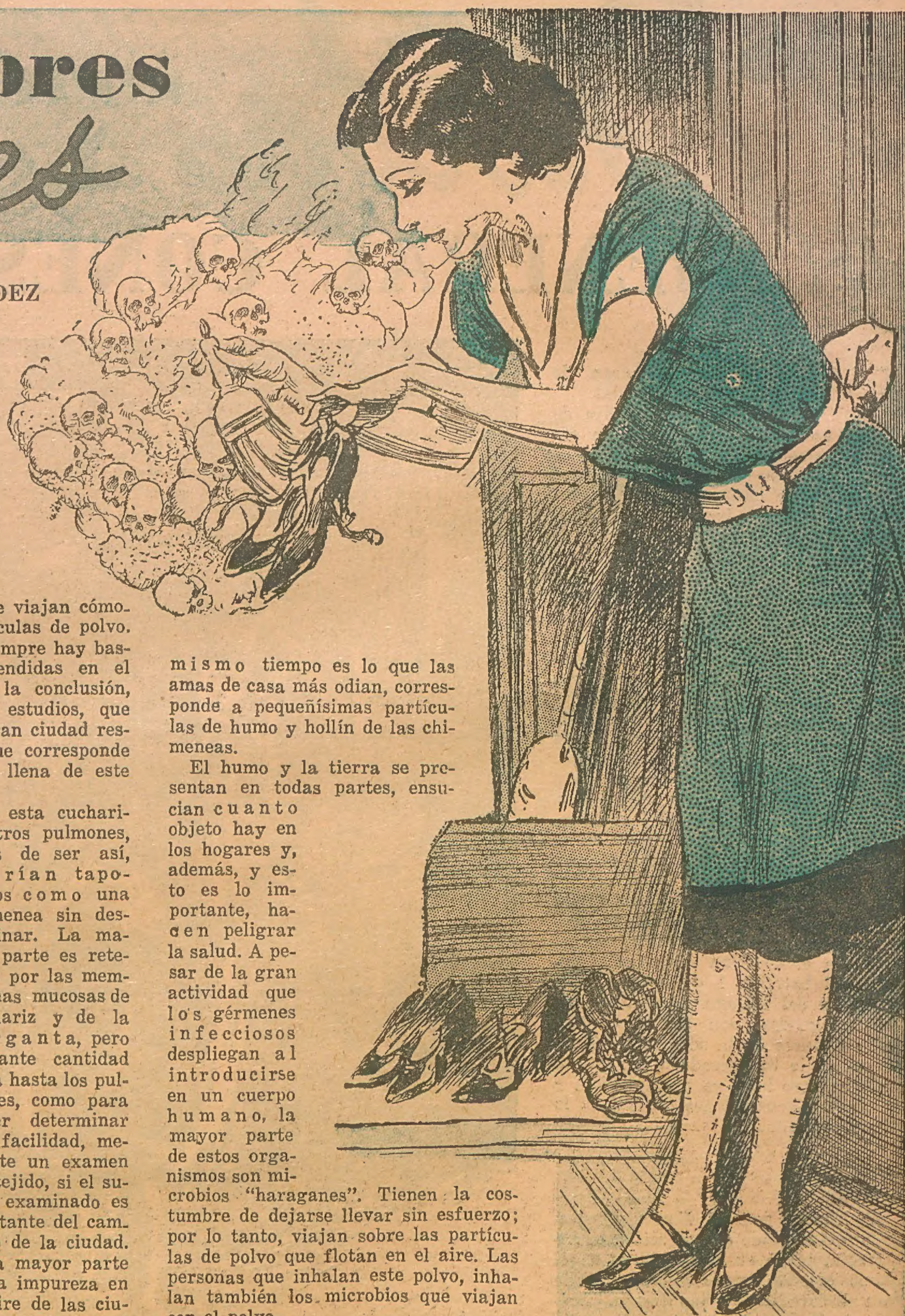
■

Cuando yo era muchacho, recuerdo que aparecían, para las conmemoraciones patrióticas — el 25 de Mayo, el 9 de Julio, el cumpleaños de Mitre el 26 de junio, — soldados encorvados por los años, mutilados en las guerras, arrugados por la pobreza, vistiendo sus viejos uniformes, luciendo sus achatados quepís azules, rojos o verdes; sus medallitas de cobre o plata, sus descoloridos cordones de Tuyutí, por las calles de la ciudad. Eran los "guerreros del Paraguay". Muchos eran negros. Quiero creer que uno de ellos era el sargento del 1 de línea, don Juan Albarracín, asistente del general don Emilio Conesa.

Ilustró MONTERO LACASA

Nuestros pobres *pulmones*

Por el profesor
J. GARCIA MENDEZ



GERMENES infecciosos flotan constantemente sobre las pequeñas partículas de polvo que se mantienen en el aire haciendo las veces de alfombras mágicas en el mundo de los microbios. Estos gérmenes se introducen en nuestra nariz, garganta y pulmones, ocasionando resfríos y otras enfermedades. La tierra acumulada en armarios llenos de zapatos o de ropas viejas, muchas veces está cargado de gérmenes que pueden infectarnos al limpiar aquellos objetos descuidadamente dentro de la casa.

Estos peligros no existen en el hogar de un joven ingeniero llamado Gaylord Penney, que vive en Pittsburgh y trabaja en la Compañía de Electricidad Westinghouse. La gente de Pittsburgh admite que esa ciudad tiene considerable cantidad de hollín y humo en el aire; pero la casa del señor Penney es una de las más limpias del mundo, y esto no se debe a una constante limpieza ni nada parecido.

El ingeniero Penney ha inventado una máquina. Esta máquina no limpia la casa, pero se encarga de que nunca se ensucie. Es un aparato eléctrico que saca el hollín y el polvo del aire, y no solamente hace eso, sino que, al mismo tiempo, electrocuta los gérmenes infecciosos que viajan cómodamente sobre las partículas de polvo.

Todos sabemos que siempre hay bastantes impurezas suspendidas en el aire. Se ha llegado a la conclusión, después de minuciosos estudios, que los habitantes de una gran ciudad respiran diariamente lo que corresponde a una cucharita de té, llena de este polvo infectado.

Todo el contenido de esta cucharita no llega hasta nuestros pulmones, pues de ser así, estarían taponados como una chimenea sin deshollinar. La mayor parte es retenida por las membranas mucosas de la nariz y de la garganta, pero bastante cantidad llega hasta los pulmones, como para poder determinar con facilidad, mediante un examen del tejido, si el sujeto examinado es habitante del campo o de la ciudad.

La mayor parte de la impureza en el aire de las ciudades, y que al mismo tiempo es lo que las amas de casa más odian, corresponde a pequeñísimas partículas de humo y hollín de las chimeneas.

El humo y la tierra se presentan en todas partes, ensucian cuanto objeto hay en los hogares y, además, y esto es lo importante, hacen peligrar la salud. A pesar de la gran actividad que los gérmenes infecciosos despliegan al introducirse en un cuerpo humano, la mayor parte de estos organismos son microbios "haraganes". Tienen la costumbre de dejarse llevar sin esfuerzo; por lo tanto, viajan sobre las partículas de polvo que flotan en el aire. Las personas que inhalan este polvo, inhalan también los microbios que viajan con el polvo.

Aunque parezca extraño, las partículas negras de carbón que forman el hollín común y el humo, no parecen afectar a las personas que las inhalan con el aire que respiran. Esto mismo no puede decirse de todas las partículas de ceniza también presentes en el aire de las ciudades. La ceniza, generalmente, contiene una substancia química, el silicato, y se ha comprobado que el silicato muchas veces ocasiona una enfermedad pulmonar grave llamada silicosis.

Los técnicos han llegado a un acuerdo de que inhalar humo y ceniza no es bueno para la salud, y que los habitantes de las ciudades en todo el mundo serían mucho más sanos si pudieran eliminarse completamente dichas impurezas del aire.

La teoría del ingeniero Penney es que debe sacarse todo el polvo del aire dentro de un hogar antes que la familia lo inhale. Esta idea se le ocurrió — curioso es comprobarlo —

(Continúa en la página 53)

EL MALVADO WATER

Cuento por FAUSTINO MOSQUERA

Ilustró J. A. JOSSE

"Vi al marido, reclinado en un sillón, la sien destrozada por un balazo".

En el bar de un hotel elegante se puede tomar tranquilamente un wisky. No ocurre lo mismo en todos los bares. Yo tengo mi experiencia al respecto, y sé que un wisky, en ciertos ambientes, importa riesgos inminentes. Por otra parte, mis años empiezan a trasmutar por el sosiego la aventura, y, sentado a una mesa, no prefiero más compañía que mis reflexiones y una copa bien colmada.

Ambas cosas tenía yo aquella tarde en el bar de mi hospedaje. Además, como alimento para mi inveterada afición de observador, una concurrencia discreta y bien vestida.

Mi atención había elegido ya blanco. Claro que ahora necesito aclarar una circunstancia de orden personal: soy un ex jefe de policía de investigaciones, y ya se sabe que un jubilado es una persona que hace por deporte lo que hacía antes por imperativos de trabajo.

Y bien: aquel matrimonio joven — ese mismo en que se ejercitaba, por gusto, mi profesión — era un caso clavado de delincuencia, quizá un caso de crimen. Estaba seguro.

No diré por qué supe que era un matrimonio. Esto lo acierta cualquiera y no constituye materia de estudio.

Anotaré, en cambio, los siguientes detalles identificativos:

El marido: alto, corpulento, sanguíneo; expresión de dominio francamente brutal. Característica: la carcajada ruidosa, provocativa, camorrera.

La esposa: hermosa, rostro oval, algo aniñado; porte de gran distinción, como de estirpe virreynal. Característica: la angustia, apenas disimulada en los ojos, agrandados de inquietud.

Bien se ve que estos elementos de orden físico y psicológico, por sí mismos por separado, no sirven para nada. Pero si se agrega que los unía el matrimonio la cosa adquiría interés; y si advertimos que la risa del marido era más estruendosa, como mazazos, según la congoja de la esposa aumentaba de grado, o que la concoja de ésta se adensaba más cuanto mayores eran las carcajadas de aquél...

Entonces tenemos nada menos que el odio. Y el odio comporta siempre un crimen en potencia.

Varias determinaciones podrían conjurarlo en aquel caso. Todas éstas a cargo de la esposa. El facineroso — ¡perdón! — del marido era, evidentemente, el más fuerte y el que dominaba. Su odio se satisfacía precisamente en la existencia de la víctima, y el odio, en esas circunstancias, no mata.

¿Mataría ella? ¿Se resignaría? ¿Hundiría toda su vida, toda su juventud, toda su belleza en aquel infierno?

La respuesta estuvo pronta. En una de sus explosiones de regocijo bárbaro, que le hacían erguir la cabeza convulsionada, mientras los párpados filtraban sobre su esposa la mirada innoble de crueldad, vi que la mujer levantaba el busto vencido, el rostro terrible de decisión, y miraba frente a frente a su marido. Una sonrisa afilada distendió sus labios cerrados, mientras sus ojos permanecían fijos y sombríos. Una persona tundida, enloquecida de pavor, que de pronto halla el arma con que desembarazarse del enemigo victorioso, he aquí la versión policial de aquel gesto.

Pero debo hacer contricción de vanidad, confesando un fracaso. Quiero decir que acerca del arte de tomar wisky yo no sé ni media palabra. Porque mi personaje, inopinadamente, se puso de pie, avanzando hacia mí.

— Caballero: está usted aburrido. No lo niegue.

Bien sé que esta interpelación incorrecta merecía un ex abrupto. La mirada suplicante, avergonzada de la dama, lo malogró.

— Lo invito a nuestra mesa. Y agradézcame el eufemismo. Yo siempre ordeno.

Me puse de pie, y otra vez la visión angustiada de la señora me contuvo. Aquel energúmeno soltó una carcajada.

— Es usted una persona galante. Y bien: hágalo por ella.

Comprendí. Aquel miserable pretendía escarnecer con un escándalo tabernario el delicado sentimiento de sociedad, sin duda, muy vivo y arraigado en su esposa. Fuí, y él, a mi lado, con el aire insultante de quien lleva un trofeo o un instrumento de tortura.

¿Debo confesar que me conmovió la mirada de humildad, la sonrisa mansa de pedir perdón y disculpa con que me recibió aquella pobre señora? Yo no sabía cómo ocultarla, salvarla de una curiosidad ya latente en toda la concurrencia. Pero las cosas y los sucesos son como son y hay que tener serenidad ante todo.

— A ver, Mary. Enséñale el diagnóstico a este señor.

— ¡Pero, Roberto!...

— Puesto que somos amigos, debemos conocernos, y la mejor tarjeta de presentación puede ser un diagnóstico facultativo o una radiografía. ¿Es verdad, compañero?

Aquella desventurada criatura extrajo una cartulina de su cartera y me la entregó: era una de esas fichas personales de los pacientes que se utilizan en los institutos médicos. Estaba extendida a nombre de Roberto Water. Especificaba una enfermedad de la vista. En un renglón la palabra "incurable", y en otro, el último, como última sentencia inapelable, esto: "Ceguera absoluta al cabo de dos años".

— Y bien, amigo: ese Roberto Water soy yo, que he gastado ya, de esos dos años de vista, uno y diez meses. Me quedan, pues, dos meses de vida. ¿Qué dice ahora usted?

Lo miré reconocido a la omnisciente justicia de Dios. Sus ojos no aparentaban la grave enfermedad.

— ¿Qué? ¿No me compadece usted también? ¿No me tiene lástima? ¿No se conduele de mi desgracia?

Y me miraba con una sonrisita corrosiva, venenosa, nauseabunda.

— ¡Si eso es muy fácil, amigo, facilísimo! ¡Y hay que ver lo que adorna,



lo que valoriza a una persona el tener sentimientos piadosos y buen corazón!

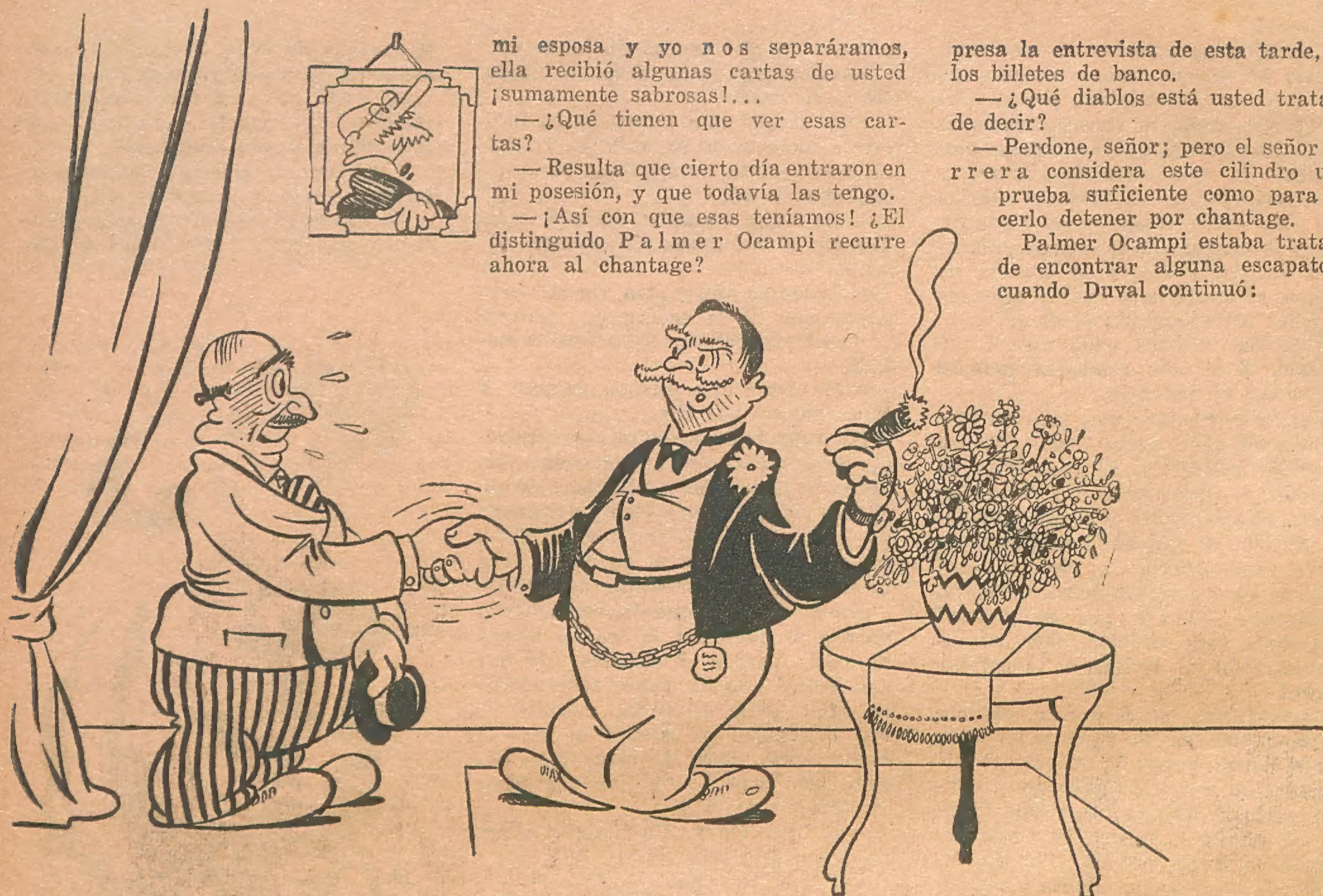
Ir comprendiéndolo era ir detestándolo. Por ese camino penetraba con repugnancia en su alma: aquel ser encanallado y ruin no se satisfaría con otra solidaridad humana que aquella que se identificase positivamente con su merecida maldición orgánica. Puesto que iba para ciego, no admitía — no exigía — nada fuera de la obligación de todos a la misma ceguera. Su odio no se apaciguaría con menos. Hay [illegible] así, pero no es cosa de echarse a llorar.

[illegible] como un condenado, y, de pronto, se le ocurrió una acción de perversión feroz. Llevó la diestra a un costado, extrajo un revólver y lo depositó sobre la mesa. La esposa se estremeció. Se veía su aplastamiento por aquella tortura inacabable.

— ¡He aquí la verdadera piedad, el verdadero compadecimiento! ¡Aun en la obscuridad, en las sombras, un ciego no extravía el camino de una bala desde el bolsillo a la sien! ¿Eh, compañero?

En público se puede exhibir una escopeta de dos caños, una ametralladora, un cañón. Un revólver es inconveniente e impudoroso. Esta fué la opinión que llegó en seguida de la ge-

(Continúa en la página 74)



EL CHANTAGE

Cuento por GUILLERMO STANI

EL distinguido señor Palmer Ocampi contemplaba a su fiel valet Pascual. Tanto tiempo hacía que estaba a su servicio, que lo consideraba como a un amigo, aunque aquél se había propuesto ir a Hollywood para interpretar en una película el papel del "perfecto valet". De todos modos, pronto tendría que pagarle sus sueldos atrasados, unos doscientos pesos, y hasta el momento no sabía con qué... Verdaderamente, estaba en una situación desesperante.

—No quiero perderte, Pascual — le dijo. — Quédate unos días más y trataré de reunir el dinero suficiente para pagar tus servicios.

—Muchas gracias, señor. Espero que me disculpe por habérselo recordado. Pero... usted conoce los planes que tengo en vista.

Esa misma tarde Palmer Ocampi decidió hacerle una visita al acaudalado Alción Herrera. Fué introducido en la gran oficina donde el político millonario estaba declamando un discurso ante el dictáfono, que luego de ser impreso en un cilindro, podía ser copiado por su secretaria al día siguiente, como si escuchara un disco.

Herrera no parecía notar la mano afablemente extendida del visitante.

—¿Qué le trae por acá, Ocampi?

—La verdad es, mi estimado Herrera, que tengo que pedirle un pequeño favor.

—Dinero, supongo.

—Es usted muy materialista; pero su suposición no está del todo errada. Necesito urgentemente dos mil pesos.

—¿Por qué me los pide a mí? — preguntó el millonario con una sonrisa antipática.

—Después de todo — Palmer Ocampi le recordó, — yo le hice a usted un considerable servicio al aparecer como el culpable cuando se divorció mi mujer. Si usted hubiese aparecido como el culpable en el juicio de divorcio, su carrera habría sufrido un golpe muy desagradable.

—Usted fué bien pagado, pues de otra manera no hubiera accedido. Bajo ningún concepto le debo a usted nada.

—Realmente, Herrera, usted me obliga a hacer algo que no deseo hacer. Hablando en claro: antes que mi esposa y yo nos separáramos, ella recibió algunas cartas de usted ¡sumamente sabrosas!...

—¿Qué tienen que ver esas cartas?

—Resulta que cierto día entraron en mi posesión, y que todavía las tengo.

—¡Así con que esas teníamos! ¿El distinguido Palmer Ocampi recurre ahora al chantage?

El nombrado prefirió pasar por alto esa palabra.

—Solamente pensé que podría devolvérselas — dijo, irónico, — y le recuerdo que un favor se paga con otro.

—¿Y si no le doy el dinero?

Palmer Ocampi enarcó las pobladas cejas.

—¿No dice el jefe de su partido político que las vidas privadas de los hombres públicos debe ser irreprochable? ¿No fué por eso que usted incitó a Ernestina a que se divorciara de mí en vez de que yo me divorciara de ella y lo citara a usted como culpable?...

Herrera, con el rostro congestionado, prometió tener el dinero listo para el día siguiente, y a la hora indicada Palmer Ocampi se presentó con su sonrisa elegante.

—¿Cómo puedo saber que aquí están todas las cartas? — preguntó el político.

—Tiene mi palabra, Herrera.

Este hizo un gesto de desdén; pero las cartas cambiaron de dueño y el dinero igualmente.

Cuando regresó a su casa Palmier Ocampi, Pascual le informó que el valet de Alción Herrera, un tal Duval, estaba esperando para entrevistarse con él.

—No quiso decir el motivo de su visita, señor — dijo Pascual con aquella dignidad que lo convertía en un astro de la noche a la mañana si conseguía llegar a Hollywood. — Dijo que se trataba de un asunto personal.

Duval saludó muy obsequioso cuando Palmer Ocampi entró en la habitación.

—Perdone, señor, que lo moleste a estas horas; pero el señor Herrera me envía en una misión bastante delicada. Se trata del dinero que usted recibió de mi amo esta tarde. He recibido instrucciones de cambiar este cilindro del dictáfono en que está impresa la entrevista de esta tarde, por los billetes de banco.

—¿Qué diablos está usted tratando de decir?

—Perdone, señor; pero el señor Herrera considera este cilindro una prueba suficiente como para hacerlo detener por chantage.

Palmer Ocampi estaba tratando de encontrar alguna escapatoria, cuando Duval continuó:

—Si no consigo el dinero, señor, tengo órdenes de llevar el cilindro inmediatamente al Departamento de Policía.

—¡Algún día me las pagará todas juntas ese *político irreprochable!*... — exclamó, extrayendo la billetera y entregando el dinero a Duval. — Parece que no tengo otro camino que elegir. ¡Y pensar que me habló a mí de chantage el gran sinvergüenza!

Llamó a Pascual:

—Enséñale la puerta, ¡y tienes mi permiso para darle un puntapié de despedida si se te ocurre!...

—Muchas gracias, señor — dijo Duval, haciendo una reverencia, después de entregar el cilindro del dictáfono. — Espero que pase buenas noches...

Momentos más tarde llegó desde el hall un ruido como de golpes, seguido por una apagada exclamación de disgusto, y finalmente el casi silencioso movimiento al cerrarse la puerta principal.

Palmer Ocampi se sonrió. Probablemente Pascual no había podido resistir la tentación de darle un empujón "accidental" a Duval, aunque sólo fuese por la amistad de su amo.

Levantó el tubo y marcó el número de Alción Herrera. ¡Le cantaría unas cuantas frescas a ese chantagista!

Su indignación llegó al límite cuando Herrera negó todo conocimiento de la visita de Duval, y le pidió que fuera a verlo inmediatamente junto con el cilindro.

Cuando, nuevamente, se encontraron en la oficina del millonario, éste dijo:

—Usted sabrá que no pudo tomarse la conversación por la simple razón de que no tengo micrófono que pueda adaptarse al aparato que registra la voz.

Volvió el cilindro a su lugar.

—Entonces: ¿cuál es la explicación?

—Muy simple: supongo que mi valet vió la oportunidad de ganar un poco de dinero sin trabajo, creyendo que usted sería tan tonto como para entregárselo, y eso, efectivamente, sucedió.

"Nunca estuve muy seguro de su honestidad, y lo único que me sorprende es que tuvo el valor de llevar a cabo su plan.

—Supongo que usted notificará a la policía.

—Si no encuentro que me falte algo, no lo haré. Es enteramente asunto suyo, mi estimado Palmer Ocampi.

Mientras que éste buscaba alguna respuesta que remediara la situación, Duval apareció silencioso.

Si hubiera caído una bomba no se habrían asombrado tanto.

—Perdone, señor Herrera — dijo Duval a manera de saludo; — pero esta noche me tomé la libertad de tratar de hacerle un favor a usted, y probablemente beneficiarme yo también.

—¡No me diga!...

—Tenía la intención de recobrar los dos mil pesos, en la esperanza de que usted me recompensaría. El señor Palmer Ocampi seguramente lo habrá puesto al corriente de lo ocurrido.

—¡Eso no importa! — exclamó el millonario. — ¿Dónde está el dinero?

—¡No..., no lo tengo, señor! — La frase terminó en una especie de lloriqueo. — Usted verá, señor. El señor Palmer Ocampi me entregó el dinero, y recuerdo haberlo puesto en el bolsillo del saco. Cuando llegué acá busqué en el bolsillo, y el dinero había desaparecido...

Palmer Ocampi caminó hasta su casa, pues no tenía ni siquiera para pagar un taxi. Estaba apenado al tener que comunicar al fiel Pascual que tendría que buscarse otra colocación.

Entró por la cocina y se dirigió hacia el cuarto de su valet.

Todo estaba en orden como siempre, pero no había señales de vida. Los trajes y el viejo baúl habían desaparecido.

Una sospecha terrible asaltó a Palmer Ocampi al recordar los ruidos que había escuchado en el hall. Los había provocado el pie de Pascual, que en ese momento estaba sobre el camino que va directo a Hollywood...



Ilustró MARINO

La MUERTE *del* *general* BELGRANO

El creador de la bandera nacional murió en la mayor pobreza

Por GASPAR L. BENAVENTO

DON Manuel está envejecido. Le pesa la gloria. Y la injusticia. Sabe, y eso es lo malo, que ya no puede servir a la patria como cuando era secretario del consulado de Buenos Aires, como cuando era vocal de la 1ª Junta de Gobierno, como cuando era general de los ejércitos del Norte en viaje al Paraguay o a Bolivia... Tiene las piernas hinchadas, doloridas; apenas si de vez en cuando puede andar a caballo. Los amigos ya no son sus amigos. Y los que están junto a él, junto a su dolor y a su gloria, se cuentan con los dedos de una mano. Habla con un acento dolorido:

—Amigo Balbín: yo quería a Tucumán como a mi propio país, pero han sido tan ingratos conmigo, que he determinado irme a Buenos Aires, pues mi enfermedad se agrava día a día.

Don José Celedonio Balbín — vertical de hierro — se siente que se dobla. El corazón le golpea el pecho como un pájaro herido. Se le crispan los puños recordando la noche del 11 de noviembre, la revuelta de González... (¡La infamia de González, ese capitanejo obscuro que asaltó la casa del general y ordenó que se le pusieran los grillos! ¿Recuerda, doctor Redhead? Por usted no lo hicieron. Por usted, por su grandeza de alma y por la cobardía de González no mataron la gloria de Tucumán y Salta. ¿Lo recuerda?)

Gerónimo Elguera lo mira fijamente, primero con cariño, después con respeto, por último con admiración. Hace un ademán instintivo de llevarse la mano al espadín. Como para jurar.

—Usted no se quedará en Tucumán, mi general. No importa que el gobierno le niegue la ayuda que necesita. No importa que el gobernador Aráoz desoiga sus reclamos. Tiene amigos para acompañarlo, para ir con usted hasta donde sea posible. Y usted no se quedará en Tucumán, mi general.

Belgrano le tiende la mano conmovido.

—Gracias, Elguera. Ustedes han sido para mí demasiado buenos, demasiado generosos. Pero me siento tan mal y tan pobre, que ya no podré ir a morir a mi país Me siento tan pobre, que no tengo cómo pagar el dinero prestado por Balbín, las atenciones de Redhead, este gran amigo mío que me cuida como a un padre o como a un hijo...

Redhead le palmea los hombros y le alisa el cabello, sin decir palabra. Balbín se le acerca; le estrecha la mano.

—Elguera lo ha dicho: usted no se quedará en Tucumán. Todavía hay un poco de dinero para realizar el viaje. Lo que yo tengo es suyo, bien suyo. ¿Para qué serviremos los amigos, entonces, sino para darnos cuando se nos reclame?

El ayudante Emilio Salvigni, a pesar de su gesto de militar acostumbrado a la pelea, da vuelta la cara y con el dorso de la mano busca en vano ocultar una lágrima. El padre Villegas entrecruza los brazos, inclina la cabeza y habla a Dios en voz baja.

En una posta de Córdoba. El general no puede continuar su viaje, porque las piernas se hinchan cada vez más y cada vez se siente más dolorido, más desanimado.

—Si alcanzaré a llegar a Buenos Aires...

Belgrano, que desciende del coche entre los brazos de sus ayudantes, se dirige a Elguera:

—Perdóneme, Elguera, si sigo molestando. Pero estos son los últimos pedidos de su amigo...

—¡De mi general!

—De su amigo y de su general. Hágame el favor de llamarme al maestro de posta, que quiero hablar con él.

Elguera cumple la misión. Pero el maestro de posta no tiene alma, no tiene conciencia, no tiene educación:

—Dígale usted al general Belgrano que si quiere hablar conmigo que venga a mi cuarto, que hay igual distancia.

No sé de dónde saca fuerzas Elguera para no desnudar su espada y partirle en dos la cabeza. Porque no otra cosa se merece este hombre obscuro que está insultando la gloria más pura de la patria. Y le vuelve la espalda, masticando el insulto.

Redhead, el médico de cabecera, el hombre más bueno del mundo, adelanta a Belgrano una mala noticia que contribuye a descorazonarlo:

—El gobernador de Córdoba se niega a prestarle auxilio, mi general. Yo no sé qué pasa con esta gente. ¡O no tienen entrañas o son tan ignorantes que todavía no saben quién es Manuel Belgrano!

Los gobernadores no lo saben, como Aráoz y como Díaz; no lo saben los ignorantes y canallas, como el maestro de posta. Pero el nombre de don Manuel Belgrano, del creador de la bandera argentina, está en el pueblo. Crece en admiración y respeto. Ahí está este comerciante, que no tiene corazón de almacenero, que aún no ha sentido su alma contaminarse con las bajezas de los de arriba ni con las vilezas de los de abajo, ofreciendo su mano, su ayuda, su corazón en un puñado de dinero. ¿Quién es? ¡A quitarse el sombrero! ¡Es don Carlos del Signo, cuyo nombre está exigiendo una calle!

Y así la caravana puede seguir el viaje, deteniéndose a cada paso, en cada posta, para dar un descanso al general enfermo.

Belgrano está postrado en su lecho de enfermo, en la misma casa donde había nacido. Los hermanos entran y salen; comprenden su gravedad y lo cuidan con el mayor cariño. Redhead no se aparta un solo momento de su lado; le toma el pulso, le da los medicamentos, le arregla las cobijas, paternalmente, filialmente... Lamadrid, su viejo Lamadrid, ha querido visitarle. Siempre fiel, siempre noble. Se abrazan.

Lloran. ¡Dos héroes llorando!

—Estos apuntes — y le entrega unas cuartillas escritas por su orden en el Frayle Muerto *— están hechos muy a la ligera: es menester que los recorra.*

Hablan de Tucumán, de los amigos, de la situación crítica en que se debate la patria. Y otra vez el abrazo. Y otra vez las lágrimas. Y Lamadrid se vuelve a Tucumán, a enseñarles a sus soldados a entrar en combate cantando vidalitas.

La pobreza sigue acompañando a Belgrano, sin que nadie se dé por enterado de ello. Cuando lo sabe el gobernador Ramos Mexía, le hace llegar la cantidad de 300 pesos. Pero ¿qué se hace con 300 pesos? ¡Nada! Belgrano solicita un adelanto de su sueldo. El gobierno reconoce que es su deber ayudarlo. ¡Vaya si es su deber! Pero nada hace. Tiene la mentira pronta en el decreto: "Imposible de satisfacer por falta de numerario". ¿Y así se deja morir a un general de la patria, a un ciudadano que se dió en



—Estos apuntes — y le entrega unas cuartillas escritas por su orden en el Fraile Muerto — están hechos muy a la ligera: es menester que los recorra.

Ilustración de HECTOR POZZO

(Continúa en la página 25)

No HAY seguridad en el MAR

El naufragio del "Sirio" es un ejemplo de la poca previsión en materia de salvamento

Por el capitán MANUEL LOPEZ BENGOA

El capitán Manuel López Bengoa, de la marina mercante española, ha tenido una larga experiencia en asuntos de naufragios marítimos. Afirma este marino que las causas del elevado porcentaje de víctimas en los siniestros marítimos tiene su origen en graves defectos de organización, que pueden subsanarse mediante la adopción de medidas que propondrá en el Congreso de la Cruz Roja Internacional a celebrarse en Londres en el corriente mes. Para que nuestros lectores comprendan lo que significa un naufragio en las actuales condiciones de navegación, hace el relato de un caso típico que aún se recuerda vivamente, y en el que le tocó actuar.

EL día 4 de agosto de 1906, en viaje de Génova a Buenos Aires, este vapor "Sirio", de cinco mil toneladas, con 470 pasajeros de primera y segunda, 695 de tercera y 127 tripulantes, se encontraba a la altura del puerto español de Cartagena.

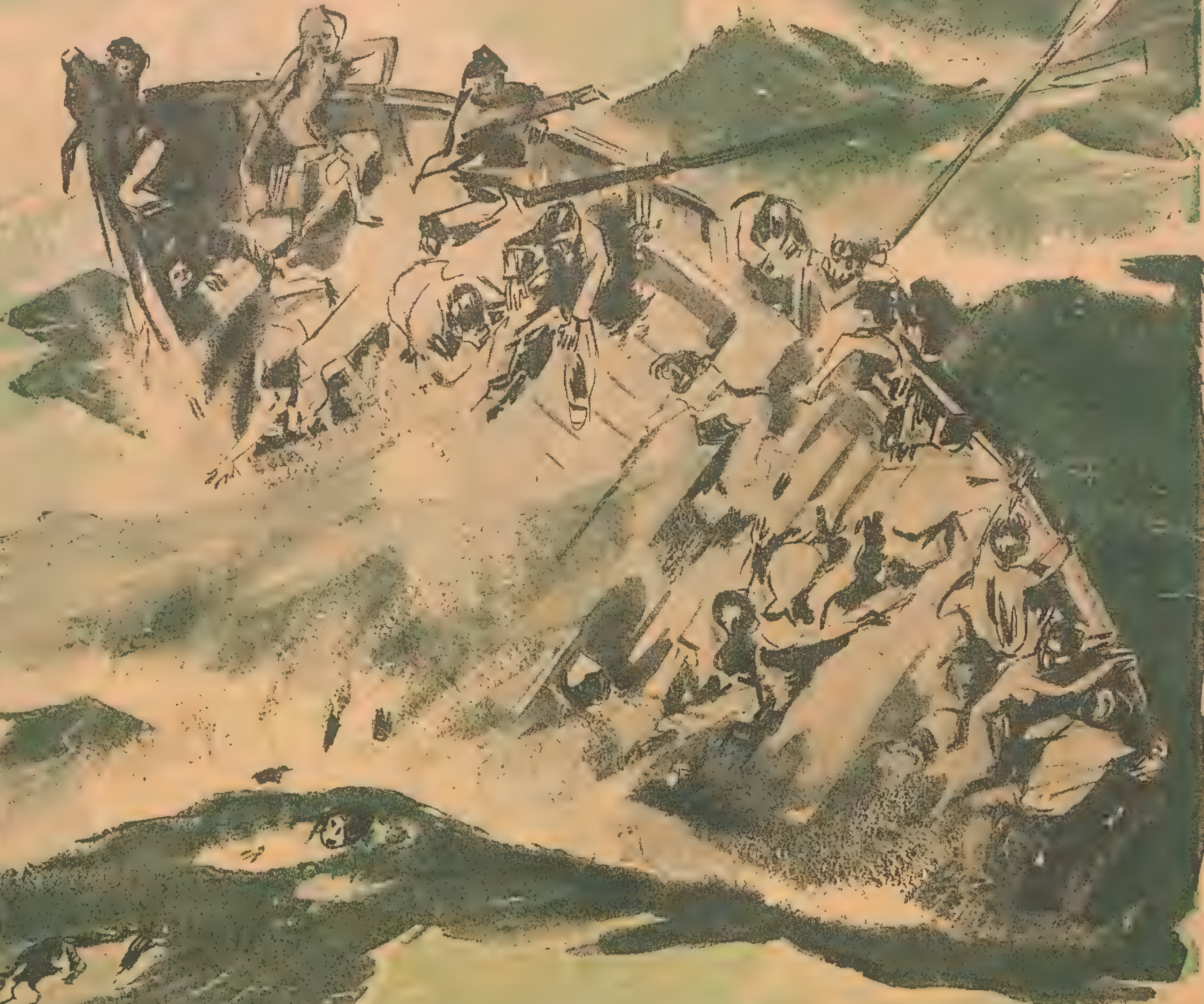
Siguiendo diferentes rumbos y a la vista del "Sirio" se hallaban el vapor alemán "Caya", otro vapor francés; el laúd "Vicente Llicana", y el pailebot "Joven Manuel", de cuya tripulación yo formaba parte como oficial, y cuyo número ascendía a siete hombres.

El día era espléndido y navegábamos con viento favorable en dirección al puerto de Valencia, llamado El Grao. Espejeaba la cubierta con un aspecto de frescura suntuoso, como la tierra en días primaverales. El sol, ya en descenso, arrancaba a los colores salpicaduras de chispas y disparaba sus rayos de oro sobre las barras repulidas. Y las gotas de agua de mar aisladas, olvidadas a trechos, a lo largo de la batayola, eran tan límpidas como gotas de rocío, y arrojaban más destellos, que brillantes dispersos. Yo estaba de guardia en el turno de 12 a 16 horas.

Hacía rato que venía observando al "Sirio", que, por el rumbo que llevaba, cualquiera hubiera supuesto que trataba de pasar al Norte de la isla Hormiga Grande, cerca del cabo de Palos, entre cuya isla y la costa existe un canal de aguas profundas, paso que no utilizan los barcos grandes por temor a un bajo de piedra que existe en sus inmediaciones, y que está registrado en las cartas marinas.

Pero para un capitán tan experto como el del "Sirio", que contaba con 44 años de navegación y que había hecho más de treinta viajes al Río de la Plata, el peligro no era grande si él o el oficial de guardia hubieran localizado el bajo por marcaciones, en lugar de estimar a ojo la distancia a que de él se encontraba.

El exceso de confianza fué causa del accidente, como ocurre en el 99 por ciento de los siniestros, salvo los producidos por la niebla, porque en este caso, el marino no tiene defensa que oponer al peligro, máxime en mares muy frecuentados como el canal de la Mancha, cuyo tráfico podría compararse con el de la avenida de Mayo o la calle Corrientes.



"Vimos otro bote, al que se aproximaron varios náufragos, que, al tratar de subir, lo hicieron volcar.

Es posible que el capitán tratara de pasar por el canal atendiendo a ruegos del pasaje, ávido de acercarse a la costa para contemplar con más nitidez los detalles de su configuración.

Serían las 17 horas cuando el "Sirio" embicó el bajo de piedra, que el capitán suponía dejar a su izquierda. El choque, dada la velocidad y el peso del barco, fué terrible. Las planchas de proa y del centro se abollaron, cedieron los remaches, y el agua penetró con violencia y en cantidad, inundando las bodegas.

Cometido el error de rumbo, tuvo el capitán la desdichada ocurrencia de ordenar dar máquina atrás. Esta medida provocó el hundimiento de la popa, y elevándose la proa, se facilitó la penetración del agua, que invadió el departamento de máquinas en forma tan repentina, que no pudo salir de allí ningún maquinista ni foguista por la explosión de las calderas.

A los toques de sirena del "Sirio" concurrieron a prestar auxilio todos los barcos que estaban a la vista, llegando primero nuestro pailebote, que estaba a siete kilómetros de distancia, lo que nos permitió llegar en media hora.

EL SALVAMENTO

El espectáculo que presenciamos era horroroso, y por sus proporciones excede a cuanto pueda desarrollar la imaginación. Es en tales momentos trágicos cuando se revelan los instintos más groseros y criminales, al par que, en rudo contraste con ellos, aparecen las virtudes de los seres espiritualmente superiores, y que por serlo, mantienen la serenidad ante el peligro, y desafían la muerte en holocausto de sus semejantes.

Como siempre ocurre en tales casos, el barco se había inclinado sobre un costado, el de babor, con un ángulo de 45 grados. Entonces los pasajeros, creyéndose más seguros, se agolparon al lado contrario, en el cual los marineros trataban de bajar los botes; pero, como siempre ocurre, no lo podían conseguir porque los botes chocaban en el costado del buque y no podían llegar al agua.

Se trasladaron al lado opuesto, pero al iniciar el descenso de los botes, el pasaje de tercera, dándose cuenta de que inutilizado el uso de la mitad de los botes, el resto era insuficiente para todos, se entregó a una frenética desesperación y a una lucha horrible para asegurarse sitio.

(Continúa en la página 51)



Cuento por RAFAEL MONTAÑA — ¿Quién eres? — murmuró ella. Y extendió la mano para tocarle el rostro.

El SECRETO *del* EXITO

QUE hombre de suerte! — solían exclamar amigos y adversarios al comprobar cómo Esteban Cancilla escalaba posiciones en su vertiginosa marcha hacia las más altas esferas del país. ¡Si a mí me hubieran preguntado!

Los hombres famosos, o aquellos que han hecho una carrera brillante para consagrarse sobre la medianía humana, siempre tienen su secreto. Algún misterioso sino preside sus existencias, facilitándoles el camino del éxito que su propio talento luego consolida. El secreto de Cancilla lo pude sorprender, y si escribo estas líneas ahora es sólo para aclarar lo que muchos han creído una deslealtad de aquel eminente hombre público para con sus amigos políticos.

Hace apenas cinco años Cancilla no era sino un transeúnte sin destino, un estorbo más para el tráfico de la capital. Había ambulado de oficina en oficina en busca del empleo que sus pocas vinculaciones hacían sumamente problemático. Estrujaba en el bolsillo su último peso con la amargura de quien se siente definitivamente al borde de la derrota. Para vivir el día siguiente se vería obligado a pedir de algún amigo, y comprendió que esa humillación era el primer paso de una vía descendente cuyo final no podía prever. Quizá en el fondo estaría la degradación o la muerte después de un largo y terrible proceso de contemporizaciones con su orgullo y su sentido de decencia.

En este estado de ánimo bajó las escaleras de la estación del subterráneo en la calle Piedras y avenida de Mayo, compró un boleto, y con los noventa centavos restantes campanilleando en su bolsillo, entró al primer vagón del tren, que acababa de acercarse al andén. Corriéndose hasta el lado opuesto, miró distraídamente a través de los cristales de la puerta al convoy que por casualidad llegaba de la dirección opuesta y se estacionaba frente a sus ojos. Contra la puerta de aquel otro vagón, en actitud semejante a la propia, una mujer lo miraba, separados ambos por la escasa distancia que media entre los rieles. Por los cristales se veían perfectamente, y de haber estado abiertas las puertas, se hubieran podido dar la mano. Pero entre ellos había el abismo del tren que marcha hacia el Oeste frente al tren que se dirige hacia el Este: un abismo imposible de franquear en esos pocos segundos que permanecieron mirándose.

Cancilla la halló tan hermosa, tan semejante a una imagen confusa que existía en su cerebro, que toda su desdicha quedó olvidada. Sintió que lo más importante ocurrido hasta ese momento en su vida era ver aquel rostro de una mujer desconocida, y que, sin embargo, tenía su raíz en las más hondas fibras de su ser. Mirándola asombrado le sonrió como a una antigua amiga, y ella le respondió con los labios anhelantes y sorprendidos.

El guarda dió las pitadas reglamentarias y el tren en que se hallaba Cancilla inició la marcha. Antes que las puertas automáticas pudieran cerrarse, Cancilla se encontró sobre el andén, sus oídos retumbando con los gritos de alarma de quienes vieron su salto desde el tren en movimiento. Oyó al mismo tiempo la pitada del guarda en el andén opuesto y comprendió que el convoy en que iba ella se perdería en contados segundos por el hueco obscuro del túnel.

¿Qué hacer? Sólo restaba una esperanza de alcanzarla antes que se perdiera en la vorágine de las calles céntricas. Cancilla no meditó lo absurdo de su acción. Pasó por la ventanilla de control como una tromba y subió la escalera de tres en tres escalones. En seguida cruzó la avenida y saltó dentro de un taxímetro, gritando:

— ¡Corra! ¡Derecho hasta Perú!

Como sólo distaban dos cuadras hasta aquel punto, el chauffeur supuso que se trataba de algún asunto de gravedad, y arrancó a toda velocidad. No estaba equivocado. El asunto era grave, más grave de lo que pudo haberse imaginado. Pero no por eso le era permitido pasar por el tráfico intenso a la manera de un obús, de modo que, cuando llegaron frente a la estación Perú del subterráneo, ya desaparecían los pasajeros que habían descendido del tren, algunos en dirección a Florida, otros hacia la plaza de Mayo.

Bajando apresuradamente, Cancilla pagó los cincuenta centavos que marcaba el aparato y recorrió con la vista la muchedumbre que se extendía en todas direcciones. De pronto divisó una figura que caminaba rápidamente por el edificio de la Municipalidad, y el corazón le saltó en el pecho. ¡Era ella! ¡Tenía que ser ella! Sólo cincuenta metros de pavimento los separaba, de modo que ya no podía escapársele.

De pronto, una mano cayó sobre su hombro deteniendo la carrera cuando ya estuvo por emprenderla.

— ¡Esteban! ¡Qué suerte tienes! Si vienes en seguida te dan el puesto.

¡El puesto! Esa palabra tuvo la virtud de hacer que Cancilla se volviese rápidamente, girando sobre los talones.

— ¡Ah! Eres tú, Raúl... Espera un momento, ¿quieres? Tengo que hablar un segundo con cierta persona. Es esa chica que va allí. ¿La ves?

— ¡Déjate de esas cosas ahora! Después hablarás con quien quieras. Esto es urgente. Es tu oportunidad.

Una repentina cordura aflojó el entusiasmo de Cancilla, una cordura de la cual se arrepentiría durante el resto de su vida. Echó una última mirada hacia la joven que doblaba en ese instante la esquina, y pensó que después de todo hacía un papel muy desairado, él, un desocupado con apenas cuarenta centavos en el bolsillo, dirigiéndose en plena calle a una mujer desconocida sólo porque la había visto un instante en el subterráneo.

Su amigo seguía comentando:

— ¡Tienes una suerte! Acaba de producirse una vacante esta misma tarde y el director tiene dos recomendados y no quiere favorecer a ninguno porque van a decir que, si lo eligió a éste, es porque se va con los conservadores, y si nombra a aquél, es un radical seguro. Así que busca uno sin padrinos políticos ahora mismo, para nombrarlo y librarse del compromiso. Claro que hay muchos, la mar... Pero si vienes conmigo te lo presento, y es casi seguro que cobrás a fin de mes. ¡Qué tipo de suerte! Media hora más, y se corre la voz. ¡Le van a caer como moscas!

FUE de este modo singular que Cancilla puso el pie sobre el primer escalón. Ya tenía asegurado el sustento y un modesto lugar en el presupuesto nacional; pero, en cambio, había nacido en él una gran inquietud. Noche y día tenía ante los ojos la visión de una sonrisa anhelante, y se había hecho el firme propósito de encontrar a su dueña entre el maremágnum de Buenos Aires. Durante las primeras semanas frecuentaba la estación Perú del subterráneo en la esperanza de que la joven sería alguna empleada que utilizaba a menudo ese medio de transporte. Pero sus esperanzas fueron defraudadas. A pesar de pasarse las horas vigilando las bocas del subterráneo, ella no aparecía. Los días domingo recorría toda la línea por si la casualidad lo favoreciera, ya que era posible que ella viviese en una calle contigua a la línea. Llegó hasta publicar un aviso en un rotativo de la mañana concebido en los siguientes términos:

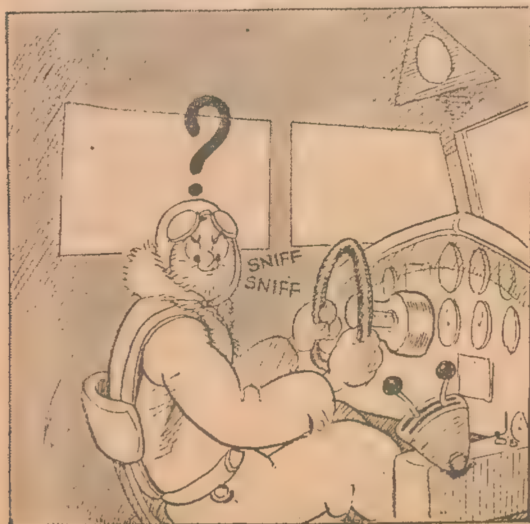
"A una señorita joven que el día 10 de abril, a las tres de la tarde, viajaba en el subterráneo y bajó en la estación Perú se le ruega conteste al hombre de la sonrisa, en este diario."

Llovieron cartas, y Cancilla dedicó varios días a investigarlas, pero ninguna de las "señoritas jóvenes" era la que buscaba.

(Continúa en la página 23)

TACHUELA

Por Josse







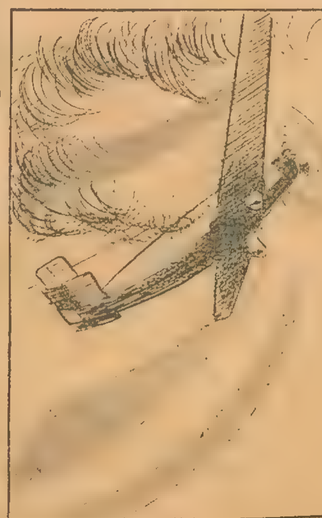
























La actualidad bibliográfica



Por TIRSO LORENZO

24 POEMAS CON DESTINATARIOS, por Marcelo Menasché. Buenos Aires.

El autor de este libro tiene fama de humorista; sus dos anteriores así lo acreditan. Pero no le hubiese sido al poeta necesario tal certificado, pues los "romances" de este su último libro son muestras también de su humorismo, si bien de un humorismo poco convincente y quizá indeliberado.

Estos "romances con destinatarios" están construídos con tal despreocupación, que se hace difícil deducir de su lectura si el autor quiere campar en ellos por sus cabales contra el sentido tradicional, o si intenta introducir en el género una reforma que libre a la zarandeada forma poética del rigor de disciplinas arcaicas, o quiso hacer una parodia, con menguado efecto, de la forma que otros vates han dado en tomar con exceso de virtuosidad canónica.

De todos modos, la adopción del romance con tales licencias, sin nigún otro propósito festivo, resulta, para el lector, desconcertante; que lo es más cuando se advierte, por ciertas predilecciones de estilo, que, a veces, la sugestión de determinados modelos suele hacerse nociva, y que la sombra de García Lorca sigue siendo desvanecedora para los poetas noveles que no encontraron todavía su camino.

En suma, que entre el humorismo deliberado de su prosa, y el que resulta, sin propósito previo, de su verso ingenuo e inexperto, optaríamos, aunque no lo conociésemos, por el primero.

ANTE LA POSTERIDAD, por el general de división Francisco M. Vélez.

Editada por la Comisión Nacional pro Monumento al teniente general Julio A. Roca, apareció el segundo volumen de esta importante obra, en que se estudia la personalidad marcial del ilustre militar argentino.

Oportunamente nos hemos ocupado de la primera parte de la obra, acreditándole un singular valor bibliográfico, que se confirma en esta segunda parte. En ella se sigue la vida pública del que fué insigne como militar y estadista, a partir de la época de la creación del ejército del Norte, en 1871, deteniéndose especialmente en el período de la Guerra del Desierto.

La obra, que es un reflejo de la historia de su época, está documentada ampliamente con acabada profusión.

Termina con una síntesis conceptuosa sobre la múltiple personalidad del que fué en el mismo grado de patriotismo tan gran militar como estadista.

350 páginas de formato mayor contiene el volumen esmeradamente editado.

FRENTE UNICO ANTIIMPERIALISTA, por Alberto Daniel Taleroni. Editorial "Continente", Rosario.

Puntos de partida para una política de liberación nacional, subtitula el autor este ensayo, que tiene por objeto iniciar un estudio de doctrina antiimperialista, y que deriva hacia la divulgación de los principios del aprismo y su función política en América.

Empieza refiriéndose a la influencia que ejerce el Aprismo en la educación popular, se detiene en consideraciones ágiles y sucintas sobre el desarrollo y proyecciones del imperialismo en el mundo, para exhortar a la juventud americana amante de la libertad y de la democracia a abocarse el estudio del problema del imperialismo en las naciones de este continente.

¿QUIEN DEFIENDE A ESPAÑA?, por Andrés Costa Guillen. Buenos Aires.

Hay en los versos de este libro, dedicado al pueblo español, más que una realización artística de épicos tonos, la expresión de un sentimiento acendrado de admiración por la causa popular que informa un aspecto del drama español.

Muchas son ya las obras literarias inspiradas en el mismo motivo y realizadas en el mismo tono; pocas, sin embargo, las que hayan conseguido sacar de un motivo tan sugestivo como es la epopeya de un pueblo que lucha por su libertad, una labor de exaltación que encuadre altamente en la exteriorización de un acento lírico imperecedero.

El sentido objetivo de los versos de este volumen carecen de valor artístico propiamente dicho; pero tienen, en cambio, una elevada intención social. Tal es la condición expresa que disculpa la despreocupación y el prosaísmo de estos versos nacidos bajo el influjo cálido de un sentimiento partidario.

LIBROS RECIBIDOS.

Canción Ligera, por Horacio García Paz. Poesías. Buenos Aires.

Tierra de Esteros, relatos de los fortines chaqueños, por el mayor Alberto Da Rocha. Buenos Aires.

Esteban Echeverría y su tiempo, por Antonio Bucich. Buenos Aires.

Corimbos, poesías, por José Martínez Jerez. Buenos Aires.

Globos de Papel, novela, por Manuel Acosta y Lara. Montevideo.

Diez poemas sin poesía, por Nicolás Olivari. Editorial Destiempo, Buenos Aires.

Paisajes, poesías por Mary Rega Molina. Buenos Aires.



EL POETA de Monona

Cuento por
LEONOR DE AGUIRRE

—No te burles; tú raciocinarías lo mismo que yo, y, acaso, también te enamorarás.

POR más que quieras negarlo, "Monona", yo sé muy bien a qué obedece tu actitud...

—¿Mi actitud? ¿Cuál actitud?...

—¡Oh! No te me hagas la tonta; tú bien sabes a qué me refiero. A esa actitud que has adoptado para con el pobre Carlos, que se desvive por ti; para el que no tienes una sola palabra de aliento en sus pretensiones amorosas...

—No lo quiero, no me gusta, eso es todo...

—Pero es que te conviene. ¿Que no lo adores ahora? Bueno, pero eso no es un obstáculo para llegar a quererlo luego..., con el trato diario..., y ser feliz.

—Sí, con el uso, ¿no es cierto?

—Con el uso: tú lo has dicho; casándote con él...

—Pero no has de negarme que en todo matrimonio lo primero es el mutuo cariño...

—El te adora, bien lo sabes.

—Sí, así me lo ha dicho mil veces; y yo, en cambio, no lo quiero, y eso me basta. No lo puedo pasar más..., y te ruego que no intercedas más por él. Además...

—Además ¿qué?... Yo no sé, en verdad, qué más quieres: buen mozo, sano, fuerte, riquísimo, te adora... Eso del amor ya ha pasado. Aquello de "contigo pan y cebolla" hace tiempo que se acabó.

—Sí; ahora es "contigo pan, vestidos, autos, fiestas"..., ¿no es así? ¡Y es claro! Las chicas del presente no hacen otra cosa que venderse miserablemente por unos cuantos centavos, o trapos, estrujándose el corazón, ahogando sus mejores y más nobles sentimientos: el amor...

—Ya no se usa más que en las novelas o en el cine.

—Sin embargo, hay quien se enamora todavía...

—¿Y tú serías capaz de enamorarte en estos tiempos que corremos?

—Quizá ya lo esté.

—¿Tú enamorada? No puede ser, querida. ¡Qué disparate sería!... Tu deber es labrarte un porvenir.

—Sobre la base de matar mis más caras ilusiones, es claro, y sacrificándome para toda la vida por un puñado de pesos..., ¿no es así? Sin embargo, yo no tengo espíritu de mártir comerciante, y me quedo con mi poeta..

—¿Tu poeta? ¿Quién es? ¿Cómo y cuándo te ha sorbido los sesos en tal forma que lo prefieras a todo el mundo? Me dirás al menos cómo se llama...

—No lo sé.

—¿Y te has enamorado perdidamente de él sin siquiera saber cómo se llama? Conocerás al menos su nombre de batalla, su seudónimo...

—No; me basta haberlo visto.

—¿Y con eso te basta para saber que es poeta?

—Un gran poeta, un genial poeta; suave, dulce, enamorado...

—Monona: te aconsejo que te hagas ver por un médico. Tú no estás bien de la cabeza; hazte ver, ¡por favor!, antes que sea tarde. Ya me imaginaba yo que al rechazar a Carlos, que es un partidazo, tú no debías estar en tus cabales.

—Pues te equivocas, querida; estoy perfectamente en mis cabales; y... estoy enamorada; locamente enamorada, esa es la verdad.

—Es claro. De alguien que no conoces, que quizá no exista...

—Existe, y lo veo todos los días.

—Pero ¿no dices que no lo conoces?

—De vista, sí. Tiene unos ojos espléndidos, soñadores, de pestañas largas, y tú bien sabes que "el alma que hablar puede con los ojos"... ¡Y vieras cuántas cosas me dice con los suyos!...

—¡Claro! Y te dirá sus versos... con los ojos.

—No te burles; tú raciocinarías lo mismo que yo, y, acaso, también te enamoraras.

—¡Oh! De eso no tengo miedo; pero quiero que me expliques de dónde has sacado que es poeta, un genial poeta, si no lo conoces, ni sabes cómo se llama.

—Me bastó verlo, como lo verás tú.

—¿Lo ves siempre?

—Todos los días pasa por la vereda de enfrente.

—Y te dice versos con los ojos, ¿no es así?

—No; me habla con los ojos y extiende a mis pies su gran pasión.

—Bueno, espero que me lo muestres. ¿Cuándo?

—Hoy mismo si lo quieres. Pero has de prometerme que no me cargosearás más con tu bendito Carlos, que será todo lo que quieras, pero que no me gusta.

■

Tal fué el diálogo que sorprendimos entre Lucrecia Rosas (a) "Monona", y su íntima amiga Elena Márquez. Aquélla era una espléndida rubia de ojos grises, un cuerpo esbelto, manos aristocráticas y una figura en conjunto que daría envidia a la misma Kirsys de Alejandría. La segunda, un poco mayor que "Monona", era la antítesis de ésta: morena, de ojos profundamente negros, labios carnosos y silueta un tanto más redondita que la de aquélla.

"Monona", de temperamento soñador por excelencia y que habitaba en uno de los barrios alejados del centro, todas las tardes, luego del almuerzo, se asomaba al balcón, en donde daba rienda suelta a su fantasía y soñaba despierta con el príncipe azul que todas las chicas de sus condiciones llevan en el fondo de su corazón.

En una de esas tardes conoció al "poeta". Por la amplia vereda frontera a su casa se adelantaba a pasos lentos e isócronos un ser original. Tocado con amplio sombrero de anchas alas, sobre una bien cuidada melena negra, que encuadraba su rostro pálido, cubría su cuerpo una lujosa capa andaluza, ya pasada de moda, en la que se envolvía

(Continúa en la página 19)



¿Sabe Ud. Elegir Novio?

Por

ELSA WINDSOR

DE cuando en cuando alguna joven con bastante inteligencia y belleza se encamina hacia el altar con un hombre a quien le falta todo menos una recia musculatura. Ella conocía a docenas de muchachos de buen carácter, de más inteligencia y de mayor fortuna. Pero este hombre de cuerpo atlético es quien ha sabido ganarle el corazón.

Ninguno de sus amigos sabe el "porqué" de esto. Y el inevitable comentario en casi todo casamiento se repite: "¿Qué le habrá encontrado de bueno a este muchacho?" Los colegios y las universidades de los Estados Unidos invitan a sus alumnas a llenar largos cuestionarios sobre el tema: "¿Qué tipo de hombre preferiría usted para esposo?". Pero cuando la misma joven que ha escrito palabras sensatas sobre este tema se enamora, tira todas estas consideraciones por la ventana.

El doctor William Moulton Marston, un famoso psicólogo y ex profesor de grandes colegios y universidades, ha estudiado detenidamente a muchísimos casos que ha tenido bajo su observación en su larga carrera de pedagogo.

El doctor Marston ofrece algunos consejos amistosos a las niñas casaderas para ayudarles a elegir novio.

—Muchas jóvenes juzgan a un hombre más por su modo de vestir y simpática sonrisa — dice, — que por su cerebro y personalidad. Si se viste al último grito de la moda masculina, y tiene un cuerpo de moderno Tarzán, es posible que la joven sucumba inmediatamente a tanta belleza junta.

"Luego está el eterno Don Juan, que sabe cómo divertir a una chica. No se enamore de aquel campeón que le presentaron el otro día, pues en ese caso su amor será puramente superficial. El atleta, con el tiempo, se convierte en un compañero muy aburrido para una chica inteligente.

"Si le agrada el baile y la vida social, no trate con un muchacho sentimental y retraído. No ayudará en nada a sus fiestas, pero sí impedirá que asistas a ellas.

"Si se enamora de un genio intelectual, prepárese para cuidarlo como a un niño de meses. Déjelo en casa con alguien con quien pueda discutir a sus anchas.

"No desprecie a un muchacho porque no sabe comer aceitunas con elegancia. Después de casados puede pulir sus maneras.

"No elija un muchacho "diablo" para luego tratar de reformarlo.

"El joven que probablemente hará el mejor marido, es el que se muestra tímido con las mujeres. Sea dulce y amable con él, y no solamente se enamorará de usted, sino que también será su esclavo para toda la vida.

1. — Marque las razones en los grupos A y B, que la indujeron a elegir su novio actual.

(Sume el número de las razones que ha marcado en cada uno de estos grupos, y reste el total de A, del total de B, para obtener el resultado de este cuestionario).

Eligió su novio porque:

A. — 1) Halaga su vanidad. 2) Era el único muchacho que pudo "pescar". 3) Tiene reputación de ser un buen atleta. 4) Tiene dinero. 5) Es de buena posición social. 6) Sabe enamorar. 7) Quería demostrarle a las amigas lo que podía hacer. 8) Era difícil de "pescar". 9) Se viste con elegancia. 10) Le dice que es la única chica que ha amado.

B. — Porque: 1) Tiene los mismos gustos. 2) Le agrada estar con él, no importa bajo qué circunstancias. 3) Ha dejado a todas las otras amigas para cortejarla a usted sola. 4) Es interesante. 5) Es sincero. 6) Es ambicioso y trabajador. 7) Es amable y gentil. 8) La considera como su igual o superior. 9) Es generoso. 10) Posee inteligencia y habilidad.

2. — ¿Podría usted amar a un hombre (a) que nunca le hace regalos o la lleva a pasear, (b) le promete confort y lujo si se casa con él, (c) se le ofrece como un recurso para escapar de un empleo u otra situación que le desagrada? (Anote 10 puntos para "Sí", 0 puntos para "No" y 5 para una contestación intermedia.).

3. — ¿Qué daría usted por un beso de Robert Taylor (o su actor favorito)? (Anote 10 puntos para la contestación "Nada", 0 por "Cualquier cosa", y del 1 al 10 por la contestación intermedia).

4. — ¿Podría atraerla un hombre sin atractivos físicos más que uno buen mozo, suponiendo que el feo la quiera con sinceridad y el buen mozo no? (Anote 10 puntos para "Sí" y 0 para "No").

5. — ¿Le agradaría mucho la vida solitaria en una pequeña casita con el hombre que ama? (Anote 10 para "Sí" y 0 para "No").

6. — ¿Qué le atrae más: A) un amante halagador, seguro de sí mismo, y con experiencia, o b) un muchacho tímido, sincero, sin maneras mundanas, simple y honesto? (Anote 0 para A, 10 para B, y el valor que usted cree para contestaciones intermedias).

7. — ¿Se dejaría llevar por la opinión de sus amigas al elegir novio? (Anote 10 para "No", 0 para "Enteramente"; para contestaciones intermedias, anote el valor que estima).

8. — ¿Estaría dispuesta a mantener a su esposo en caso de que éste perdiera su empleo y su dinero? (Anote 10 para "Sí" y 0 para "No").



9. — ¿Abandonaría su hogar actual, sus amigos, su empleo y sus ambiciones por el hombre que ama? (Anote 10 para "Sí" y 0 para "No").

10. — Si un hombre fuera un malhechor, o simplemente mentiroso y falso, y promete reformarse si usted se casa con él, ¿lo haría? (Anote 10 para "No" y 0 para "Sí").

(Si el resultado da más de 80, demuestra que usted sabe elegir novio, según la opinión del profesor Marston.

La Casa Propia

COMO HARE PARA TENER MI CASA PROPIA

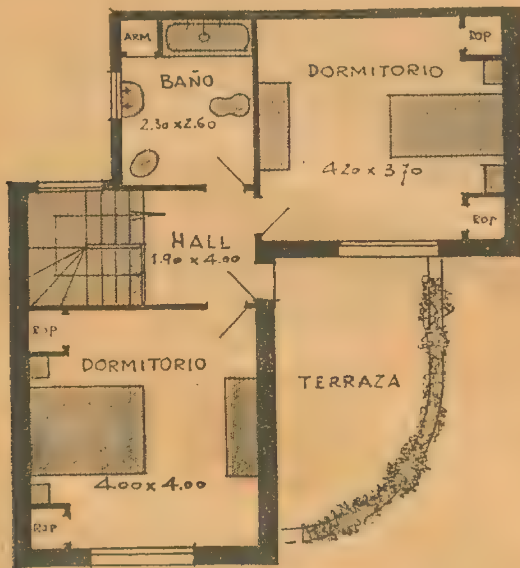
R. Ronualdo. Villa Ballester, F. C. C. A. — Este lector nos escribe dándonos cuenta de sus proyectos para ser propietario. Posee un terreno en Villa Ballester, de un valor aproximado de $ 8.000, y que mide 20 por 70 metros. Desea construir una pequeña casa compuesta de dos dormitorios, cocina y baño, y dispone de $ 1.000 en efectivo.

Respuesta. — Como primera impresión le comunicamos que compartimos con usted su opinión de que el terreno resulta excesivo para la casa que desea construir. En consecuencia, nos permitimos aconsejarle que procure la venta de la mitad de su lote (10 por 70), y que el importe respectivo lo aplique al pago de la construcción. Sumando a esta cantidad, la que, de acuerdo con sus informaciones, puede estimarse en $ 4.000, los $ 1.000 de que usted dispone, habrá obtenido la mayor parte del costo de la obra. Por el saldo le será siempre fácil llegar a un acuerdo con el constructor.

Ahora bien: en el supuesto de que la venta al contado del terreno le resulte dificultoso, siempre tiene usted el recurso de venderlo por mensualidades y constituir una hipoteca para la nueva construcción. En este caso, sería muy importante que las mensualidades correspondientes a la venta del terreno fueran iguales a los importes correspondientes a la amortización de la hipoteca, de manera que la cancelación de la misma quede prácticamente asegurada con las mensualidades a percibir por la venta del terreno.

Desarrollo del proyecto

La distribución de este bonito "petit hotel" se ha desarrollado dentro de un criterio moderno, obteniéndose un conjunto agradable y de muy favorable presentación. Por otra parte, hemos tomado como base un supuesto terreno de 8,66 metros de frente, procurando especialmente que las características de la distribución salven las dificultades de la falta de perspectiva. Vemos entonces que el movimiento impuesto al living room, a la terraza y a los dormitorios responden a este deseo, obteniéndose un resultado que juzgamos satisfactorio. La casa parece más grande, desarrollándose el estilo dentro de una amplitud que realza sus líneas y que disimula la estrechez del terreno de que se dispone.



PLANTA ALTA

Interiormente, el proyecto conserva igualmente características modernas completadas con la profusa ventilación de todos sus ambientes y los diversos detalles que podrán observarse al estudiarla detenidamente.

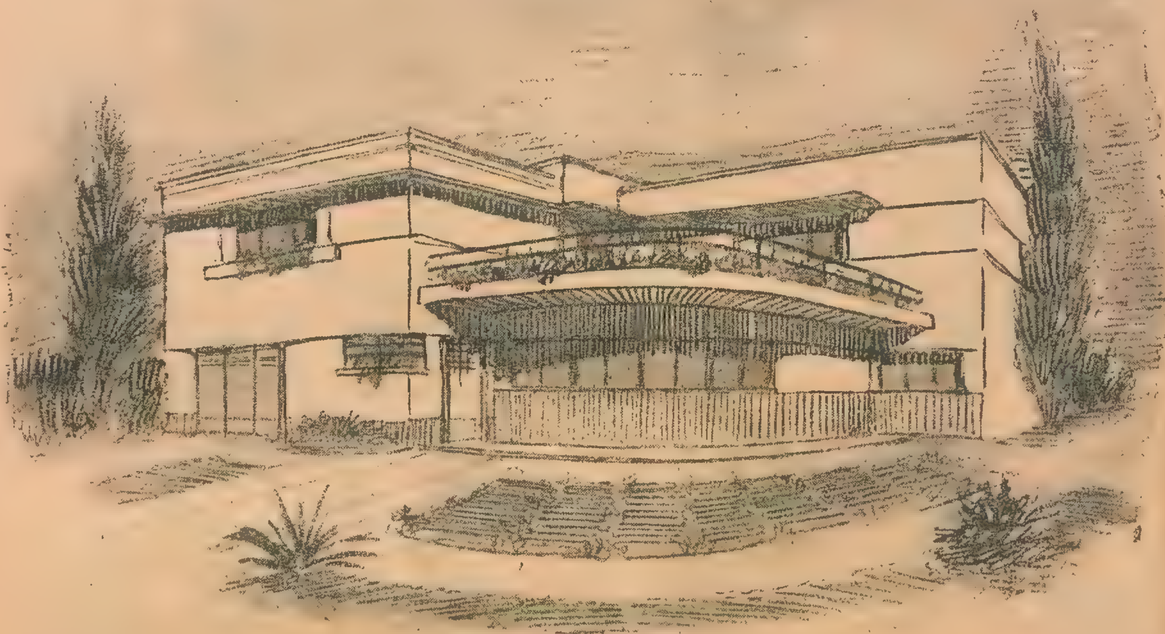
Como primer ambiente y a continuación del porch, se ha dispuesto un pequeño perchero, el cual nos comunica libremente con el living room, cuyo interesante detalle de las ventanas curvas ha sido tratado en su presentación y amueblamiento en publicaciones anteriores. El comedor, también comunicado libremente, es de medidas regulares, y con estos locales se obtiene una recepción sencilla y confortable.

Del garage parte un pasillo de comunicación interna que nos lleva independientemente al living room, al comedor, al office, al toilett y a los fondos de la propiedad. Es decir, que el paso de los locales de recepción a los de servicio es inmediato, conservando al mismo tiempo la necesaria independencia.

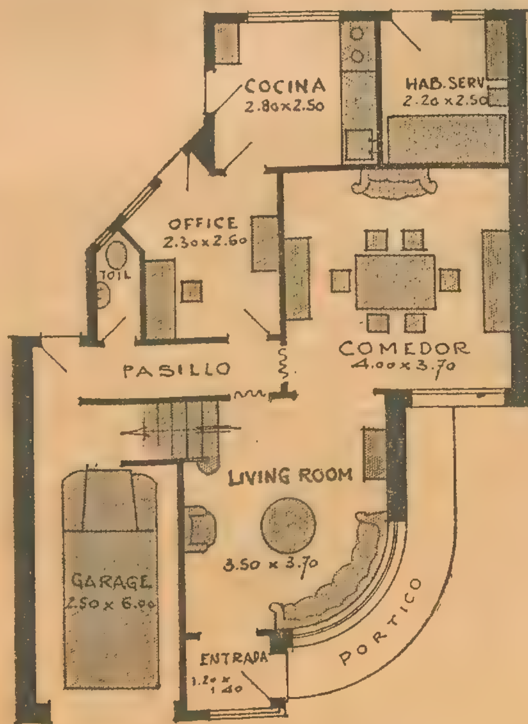
El office es de medidas regulares, y bien puede utilizarse como un comedor de diario, pues también conserva una perfecta independencia con la cocina. En cuanto a este local, resulta amplio y muy bien ventilado.

En cuanto a la planta alta, consta de dos dormitorios, baño y terraza. Cada uno de estos dormitorios lleva dos armarios, con los cuales, y bajando hasta su misma altura el cielorraso con metal desplegado, se obtiene un cómodo y elegante nicho para la disposición de la cama y las mesas de luz, según indicamos en el plano.

No creemos necesario insistir mayormente en la ventilación de estas piezas, pues se advierte con facilidad que, por la distribución de las ventanas, es muy favorable. La amplia terraza completa el conjunto y ofrece las comodidades de práctica. El frente de esta construcción podrá tratarse en material de color blanco, y el zócalo con el mismo material, pero de color gris. Al cielorraso del porch será conveniente darle un tono ligeramente azulado. En cuanto a las aberturas, serán pintadas de color verde nilo. Desde luego, estas combinaciones podrán variarse de acuerdo con el gusto y el criterio del interesado.



FACHADA



PLANTA BAJA

La superficie cubierta que ocupa este proyecto es de 135 metros, los que, calculados a razón de $ 120 el metro cubierto, dan un total de $ 16.200.

En este precio se incluye una buena terminación, carpintería metálica, cortinas de enrollar en las aberturas del frente; piso de parquet en la planta baja; escalera de cedro, cocina a gas, calefón también a gas, baño instalado, obras sanitarias aprobadas, etc.

Si se desea, y para completar el confort, puede disponerse una instalación de calefacción con caldera y 6 radiadores, cuyo costo puede calcularse en $ 1.300.

CORREO

CHAQUEÑITA. — Se queja de que las paredes de su propiedad ubicadas al sur se han humedecido muchísimo, con los consiguientes perjuicios.

Respuesta: Opinamos que falta el impermeable. Es indispensable picar los revoques exteriores existentes e impermeabilizar las paredes antes de revocarlas con la siguiente mezcla: una parte de portland, tres partes de arena, agregando un buen hidrófugo disuelto en agua. Esta capa deberá resultar de un espesor mínimo de 8 mm., y cubrirá perfectamente toda la pared. El revoque rústico deberá aplicarse de inmediato, evitando así que la capa anteriormente indicada fragüe y se produzcan las grietas consiguientes. En cuanto a la mezcla para el revoque será la siguiente: una parte de cal, tres partes de arena, dos partes de polvo de ladrillo y media parte de portland. Antes de colocar la capa impermeable deberá mojarse abundantemente la pared. Con este procedimiento, el defecto de su casa quedará solucionado.

MINGO. — **Zenón Pereyra.** — ¿Cuál es el procedimiento más eficaz para combatir las manchas de humedad que aparecen en las paredes, las que, según me informan, provienen de haber empleado en la construcción de las mismas ladrillos preparados con agua salitrosa?...

Respuesta. — Por lo que usted nos informa, suponemos que las manchas provienen de la falta de un revoque impermeable. Consulte las respuestas anteriores, las que se refieren a un caso análogo.

Un revoque adecuado para un hall es la imitación piedra. El metro cuadrado de este revoque le costará cinco pesos.

El poeta de Monona
(Continuación de la página 16)

como con un sudario. Una flotante corbata de espumilla negra completaba el conjunto externo, que daba a su poseedor el aspecto de uno de esos vates románticos de fines del siglo pasado.

"Monona" lo miró con curiosidad. Era un tipo nuevo en el barrio. Quizá la forma en que aquélla lo observara hizo que una leve sonrisa apareciera en sus labios, de por sí exangües, sonrisa a la cual la chica, "abatatada", respondió con un saludo. El sujeto en cuestión tornó a pasar diariamente a la misma hora, por el mismo sitio. Y

EL MUCHACHO PROGRESA



—¡Pedro, qué horror! Nuestro hijo, en vez de estudiar, hasta lleva las barajas en el bolsillo.

—Sí; pero no me negarás que progresa, porque ahora resuelve sus problemas en el dorso de las cartas.

la "Monona", quizá por curiosidad, volvió a esperar su paso.

Dado su temperamento soñador y romántico, dió la chica rienda suelta a su imaginación, haciendo del sujeto de marras el príncipe de su ideal. Lo hizo poeta; lo imaginó rimando versos, siempre soñador, hablando de amor con palabras cálidas, suaves, tiernas acaso. Y en su sueño, imaginó su voz dulce, murmurándole al oído almibaradas frases, con las que le entregara su sufriente corazón. Y como es lógico, se enamoró, aunque en verdad de verdades, se enamoró de un sueño, echando por tierra a su vez los sueños que se forjaran sus varios enamorados.

■

Faltaban pocos minutos para la hora en que "el poeta" pasaba por frente al balcón de "Monona".

—Bueno, "Monona"; espero que cumplas tu promesa: me harás conocer a tu poeta.

—Es claro; te lo he prometido y tú sabes que yo cumplo mis promesas; a la una en punto mi poeta pasa por enfrente, todos los días. Yo, como de costumbre, aceptaré la pleitesía de sus saludos en el balcón, y tú, para no molestar su amor propio mostrándolo como a un bicho raro, te colocarás detrás de la persiana y lo podrás saborear a tu gusto.

—Encantada; a lo mejor yo sé quién es; tú bien sabes que mi marido es periodista y conoce a mucha gente de pluma que me ha presentado...

Tal como lo convinieron, se instalaron: "Monona" en el lujoso balcón de hierro forjado, y su amiga tras las celosías del mismo, a la sazón entornadas.

El sol ablandaba el asfalto de la calle aquélla. Ni un alma transitaba por ella. "Todo era paz en torno", que diría el poeta; solamente algunos pajarillos guarangos chirriaban entre los árboles. De pronto, un leve temblor de "Monona", uno de esos ligeros temblores que la nerviosidad nos proporciona, anunció que había llegado el momento de poder exclamar: "Poeta a la vista".

Por la esquina aparecía la inconfundible silueta del vate en observación.

—¡Ahí viene! — dijo por lo bajo "Monona", dirigiéndose a su amiga oculta tras la persiana.

—No lo veo aún. ¿Cuál es?

—Aquel buen mozo de la capa...

—¿Aquél?... ¡Es Roque!...

—¡Es mi amor!...

—¿Ese tu amor?... No puede ser; yo lo conozco de sobra.

—¿Conoces a mi amor? ¿Sabes quién es?

Una jocunda carcajada fué la respuesta. "Monona", como picada por una víbora, se dió vuelta y abrió de par en par la persiana.

—¿De qué te ríes? ¿Lo conoces, acaso, como para que sea motivo de tu mofa?

—¡Pero si es Roque Pérez!...

—¿Roque Pérez?... Ya te lo decía: un gran poeta. ¡Lo dice la historia!

—Y también te lo dice la guía de teléfonos, y yo: *¡es mi peluquero!*

—¿Peluquero? ¿Con ese aspecto de vate?

—Hoy los poetas no son melenudos, chambergudos, capudos y corbatudos...



Ni su "crédito" ni su "pago"

***Cuento por* JULIO INDARTE**

I

EN el pago todos conocían a "Chinita", la yegua baya de Pridiliano Ramírez. De ojos vivos, de cabeza chica, de encuentros firmes y de pisada larga, había impuesto su clase en todas las cuadreras disputadas en Vela, allá por el 11 y el 12. Hasta el colorado de Galarza se descuajaringó tras de su cola, en la cancha del finado Paiva. ¡Gran siete, que fué mentado el encuentro! Tanto por la carrera como por el chirlo que se llevó el perdidoso. Pridiliano no era mozo de entreveros, mas el insulto de Galarza lo obligó a manotear el cuchillo y a sentar fama de hombre. Desde ese momento, "Chinita" y su jinete desaparecieron del pago, no sin haber escuchado el último la amenaza del herido:

—¡Este me lo cobro, en tu crédito y en tu cuero!

Por espacio de dos años, Pridiliano no pisó una sola huella del partido. No lo espantaba la promesa del clinudo — ¡bueno fuera!, — pero sí el tener que ir a dar con su osamenta en la cárcel. Y una sola pena lo afligía: la consecuente de ver cómo la yegua iba criando carnes y haciéndose pesada. Era inútil que la corriese en los potreros de "Santa Celia", cuando sus tareas de domador le dejaban un momento libre, ni que la dejase varear por este o aquel peón: "Chinita" desmejoraba, criaba grasa, se agitaba en pocas cuadras, sudaba copiosamente. La aflicción se le tornó intensa el día que don Braulio Alurralde, el "mayor" de la estancia, le afirmó:

—Con todo, le correría al moro de Lucena.

Apenas si pudo replicar:

—No, ceñor; ci la conozco.

Habría querido decirle: "En una cemana la pongo hecha una ceda, pero ¡qué!, nunca falta el güey corneta que denuncee, y la coza ez juirle al melico. De no..." Pero ni siquiera don Braulio lo conocía por su verdadero nombre, si bien le extrañaba, claro está, que su domador nunca se acercase al pueblo, que se dejara crecer la barba, que siempre anduviese con el mirar perdido, como quien se deja devorar por las nostalgias o alimenta una ilusión irrealizable. Y tan grande era esa extrañeza, que, en más de una ocasión, sintió ganas de preguntarle por la causa de ese retraimiento, pero los ojos de Pridiliano parecían advertirle: "Será al ñudo", y se quedó con el empacho. Es decir, se quedó con dos empachos: con el derivado del natural taciturno del mozo y con el originado por el empeño del mismo en preferir una yegua. No dejaba de reconocer que el animalito podía darle ventaja al parejero más probado; que sus narices hablaban de una ascendencia noble; que su andar liviano acariciaba, más que golpeaba, los pastos, pero era yegua, y eso... Si fuese suya, la tendría para correr y nada más. En una oportunidad le propuso:

—Vendamelá, "Rubio".

Pridiliano arqueó los labios, se acarició la barba y, sin dejar de jugar con los dedos en las crines de "Chinita", repuso:

—Ni anque me diese "Zanta Celia".

El "mayor" insistió:

—Usté sabrá..., pero ¿pa qué la quiere entonces?

—Y... pa verla nomaz. Cozas di uno, y dispense, ¿no?

El "mayor" comprendió.

II

¿Qué es el "pago"? Un pedazo de tierra, postes y metros de alambres que dividen potreros, huellas y huellitas que viborean — al parecer — sin rumpo; un monte acá y otro monte más lejos, una que otra majada, esa tropilla, aquel puesto que se reseca al sol, un cielo ancho y combado que abraza al horizonte... En la llanura eso es el "pago", y en la llanura un "pago" y otro "pago" son iguales o se asemejan... Sí; eso creen todos, pero pregúntenle a Pridiliano qué es el "pago". El distinguiría al suyo entre los miles y miles de la provincia: porque en la vuelta de "Los ñanduces" a un esquinero le falta el torniquete de arriba; porque, más allá de "La María", en un poste medio ladeado hay un nido de horneros doble; porque en el patio de los peones, en "Punto Bravo", se alza un palenque de argolla que él plantó con sus manos; porque en la reja del mirador, en la casa patronal, una barra se ha doblado hacia adelante; porque en la cancha del finado Paiva su "Chiquita" levantó polvo de triunfo...

El acordarse constantemente de ese pago lo tortura, lo incita a retornar. El pago es para él como el rancho de una mujer querida. Un día, ante el asombro de los mensuales, le dice al "mayor":

—Ci me da permizo...

Don Braulio alza un brazo y le contesta:

—¡Faltaba más! Y quedesé hasta atorarse.

Todos piensan: "Está loco". Pridiliano, aunque malicia lo que piensan, está resuelto. Además, así, con la barba rubia crecida, ¿quién lo va a reconocer? De pronto, su entusiasmo se enfría. "¿Y "Chinita"?", se pregunta. Y su imaginación desenrolla el lazo:

"Entra en el pueblo por el lado del boliche de Saúl. Ante el boliche, un revuelo de colas que espantan a los tábanos. Los parroquianos oyen la pisada de la yegua y salen." Construye un diálogo:

"—¿Quién será? — pregunta el capataz de la estación, "envinao" como de costumbre.

—"Asigún parece, forastero — opina el chiquilín de Saúl.

"—Lindo el gatiao que trae 'e tiro — sentencia Galarza, echándose el "blando" sobre los ojos.

"—¿Y qué me dice'el bayo que muenta? — interroga el capataz.

"—¿Bayo o baya?

"Galarza frunce el ceño y siente despertar en la memoria el recuerdo del mal trago.

"—¿Qué crioyo muenta yegua si nu ah'el hijo'e perra'e Pridiliano?

"—Y Pridiliano será nomás... — sugiere el hijo del turco."

No; él no le teme al clinudo, aunque se la haya jurado. Pero hay algo que no ignora: el clinudo no es sólo hombre de cuchillo: también es hombre de revólver, y lo lleva siempre a la izquierda, entre la carne y la camisa, apretado por la faja.

Prosigue imaginando:

"El taimado conoce bien a "Chinita". Más de una vez midió su pisada larga. Haciéndose el "sonso", se aparta del capataz de la estación y del turquito y se acerca al hilo de alambre... Primero, un estampido seco y un silbo largo; luego, el gateado rompe el tiro y la yegua se para de pronto..."

Exclama, como si fuese realidad el sueño:

—¡No, qué diablo, no!

Y deja caer los brazos.

En el potrero avenado, él y la legua están solos. La contempla, le pasa la mano por la frente, la palmea... Pero él quiere volver al pago, a su pago, verlo. ¿Don Braulio no le había hecho una oferta? "Cí; cerá lo mejor." Al minuto, muda de parecer: "No... ¿Pa qué ci viá pegar la güelta?" Y deduce que una cosa es temer por su crédito y otra temer por sí mismo. Por "Chinita" es capaz de ser cobarde; por él, no. "Cí... Ce la dejo al capataz... Que me la cuide..." Y retorna a "las casas", trayendo al brazo el cabestro.

Encuentra un pretexto fácil:

—Ta muy cebona; ce mi hace que no va'yegar.

—¡Mirenmelá a la raina! — comenta uno.

—Y... lu ez..., pa mí a lo menoz...

III

En "Santa Celia" nadie supo el porqué. Un mes... Varios meses... Un año... Dos... En "Santa Celia" cae algún diario cuando el patrón o los

Sirvió para la volanta y para el sulqui; después, para el carrito de pértigo.

Ilustró MONTERO LACASA

(Continúa en la página siguiente)

Al Compás de la Vigüela

Por el NIETO DE JUAN MOREIRA

LAS EXPOSICIONES de perros se realizan frecuentemente en los países más evolucionados del mundo, y en el nuestro adquieren gran importancia, en especial por la elección del "mejor perro": Yo no entiendo mucho de estas cosas, pero siempre me gusta meterme en lo que no entiendo: como a mi abuelo, me atraen los entreveros. Y voy a empezar preguntando, como si payase, al compás de la vigüela.

■

¿CUAL ES EL MEJOR PERRO? A mí me parece que no se puede hacer una comparación entre un pequinés y un dogo, o entre un chow-chow y un San Bernardo. Si se trata de elegir un pequinés entre los pequineses, está bien, o de elegir un dogo entre los dogos, lo mismo, pero ir más allá, no. ¡No me vengan con milongas! Y sigo preguntando: ¿por qué es mejor un dogo, por ejemplo, que un colli? ¿Por el color? ¿Por la línea? ¿Por su pelo? ¿Por su utilidad?

■

EL COLLI tiene una lindura distinta de los perros de otras razas; pero, entre los ovejeros, es el perro mejor. Por consiguiente, si lo juzgamos por la pinta, es sencillamente hermoso, y si lo juzgamos por su utilidad, es superior. Dos clases de juicios, como para con los vacunos. Este polled-angus es el mejor entre los de su raza, y este shorthorn es el mejor entre los de la suya. ¿Cuál es el que rinde más de los dos? Aquí ya entra un juicio por utilidad o rendimiento.

■

¿CUANTA ES LA UTILIDAD de un dogo entre nosotros? Mucha, por lo que tiene de valor defensivo. ¿Cuánta la de un lebrel? Mucha, por cuanto coopera en la extirpación de una plaga. ¿Cuánta la de un perro de caza? Mucha, en lo que se refiere al deporte. Y así podríamos seguir hasta parar en esto: pero, ¿cuánta es la utilidad de un colli? Más que la de cualquier perro.

UN COLLI, en el medio ganadero, en especial en los campos de cría de ovinos, vale tanto o más que el mejor peón. Es un factor eficaz de cuidado y de defensa; es una verdadera garantía para los rebaños. Además de lindo, es bravo sin jactancia; además de bravo, es fiel por excelencia; además de fiel, es realmente útil.

■

A UN BUEN COLLI hay que verlo trabajar. Inteligente y sagaz, arrea a la par del mejor hombre; sus dientes se tranforman en elementos cariñosos para acuciar al borrego; cierra un rebaño en forma pareja; defiende hasta morir a los animalitos que tiene a su cuidado. Repito: yo no establezco comparaciones entre perros de razas y hábitos distintos, pero cuando se trata de pretender que uno sea mejor que otros no vacilo: el colli. Y todos los criollos estamos de acuerdo.

■

POR LO QUE ACABO de decir, propongo: que, en las exposiciones de perros, en nuestro país, se considere como superior al perro que a nuestro país más conviene.

■

OVEJERO, o criador de ovejas: cuide bien a su colli. Hágale una casilla para abrigo, a fin de que el rocío no influya en la fortaleza de sus músculos, y levántela sobre piso de madera. Nunca lo ate fuerte: átelo flojo. Manténgalo siempre limpio, y también mantenga bien limpia su casilla, a la cual le convendrá alquitranar. Cámbiele la paja de la cama con frecuencia, por lo menos una vez por semana.

■

NO LE DE AL COLLI comidas que no estén frías, y tampoco comidas que estén sucias. Deteste las sobras. Déle carne, pero de cuando en cuando ofrézcale algunas legumbres. Y basta por hoy.

DESPUES DE LA REYERTA CONYUGAL



—Señoras y señores: hoy hablaré del carácter dominador y autoritario del hombre y de la esclavitud de la mujer.

Ni su "crédito" ni...

(Continuación de la página anterior)

muchachos veranean. Cuando cae y alguno lo lee, silabeando, todos se enteran de lo que pasa en Europa o en Buenos Aires; de lo que pasa en la campaña no se entera nadie, ni siquiera de lo que puede sucederle a un tal Pridiliano Ramírez, acaso porque ciertas noticias se dan muy escondidas, o porque interesa más un "ray" que un sujeto de "apelativo" Galarza, que, por venganza, mata a un rival traidoramente...

Don Braulio no quisiera tener un cargo de conciencia, pero:

—Van pa treh'años que la yegua anda sin dueño... y nu es cuistión qu'engorde al cuete — opina.

—Y... pa correr ya no sirve — afirma el capataz.

—Servirá pa la volanta o p'al sulqui, ¡qu'embromar!

—Y claro, pueh...

Sirvió para la volanta y para el sulqui; después, para el carrito de pértigo. Tristeza, el cuero lastimado en el lomo y en la panza. Tristeza, los cabos negros flotando.

HABIA UNA VEZ UN CARPINTERO

Cuento de las islas Azores. ■ *Por* **RAUL GONZALEZ TUÑON**



TUVO él la culpa por soñar un poco!

Así me dijo el segundo de a bordo, el "perro de a bordo", como él mismo se llamaba.

Ermete soñaba un poco. Bueno, era italiano, no hay por qué extrañarse. Hacía diez años que había llegado al Havre con otros compañeros. Allí aprendió el oficio de carpintero, pero quería ser marino, viajar... Un día se le presentó la oportunidad. ¡Cosa curiosa!

El "Arica", barco francés de carga que hace la ruta Amberes-Valparaíso pasando por las Azores (pero sin tocar), el mar de los Sargazos y las Antillas francesas (luego el canal), tuvo que hacer, de regreso, una escala forzosa en las Azores, donde hay ananás, negritos y portugueses. El carpintero de a bordo había enfermado gravemente.

—El trópico — me explicaron después — mata al más pintado. Charles bebió mucho ron durante la travesía. Lo bebía puro el insensato. Nosotros le habíamos dicho: "Ponle hielo, azúcar y el pequeño limón." El no nos hizo caso. Se ahogaba. Cuando lo dejamos en las Azores, al bajarlo en la silla, con la grúa, tuvo fuerzas para levantar la cabeza y decirnos adiós con los ojos.

—¿Qué fué de Charles?

—Nunca más supimos de él... Pero enfermar en el Caribe, ir a parar luego de largos y pesados días a las Azores, es fatal... Allí habrá quedado. El ron quema cuando uno no sabe beberlo. El trópico entristece. Todo se complica. Se muere por el hígado y la melancolía.

■

En el Havre hay alegres tabernas de marineros.

En todos los puertos hay alegres tabernas de marineros.

Un vaho de alcohol y de tabaco, las puertas batientes, las mujeres, el piano, las canciones. Lugares comunes. La llamada "literatura marinista" es muy limitada. Creo que todos estaremos de acuerdo.

Ermete frecuentaba una de esas tabernas. Llevaba su instrumental de carpintero casi siempre (no tenía un trabajo fijo): por eso lo reconocieron. De lo contrario, no lo hubieran reconocido, porque vestía como un marinero. ¡Pensaba en el mar constantemente!

El "perro de a bordo" lo interrogó:

—¿Eres carpintero?

—Sí.

—¿Conoces todos los secretos del oficio?

—Sí — contestó riendo; — no son muchos.

—¿Te animarías a firmar un contrato para el "Arica"? Cuarenta y cinco días hasta Valparaíso. De aquí vamos a Amberes pasando por Dunquerke. Cargamos carbón y partimos. Recién haremos escala en la Guadalupe... Veinte días de mar y cielo...

Ermete pensó: es mi oportunidad.

—Dejamos a nuestro carpintero en las Azores. Enfermó... Bebía mucho.

—De acuerdo.

Ermete regaló sus trastos a los camaradas. La vieja de la pensión lloró. Era un excelente muchacho.





■

Sí, era un excelente muchacho y bastante robusto. Por eso cuesta creerlo. El "Arica" zarpó del Havre, Dunquerke, Amberes, carga de carbón, hasta desandar lo andado y, sin volver a tocar el Havre, a través de dos días de niebla y frío intenso, el océano.

Ermete estaba feliz. Trabajaba cantando. Bromeaba con sus compañeros; no comprendía el mal humor de algunos. Pero, a la semana, la cosa cambió. Parecía atacado por una tristeza irremediable. Sin embargo, se le iluminaba el rostro cuando, recorriendo el mapa, percudido por tantos dedos ansiosos, pensaba;

—El mar de los Sargazos... ¡Quién me hubiera dicho!... La Desirade, la primera tierra que vió Colón... La Guadalupe... La Martinica... El canal de Panamá... Guayaquil... Mollendo... Valparaíso... América... América...

Al octavo día no salió del camarote.

Tuvieron que llamar al segundo de a bordo. (El "perro de a bordo", sin título, era, sin embargo, el médico del "Arica". El número de tripulantes no pasaba de cuarenta; los pasajeros éramos seis. No había violación de la ley. Pero no había médico, porque el "perro de a bordo" sólo curaba heridas con yodo, y cualquier enfermedad con aspirina.)

—No tiene nada — dijo, — nada más que tristeza. Esto suele ocurrir.

¿Tristeza, Ermete, que se había sentido tan feliz y soñaba todavía con esos lugares fantásticos que iba a ver?

Al noveno día lo llamaron nuevamente. El cabo de cubierta, que compartía el camarote con Ermete, estaba inquieto. El "perro de a bordo" revisó a fondo a Ermete.

—Un grano..., pero en mala parte...: bajo el brazo... ¿Lo ves?

—Tiene mala cara.

—¿Qué ocurre? — murmuró Ermete.

—Un grano.

Y entonces comenzó a sentir terribles dolores. Pasaron tres días más en un grito para Ermete. No comía y casi no dormía, a pesar de la pomada (que "el perro de a bordo" llamaba *maravilla curativa*) y el luminal.

A los catorce días de la partida de Amberes el "Arica" pasaba frente a las Azores. Normalmente, sólo se ve una línea obscura en el horizonte. Por accidente pudimos ver de cerca la isla capital una mañana, después de quince días de mar y cielo. Porque Ermete empeoró. Ya no hablaba. Con los ojos nublados por la fiebre y las lágrimas, parecía implorar al segundo de a bordo:

—Cúreme... Cúreme... ¡No quiero morir en el mar!...

Era un espectáculo insoportable, por lo triste.

El capitán no tuvo más remedio que acceder. Un delegado del comité de a bordo había ido a exigirle que, como en el viaje anterior, tomara rumbo a las Azores.

—Hay que dejarlo allí. Es humano. Puede ser que sane.

—¡Malditos carpinteros! Este nos hará perder otro día. ¿Cómo explico yo?

—¿Y si es un grano malo? — intervino el segundo. — Las autoridades de la Guadalupe son muy exigentes. De todas maneras, habrá que dar parte. Ya saben cuántos tripulantes...

—Bueno, bueno — interrumpió el capitán; — cambie el rumbo.

■

Así fué cómo vimos las Azores de cerca, por casualidad. No atracamos al muelle. A las ocho de la mañana llegó la lancha de Sanidad. Subió un médico, y dos policías quedaron en la lancha. Estábamos bien cerca de la isla, tan alegre, con sus casas amarillas, rosadas, verdes, desparramadas en un terreno escabroso. Una multitud de trajes y sombreros blancos, verdes, rojos, se agitaban por las callejuelas cercanas al muelle.

—Es la hora del mercado — dijo alguien.

Entre el segundo y el cabo de cubierta trajeron al pobre Ermete. Lo ataron a la silla. La grúa comenzó a funcionar. Ermete estaba pálido, había enflaquecido, y sus ojos reflejaban una angustia, un espanto, que difícilmente olvidaremos.

—Adiós.

Todos saludamos con la mano. La lancha partió. Ermete iba en el fondo, encogido, rumbo al hospital de la isla, donde, en el viaje anterior, habían llevado al otro carpintero.

Nunca más supe de él, nunca más sabremos de él ni ustedes ni yo.

Ilustró GUEVARA

El secreto del éxito

(Continuación de la página 13)

Por fin se apoderó de él una sorda desesperación, y no es difícil que hubiera enfermado de neurastenia a no ser que cierto día, cuando todos los empleados de la oficina habían sido citados para una entrevista colectiva con el director, la vió de nuevo. Al llegar a la bocacalle de la Diagonal Norte y Esmeralda una densa hilera de automóviles esperaba la señal para cruzar esa esquina congestionada, una de las más congestionadas del mundo. Dentro de un taxímetro pudo entrever un rostro y se sintió sacudido por la emoción violenta de recobrar un tesoro perdido.

¡Era ella! Sus ojos, por un instante, se posaron en él, y su expresión sombría se tornó clara y alegre, reconociéndolo indudablemente, con un reconocimiento que los estrechaba como si el uno fuera del otro impensadamente, porque sí...

Cancilla dió un paso hacia el vehículo y observó que ella se volvió para hablar con alguna persona que la acompañaba, cuyas facciones apenas pudo divisar, ya que en ese preciso instante el agente de tráfico dió la señal y la fila de coches se precipitó velozmente por la Diagonal. Cuando Cancilla atinó a saltar dentro de otro vehículo no se veía ya el taxímetro entre la confusión del tráfico. Y no le fué posible seguir la persecución, puesto que el agente detuvo de nuevo a los coches para dar paso a los que venían por Sarmiento.

Era evidente que la ciudad conspiraba contra aquel encuentro tan deseado. Encontrar una persona cuyo nombre y costumbres se desconocen era una tarea gigantesca en ese gran torrente de vida donde cientos de miles de seres se codean todos los días sin hablarse ni conocerse.

Toda aquella tarde Cancilla recorrió las calles con un taxímetro en busca de aquél que había perdido en Diagonal Norte y Esmeralda. La reunión importante citada por el director ni siquiera cruzó por su mente, pues se atormentaba pensando en quién podría ser la acompañante de la joven que buscaba. Mientras rodaba sobre el pavimento se hacía mil conjeturas. ¿La madre? ¿Una amiga? Sí, quizá la madre, pues de otro modo hubiera detenido el vehículo... Pero no. ¿Por qué iba a detenerse si él no había tenido el tiempo de hacerle una seña? ¿Sólo por el hecho de que la mirara? ¿Qué mujer detiene su coche para hablar con un hombre que la mira por la calle y que sólo ha visto dos veces en su vida? Ninguna, resolvió, que no esté a la pesca de una aventura.

Deshecho por la búsqueda infructuosa, Cancilla pasó toda aquella noche sin dormir con la obcecación de la desconocida que convertía su existencia en un absurdo ir y venir detrás de una sombra. Al día siguiente llegó a la oficina con la expresión mustia de quien ha pasado por una experiencia desgarradora. Sus compañeros lo recibieron en profundo silencio, mas él no reparó en esa actitud un tanto hostil, tan preocupado estaba con descubrir un método para encontrar a la mujer que embargaba todos sus pensamientos.

Al poco rato presentóse ante los empleados un hombre que Cancilla no reconocía, y que dijo en voz alta:

—El señor interventor desea hablar con Esteban Cancilla. Lo espera en el despacho del director.

Estimando que recibiría un apercibimiento por su ausencia el día anterior, Cancilla se presentó confuso ante este interventor que había llegado tan de improviso a la repartición.

—Tengo el mayor gusto en felicitarle — dijo éste, un hombre alto y severo, al verlo entrar. — Es usted el único empleado que no ha temido mostrar su desaprobación con la conducta del ex director.

—Yo..., este... yo — tartamudeó Cancilla, sin comprender.

—No se haga el modesto — continuó diciendo el interventor. — Yo sé muy bien que usted no se presentó ayer a la reunión en que el director quería preparar su defensa con la colaboración con los demás empleados. Usted se jugaba el puesto, bien lo sé. Y ese gesto le hace honor. Le diré desde ya que lo he recomendado al ministro para que lo designe mi secretario. Necesitamos hombres de su calibre en los altos puestos; sí, señor.

EMPEÑADO en olvidar a la desconocida, Cancilla se dedicó de lleno a su trabajo, y no tardó en ascender hasta ocupar una situación de confianza cerca de uno de los jefes de un sector político de importancia. Su afán de recorrer las calles a cualquier hora del día en la esperanza de tropezar de nuevo con la desconocida, le habían dado fama de gran demócrata que gustaba mantenerse en contacto con el pueblo. Los partidos políticos miraban hacia él como a un posible candidato de arrastre, y Cancilla no se negaba a sus pedidos de discursos durante las épocas electorales. Pensaba que la publicidad que le daba la tribuna pública podría atraer a *ella* a algunas de sus conferencias, y de este modo multiplicaba su actividad proselitaria con el sólo propósito de reunir en torno suyo a mucha gente, entre la cual buscaba el rostro desaparecido.

Así fué cómo se convirtió en candidato y luego en electo, y su fama de hombre probo y austero seguía en aumento. A los cinco años apenas de su viaje en el subterráneo ya se le había ofrecido la presidencia de la Cámara, a pesar de su juventud. Todos hablaban de la carrera brillante de Cancilla como de algo que terminaría inevitablemente en el sillón presidencial. "¡Tiene una suerte!", decía todo el mundo al mencionar su nombre.

Sólo Cancilla sabía que no tenía suerte. Su vida se le antojaba estéril y opaca como un día de niebla. A veces se decía a sí mismo que estaba enamorado de un fantasma, de un par de ojos apenas entrevistos y que eso era indigno de un hombre de su importancia en los destinos del país. Su tristeza se estaba convirtiendo en algo proverbial, y se decía que era un misántropo o que sufría de una úlcera.

Así siguieron las cosas, hasta que cierta tarde tropezó con una mujer en la calle Florida que lo dejó mudo de emoción. Era la misma que acompañaba a *ella* cuando la vió por última vez en la Diagonal.

La tomó del brazo y continuó por la calle diciéndole:

—No se alarme, señora. Hace años que la vengo buscando y nadie ha sabido dar con usted.

—Pero, caballero, ¿qué significa esto?

—Soy Esteban Cancilla...

—¡Ah! Mucho gusto...

—...y quiero saber dónde está la señorita que la acompañaba a usted un día en un taxímetro por la Diagonal Norte.

—Usted querrá decir Adela...

—No sé cómo se llama. Pero tiene ojos pardos y cabello color cobrizo.

—Sí; Adela.

—Y bien. ¿Dónde está?

(Continúa en la página 67)

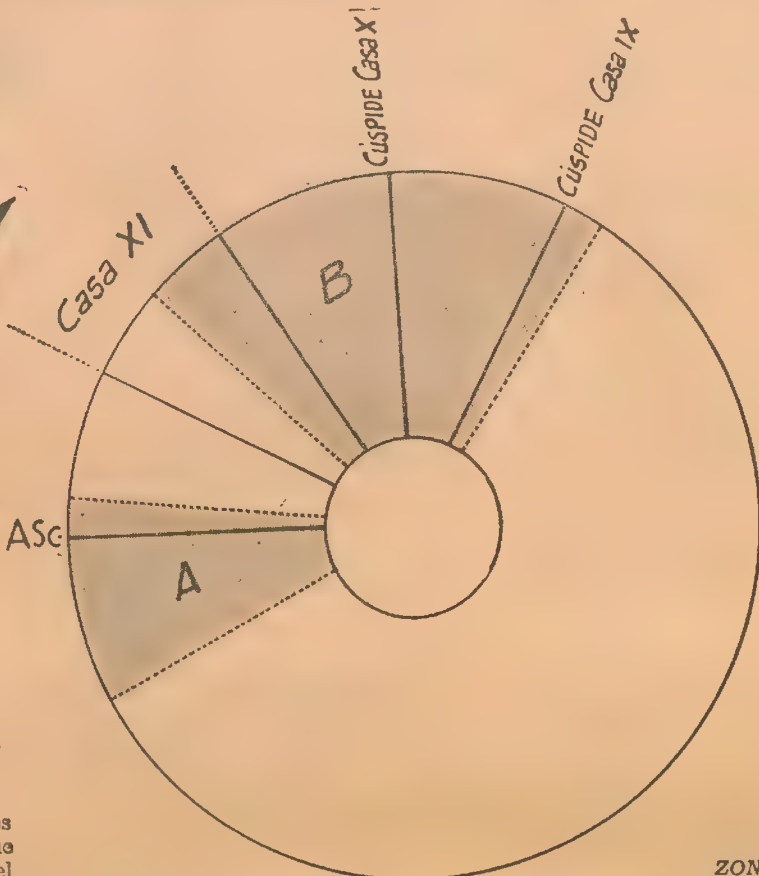
DE Aries a Piscis



LOS ASTROS ORIENTAN A QUIEN SABE LEER EN ELLOS

LA ASTROLOGIA AL ALCANCE DE TODOS Por ALPHERAT





SAGITARIO, SIGNO NOVENO

HEMOS llegado al último de los signos de fuego: Sagitario, que ocupa el noveno lugar en el zodíaco, y donde tiene Júpiter su domicilio y Mercurio su destierro.

Desde el ángulo mental, Sagitario es un signo de entusiasmo, en que la dualidad del espíritu se manifiesta íntegramente, por cuanto es un signo doble, mudable. Por esto la mentalidad de los nacidos bajo Sagitario es difícil de penetrar, a pesar de que puede reconocérsele un gran amor a la justicia, equilibradas aspiraciones espirituales y un profundo sentimiento del deber.

Físicamente, según la sabiduría de los antiguos, Sagitario ejerce una gran influencia sobre los muslos y el hígado; pero la Astrología moderna ha demostrado que también rige todo el sistema de los músculos y las arterias, el mecanismo vasomotor, los centros nerviosos simpáticos, el bulbo y los centros vitales hiperfísicos.

Entre los defectos principales de este signo, sobre todo en los Horóscopos inarmónicos o mal aspectados, podemos anotar el del entusiasmo excesivo, pero al que falta continuidad de acción, afición por el juego y por las ganancias fáciles, gusto por la política y por las intrigas, ineficacia práctica.

En el dominio de las dolencias físicas, suelen observarse trastornos vasomotores, debilidad pulmonar y muscular, congestiones de carácter hepático, alta presión sanguínea y todas aquellas enfermedades que tienen relación con las partes del organismo gobernadas por Sagitario.

Por último, en lo que se refiere al carácter, se observan las variaciones más contradictorias y que abarcan desde la extrema ira hasta gustar de la tranquilidad sobre **todas** las cosas; desde la candidez hasta el impulso capaz de todos los naufragios y de las más imposibles aventuras. Por esto, los jueces, los eclesiásticos, los abogados, los profesores, los sociólogos, los exploradores, los filósofos, abundan entre los nativos de Sagitario.

ZONAS PARA DETERMINAR EL PLANETA "HYLEG": a) 5 grados arriba y 25 grados abajo del Ascendente; b) 5 grados antes de la cúspide de la Casa IX hasta la mitad de la XI. Las dos zonas van sombreadas en el gráfico.



CASO EN QUE EL SOL ES "HYLEG": No hallándose ningún planeta en las zonas señaladas en el otro gráfico, el Sol es el planeta Hyleg. Se halla en la Casa VII

EL PLANETA VITAL

En todo Horóscopo existe un planeta vital, "dador de vida", y que es conocido con el nombre de HYLEG. Vamos a explicar a los lectores de MUNDO ARGENTINO la manera de localizar este planeta en el plano astrológico.

Lo primero que se debe considerar es el espacio comprendido cinco grados ARRIBA del Ascendente y 25 grados ABAJO del mismo. El planeta que se halle en esta zona MAS CERCA del ascendente es el planeta "dador de vida" o HYLEG. En el caso de que se hallen dos planetas a la misma distancia, es Hyleg el más dignificado, esto es, el que recibe mejores aspectos o se halle en un signo que armoniza o favorece la naturaleza del planeta. Así, por ejemplo, si el Ascendente se encuentra en el signo de Aries y Marte está en la zona Hyleg, como Marte es el dueño de Aries, aunque otro planeta se hallase al mismo grado que el "pequeño maléfico", Marte sería el planeta Hyleg.

Cuando no hay planeta alguno en esta zona, se toma como Hyleg el planeta más poderoso que se encuentre en la zona que abarca desde la mitad de la Casa XI hasta cinco grados antes de llegar a la **cúspide** de la Casa IX.

Si no hay planetas en estas zonas se toma al Sol como Hyleg, siempre que se halle situado en las Casas I, 7, 9, 10 y 11. Cuando el Sol no ocupa una de estas Casas — y siempre que no haya planetas en las zonas antes enumeradas, — la Luna llenará las veces de planeta Hyleg en las mismas condiciones impuestas para el Sol.

Por último, si nada de esto se cumple, el Hyleg será el Ascendente, en cuyo caso se estudiará la posición y aspectos que recibe el dueño del signo Ascendente y la relación del grado del Ascendente en el zodíaco con los demás elementos del Horóscopo (planetas, Parte de la Fortuna, Medio Cielo, etcétera).

Para la determinación de la vitalidad del nativo, es muy importante, según autores antiguos y modernos, estudiar bien las relaciones del planeta Hyleg — o del Ascendente, en su defecto — con los demás datos de la Carta Astrológica. Los dos gráficos adjuntos dan una idea clara de este asunto.

CONSULTORIO

CELIA. Capital. — Advertimos mucha generosidad en sus sentimientos y excelentes aptitudes para el estudio. Procure no ser tan sensitiva e impresionable, pues si bien es una de sus más bellas y delicadas cualidades, no es menos cierto que puede colocarla en condiciones de inferioridad en determinadas circunstancias y según sean las personas que se asomen a su vida. Creemos que tiene todas las condiciones para hallar en el hogar la felicidad.

COSACO. Juárez. — El asunto que nos consulta no es de incumbencia de la Astrología en el sentido que a nosotros nos preocupa. Por otra parte, no creemos que en su cielo haya signos que puedan favorecerlo en el camino que dice. Los aspectos que pudieran favorecerlo a usted, favorecerían también a miles de personas, ya que se trata de un problema horario, que escapa a la esfera de acción de sus astros. Busque en el trabajo perseverante, único camino seguro. Y usted no está mal, si pone de su parte un poco de perseverancia y buena voluntad.

MIGUELITO. Concordia. — Vamos a tratar de complacerle en la medida del espacio. Ante todo, deben ir con método, y cuando el niño empiece a estudiar, no forzarlo en nada.

(Continuúa en la página siguiente)

CONSULTORIO ASTROLOGICO

Nombre ....

Lugar de nacimiento ....

Nación ....

Año .... Mes .... Día ....

Hora .... Minutos ....

Seudónimo para contestar ....

En esta sección se hará un breve Horóscopo de todos aquellos lectores que lo deseen, y para lo cual deberán enviar los datos consignados en el cupón adjunto. Cada cupón servirá para una sola persona. No se tendrán en cuenta las consultas que no vengan acompañadas del cupón.

Las respuestas se harán por riguroso turno de llegada.

pues hay una tendencia a la dispersión en su imaginación. La carrera está dada por el Medio Cielo, y se dirige hacia las ciencias económicas, donde el aspecto de Júpiter con Neptuno y Mercurio lo favorecería enormemente. Tiene gran intuición, sentido de jerarquía y cualidades de organizador. Vigilen su alimentación.

DICTADOR. Capital. — Hay una cuadratura Marte-Urano que justifica el seudónimo que ha elegido. Es sumamente perseverante en todo, muy práctico y con cierta tendencia a ser en execeso individualista. Su inteligencia es clara y bien dirigida. Buen analizador. A pesar suyo, se desliza en su naturaleza un fondo romántico en el buen sentido de la palabra. Cuide sus impulsos. No le convienen de ninguna manera.

JULIANA. Güemes. — Su signo es fuego: Leo, uno de los más interesantes cuando, como en su caso, lo ostenta en el Ascendente y como domicilio del Sol. Sabemos que es resuelta y de aguda imaginación. Quizá esté muy bien dotada para realizar tareas artísticas. Muy rápida en su decisiones, según nos lo cuenta Urano. A veces, suele dejarse arrastrar por el pesimismo. Cuide eso, que no soluciona nada. "César" y "Belarmino" no mandan la hora.

S. C. S. Mendoza. — Pòsitivo y práctico es el fondo de su temperamento. Muy fuerte su voluntad, realista en su orientación. Mucha actividad en su vida. Inteligencia aguda, si bien un poco desconfiada hasta de sí misma. Saldrá bien en las empresas comerciales, siempre que no apunte demasiado alto, pues en ese caso tendría peligro de caídas. La perseverancia es su fuerte. Aprovéchela.

ONGAMIRA, C. del M. — Muy activa en su manera de ser, optimista y hábil. Sus aspectos planetarios nos dicen que el año próximo le irá mejor que en éste en lo que se refiere a ganancias. A pesar de ello, no vemos que las cosas tengan que irle por eso mal. Es difícil que no triunfe, por cuanto tiene todas las posibilidades para que le vaya bien. Saturno y Marte son buenos puntales.

CHIQUITA. Mendoza. — Temperamento afectuoso, muy sensitiva e inteligente. Al mismo tiempo se trasluce una gran emotividad y comprensión, que podrá conducirla a la ensoñación, a soñar muchas veces las cosas, en lugar de vivirlas y apreciarlas en su verdadera dimensión. Naturaleza tierna y fuerte a la vez, que necesita de un apoyo. Carácter algo instable. Timidez excesiva en ciertos aspectos.

ONIX S. — Muy vehemente y entusiasta en todas sus cosas, activo. Esta actividad se ha de ver algunas veces malograda por la precipitación, que es uno de sus principales defectos. Pero como el Sol se halla bien configurado con Urano, también en muchas ocasiones le han de salir bien las cosas improvisadas, los "pálpitos". No se deje arrastrar por el pesimismo ni piense en cosas demasiado lejanas para usted, a lo que es propenso.

RAUL. Tucumán. — La firmeza de su carácter está claramente delineada en su cielo. En toda empresa ha de poner toda su energía. Su inteligencia muy aguda le favorece en todos los trabajos que exijan ingenio. También capacidad literaria, de observación. En el plano sentimental, domínese. Es conveniente para usted.

AERONAUTICO AMBICIOSO. Capital. — Su Ascendente de fuego — dominado por Marte — le es beneficioso para la carerra que ha emprendido. Posee, al mismo tiempo, amor a las aventuras, pero debe tratar por todos los medios a su alcance de controlarse, pues es peligroso que se deje llevar de sus impulsos. También advertimos que posee gran facilidad para la música. En el orden de los afectos, vemos que las cosas le han de salir bien. No olvide nuestro consejo de controlarse siempre.

RUBIA AFLIGIDA. Córdoba. — Su naturaleza es esencialmente afectiva y fiel. Pero advertimos, al mismo tiempo, que tiene cierta tendencia a la dominación. Debe tratar de moderarse en ese sentido, pues siempre debemos tratar de conceder su parte a los demás si queremos evitarnos disgustos. Trate de cultivar su inteligencia, que es clara y firme. En la vida del hogar, si sigue nuestros consejos, le han de esperar satisfacciones. No se desanime y busque la manera de vivir en armonía con las personas que la rodean.

La muerte del general...

(Continuación de la página 11)

cruzadas militares, en escuelas, en pabellón nacional? El gobierno hace esfuerzos, pero son tan pequeños, que para nada alcanza. Sin embargo, Belgrano se siente satisfecho del proceder de este gobierno. Se lo dice a su hermano, el canónigo Domingo Estanislao:

—*¡Es un consuelo para mí tan grande saber que los poderes públicos no me abandonan!*

Anuncian la llegada de Balbín. ¡Balbín! Su sola presencia conmueve a todos los de la casa. Balbín, ese hombre generoso y desprendido y tan desinteresado... Cuando el general alcanza a divisarlo, quiere incorporarse, extiende sus brazos y se echa a llorar como un niño. Los que presencian la escena se retiran. No es posible asistir a un espectáculo así sin que se llenen de lágrimas los ojos. Cuando Belgrano se repone, no hace sino pensar en su pobreza, en su enfermedad y en su patria.

—*Es cruel mi situación, pues me impide montar a caballo para tomar parte en la defensa de Buenos Aires contra López, el de Santa Fe, que se prepara a invadir a esta ciudad... Amigo Balbín, me hallo muy enfermo, duraré pocos días; espero la muerte sin temor, pero llevo un gran sentimiento al sepulcro.*

—*Esté tranquilo, general. Todavía usted está fuerte. Piense que sanará. Y después, ¿qué sentimiento puede tener un hombre que no ha hecho otra cosa en la vida que el bien a sus semejantes?*

—*Muero tan pobre, que no tengo cómo pagarle el dinero que usted me tiene prestado; pero nó lo perderá usted.*

—*Olvide eso, mi general. Bien sabe que todo cuanto yo pueda hacer por usted, lo haré de todo corazón.*

—*Lo sé, lo sé, y se lo agradezco. El gobierno me debe algunos miles de pesos de mis sueldos; luego que el país se tranquilice le pagará a mi albacea, el que queda encargado de satisfacer a usted con el primer dinero que reciba.*

La situación de Belgrano es cada vez peor. Cuando se siente mal lo llama a su hermano Domingo para dictarle el testamento. Empieza su agonía. Sabe que le restan pocas horas de vida. Lo dice su estado de postración, y la desesperación de sus familiares, y la emoción de Redhead, que ya no puede seguir haciéndose el fuerte y que tiene necesidad de ocultarse de vez en cuando para llorar a solas.

—*Hermana mía* — dice, dirigiéndose a Juana, que se encuentra a su lado: — *quita el reloj de mi cabecera. Gracias.*

Y cuando está en sus manos, se lo alarga a Redhead:

—*Es todo cuanto tengo que dar a este hombre bueno y generoso.*

Y nada más. ¿Para qué más? Redhead lo recibe emocionado y besa al general en la frente.

La muerte ronda el lecho del enfermo. Pero el enfermo aún tiene fuerzas para la confesión. Y lo hace. Después:

—*¡Ay, patria mía!*

Y en este pensamiento, el último, se mezcla el recuerdo de la hija dejada en Tucumán, de un año apenas, como si ella fuera el símbolo de la patria naciente.



¿Lee más que el hombre la mujer?

Por MIGUEL SASO



PARA los norteamericanos ha sido una sorpresa, según lo afirman en la revista femenina "Woman's Digest". Aunque tenían muchos motivos para suponerlo, dadas las peculiaridades que caracterizan la vida del sexo femenino en Estados Unidos, no se había afirmado todavía que la mujer moderna lee más que el hombre.

Después de todo, en un país donde la mujer ha alcanzado un grado tan considerable de independencia en todas las actividades de su vida privada, social y pública, ¿qué de extraño puede tener que haya llegado a ser mayor consumidora de libros, revistas y diarios que el hombre?

La comprobación es irrefutable. Está basada en estadísticas, es decir, en cifras y números concretos. Y, además, ha sido hecha por instituciones de indudable autoridad. Han colaborado en la investigación toda clase de elementos: desde los encargados de las bibliotecas públicas hasta los editores de libros, revistas y periódicos, clubs de lectura, etc. Y todos están de acuerdo en señalar la considerable ventaja del sexo femenino en su voracidad literaria...

Pero lo más notable no es la diferencia, sino la magnitud de la diferencia.

Así, por ejemplo, se ha llegado a establecer que en algunos renglones, como el de las revistas, por ejemplo, la mujer aparece consumiendo un 60 por ciento más de material que el hombre. Las cifras exactas acusan: 81 por ciento para ellas, y para ellos sólo el 19...

Aun dentro de los mismos libros, principalmente en los literarios o que no se refieren a especialidades técnicas, la proporción favorece al sexo femenino que alcanza un total de 70 por ciento, en tanto que el sexo fuerte apenas alcanza al 30.

Donde los hombres se sostienen, más o menos decorosamente, es en lo que respecta a diarios, pues en tanto que las señoras luchan por llegar al 40 por ciento, los caballeros exceden del 60.

Naturalmente, estas investigaciones están sirviendo para inducir un cúmulo de interesantes observaciones acerca de la vida y la educación del pueblo estadounidense en la actualidad. No escapa a nadie la importancia que este consumo de lecturas asigna al papel de la mujer en la vida de la Unión. Su posición frente al sexo masculino se ha fortificado considerablemente, permitiéndole la conquista de derechos y privilegios que en otros países del mundo les están vedados a sus colegas de sexo.

Pero los que deben preocuparse más seriamente de estas sorprendentes conclusiones de la estadística son los hombres, que, evidentemente, están perdiendo terreno en el nivel intelectual y cultural, obligados, en parte, por exigencias de la vida actual, y distraídos, quizá, por otros factores que restan tiempo a sus lecturas, como sucede con los deportes y la radiotelefonía. Aunque, en este sentido, no falten quienes opinan, con sobrada razón, que la radio cuenta con su mayor clientela en el sexo débil.

Desde luego, no es posible extender las observaciones realizadas en Estados Unidos para aplicarlas también a otros países. Es necesario tener en cuenta la diferencia de ambientes y otras circunstancias que influyen directamente en estos fenómenos sociales.

Pero es interesante, sin embargo, plantear la cuestión:

"En la Argentina... ¿también la mujer lee más que el hombre?"

Sin pretender que tratemos el problema con la profundidad que requiere, podemos adelantar que, en términos generales, nuestra situación no puede asemejarse ni con mucho a Estados Unidos. Aquí, en nuestro país, la mujer argentina, aunque aficionada a todas las manifestaciones de la cultura y el esparcimiento intelectual, quién sabe si podría convertirse en competidora del hombre, en materia de lecturas, con una ventaja tan apreciable como la de sus colegas de la Unión.

Por otra parte, hay que tener en cuenta la misma situación del hombre en nuestro país, así como sus tendencias, sus gustos y hasta sus preocupaciones, que le permiten seguir siendo un lector apasionado como pocos. La atracción de los negocios, y aun la de los deportes, no han conseguido, entre nosotros, un incremento tan enorme como el que ha logrado en la gran república del Norte. Y de ahí que el hombre siga conservando sus hábitos de bibliófilo.

Por otra parte, no es común que en nuestro medio ambiente la mujer se interese por el curso de los acontecimientos políticos, deportivos o comerciales. Pero eso sí sucede en Estados Unidos, donde la mujer, por su activa participación en el manejo de las funciones públicas, está obligada a informarse minuciosamente de todos los temas políticos.

Lo mismo ocurre en cuanto se refiere a la esfera de los negocios, pues mientras en Estados Unidos es cosa común que las damas abran el diario por la página de las cotizaciones bursátiles..., aquí, en nuestro país, no hay mujer a quien tales tópicos ofrezcan el más mínimo interés.

Sin embargo, hay factores a la inversa. Es decir, factores que contribuyen a aumentar el porcentaje de lectoras argentinas frente a las norteamericanas. Uno de ellos, por ejemplo, es el que se refiere a los sistemas de vida: mientras nuestras mujeres son esencialmente domésticas, y, más gráficamente expresado, "caseras" por excelencia, las norteamericanas se caracterizan por su liberalidad para salir fuera de casa, ya sea por sus empleos o por sus actividades de club, etc. Y no hay duda que, en esa situación, la mujer argentina, recluída en su casa, se convierte en una consumidora casi forzosa de libros y revistas.

El problema queda planteado. Pero cualquiera que fuese su resultado entre nosotros, no debemos olvidar que, tanto como esos matemáticos porcentajes estadísticos cuajados en cifras y guarismos, interesan las otras conclusiones: esas que no se pueden expresar con numeritos..., porque no se refieren a la cantidad, sino a la calidad. En este caso, más que averiguar "cuánto" se lee en nuestro país, valdría la pena de saber "qué" es lo que leemos, pues ya es conocida aquella vieja sentencia de que "a veces más vale un buen libro que toda una biblioteca..."

¿Debemos REDUCIR la siembra de TRIGO?

Una entrevista con el ingeniero Silvani Gómez

Por N. CHOURROUT

Las autoridades de Agricultura de la provincia de Buenos Aires llaman en estos momentos la atención a los productores agrícolas, haciéndoles saber que ante la perspectiva de una abundante superproducción mundial, es conveniente substituir la siembra del trigo por la de otros cereales. Como consideramos que esta medida es de suma trascendencia, hemos entrevistado al director de agricultura de la provincia, señor ingeniero Silvani Gómez, quien nos da su opinión al respecto.

UN excedente de diez millones de toneladas de trigo solamente en los Estados Unidos!... Esta es la voz de alarma que llega hasta nosotros, sembrando la incertidumbre en las esferas comerciales y conmoviendo la esperanza del elemento productor. El problema, evidentemente, es serio.

Pero como ya este problema de los excedentes de trigo se ha planteado en otras oportunidades, hemos querido conocer de cerca cuál es el criterio de las autoridades de Agricultura en nuestro medio para ponerse en guardia respecto a las consecuencias que este estado de cosas puede acarrear entre nosotros, sobre todo dentro de la economía agraria.

Como en la provincia de Buenos Aires, por intermedio de la Dirección de Agricultura, Ganadería e Industria, se llevará a cabo un vasto programa de previsión contra dicho estado de cosas, nos adelantamos a recoger las consideraciones del gestor de este vasto programa, ingeniero Silvani Gómez, actual director de la mencionada repartición, quien, con espontánea cordialidad, responde a nuestras preguntas en términos que podemos concretar de la siguiente manera:

—La persistente baja en las cotizaciones del trigo en los principales mercados del otro hemisferio — nos dice, — a pesar de las fuertes compras efectuadas por Gran Bretaña, justifica plenamente los temores sobre la colocación de los excedentes de la cosecha argentina, a precios muy bajos.

"Por otra parte, la demora en la salida de grandes saldos disponibles en Norte América, donde oficialmente se declara que quedarán sin exportar de la presente campaña agrícola alrededor de tres millones y medio de toneladas, a las que si agregamos el sobrante de la actual cosecha en pie, vienen a sumar más de cien millones de quintales de trigo que han de quedar como excedente solamente en los Estados Unidos. Esto — continúa diciendo, — sin contar al Canadá, a la India, al Africa del Norte, a Rusia y a otros países que se sabe que disponen de abundantes cosechas."

—¿Existe realmente la perspectiva de semejante producción?

—Sí; y lo prueba el hecho de que en los Estados Unidos y en el Canadá desde ya se aconseja en forma oficial la reducción de las próximas siembras de trigo, indicando sean reemplazadas en parte por las de otros granos mejor cotizados.

—Pero si allá reducen la siembra, ¿por qué tenemos que hacerlo nosotros también?...

—Porque, de todas maneras, habrá superproducción, y — continúa el director de Agricultura — es teniendo en cuenta estas y otras consideraciones que creemos indispensable realizar acá también una intensa campaña entre los agricultores, para que conozcan las perspectivas universales de la actual situación agrícola, especialmente en lo que al trigo se refiere, y, a su vez, invitarlos a que reduzcan el área dedicada al mismo, substituyéndolo por el lino, por la avena, por la cebada, por sorgos o por otros cultivos.

—¿Cuáles cree que serían las consecuencias de una abundante cosecha en nuestro medio?

El ingeniero Gómez no se hace esperar, y, sin ninguna vacilación, responde:

—Una abundante cosecha entre nosotros significaría la caída fulminante de los precios, cuyas consecuencias no es difícil de imaginar si tenemos en cuenta los desastres de la crisis pasada. Es por eso que nosotros tomamos todas estas medidas, que consideramos indispensables para evitar, en la medida que sea posible, un derrumbe catastrófico.

—¿Cree usted — preguntamos — que si sembrásemos menos trigo los precios podrían mantenerse?...

—Pueden mantenerse, toda vez que tenemos asegurada la colocación del consumo interno, y también porque los mercados exteriores, sobre todo en el de Liverpool, nuestro trigo es indispensable.

—Pero — insistimos — si tenemos en cuenta que las cotizaciones internacionales son determinadas por la oferta de los grandes países productores, como son los de Norte América, ¿es posible que uno o dos millones de toneladas más o menos de nuestra cosecha de trigo pueda influir en el monto de la producción mundial para que haga mantener los precios?...

—¡Oh, no! Siempre nuestra producción influye poderosamente en la oferta de los grandes mercados, y, de cualquier manera, en esta forma tratamos de evitar la ruina del productor.

—¿Y no cree en que, al reducir nuestra producción, podría darse el caso de que perdiésemos los mercados extranjeros que tenemos conquistados?...

—¡De ningún modo! — exclama de súbito el ingeniero ante la sola idea de que esto pudiera suceder. Y agrega: — ¡Eso no tiene por qué ocurrir!

Después explica que existen una serie de leyes y condiciones naturales de economía e intercambio que evitan la desmembración de las relaciones comerciales entre países que, como el nuestro, producen materias primas, y aquellos que se caracterizan por su producción industrial. — Luego el director de Agricultura hace una salvedad, diciendo: — Por otra parte, hay que tener en cuenta que no se trata de disminuir la producción, sino de substituir, en lo que sea posible, el trigo por otros cereales, de manera que la siembra quede compensada.

—Para la Argentina — comentamos — el trigo es uno de los más grandes puntales de su economía, y, por lo tanto, parecería que si otros países productores ofertan, el nuestro también creemos que debería de ofertar, de lo contrario, hasta parece que esto significa entregarnos sin luchar, ¿no le parece que es así?...

—¡Pero, no! ¡De ninguna manera! Al contrario, esto significa que luchamos por que nuestro país tenga productos bien cotizados, y no que produzcamos lo que tal vez no compensa ni los gastos de producción.

—¿El señor ingeniero cree que los productos que podrían substituir al trigo tendrán posibilidades de mejor colocación?

—Seguramente que lo creo; es por ello que aconsejamos la siembra de otros cereales y también la cría de ganado, que, dicho sea de paso, en estos momentos deja entrever tan buenas perspectivas.

—Sin embargo — hacemos notar, — muchos productos de la ganadería también han bajado en los últimos tiempos; sin ir más lejos, la lana se cotiza, aproximadamente, a un cincuenta por ciento menos que el año pasado.

—Es verdad; pero, de cualquier manera, la ganadería compensa siempre el trabajo de explotación. Además — nos dice, entre otras consideraciones, — cuando se trata de créditos, la ganadería, por lo general, ofrece más garantía que los cereales. Por otra parte, la misma Dirección de Agricultura se ocupará de iniciar gestiones ante las instituciones bancarias, a fin de que amplíen los créditos para que los agricultores puedan adquirir ganado.

Como ya hemos recogido la opinión del director de Agricultura, en lo referente a algunos de los aspectos más salientes de la cuestión, y vemos que en su despacho hay gente que también espera su palabra, nos adelantamos a terminar la interesante entrevista.

—¿No cree usted en la conveniencia de que estas medidas pudieran tener un carácter nacional para que pudiesen ser discutidas ampliamente?

—Sí, es conveniente — nos responde, — y es parte de nuestro programa invitar a las provincias colindantes, al ministro de Agricultura de la Nación, a las asociaciones rurales, a las cooperativas agrícolas, a los ferrocarriles, a las instituciones de enseñanza agraria y demás fuerzas vivas del país, a una conferencia o congreso agrícolaganadero económicoagrario, que podría tener lugar en el mes de noviembre próximo.

—¡Lo encontramos muy acertado!

—Ese es — termina diciéndonos el ingeniero Silvani Gómez — el propósito que nos anima en estos momentos, para así poder dar al asunto el significado y la importancia que realmente se merece. Mientras tanto, por nuestra cuenta, pensamos llevar adelante la campaña que hemos iniciado.

El Tesoro

Cuento por OSCAR CERRUTO

La familia de Corsino el mesonero se hallaba reunida alrededor de la mesa y cenaba en un silencio apenas interrumpido por el ruido que hacía la sopa al pasar de la cuchara a los labios de Corsino. Los sobrinos del mesonero dejaban crecer sus ojos al borde del mantel, deseosos de eludir el liquido humeante. Corsino el mesonero limpiaba las guías de sus bigotes y estudiaba la frase más eficaz para lanzarla sobre la cabeza de los rebeldes. Pero se redujo a empezar como siempre.

—¿De modo que no quieren sopa otra vez?

Los niños no respondieron. Era justamente lo que esperaba Corsino para continuar.

—¿Es así cómo estiman ustedes los afanes de su buena tía?

La mujer de Corsino agradeció con una mirada la gastada delicadeza de su esposo, y se creyó en el caso de intervenir.

—¿Por qué no comen, chicos? ¿No ven cómo su tío se ha tomado toda la sopa? Ya lo ven: él está enfermito y la sopa lo alimenta y lo sana: tan buena es.

Juanito, el más pequeño, era también el más osado.

—Pero es que nosotros no estamos enfermos, tiíta.

Corsino tosía y arrugaba la servilleta. Signo de evidente mal humor en él.

—¿Eh? ¡Molondros! ¡A ver! — bufaba. — ¡Quiero ver limpios esos platos!...

La sopa se agitaba ruidosamente en la loza floreada; pero ni una sola gota pasaba a los labios de los pequeños, que miraban con tristeza las florecillas pintadas, que ellos habrían querido masticar con especial capricho. Después tendrían el pretexto de siempre para devolver los platos intactos.

—¡Es que esta sopa ya está fría!

Entró Dióscuro, el hijo de Corsino, que cuidaba el mesón. Los tres chicos lo miraron para sacarle la lengua; pero el muchachón esta vez no les hizo caso.

—¿Qué quieres? ¿Por qué dejas el mesón? — le gritó, al verlo entrar, Corsino el mesonero.

Dióscuro se acercó hasta casi tocarle el oído.

—Está ahí Aníbal el vagabundo. Tiene algo urgente que comunicarte.

El mesonero se puso rojo como el vino, y estalló:

—¿Qué diablos tengo yo que ver con esa ralea? ¿Es que también he de levantarme de la mesa para atender a los vagabundos? ¡Sal de aquí, babieca!...



—Anoche, mientras vagaba por el molino abandonado, tropecé con una caja medio enterrada en el suelo. No la pude abrir.

Pero Dióscuro no salió. Esperó a que Corsino se callara y habló otra vez:

—Al parecer, ha encontrado algo de que quiere hacerte partícipe. No sé qué es.

—¿Eh?...

Los ojos del mesonero brillaron un segundo. Pero luego su desconfianza le hizo fruncir el ceño nuevamente:

—¡No quiero saber nada! La última vez trató de engañarme como a un imbécil, pasándome una moneda falsa, y tuve que cansarme dándole palos. ¡Y yo estoy enfermo, qué diablos, no puedo fatigarme así como así todos los días golpeando el pellejo de los vagabundos!

Los muchachos se estremecieron. No es que fueran testigos de la paliza; pero hallaron más tarde, cuando volvían del río, a Aníbal el idiota, llamado también el vagabundo, que lloraba, ensangrentado, junto a las tapias del molino. Tres días estuvo allí sin levantarse. Los chicos le llevaban rebanadas de pan con manteca y nueces. Y cuando "el idiota" estuvo mejor, les agradeció sus atenciones con una sonrisa, y se marchó.

Intervino la mujer:

—¿No crees que podemos recibirle? ¡A lo mejor, el muy bruto ha hallado un anillo o una moneda de plata, y viene a cambiártela!

Corsino fingió meditar un instante antes de responder. Luego aceptó de mala voluntad.

El idiota asomó, sonriendo, y con un aire de perro del arroyo que defraudó a los muchachos. Estos habrían querido verle delante del mesonero con una mirada de comerciante, dura, hablándole de igual a igual.

—¿Qué quieres? — vociferó Corsino.

Aníbal agitó sus manos en el vacío antes de hablar; miró desconfiadamente a todos lados con la vista baja, y luego murmuró:

—¿Puedo hablar delante de tus chicos?...

¿Delante de los chicos? Los muchachos se miraron unos a otros. Decididamente, Aníbal se portaba con ellos del modo más indigno. Por eso, en cierto modo, simpatizaron con el mesonero cuando éste, dando un tremendo puñetazo en la mesa, chilló fuera de sí:

—¿Qué tienen que ver en esto los chicos? ¡Habla de una vez, idiota! ¿Qué es lo que quieres aquí?

Pero la firmeza de Aníbal lo desarmó:

—Preguntaba, nomás. Es que, ¿sabes?, lo que tengo que decirte es algo de mucha importancia. La ligereza de un niño puede malograr...

Como de costumbre, no acabó la frase. A Corsino el mesonero se le subía cada vez más la sangre a la cabeza.

—¡Si no acabas pronto, te voy a sacar el alma a palos, bandido! ¿Qué te propones? ¡Ladrón! ¡Vamos, dilo!

Tampoco pestañeó esta vez el vagabundo. Se acercó a Corsino, y sin dejar de sonreír, le dijo:

—Ya sé que eres fuerte, Corsino. Por eso vine a buscarte.

Los bigotes de Corsino, que se sintió halagado, se agitaron brevemente.

—Necesito tu protección — prosiguió Aníbal, — y a cambio te traigo la fortuna. Anoche, mientras vagaba por el molino abandonado, tropecé con una caja medio enterrada en el suelo. No la pude abrir. Ya sabes que soy más débil que un gorrión. Pero por el ruido, creo que está llena de monedas de oro. Si me ayudas, repartiremos el contenido.

Un silencio maravillado siguió a las palabras del idiota. Los ojos de los niños se abrían grandes como estrellas.

(Continúa en la página siguiente)

Ilustración de HECTOR POZZO

El tesoro

(Continuación de la página anterior)

El mesonero y su mujer se consultaban con la mirada, en la que brillaban a un mismo tiempo el recelo y la codicia.

— ¿No me engañas, canalla?

— Es fácil de comprobarlo, Corsino. Esta misma noche, después de las doce, iremos, si quieres, al molino y verás allí la caja por tus propios ojos.

— ¿Y por qué tan tarde?

— Es preciso evitar que nadie nos vea.

— ¿Y cómo es que vienes a pedirme ayuda a mí y no a otro?

— Hay que arrimarse a buen palo. Y tú eres fuerte y astuto, Corsino. ¿Qué mejor protección que la tuya?

— Y si dices que hallaste la caja anoche, ¿por qué vienes a decírmelo sólo ahora?

¿El idiota estiró otra vez su sonrisa vacía. Se disculpó:

— No me decidía, ¿sabes? No sabía si venir aquí o acudir a Gregorio el pastelero.

EN EL CAMARIN



— ¡Qué barbaridad! ¡Cuántas flores!

— Ustedes los periodistas tienen la culpa. ¿Por qué siempre están diciendo que a mí me gustan mucho las flores? ¿No pueden decir que también me gustan las alhajas?

Corsino dió un salto en su silla al oír que el idiota le nombraba a su peor enemigo.

— ¿Ese bandido? — gimió. — ¡Estás loco! Pero ¿es que no sabes quién es Gregorio el pastelero, que emplea ratas en vez de carne en sus pasteles? ¡Te habría robado lindamente! ¡Hiciste bien en no acudir a ese ladrón!...

Hubo un nuevo silencio. Pero ahora era el silencio del buen entendimiento, el silencio de la amistad.

— ¿Quieres cenar? — preguntó la mujer del mesonero.

El idiota calló. Corsino el mesonero no le habría dejado responder tampoco.

— ¿Cenar, cenar? — gritóle a su mujer. — ¡Y claro que tiene que cenar! ¿No está en casa de Corsino el mesonero? El que está en mi casa a la hora de cenar se sienta a mi mesa y cena. Soy pobre, muy pobre, a pesar de las calumnias de la gente; pero un plato no falta nunca en mi mesa para el forastero o el amigo.

Los muchachos cambiaban miradas entre sí.

— ¡Lástima — decíale el mesonero a Aníbal, que sentado a la mesa engullía con entusiasmo; — lástima que llegaste al fin de la cena! Teníamos esta noche unas morcillas que me habría gustado que probaras. — Y después de vacilar un momento: — ¡ Dióscuro! — ordenó. — Trae ese pollo que hay en el mesón.

Aníbal abrió tamaños ojos. El pollo estaba ya delante suyo. Su mano temblaba emocionada cuando se resolvió a trincharlo.

— ¿No te parece que las once es ya buena hora para ir al molino? — insinuó el mesonero.

Aníbal dijo que no con la cabeza.

— En fin, como tú dispongas. No quiero contrariarte. Pero dime: ¿estás seguro de que la caja está llena de monedas?

Aníbal dijo que sí con la cabeza.

— ¡Espléndido! La verdad es que has tenido muy buen tino al venir a decírmelo. Siempre hemos sido buenos amigos. Y ahora podemos ser socios. ¿Qué te parece? Tú sólo no podrías aparecer con dinero de la noche a la mañana. Todos desconfiarían. Se investigaría. Tal vez te acusarían de haberlo robado. Conmigo, no. Yo diría que te tomo bajo mi protección y que he descubierto que somos parientes, por ejemplo. ¿No es cierto? Así nadie te molestará. Y con todo el dinero junto, daremos un gran impulso al negocio. ¿Qué te parece?..

Aníbal dijo que sí con la cabeza.

— ¡Bravo! — exultó el mesonero. — ¡A ver, Dióscuro, tráete una botella del mejor vino de la bodega! ¡Tenemos que sellar nuestro convenio!

Los muchachos sonreían en silencio.

— ¡Salud, socio! — gritaba alegremente el mesonero, escanciando el vino en el vaso de Aníbal. — ¡Bebamos por nuestra prosperidad!...

Cuando dieron las doce en el reloj del mesón, había varias botellas vacías sobre la mesa entre Aníbal y el mesonero.

— Es hora de partir — dijo éste, tambaleándose.

Salieron. Detrás de ellos iba Dióscuro. Las sombras de Aníbal y del mesonero vacilaban sobre los muros. Aníbal cayó una o dos veces en el camino, pero el mesonero lo ayudaba solícito a levantarse.

— Ese vino sí que no tenía agua, ¿verdad? — reía Aníbal con risa intencionada de borracho.

— ¡Vamos, querido, vamos! — protestaba Corsino.

Costóles algún trabajo dar con el sitio en que se hallaba enterrada la caja. Por fin la encontraron.

— ¡Aquí está! ¡Aquí está! — gritó con voz emocionada el mesonero, a quien la búsqueda había hecho temblar de desconfianza otra vez, cuando Aníbal le señaló el tesoro. Y agregó en seguida:

— ¡A ver: ayúdame, Dióscuro!

El mesonero y su hijo se inclinaron sobre el suelo y trabajaron allí con porfía un buen cuarto de hora. Finalmente, lograron dejar libre de trabas el codiciado hallazgo, que levantaron con cuidado entre los dos. Forcejearon la tapa hasta hacerla saltar. Manos ávidas, las del mesonero, se hundieron en la caja; pero por más que revolvían y revolvían, sólo hallaban cascotes y hierros viejos.

La voz del mesonero rugió amenazadora y dolorosa en medio de la noche:

— ¿Qué significa esto, idiota? ¡Ladrón! ¡Bandido!...

Nadie le respondió.

Aníbal el vagabundo, llamado también el idiota, había desaparecido, y tal vez dormía ya en algún rincón perdido de la noche...

De mi Carnet de Periodista

Recuerdos, anécdotas y apuntes de la vida en Hollywood

Una carta confidencial que nos llega de Hollywood, nos hace saber que hay tres estudios que contemplan la posibilidad de destinar varios millones de dólares para la producción de películas en nuestro país. El plan consiste en establecer estudios en Buenos Aires y trabajar con artistas argentinos y personal técnico argentino y norteamericano.

■

No vamos aquí a abrir un juicio sobre las ventajas o desventajas que esto podría significar en nuestro país. Nos limitaremos, en cambio, a asegurar que esta decisión de los magnates de Hollywood es, simplemente, un reflejo del gran incremento que nuestro séptimo arte está cobrando día tras día.

■

Las películas norteamericanas siguen dando ganancias a Hollywood, pero no tan grandes como antes. Y como nuestros films llevan camino de imponerse cada vez más, lógico es suponer que en años futuros la producción de los del Norte dejará menos ganancias.

■

Si la República Argentina fuese un mercado consumidor sin mayor importancia, esto no les habría preocupado. Pero nosotros somos el primer mercado de los norteamericanos. Somos los que más ganancias les damos, pues aquí se exhiben mayor número de películas que en cualquier otra nación. De ahí entonces que ellos decidan tomar medidas que, de cualquier manera, tiendan a no perder del todo un mercado tan importante.

■

Se habla de un estudio que de primera intención destinaría tres millones de dólares para la producción en Buenos Aires. Se compraría un terreno ubicado en las cercanías de la capital, y se traería de Hollywood todo el material técnico que fuese necesario. Vendría un cuerpo de directores, de ayudantes y otro de obreros. Al mismo tiempo, los films que se hiciesen aquí serían distribuídos por todo el mundo, incluso en Estados Unidos.

■

Una experiencia similar hizo la compañía Metro Goldwyn Mayer instalando estudios en Londres y filmando una película con Robert Taylor y Maureen O'Sullivan, que se llamó "Aventuras de un yanqui en Oxford". La prueba dió un gran resultado, y este es el momento en que, comprobadas las grandes posibilidades, se han destinado grandes capitales norteamericanos para la producción permanente de películas en Inglaterra.

■

Sin embargo, ¿quién puede asegurar que eso daría resultado entre nosotros? Aun admitiendo que en Inglaterra la experiencia haya sido exitosa, es necesario considerar que aquí tropezarían con una dificultad muy grande: la diferencia del idioma. ¿Podrían entenderse fácilmente un artista argentino y un director norteamericano? ¿Llegaría un director de Hollywood a comprender nuestra psicología, nuestra modalidad y nuestras costumbres, tan diferentes a las de Norte América?

■

Cuesta creer que así fuese. Y aun cuando lo lograsen, es evidente que entre este aprendizaje y el del idioma, transcurriría un tiempo demasiado largo, que costaría acaso millones de dólares. La diferencia de temperamentos sería un escollo difícil de vencer, porque se producirían choques, problemas arduos y opiniones distintas.

Correo Cinematográfico

¿Es CONVENIENTE que gente extranjera intervenga en NUESTROS ESTUDIOS?

AÑOS atrás recibimos la visita de Lupe Vélez. Hace algunos meses llegó a Buenos Aires, procedente de Hollywood, la actriz Rosita Moreno, y filmó "El canillita y la dama", con Luis Sandrini. Y hace pocas semanas, también procedente de Hollywood, llegó Carlos Borcosque contratado por Argentina Sono Film, para dirigir películas.

Estos tres hechos, y sobre todo los dos últimos, tienen por fuerza que dar lugar a que nos formulemos una pregunta:

¿Conviene que gente extranjera ocupe primeros puestos en el cine argentino?

Creemos que sí.

Siempre, claro está, que esa gente esté capacitada para contribuir a la prosperidad del cine argentino.

Desde los lejanos tiempos en que Hollywood recién comenzaba a formarse, hubo allá gente extranjera. Ingleses, alemanes, rusos, franceses... Y no solamente formaron parte de aquella gran máquina en gestación, sino que, además, fueron sus principales propulsores. Una gran parte de los cerebros que hicieron de Hollywood ese centro mundial que hoy es, vinieron de regiones extrañas, donde ni siquiera se hablaba inglés.

Pero eso, lejos de ser un obstáculo, resultó favorable. Hollywood no podía formarse contando tan sólo con la inteligencia y el temperamento de los norteamericanos. Necesitaban algo más. Hombres de todas partes que le diesen una idea de cómo se vivía en todas partes.

Y así se fué formando, entre rusos, franceses, ingleses, italianos, alemanes, polacos, irlandeses...

A nuestro gran futuro cine tiene que ocurrirle otro tanto. También él necesita forjarse formado por pedazos de todo el mundo. Si todo su hierro es argentino, acaso resultaría débil. Tendría defectos. O no podría soportar todos los golpes que en su camino tendrá por fuerza que recibir.

Rosita Moreno y Carlos Borcosque han venido de México y de Chile, respectivamente. Y al decir que "han venido", queremos decir que "han nacido" allí. Ellos, con la experiencia que los estudios de Hollywood les han dado, pueden favorecer a nuestro séptimo arte. Pueden templarlo un poco más.



Pero Rosita Moreno y Carlos Borcosque no son más que los primeros elementos extranjeros que llegan hasta nuestros estudios. Más adelante vendrán otros. Probablemente no todos contribuirán a engrandecer el cine argentino; pero la mayoría de ellos lo hará. Algunos vendrán y volverán a marcharse. Otros quedarán. Y sus esfuerzos se unirán a los de los argentinos y, poco a poco, irá cobrando contornos más claros ese tan acariciado sueño del cine argentino que recién ha comenzado y que no debe tardar en ser real.

Entre nosotros hay gente capacitada para llevar adelante al cine nacional.

Gane dinero participando en este concurso

FACILMENTE PUEDE USTED OBTENER
DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL

71º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO
¿QUE NOMBRES HAY AQUI?

Los nombres son:

Nº 1 ....

Nº 2 ....

Nº 3 ....

Nº 4 ....

Nombre del participante (en letra de imprenta)...............................

Firma .... Dirección ....

BASES

1º—Las soluciones deben ser remitidas en el cupón adjunto. Este requisito es indispensable para participar en el concurso.

2º—Las tres personas que adivinen cuáles son los cuatro nombres que hay aquí, obtendrán **cada una un premio de diez pesos moneda nacional.**

3º—En caso de ser cuatro o más quienes acierten, se procederá a un sorteo.

4º—Si los ganadores residen en el interior o fuera del país, recibirán los premios por giro postal. Si se domicilian en la capital, pasarán por nuestra Administración a retirarlo, previo aviso que se hará en estas columnas.

5º—Las personas que deban pasar por esta Administración serán identificadas mediante la firma, que tendrá que coincidir con la del cupón.

6º—Aun cuando el lector no acierte todos los nombres, debe enviar la solución con los que haya acertado. Haciéndolo así, siempre tendrá probabilidades de obtener el premio.

7º—Cada persona puede remitir cuantas soluciones desee, siempre que cada una venga acompañada de su correspondiente cupón.

8º—Las soluciones se reciben hasta el día 4 de julio, inclusive, y deben ser remitidas a 71º Concurso Cinematográfico de MUNDO ARGENTINO, Río de Janeiro 300. Buenos Aires, Capital.

CONCURSO Nº 71

¿Qué nombres hay aquí?

Nº 1 **B B R R A A A W T Y A K S C N**

Nº 2 **M M I I A R N K O H S P I**

Nº 3 **M S O I E N O S N M I**

Nº 4 **Y O O T R H D M L U A R O**

Coloquen las letras correctamente y obtendrán los nombres de cuatro estrellas de la pantalla de Hollywood.

De interés para los lectores

La semana próxima publicaremos un nuevo concurso y la solución y nombre de las personas que resultaron premiadas en el concurso ¿QUIENES ERAN LOS INTERPRETES PRINCIPALES DE ESTOS FILMS NACIONALES?

Solución al concurso

¿Qué títulos de films nacionales se pueden formar con estas palabras?

Los títulos eran:

LA RUBIA DEL CAMINO, NACE UN AMOR, LA CHISMOSA y EL DIABLO CON FALDAS.

Obtuvieron un premio de DIEZ PESOS MONEDA NACIONAL CADA UNA de las siguientes personas; ADOLFO LIQUORI, de 25 de Mayo 264, Tres Arroyos; POROTA GOMEZ, de Las Heras 944, Tandil, y ULISES PEREYRA, de Charcas 1493, Buenos Aires, Capital.

POR KING



Lupe Vélez, la estrella mexicana que nos visitó hace algún tiempo.

Pero, más por razones de experiencia que de inteligencia, debemos admitir que la gente que viene de afuera puede traer un caudal de conocimientos que aquí no se poseen. Una sabiduría que puede fructificar si es cosechada aquí.

La vida cinematográfica de Hollywood envuelve detalles múltiples que aquí no se conocen. Forman parte de algo que el público no ve y de lo cual no tiene en realidad por qué enterarse. Pero que, sin embargo, son detalles importantísimos en la vida de un estudio. Hay, además, mil aspectos diferentes en la filmación de cada película, que aquí ni se sospechan. O si no, procedimientos administrativos, técnicos, artísticos, literarios. Cientos de cosas de las que aquí carecemos precisamente por falta de experiencia.

La gente extranjera, y sobre todo la que viene de allá, puede traernos todas esas cosas y engrandecer y perfeccionar nuestro sistema cinematográfico. Por eso es conveniente que lleguen hasta nosotros y que encuentren abiertas las puertas de nuestros estudios. Que hagan obra constructiva, y que obtengan sus beneficios. Pero que también dejen enseñanzas provechosas.

El único peligro consiste en analizar con cuidado la gente que viene. En Hollywood hay personas muy capacitadas y dignas de dirigir películas entre nosotros. Pero también las hay que nada saben y que sólo tienen audacia. Gente que ha andado por allá rondando los estudios sin poder nunca entrar en ellos, y que luego traen por todo título el hecho de que "han estado en Hollywood".

Con éstos hay que tener cuidado. A los otros, en cambio, hay que abrirles de par en par las puertas de los estudios.

Es absurdo creer que el cine argentino será menos nuestro porque en su realización intervengan personas de otros países.

Un malentendido exceso de patriotismo podría estancarlo privándolo de los beneficios que la experiencia ajena le aportaría. No olvidemos que en la actualidad más del cincuenta por ciento de los dueños del cine norteamericano no son precisamente norteamericanos. Y eso que al decir los "dueños" queremos significar a los artistas, escritores, directores, productores y técnicos.

Pero todo esto no impide que el cine siga siendo allá una industria local, un orgullo para Estados Unidos, aunque una buena parte de los que lo hacen no han nacido en ese territorio.

Por eso es necesario que nuestros estudios obren con un criterio semejante al de ellos.

Hemos dicho muchas veces que el cine nacional debe crecer adoptando muchos de los sistemas que se adoptaron en Hollywood y que tan buen resultado dieron.

Y este a que nos referimos, y que consiste en abrir las puertas a los extranjeros capacitados, es algo que tenemos que adoptar si queremos que nuestro séptimo arte no se detenga en su marcha ascendente.

CONTESTANDO A LOS LECTORES

Cualquier información sobre cine que usted desee obtener le será concedida por esta sección. Diríja la correspondencia a King, Correo Cinematográfico, Río de Janeiro 300, Buenos Aires, Capital.

¿QUIEN ES EL AUTOR DEL ARGUMENTO DE "KILOMETRO 111"?

En "Kilómetro 111" no hay "autor", sino "autores". Ellos son: Amorim, Pondal Ríos y Olivari.

a **Una curiosa.**

¿CUAL ES EL FILM MAS RECIENTE DE DOROTHY LAMOUR?

La última película de **DOROTHY LAMOUR** es **"Pasión salvaje"**, secundada por **RAY MILLAND.** Antes de ésa filmó **"El huracán"**, con **JOHN HALL** y **"El último tren de Madrid"**, con **GILBERT ROLAND.**

a **Joven preguntona.**

¿ESTA CASADO LUIS SANDRINI?

Sí; su esposa es **CHELA CORDERO**, también actriz teatral. "El canillita y la dama" fué dirigido por Luis César Amadori. En cuanto a **PEPE ARIAS**, pronto lo volverás a ver en "Kilómetro 111".

a **Cineasta nacional.**



La escuela Presidente Roca, frente a la plaza Lavalle, en el lugar que ocupaba la escuelita Sarmiento hace más de diez años. Allí el gran maestro tiene un aula bautizada con su nombre.

Olvidaron a SARMIENTO

AL BAUTIZAR LAS ESCUELAS PRIMARIAS DE LA CAPITAL

Por MARIO SMITH

Hay que reparar ese injusto olvido al cumplirse el cincuentenario de la muerte del maestro de maestros.

ES posible que no exista en la ciudad de Buenos Aires una escuela primaria que lleve el nombre de don Domingo Faustino Sarmiento?...

Para Sarmiento, el sembrador de ideas, el que dió verdadero impulso a la instrucción pública, no ha habido todavía entre las 520 escuelas primarias que funcionan en esta capital una que lleve su nombre, que lo recuerde...

La escuela elemental porteña comete con Sarmiento un injustificable descuido.

HAY QUE REPARAR ESTE OLVIDO

Puede atribuírsele a las autoridades del Consejo Nacional de Educación el que no haya una escuela bautizada con el nombre de Domingo Faustino Sarmiento.

Hace diez años que desapareció la escuelita que llevaba esta designación. ¿Acaso no ha tenido tiempo suficiente el Consejo para pensar si el maestro de maestros poseía justo título como para honrársele de esta manera?

Hace más de diez años, frente a la plaza Lavalle, funcionaba una escuelita que en aquel entonces se llamaba Sarmiento. En ese mismo edificio existía también la escuela Presidente Roca. Fué necesario refundir esos dos establecimientos en uno solo, y las autoridades educacionales resolvieron bautizarla con este último nombre. ¿Y Sarmiento? Pues, para no "cometer una injusticia con él", se dispuso denominar un aula con su nombre. Y desde entonces, es decir, desde hace más de diez años, el Consejo Nacional de Educación se olvidó, al parecer, de quien ha sido, como lo dijo Carlos Octavio Bunge, el "maestro de escuela del pueblo argentino".

Este ultraje inferido por quienes rigen los destinos de nuestra escuela elemental, debe ser reparado inmediatamente.

No es posible aceptar, por otra parte, que sólo un olvido haya sido el factor de este hecho insólito. El espíritu de Sarmiento, aunque discutido, es el más amplio y luminoso que haya pensado en América.

Este olvido del Consejo Nacional de Educación se hace más criticable desde el momento que ha sabido designar con el nombre de políticos de menos envergadura que Sarmiento a numerosas escuelas primarias.

PRONTO SE CUMPLE EL CINCUENTENARIO DE SU MUERTE

El 11 de septiembre del corriente año se cumplirá el cincuentenario de la muerte de Sarmiento, fecha a la que podemos calificar de aniversario de luto para todos los argentinos.

Es, pues, entonces oportuno reparar la injusticia cometida.



Sarmiento en 1865, época en que se dirigió a los Estados Unidos.



Cuando niño, la vocación del prócer se manifestaba en su afán de enseñar a los campesinos a leer en un rancho de San Francisco del Oro, provincia de San Luis.

EL FERVOR DE SARMIENTO: ENSEÑAR

A los quince años, Sarmiento abrió una escuela, en la que se instruían ocho discípulos que, no obstante ser hijos de familias ricas, carecían de toda instrucción. Tenía 17 años cuando ocupó el cargo de segundo director de la Escuela Militar de San Juan. A los 18 años de edad tomó las armas contra Rosas y Quiroga; pero fué derrotado en el primer combate y huyó a Chile, donde debió trabajar por diez y seis pesos mensuales como vendedor en una tienda. Con la mayor parte de ese dinero, Sarmiento adquiría libros. En el año 1836 regresó a su tierra natal, fundando una escuela de niñas, que jamás se había conocido allí. Perseguido otra vez por el gobierno sanjuanino, Sarmiento tuvo que huir de nuevo a Chile, y en este país fundó escuelas y periódicos.

El primer establecimiento que creó fué una Escuela Normal, la primera que tuvo Chile, de la que salieron luego excelentes maestros.

La pluma fué la mejor espada que Sarmiento esgrimió en sus batallas para imponer la razón y la verdad. Recurrió al arma de combate sólo para luchar contra la dictadura, y fué en 1851.

En 1857 es nombrado jefe del Departamento de Educación, y fundó la primera escuela de su índole que tuvo Buenos Aires. En 1860, siendo senador y ministro, hizo votar cinco millones de pesos para las escuelas de todo el país, argumentando para ello que "no hay libertad donde el pueblo es ignorante".

Sarmiento fué un verdadero patriota. Todo es símbolo diverso y grandioso en él.

Fué gobernante ejemplar, bien lo dicen sus biografías; tuvo pensamientos más hondos y humanos para su pueblo; nadie anheló con tanto ardor la grandeza de la patria ni realizó tantos esfuerzos como Sarmiento para conquistar tan grande aspiración.

Se ha dicho, con justicia, que Sarmiento ya ha sido juzgado. La posteridad ha inscripto su nombre en el libro de bronce de los inmortales. Junto a los espíritus que fueron épocas en la vida de los pueblos, que encarnaron el ideal de un siglo o de varios, encontró un privilegiado lugar la magna excelsitud de su genio.

Y la escuela primaria de Buenos Aires paga tributo a su memoria negándole su nombre en esos grandes hogares comunes, donde los niños forjan su carácter, moldean sus espíritus y dan sus primeros pasos en el camino del porvenir al amparo de su recuerdo.

El Consejo Nacional de Educación debe, pues, ya que está por crear numerosas escuelas, bautizar con el nombre de Domingo Faustino Sarmiento una de ellas.

Es lo menos que puede hacer para honrar la memoria del "maestro de escuela del pueblo argentino".

¿Peligra la existencia de la raza vasca?



HACE algunos años se hacía en los diarios americanos un llamamiento a todos los vascos residentes en este continente y a los descendientes de aquellos otros, vascos también, que venidos en tiempos anteriores gozan ya de una vida mejor. En aquellos trabajos se recordaba a unos y otros, a los vascos nativos y a los que deben su origen a esta raza, la necesidad de acudir con urgencia a remediar los daños que ella sufre y evitar su posible extinción.

Fué consolador el efecto que la llamada produjo: millares de adhesiones respondieron al llamamiento. Se pudo comprobar que la iniciativa tenía un eco de simpatía entre los vascos nativos y también en los de origen. Sobre todo en éstos. Les interesaba conocer la etimología de su apellido, la ubicación de su casa solar, el escudo nobiliario de su familia, y multitud de datos más, pedidos con el fervor de quien siente en su alma una íntima alegría al reanudar relación con gente de su estirpe.

La situación política, las preocupaciones de todo orden que han absorbido la atención de los vascos en estos últimos años, impidió continuar la obra que, bajo tan hermosos auspicios, comenzaba. Pero no se ha perdido el recuerdo de aquella experiencia.

Un grupo de personas que integra el "Comité Basque de Secours Aux Refugiés", que actúa en Francia, resucita la iniciativa.

ANTIGÜEDAD DEL PUEBLO VASCO

Euskal-Erria, Euzkadi, Vasconia, País Vasco, con cualquiera de estos nombres con que se le denomine, siempre designaremos al pueblo que forma la raza vasca. Asentado sobre ambas vertientes del Pirineo, ha visto a los siglos desfilar ante él. Los montes, las peñas, los ríos, los pueblos, los caseríos, los lugares, las familias..., todos tienen un nombre en la lengua de la raza. No han conocido otro. Fué el primero que se les impuso para denominarlos y continúa siendo siempre el mismo. Es el nombre de origen.

Porque sobre el suelo que habita el pueblo vasco no se sabe que haya habido otro pueblo antes que él; no existe vestigio alguno que permita siquiera sospecharlo. Es el primer ocupante.

Su antigüedad se pierde en la historia y en la prehistoria. Parece demostrado que, aun en la época paleolítica, el hombre que poblaba las cavernas del lugar que ocupa el hoy llamado pueblo vasco, tenía una cultura diferente de la de los pueblos que lo rodeaban.

Hay quien piensa en un posible parentesco de este pueblo con el sumerio, o sumero, que vivió milenios antes que el pueblo babilonio... Pero lo positivo es que la raza vasca no tiene parentesco ni afinidad con ninguna de las hoy existentes. Los etnólogos la clasifica por separado de todas ellas.

VASCONIA BAJO LA GUERRA

Este pueblo, fuertemente adherido a los valles y montañas en que habita, amante de la paz, religioso, honrado, activo, inteligente, ha sufrido embates de romanos, godos y árabes, que, dominadores de España, no lograron domeñar su fiera independencia.

Las guerras de la Edad Media, en las que muchos de sus hombres sirvieron voluntariamente a reyes extraños a su suelo, y el descubrimiento y colonización de nuevos mundos mermaron su caudal humano con copiosas sangrías.

Más tarde, dos largas guerras lo desangraron más intensamente: las guerras carlistas, en que intervinieron no por tendencias dinásticas, sino en defensa de sus fueros.

Pero nada de esto puede compararse al daño que le ha causado la guerra producida por la sublevación militar del 18 de julio de 1936.

Sin entrar a enjuiciar las responsabilidades de esta guerra, podemos afir-

(Continúa en la página 41)

LAS CREACIONES



Firmas de tanto prestigio en el mundo de las coqueterías, como las de Piguet, Mainbocher, Lelong, Paquín, Vionnet y Molineux, son las que autorizan a presentar estos modelos como verdaderas creaciones de distinción y buen tono.

MOLYNEUX—

PIGUET





PAQUIN—





VIONNET ensaya el gusto del vestir elegante, mediante detalle de pailletés y canutillos negros con reflejos bronceados, haciendo banda sobre las mangas del traje negro: sobre la toca-fez, gruesa malla de crin negro y tejido doble.

PIQUET, siempre amante de la suntuosidad, hace el modelo de noche en satin blanco con metros y metros de ruedo; un detalle de frunces ajustados hace la cintura de estilo princesa.

PAQUIN afirma lo de la belleza del efecto de transparencia, haciendo una toilette en la que el canesú y mangas son de grueso tul de seda; sobre el turbante de noche cae un velo del mismo tul del modelo.

NUESTROS NIÑOS



BABY DELL ACQUA, de Tandil. Foto Ros.



TERESITA I. ALESSI JAUREGUI, de Tandil. Foto Ros.



ADOLFO J. JURABLES, de Vértiz (F. C. S.) Foto N. N.



BETTY OLIVE GONZALEZ, de Santiago del Estero. Foto Mattar.

Los ESCANDALOS en la VIDA de HERBERT MARSHALL

Al verlo actuar en la pantalla con su ya clásica corrección y caballerosidad, este astro no impresiona como protagonista de los episodios donjuanescos de su vida real.

Por LEIT MOTIF

LOS agentes de publicidad de Hollywood que tienen por costumbre poner sobrenombres y calificativos a las estrellas y astros, llaman a Herbert Marshall "el hombre con la voz más distinguida del cine".

Pero hace poco había más disgusto que distinción en la voz de Marshall, cuando insistía que "no sabía nada" al serle notificado que el cantante y autor de Nueva York, Eddy Brandt, iba a demandarlo por la suma de 250.000 dólares, alegando que Marshall le robó el amor de su esposa, la actriz Lee Russell. Esto de pedir una indemnización por haber sido suplantado en los afectos de la mujer, es una costumbre muy norteamericana. A pesar de la negativa, los rumores dicen que Marshall, héroe de tantas películas románticas, ha acompañado a Lee Russell continuamente por Hollywood, llevándola a fiestas y cabarets, y hasta a hacer compras, lo que es el verdadero colmo de la devoción.

En Hollywood se comentaba, además, acerca de una fotografía que Marshall guarda en la tapa de su reloj. Algunos pudieron echar un vistazo al retrato y dijeron que era de Gloria Swanson; un error perdonable, porque hace unos cuantos años Marshall y Gloria no desmentían la existencia de un idilio entre los dos.

De acuerdo con la demanda presentada por los abogados de Brandt en los tribunales de Los Angeles, miss Russell había obtenido el divorcio de Brandt acusándolo de abandono, mientras que la realidad era que recibía regalos de toda índole, incluyendo un automóvil, de Marshall.

—Yo no sé nada de esto. Pregúntenselo a mi abogado —fué todo lo que Marshall alegó en su defensa.

El popular actor de cine Herbert Marshall se ha visto envuelto continuamente en asuntos de divorcio y provoca graves conflictos conyugales, a pesar de no haberse aún divorciado de su esposa, de la cual está separado.

Edna Best con el célebre astro. Ambos fueron divorciados por sus respectivos cónyuges antes de casarse y actualmente están distanciados.



—Yo estaba sentado cuando me golpeó Sanders — afirmó Marshall después de la pelea provocada por una comparación entre Gloria Swanson y Fay Wray.

Durante largo tiempo Gloria Swanson estuvo enamorada de Marshall, pero se separaron y nadie sabe por qué su idilio quedó en la nada.

Brandt agregó:

—Mucho antes que yo me percatara de su amistad con Marshall, mi esposa entabló demanda de divorcio y lo obtuvo. No pude comprender la causa de su decisión; éramos muy felices. No debió ser por falta de dinero. Yo le daba lo suficiente. Ahora comprendo que fué la magia de Hollywood y un nombre famoso lo que la atraían. De regreso a Nueva York dejé a mi esposa en la ciudad del cine, pues ella deseaba actuar en películas. Recibí muchas cartas en las que me confesaba que se sentía muy sola lejos de mí.

"Fué entonces cuando conoció a Marshall en una fiesta. Cierto día, Lee me llamó por teléfono de larga distancia, pero yo no estaba en casa. Luego, durante tres semanas, no me pude comunicar con ella.

"Entonces llegó una carta suya diciéndome que creía que yo era el único hombre para ella, pero que la situación había cambiado. Me aconsejaba de no ir a California y, por su parte, ella no vendría a Nueva York.

"Durante mi estada en Inglaterra recibí la demanda de divorcio. No me sorprendió. Sin duda, la mala suerte me acompañaba."

Herbert Marshall estuvo casado dos veces, y en la actualidad es el esposo de la actriz cinematográfica inglesa Edna Best, aunque están separados desde hace cierto tiempo.

Su primera esposa fué Hilda Lloyd Bosley, una actriz londinense, con quien se casó en 1915. En 1925 ella obtuvo el divorcio nombrando a miss Best como la causante de su decisión, mientras que el esposo de Edna hizo igual cosa nombrando a Marshall.

Dos meses después de terminado este escandaloso asunto, Marshall y Edna Best se casaron en Jersey City.

A los pocos años de casados, Edna, que en aquel momento trabajaba en Hollywood con un brillante porvenir, asombró a los productores al anunciar que no podía vivir separada de su esposo Herbert, quien actuaba en Nueva York.

Rechazó un suculento contrato y un papel nada menos que frente a John Gilbert, y se fué a Nueva York. Durante un año todo para ellos era color de rosa. Al finalizarlo, Edna fué a Londres y Herbert se quedó en Hollywood. ¿Rompimiento? ¿Exigencias de la carrera? Nada de eso. En un año se había desvanecido el amor como un raro perfume, y la separación se imponía.

A continuación vino el episodio de Gloria Swanson, que durante meses mantuvo a Marshall en la primera plana de los comentarios.

(Continúa en la página 47)

Notas de SANTA FE



La Sociedad Polaca "Dom Polski" celebró el 141º aniversario de la constitución de su país con la bendición de una bandera. El representante del embajador de Polonia, doctor Molchowicz, pronunció un discurso en dicho acto.



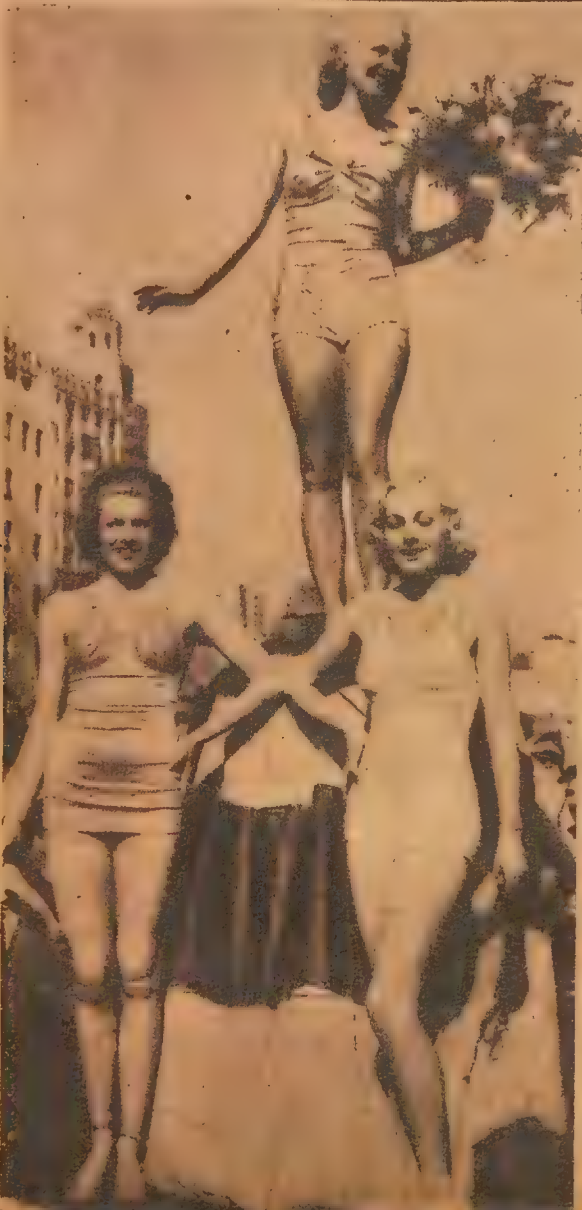
Los profesores de la Escuela Normal Mixta despidieron con un lunch al doctor Rodolfo Reyna, quien se aleja del mencionado establecimiento de enseñanza.

Fotos Birri.

En el Hospital Italiano se inauguró un busto de bronce del ex director del establecimiento, doctor Luis S. Reggiardo, en cuyo acto leyó un discurso el doctor Vicente Molinari, en presencia del gobernador de la provincia, doctor Manuel M. de Iriondo.



LA VENUS RUBIA DE LOS ANGELES



Con motivo del cincuentenario de la ciudad de Los Angeles (Estados Unidos), se realizó en esa localidad un gran concurso de belleza para elegir la "Venus rubia". Después de examinar numerosas competidoras, el jurado dió su veredicto a favor de Lilian Nelson, que es quien aparece de pie sobre este pedestal. Las beldades que la acompañan obtuvieron los premios siguientes, pues también son hermosas rubias dignas de ser tomadas en cuenta por cualquier jurado.

Todos los Sports



ALLA VA LA BOCHA... ha gritado Madlener, del equipo de Hurlingham, a su compañero Milberg, después de hacerle un oportuno pase, no obstante ser obstaculizado por Carlos Zemborain, del team "El Recreo". Este match amistoso, jugado en Hurlingham Club, terminó con la victoria de "El Recreo" por 15 a 3. Este team es el que se halla clasificado para disputar la final de la Copa Rivadavia.



LOS "FORZUDOS AUTENTICOS", no los de circo, parecen estar de moda a juzgar por la gran difusión que ha adquirido el deporte del levantamiento de pesas. Aparece en el grabado Luis Perassolo durante el desarrollo del torneo del Club San Lorenzo de Almagro, en el que obtuvo el primer puesto en la categoría mediano.



La conquista de un Tarzán. es decir, de la "Copa Tarzán" del Ituzaingó Golf Club congregó numerosas parejas, quienes, en concurso mixed foursomes, disputaron dicho trofeo. Aquí aparece en momento de disponerse a jugar un drive la señorita Lisy Waroquiers, quien, actuando como compañera de E. Fernández, produjo una excelente performance.



A mí sí, pero no a la pelota... parece decir este aprisionado jugador de Olivos, al lograr hacer un pase, justo cuando ha sido tackleado por dos hombres de Belgrano. La escena pertenece al match en que el primero de los equipos nombrados perdió su título de invicto en el torneo Invitación de rugby al caer vencido por 12 a 16.

Ronald Colman, el famoso galán cinematográfico, en una de sus distracciones favoritas. Efectivamente, es una distracción; mejor dicho, una confusión, y no de él, sino nuestra, pues el que aparece en el grabado, si bien es un astro de cine, no lo es de Estados Unidos, sino nacional. Se trata de Héctor Cattaruzza, a quien vemos en el match que ganó a Basaldúa en el Campeonato Argentino de Tenis.

Finales de gran interés promete el 21º Campeonato Argentino de Tenis

El Vigésimo Primer Campeonato Argentino, que actualmente se está cumpliendo en los courts del Parque 3 de Febrero, se ha distinguido por la participación, en las diferentes categorías, de las figuras de mayor relieve del ambiente local. El excelente estado de preparación que lucen los competidores más calificados, y las significativas performances que éstos han cumplido hasta el momento, hacen prever, para los cotejos finales, luchas intensas en las que las definiciones de los partidos costarán prolongados y numerosos sets.





MANDAR EL CHICO AL FONDO... fué la solución de este problema para uno de los bandos, durante el partido de bochas jugado en la cancha de Estudiantes. Los equipos que rivalizaron fueron los de Barracas Central y Excursionistas, quienes ofrecieron una buena exhibición de sus habilidades.



NO CREAS, LECTOR, QUE EL DESPEINADO muchacho que aquí vemos quiere comprobar si su oponente tiene las amígdalas inflamadas. Sólo se trata de una de las alternativas que se pudieron observar en el transcurso del match por el torneo Apertura de lucha grecorromana entre M. Solovey, de River Plate, y J. Zmud, de la Asociación Cristiana de Jóvenes. Venció el primero por puesta.

Atrayente disputa ofrece el torneo Apertura de lucha grecorromana en el Club Sportivo Barracas

El gimnasio del Club Sportivo Barracas fué el escenario de las reuniones iniciales del torneo Apertura de lucha grecorromana, con el cual se inauguraron las actividades oficiales de dicho deporte en la actual temporada. Los matches realizados tuvieron la virtud de originar acciones de calidad, que fueron seguidas con evidente expectativa por numeroso público. Tales circunstancias han servido para destacar la referida competición como una de las más interesantes realizadas hasta ahora.



María Luisa Castrioni y Blanca Yaturiz, en vez de dirigirse "puñaladitas", prefieren hacer esgrima de alta escuela y de veras. Así es frecuente ver a estas bellas jóvenes en la pedana del Club River Plate.

¡TODA la POBLACION de la ARGENTINA en UNA SOLA CIUDAD!

Y, sin embargo, Londres aún sigue creciendo. Sólo tres horas por día alumbra el sol a la capital del imperio británico.

Por DORA CROUZEL



El tráfico en Londres da una idea del enorme gentío que diariamente transita por aquella inmensa planta urbana. Filas interminables de vehículos se suceden sin interrupción.

QUIEN conoce la verdadera historia de Londres, la maravillosa ciudad enclavada a orillas del Támesis, que es el corazón del más poderoso imperio de la tierra?

La verdadera historia, la historia viviente de esa gran ciudad, está, aunque parezca mentira, en un libro de apariencia desagradable y fría, con el prosaico título de "Estadísticas londinenses". Es un libro frío — decimos — porque al pasar sus páginas, cifras y más cifras, se amontonan en nuestra mente, pero ¿por qué no tratar de descubrir entre esos guarismos estadísticos el drama viviente de esa ciudad extraordinaria?

Londres es la más grande del mundo. Dentro de sus límites, 8.203.942 personas viven y trabajan, pero si tenemos en cuenta sus suburbios, donde residen otros varios millones, tendremos un total de más de doce millones de habitantes; es decir, ¡toda la población de la República Argentina en una sola ciudad!

Atengámonos, sin embargo, a la cifra oficial de más de ocho millones — un millón más que Nueva York — y sorprendámonos al comprobar que Londres — tan enorme como es — aún sigue creciendo, ¡y en qué proporción! En efecto, cada año nacen 56.000 londinenses y mueren 51.000, cifra de defunciones bastante elevado como para despoblar a una ciudad de provincia.

Pero mezclémonos con la gente que vive y trabaja, y entremos en contacto con las grandes y pequeñas actividades diarias de la ciudad más grande del mundo, tal como las describen los números fríos y terminantes de este libro estadístico.

Esos ocho millones de personas trabajan y se divierten, viven y mueren al calor de tres horas y doce minutos de sol cada día. Es solamente la cuarta parte de luz solar de que podrían disfrutar los londinenses si las nubes no cubriesen durante la mayor parte del día al astro soberano. Poco ven el sol los londinenses, porque la niebla lo oculta durante cuarenta y un días en el año, y la lluvia en 187 días.

Pero este tiempo poco clemente no les impide casarse, y así, Londres nos ofrece un promedio de 120 matrimonos por día.

Cerca de tres millones de londinenses trabajan cada día preferentemente en cualquiera de las cuatro grandes actividades comerciales de la ciudad. Más de medio millón trabajan en el reparto de mercancías. Muchas personas son empleadas de tiendas, conductores de camiones y changadores, en número mayor que en cualquiera otra parte del mundo.

Cerca de un cuarto de millón trabajan en el ramo de la construcción y en obras públicas.

Hay 162.000 empleados y obreros de hoteles, restaurantes y otros establecimientos públicos. En las actividades de la mecánica se cuentan 103.000 personas.



La niebla es una de las características más salientes de la capital de Gran Bretaña. Hay días en que es prácticamente imposible salir a la calle sin perderse en esa noche densa y húmeda.

El valor de las mercaderías que llegan a Londres desde el exterior alcanza a 321 millones de libras esterlinas, o sea la mitad de las importaciones de todo el reino. El valor de las mercancías exportadas es de 145 millones de libras esterlinas.

Un aspecto interesante de la estadística es el de las personas que son llevadas a la comisaría por embriaguez y que alcanzan a 48 por día, lo que está en una proporción de uno por cada seiscientos anualmente.

La estadística no nos dice a cuánto asciende el consumo de whisky por habitante; pero, en cambio, nos demuestra que el de cerveza es muy moderado, y el de agua francamente extraordinario, pues alcanza a 170 litros por día y por persona.

El número de locos va en aumento, lo que podría tener una explicación con la vida agitada y múltiple de la ciudad. Lo cierto es que en la actualidad hay en Londres veintiocho mil recluídos en asilos y otros tantos en diversos puntos.

Cada extranjero que va a la capital británica se asombra de la longitud y excelencia de sus calles, muy bien cuidadas.

Existen 3.720 kilómetros de calles asfaltadas, que perfectamente bien podrían formar un camino magnífico a través del Atlántico desde Londres a Terranova, en Norte América. Más o menos equivale a cinco veces el camino de Buenos Aires a Córdoba.

Para los londinenses, el gastar dinero en abundancia no es un derroche, siempre que estas sumas sean para mantener en buen estado sus calles. Anualmente invierten para ello 1.450 libras esterlinas por cada milla. Este enorme gasto se debe a que el tráfico de Londres es, tal vez, el más grande del mundo.

Más de ochenta mil vehículos dan vueltas por la parte céntrica entre las 8 a. m. y las 8 p. m. Ese número representa más de la veinteava parte de los automóviles particulares de Gran Bretaña.

Las calles centrales de Londres constituyen un verdadero peligro para el transeúnte, como lo prueba la estadística. Anualmente 57.000 personas son muertas o heridas en ellas, de tal manera que cada milla de camino representa veinte casos fatales.

Después de esto se justifica que 43.000 londinenses sean hospitalizados en un solo día del año.

¿Sabe usted cuántos vehículos circulan por Trafalgar Square? Nada menos que 56.000. Y aunque usted no lo crea, 60.000 son los que cruzan por el Marble Arch.

Las frías cifras de las estadísticas se van humanizando, y Londres ya no se nos aparece como un Himalaya de números, sino más bien como un monstruo tentacular que diariamente devora millares de vidas.

No habría espacio suficiente para enumerar todo lo grande y pequeño que se hace en Londres; pero, después de todo lo enunciado, ¿quién se sorprenderá de saber que Londres cuesta a las autoridades locales 40.000.000 de libras anuales, o sea más de cinco libras por habitante?

Esto es, en síntesis, lo que da a conocer el libro "Estadísticas londinenses", que nos ha servido de base para esta crónica.



Trafalgar Square, se ha dicho, es el lugar donde tarde o temprano pasa todo el Imperio Británico. Aquí lo vemos con su afiebrado movimiento continuo.

¿Peligra la existencia...? (Continuación de la página 33)

mar que el número de víctimas producido por las balas en los campos de batalla y las causadas por la aviación en la población civil, es muy superior al conjunto de las de todas las guerras antiguas y modernas sufridas por este pueblo.

Pero, más que todo esto, que en lo humano puede ser reparado con el tiempo en hombres y riquezas, dada la fecundidad y laboriosidad de la raza, es grave la dispersión que actualmente sufre el pueblo vasco dentro y fuera de la península, porque lo coloca en riesgo de completa extinción.

Un pueblo que contaba apenas un millón de habitantes ha sufrido, en dos años escasos, pérdidas que pueden cifrarse en más de sesenta mil vidas; se ha visto obligado a abandonar su suelo casi en masa, pues pasan de 150.000 los seres huídos de él por el temor de la guerra y de las represalias; está padeciendo una horrorosa persecución, con destierro de sus moradores a tierras extrañas, encarcelados por decenas de millares y fusilados por miles, martirio que no ha conocido en la historia pueblo alguno. ¿No puede decirse, en verdad, que se ha lanzado sobre él una condena de extinción total?

GRANDEZA Y DIGNIDAD DE ESTE PUEBLO

Y sin embargo, el pueblo vasco en todo tiempo ha dado muestras de virtudes cívicas y morales que lo colocan muy por encima de muchos pueblos de la tierra tenidos por civilizados. Cristiano antes que nada, demócrata, comprensivo, tolerante, ha sido ejemplo de virtudes durante la guerra misma; respetando, acaso con exageración, las opiniones contrarias, defendiendo a sus mismos adversarios en su propia retaguardia, salvando de muerte cierta a millares de personas, libertándolas con magnanimidad incomprendida y, sobre todo, desagradecida; gestionando canjes, llevando su influjo hasta masas de opinión completamente opuesta e imponiéndoles un respeto al adversario de que no se han dado muestras en otras zonas peninsulares por ninguno de los contendientes.

Durante toda la guerra ha sostenido el culto religioso normal en todas las iglesias del país, ha respetado la hacienda privada y ha vivido en la más absoluta normalidad dentro de lo que permitían las circunstancias... Este pueblo, que así se ha comportado, no merece respeto siquiera a sus enemigos, que no le toleran hablar en su lengua, que borran los nombres euzkéricos de sus calles y pueblos, encierran en las cárceles a millares por el delito de no pensar como ellos y pretenden hacer desaparecer todo vestigio de vasquismo.

POR LA SUBSISTENCIA DE LA RAZA

El pueblo vasco está en riesgo inminente de muerte por la pérdida de vidas y por la dispersión de sus hijos.

¿No será merecedor de ayuda por parte del mundo civilizado? ¿Cabe dejar extinguir una raza primitiva de tan excelsas cualidades?

Centenares de miles de vascos diseminados por todo el mundo, durante centurias, han ido dejando rastros visibles de su fecundidad y de su laboriosidad.

¿Cuántos miles de seres que hoy se consideran americanos no deben su vida a hombres de esa raza?

¿Cuántos estados no han sido y son regidos y gobernados por descendientes de vascos?

¿Cuántas empresas industriales y comerciales no son, aún hoy, regidas por vascos nativos u originarios?

¿No les interesará la subsistencia de la raza que les ha dado la vida y el nombre, con una ejecutoria de limpieza de sangre, de honradez, de honor, y el orgullo legítimo de un apellido noble enviado por muchos?

¿Tendrá que arrepentirse el pueblo vasco de haber lanzado al mundo los hombres que, descubriendo y colonizando continentes, han perpetuado su sangre en tantos y tantos miles de apellidos vascos como pueblan ambas Américas?

No podemos creerlo. Estamos seguros de que no será así. La voz de la sangre, llamando con gritos de angustia a los corazones de tantos vascos expatriados, de tantos hijos de vascos nacidos en América, les estimulará a agruparse en espíritu con su madre la raza vasca.

Una institución francesa, el "Comité Basque de Secours Aux Refugiés", lanzó de nuevo un llamado a todos cuantos lleven apellido vasco, o sean originarios de Euzkandi, invitándolos a que envíen nota de su nombre y domicilio al mismo comité, en "Villa "Endara", Anglet, France. B. P.", para formar con ellos el *censo de la raza vasca.*

Es una iniciativa de un carácter absolutamente apolítico que no excluye a nadie, sea cual fuere su modo de pensar.

LA LABOR DEL COMITE

Dicho comité se propone ir dando, por medio de un boletín, noticias de sus actividades, y en él resolverá las consultas que reciba de sus adheridos sobre:

Etimologías de apellidos vascos, heráldica, toponimia, patronimia, lengua vasca, historia, folklore, música, arte y deportes. Ubicación de casas solares y familias, rebusca de familiares, datos de pueblos, episodios de la guerra, etc., etc.

El boletín de referencia es de publicación mensual, modesto en su presentación, pero rico en contenido e interés para la noble causa que se propone.

INFORMACIONES



Una gran atracción en Radio "El Mundo"

El famoso conjunto vocal Comedian Harmonists ha iniciado su actuación en Radio "El Mundo" con un éxito verdaderamente singular. Aquí vemos los artistas que lo componen con el director artístico de L R 1, señor Pablo Osvaldo Valle.



Acaba de publicar Alberto Insúa, nuestro distinguido colaborador, una nueva edición de su celebrada novela "El negro que tenía el alma blanca", y al mismo tiempo la segunda parte, titulada "La sombra de Peter Wald".



B. González Arrili, nuestro colaborador, ha enriquecido su acervo literario con "Sarmiento", notable biografía perteneciente a la serie de "Hombres de nuestra tierra", que viene publicando.



Selecto público asistió a la audición de canto de la señora Antonieta Silveyra de Lenhardson, que se efectuó en el salón de Amigos del Arte.



El pintor Benito Quinquela Martín, en compañía del doctor Aníbal Tobías, realizó una visita a las obras que se destinan a la Ciudad Universitaria, interesándose en su desarrollo.

LA BICICLETA PARA DOS PERSONAS



Charles Libby, norteamericano, ha construido una bicicleta con doble asiento y en la que pueden andar dos personas cómodamente y pedalear a su gusto. La estabilidad de este nuevo tipo de vehículo es perfecta, y puede desarrollarse con él una velocidad igual a la de las bicicletas comunes. El invento de Libby está obteniendo en la Unión mucha aceptación, especialmente entre las mujeres.

METROPOLITANAS



El decano de la Facultad de Agronomía, ingeniero F. Pedro Marotta, leyendo su discurso en la inauguración del pabellón de la mencionada facultad, en presencia de los ministros de Marina, de Obras Públicas y de Agricultura, y del rector de la Universidad de Buenos Aires.



DE PARANA

Enlace de la señorita Mireya López Meneclier con el señor Antonio Eugenio Cambaceres, realizado en la iglesia de San Miguel Arcángel, de la ciudad de Paraná.

LA DISCIPLINA DEL PUBLICO NORTEAMERICANO



Durante un importante partido de baseball en el Wrigley Field, de Chicago, fué tomada esta interesante fotografía, que muestra cómo el público norteamericano sabe guardar el más completo orden en un estadio, sin que se molesten unos a otros, como frecuentemente sucede entre nosotros. Es verdad que a esta disciplina ejemplar contribuye la eficaz disposición de las tribunas, divididas en especie de palcos, lo cual evita que se sufran las apreturas ya famosas de las canchas porteñas.

A la encantadora
Rosita Moreno
gran compañera
con gran simpatía
su amigo
Carlos Gardel
193

Al compás de la jota triunfó Rosita Moreno

En unas castañuelas y unas alpargatas encontró su ratón Mickey.

***Reportaje por* ANDRES MUÑOZ**



HACE pocos minutos que ha terminado la función vespertina cuando entramos en el camarín de Rosita Moreno, en el subsuelo del teatro Maipo. Para llegar hasta ella hemos tenido que descender una escalera retorcida y avanzar con cautela por un largo pasillo que impone la fila india, de a uno en fondo, a quienes se deciden a explorarlo. Pero apenas llegamos al camarín de la vedette cambia el panorama subterráneo. Es un amplio cuarto, lleno de luz, de flores, de vestidos que esperan su turno para cubrir el cuerpo nervioso y esbelto de la vedette famosa. Ella ya está informada del objeto de nuestra visita, y la entrevista se inicia con cierto carácter de audiencia. Pero apenas hemos cambiado las primeras palabras de saludo, Rosita prescinde del protocolo y nos hace esta proposición, un tanto paradójica:

—Siéntese usted y aprovechemos el tiempo. Llevo una vida agitadísima. Siempre la llevé. Con razón tengo una silueta tan estilizada. ¡Cualquiera engorda con este entrenamiento permanente! El cine, el teatro, la radio, los ensayos (porque yo ensayo todos los días), los reportajes periodísticos, que son otra obligación de toda artis-

(Continúa en la página 55)

Rosita Moreno, que nos cuenta hoy con una sinceridad inusitada en las estrellas de cine, las alternativas de su carrera artística, que culminó en el plano de notoriedad que ocupa actualmente en el mundo de la escena y de la pantalla.

Carlos Gardel y Rosita Moreno, protagonistas del "El día que me quieras", aparecen aquí en una escena de esa película, que reunió por primera vez en la pantalla a la estrella mexicana y al cantor máximo de Buenos Aires, que impuso en todas las ciudades del mundo las mejores expresiones del cancionero criollo. Rosita Moreno, que guarda esta foto como una verdadera reliquia, nos la ha cedido para su publicación. En ella puede verse la afectuosa dedicatoria del inolvidable Carlitos Gardel, que dice así: "A la encantadora Rosita Moreno, gran compañera, con gran simpatía, su amigo Carlos Gardel."

Tres películas argentinas lleva ya filmadas Rosita Moreno. Son ellas "El día que me quieras" y "Tango Bar", ambas con Carlitos Gardel, y "El canillita y la dama", con Luis Sandrini, con quien aparece aquí en una escena del film que con tanto éxito se exhibe hoy en los cines de Buenos Aires.



Para la jovencita, chaquetilla corta y recta; original fez.



El sombrero breton es lo más nuevo en la materia.



Siempre de actualidad el conjunto de tweed; pañuelo de gusto checo.

Este regio modelo de **M. Vionnet** está realizado en duvetine beige ceniza con adornos de piel de lutre color habano. La toca es una creación **Susy**, de fieltro en el tono de la piel. El figurín, de corte extraordinariamente chic para la silueta alta y bien formada, es muy amplio y cae simulando capa, y prende arriba, en el cuello, con un lazo de cordones muy elegante.

DEL ALBUM CHIC DE LA MODA

Yo sé quién es el asesino

(Continuación de la página 5)

—Perdone, amigo Aguirre, que lo haya molestado. Pero ya sabrá usted lo que ha pasado en el teatro Fémina.

—No sé nada.

—Pues que esta madrugada ha sido encontrada muerta en su camarín quien usted conoce mejor que yo.

—¿Lolita Puentes?

—Justamente. La actriz apareció muerta, según parece, víctima de envenenamiento. Eso lo dirá la autopsia. Y como todos saben que usted tenía estrechas relaciones con la artista, me he visto obligado a traerlo a mi presencia para interrogarlo. Usted comprenderá que...

Yo debía estar muy pálido y un poco trémulo, porque el jefe de Investigaciones me miraba fijamente, como escudriñando mis pensamientos, aunque en el fondo se veía que él no creía en mi culpabilidad.

—Comprendo, señor jefe, comprendo... Usted cumple con su deber, y nada más. Pero le aseguro que desde ayer por la tarde, en que estuve en el departamento de la actriz, en Palermo, no la he vuelto a ver. ¡Muerta! ¿Cómo puede ser eso? ¿Asesinada? Más bien supongo que debe tratarse de un suicidio... Si bien el suicidio tampoco me parece verosímil...

—¿Por qué?

—Porque Lolita Puentes gozaba de una salud envidiable, era una triunfadora y vivía rodeada de cuanto puede hacer feliz a la mujer más exigente.

—Con todo, ¿sabe usted si era realmente feliz?

—Creo que sí lo era.

—Disculpe la indiscreción de mi pregunta: ¿qué clase de relaciones era la que a ustedes los unía?

—La de la más cordial amistad.

—¿Nada más que amistad?

—Nada más.

—¡Es raro! Esa gente de teatro, todos lo sabemos, difícilmente es amiga de nadie, y máxime entre personas de distinto sexo. Como que es gente que no respeta los convencionalismos sociales...

—Me parece que usted, señor jefe, no conoce cómo es la gente de teatro. Usted la juzga como podría hacerlo cualquier persona del público, con todos los prejuicios imaginables...

—¡Vamos, vamos, amigo Aguirre! Me parece que usted se ha sentido lastimado en lo más vivo. ¡Cómo defiende a esa gente! ¿Puede saberse por qué?

—Porque creo conocerla, y sobre todo, conocía de sobra a Lolita Puentes, que era una mujer de excepción.

El jefe de Investigaciones se quedó mirándome. Después, ofreciéndome un cigarrillo, me dijo:

—Amigo Aguirre: sé que es usted un buen muchacho, un periodista honesto, de esos que honran a su gremio. Sé cómo vive. Usted no bebe, no juega, no es chantagista, como, desgraciadamente, lo son muchos de sus compañeros de profesión. Tengo, en una palabra, la mejor opinión formada de usted.

—Gracias, señor jefe.

—Pero esta muerte misteriosa de su amiga me pone en la triste obligación de hacerlo detener unos días, hasta que todo quede convenientemente aclarado.

—Hace usted muy bien, señor jefe. Y ya se convencerá de que soy absolutamente inocente.

—Así lo espero, amigo Aguirre.

Después de este diálogo fuí alojado en una de las salas de la policía de Investigaciones, donde se me guardaron toda clase de consideraciones, tal como se hace con un preso distinguido. Había orden del jefe de que se me tratara con delicadeza, pues él estaba convencido de mi inocencia.

III

La autopsia del cadáver de Lolita Puentes dió por resultado la revelación de que la muerte se produjo por intoxicación de alcaloides. Nadie sabía que la celebrada actriz era una prisionera de los "paraísos artificiales". Cuando se me interrogó a este respecto, manifesté mi asombro: jamás había descubierto en ella ese terrible vicio. Por el contrario, ella misma me había dicho muchas veces que era absurdo que el escritor o el artista de la escena recurrieran a las drogas para hacer rendir el máximo a sus facultades artísticas.

Mas lo que no confesé nunca es lo que ahora voy a decir y que es mi secreto: a Lolita Puentes la mató un hombre que la amaba hasta el delirio y que nunca se atrevió a revelarle su pasión de miedo a ser rechazado. Ese hombre, que la veía asiduamente en su departamento de Palermo y en el mismo camarín del teatro Fémina, le dijo un día, como quien se propone hacer una broma:

—Ya sé que usted es enemiga de los alcaloides, como yo. No se asuste: tengo una pequeña cantidad en el bolsillo. ¿Quiere que probemos?... Es para conocer sus efectos, aunque sea con una dosis ínfima como ésta...

Ese hombre sonreía como la misma tentación. La artista lanzó una carcajada, celebrando la ocurrencia, y respondió:

—Jamás he probado eso ni nada parecido. Pero soy curiosa: me gustaría probar un poco para ver qué es lo que se experimenta bajo sus efectos.

—¡Pues manos a la obra! — dijo aquel demonio de hombre. — Así mañana, cuando tenga que interpretar un personaje que toma cocaína, sabrá hacerlo mejor que ninguna.

—Es verdad — exclamó la seducida.

Lolita Puentes aspiró un poco del polvillo fatal, y lo mismo simuló hacer aquel perverso. Poco después la actriz comenzó a reírse histéricamente y a entonar canciones de su tierra. Un júbilo inquietante se había apoderado de ella. Nunca aquel hombre la había visto así, y lejos de alarmarse, se alegraba al contemplarla, como un pintor satisfecho ante su obra terminada.

La artista salió a escena con un dinamismo extraordinario, e interpretó mejor que nunca. Es verdad que en la obra debía encarnar un personaje un tanto alocado: una muchacha dominadora que en todo hacía su real gana, y a fe que Lolita Puentes daba la sensación cabal de la realidad.

Sus admiradores exclamaban:

—¡Lolita Puentes está cada día mejor!

—¡No hay otra igual en Buenos Aires!

—¡Esta cubana es la primera actriz del teatro argentino!

Bajó el telón en medio de los más encendidos aplausos, y tuvo que levantarse varias veces para que la actriz pudiera agradecer las muestras de admiración y cariño que el público le tributaba.

Cuando llegó al camarín, la esperaba aquel hombre, más sonriente y diabólico que nunca, y le dijo:

—¡Ha estado formidable, Lolita! No me negará que la droga ha colaborado prodigiosamente en su triunfo...

—¡Ja, ja, ja! ¡Venga **más** droga entonces, amigo mío! ¡Venga **más** droga! ¡Quiero ser la más grande actriz del mundo!

Y aquel malvado duplicó, triplicó la dosis, hasta que llegó lo que él esperaba: Lolita Puentes rodó por el suelo sin vida.

—¡Ya no serás mía, pero tampoco lo serás de nadie! — balbuceó el criminal, loco de pasión, al ver consumada su obra.

Y con sigilo, sin que nadie se diera cuenta de su huída, desapareció del escenario y llegó a la calle. Allí vió qué hora era en su reloj pulsera: la una y media. Tomó un auto y se dirigió a su casa. Cuando se metió en la cama, antes de apagar la luz, dijo:

—¡Por fin ha terminado este tormento!

Y al rato dormía como un bendito.

Ya ven ustedes cómo yo sé quién es el asesino de Lolita Puentes. Pero si le revelara el secreto al jefe de Investigaciones, aunque es mi amigo, hace tiempo que me hubiera hecho encerrar en la cárcel.

Los escándalos en la vida...

(Continuación de la página 36)

Durante el episodio con la Swanson, Marshall figuró en una de las famosas trifulcas hollywoodenses, y entre los presentes figuraban Gloria, Fay Wray y otros artistas famosos. Además, tomó parte activa en carácter de agresor el novelista y adaptador Saunders.

Esta riña sin consecuencias no ocurrió en un cabaret, como la mayor parte de estas peleas, sino en la casa del conocido director Ernst Lubitsch, que ofrecía en esa ocasión una fiesta en honor de su colega Max Reinhardt.

Como ocurre muy a menudo en estos casos, nadie supo cómo comenzó la pelea. Según Saunders, Marshall tomó a mal sus palabras, cuando hizo una comparación entre la belleza de miss Swanson y la de Fay Wray, entonces esposa del propio Saunders.

—Creí que todo había pasado, cuando, de pronto, comenzó a insultarme — dice Saunders. — Pensé que debía darle un puñetazo, pero de allí no pasó el asunto.

Por su parte, Marshall dijo:

—La única parte activa que tomé en el melodrama del señor Saunders fué reprocharle su comportamiento con una dama que estaba en mi mesa. Y lo que es más, yo me hallaba sentado cuando me golpeó...

Cuáles fueran los verdaderos detalles de todo este incidente nadie lo sabe a ciencia cierta, y a las pocas semanas es posible que ni ellos mismos se acordaran más del episodio.

La pareja Marshall-Swanson siguió por algún tiempo siendo el blanco de los comentarios, y luego su idilio quedó en la nada.

Luego, hace de esto un año, apareció Lee Russell en escena y Marshall se convirtió en su constante acompañante. Según el esposo de la joven actriz Eddy Brandt, su compañía era demasiado constante, por lo que decidió demandar al atribulado actor por el pago de una indemnización de 250.000 dólares, suma en que avalora el cariño perdido de su esposa.

El Príncipe Valiente

por HAROLD R. FOSTER

UNA GRAN HISTORIETA DE AVENTURAS VIVIDAS EN LA EPOCA DEL REY ARTURO



















En el próximo número "MERLIN EL SABIO".

Teatro nacional 1938

Por HORACIO REGA MOLINA

"ALLELUYAH" EN EL AVENIDA

Se dijo que la compañía de revistas negras que actuaba en el Avenida había dado un vuelco vertical a su programa. "¿No ha ido usted a verla de nuevo?", era la pregunta de orden. Y allá fuimos. Y lo que vimos es para ser contado: una traslación panorámica de cierta sucinta historia de la esclavitud en los Estados Unidos y de la pintoresca expansión contemporánea de la gente de color en las grandes ciudades. Y en Nueva York, con su célebre barrio de Harlem. Se alza el telón, y tras un largo relato (que se repite con fastidiosa insistencia), proyectado por una linterna, explicando al público lo que se va a ofrecer de inmediato, aparece una fila de ilotas, castigados brutalmente por el consabido capataz de látigo restallante y sombrero de corcho, tipo explorador africano. Cantos. Y cantos. La escena siguiente nos muestra la blanda esclavitud de los algodonales. Y más cantos y cantos. Síguele una movida muestra simbólica de los barrios negros de Nueva York. Los desdichados comienzan a invadir las ciudades. Es el momento en que los boxeadores de ébano derriban ídolos blancos. Aparecen los primeros poetas de la raza, y el pastor dirige y determina las vidas y creencias de sus feligreses con ingenua sabiduría. Se adora a Dios con galera de felpa y con chaleco de portero palaciego. Diversos números completan el programa que, por momentos, llega a interesar; pero que en ninguna de sus facetas alcanza la necesaria jerarquía, dentro de lo que los artistas se proponen y de lo que el público espera. Y nos afirmamos en nuestro juicio, formulado en estas mismas columnas anteriormente: trátase de negros y mestizos cuya preocupación más firme parece ser la de imitar a los negros... y a los mestizos.

■

LA MECANICA Y LA MAGIA EN LA ESCENA

Fú-Manchú nos brinda una variante en sus espectáculos de ilusionismo. Ha humanizado un muñeco "Robot", que se comporta como un ser, y que hasta adivina el pensamiento, lo cual agrega algo sobrenatural a su imitación de la naturaleza humana. En el cine — con muchas mayores proyecciones — se ha logrado llevar a la perfección el procedimiento, que es uno de los más antiguos en el mundo inanimado de las historietas, y que Julio Verne popularizó en su "Viaje a la Luna". Pero no importa, en la novedad que nos ofrece Fú-Manchú, lo que ella pueda contener de exótico o de milagroso. Hay en la presentación del muñeco mecánico una intencionada sátira contra la tendencia del progreso de restarle a la vida lo que ella tiene de natural y de absoluto. "Robot" es, pues, un símbolo de ciertos aspectos de la existencia actual. Una especie de Tío Sam o de John Bull clasificando y calificando las exasperaciones del cientificismo. Hay, pues, además del interés intrínseco que ofrece la máquina realizando acciones humanas, otro, aleccionador y finamente irónico. Pero en estas cosas conviene andarse con tiento, y en el fondo, "Robot" exalta lo que trata de desmentir, y demuestra que el mundo de la mecánica está lleno de extraordinarias concepciones, lógicamente aplicables a las necesidades de la existencia.

FE DE ERRATAS

En las declaraciones que ha formulado a la prensa el autor L. Navarro, que diera en colaboración los engendros melodramáticos "La papirusa" y "Dueña y señora", califica a nuestro público de "refinadísimo", haciendo alusión a su "gusto exquisito". Nunca como en esta oportunidad puede evidenciarse una desviación tan neta de la propia experiencia. Pues nosotros somos de los que creemos que nadie se llama voluntariamente a engaño, y que el señor Navarro no ha de pensar, en el fondo, que "La papirusa" y "Dueña y señora", o "Siete mujeres", son piezas a través de las cuales se puede juzgar en forma extensiva la jerarquía mental del público.

■

"Frenesí", por doña Lola Membrives, concita auditorios adictos. Se habla de la revelación de su autor, novel francés. Pero nosotros nos preguntamos si la actriz hubiera aceptado la pieza sin el precedente de su éxito en París. Es fácil comprar un gallo atrayente cuando se le ha visto la cola...

En el Teatro del Pueblo, Ernesto Palacio dió una conferencia: "La grandeza de Lugones". Como se recordará, Lugones nunca escribió una pieza teatral. En el Lunario sentimental hay un relato dialogado cuyos protagonistas son Hamlet y Don Quijote. Y con motivo de la primera temporada del Teatro Nacional de Comedia, el autor de "Odas seculares" fué invitado oficialmente por la comisión de lectura para que enviara una obra. Pero las gestiones fracasaron. Lugones, que todo lo tentó y lo abarcó, se detuvo en la linde de las candilejas.

■

Cuanto más mediocres son las obras que se ofrecen en el escenario, más ingeniosas son las cosas que se oyen en el vestíbulo del teatro. A veces, el verdadero espectáculo está allí.

■

"Póngale usted una pañoleta en los hombros a Lola Membrives — nos decía un espectador, — y es una artista genial". Lola Membrives encarna la popularidad esencial del arte. De ahí que no nos convenza tanto cuando encarna papeles de fina hebra social.

■

De Oscar Wilde: "Siempre llegaba tarde, por principio, declarando que la puntualidad es el ladrón del tiempo."

■

¿Qué pensará don Carlos Arniches al ver que en las carteleras se anuncia "El tío Miseria" como su obra cumbre?

Porque la atracción de la concurrencia no debe imponer esas deformaciones del prestigio.

■

Un caso único. Es frecuente observar en los conciertos oyentes que siguen la ejecución de la orquesta con el libreto musical. Pero, por primera vez, en el Odeón hemos observado un espectador con el libro, leyendo la obra a medida que se representaba. Y la verdad es que sus muestras de aprobación no concordaban, muchas veces, con las de la sala. Y a veces sonreía y hasta reía, con el rostro sobre las páginas, mientras el público se emocionaba, los ojos puestos en la escena.

■

Los orígenes de nuestro teatro es objeto de las más variadas investigaciones e interpretaciones. Se han fundado las teorías más opuestas. Y hasta hay investigadores que le asignan un comienzo religioso. Ahora, Oscar R. Beltrán, desde el escenario del Cervantes, ha querido poner las cosas en su punto. Pero ya habrá quién venga con sus comillas...

■

Carmen Amaya, como buena gitana "cañí", teme los misterios del otro mundo, o de las cosas que, siendo elementos del progreso, no tienen para ella una explicación simple y satisfactoria. Trabajo costó convencerla de que el transmisor de radio colocado en el escenario no era cosa del diablo. Sin embargo, cada vez que lo mira, se persigna. Y dice conjuros que sus admiradores interpretan y comprenden, porque, al fin y al cabo, no se requiere ser gitana y "cañí" para rechazar ciertas cosas. Por otra parte, vaya uno a saber — o vaya ella a saber — lo que dicen los escuchas...

Entre el Hogar y la Escuela

Por JUAN JACOBO

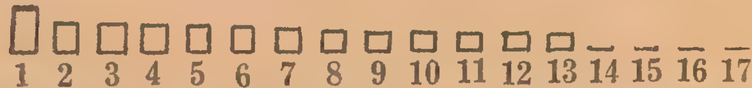
LA POBLACION RELATIVA

CAPITAL FEDERAL

(Ciudad de Buenos Aires)

12790 habitantes por kilómetro cuadrado.

Es decir que, si se repartiera equitativamente la población de la ciudad en el territorio que ocupa, a cada kilómetro cuadrado (cien manzanas, más o menos) corresponderían 12790 personas.



Damos aquí, en esquema, la población relativa de la Capital Federal, las provincias y los territorios nacionales.

El gráfico se completará con los siguientes datos, que le sirven de referencia:

1.—Prov. de Tucumán	:	19 habs. por km²
2.— „ „ Bs. Aires	:	10 „ „ „
3.— „ „ Santa Fe	:	9 „ „ „
4.— „ „ Entre Ríos	:	8 „ „ „
5.— „ „ Córdoba	:	5 „ „ „
6.— „ „ Corrientes	:	6 „ „ „
7.— „ „ S. del Estero	:	3 „ „ „
8.— „ „ Mendoza	:	2 „ „ „
9.—Gobern. de Misiones	:	3 „ „ „
10.—Prov. de San Luis	:	3 „ „ „
11.— „ „ San Juan	:	2 „ „ „
12.— „ „ Jujuy	:	2 „ „ „
13.— „ „ Catamarca	:	2 „ „ „
14.— „ „ Salta	:	1 „ „ „
15.— „ „ La Rioja	:	1 „ „ „
16.—Gobern. del Chaco	:	1 „ „ „
17.— „ „ la Pampa	:	1 „ „ „

Quedan sin figurar en el gráfico, por tener menos de un habitante por kilómetro cuadrado, los territorios que siguen: Formosa, con 1/3; Neuquén, con 1/3; Río Negro, con 5/20; Chubut, con 9/50; Santa Cruz, con 9/100; T. del Fuego, con 7/50, y Los Andes, con 1/25.

NOTAS PARA EL MAESTRO

Explicar cómo se establece la población relativa y el papel que en esta cifra tiene la amplitud o la pequeñez del territorio de que se trate.

Aclarar los factores que influyen para estimular o reprimir la población.

Destacar y justificar la enorme desproporción que existe, en cuanto a densidad de población, entre la Capital Federal y el resto del país.

MUNDO ARGENTINO

CARTAS A LAS MADRES

BUENOS AIRES, 22 de junio de 1938.

Hijas mías:

Muy a menudo, cuando vuestros pequeñuelos cometen alguna incorrección, os oigo exclamar: "¡Si le habré dicho de veces que no debe hacer tal cosa!..." A ver: analicemos juntos esa exclamación. Vuestro niño ¿es un negado para comprender? Sin duda, afirmaréis que no de inmediato. Y lo afirmaréis con sobra de razones, pues si aprendió a caminar y a expresarse, tareas que exigen a las criaturitas grandes esfuerzos, bien ha demostrado que entiende. ¿Qué es, entonces, lo que ocurre? ¿Por qué comprende unas cosas y a otras se manifiesta reacio? Admitid conmigo que la respuesta sólo puede ser una: porque unas cosas se las enseñasteis bien y otras se las predicáis mal. Existe culpa vuestra, pues, en la incomprensión de vuestros hijos.

Y para que no me tachéis de arbitrario, os descubriré en seguida dónde está vuestra culpa, vuestro error: vosotras, hijas mías, les decís a vuestros pequeños que procedan de tal o cual modo, pero no los convencéis. Les dirigís una cantidad de palabras que llegan a sus orejitas, sí; pero que no mueven un sentimiento, no provocan un estado de conciencia, no originan el afán de convertir en acto el consejo que se recibe. Son, como ya dijo Shakespeare, "palabras, nada más que palabras": apenas un montoncito de sonidos que vibran y se desvanecen sin dejar rastros.

Para ser buenas madres, hijas mías, aprended, en primer término, que no basta hablar a los niños: hay que persuadirles, demostrándoles, para cada cosa que se requiere de ellos, la importancia que tiene el obrar como se les pide y crear, también para cada cosa, la emoción del bien hacer, la alegría del triunfo. Si me escucháis será con vosotras el júbilo de ver cómo vuestras criaturitas aprender a obedeceros, de igual manera que aprendieron antes, con vuestras lecciones, a expresarse y a caminar.

El Abuelo Constante

COMO SE COMBATE LA PEREZA EN LOS NINOS

LA pereza suele revestir dos formas en los niños: total o parcial. Si es total, o sea, si el niño se muestra perezoso para todo, significa que su salud está quebrantada, que su cuerpo funciona mal, y es cuestión, entonces, de hacer intervenir al médico rápidamente. Si la pereza es parcial, esto es, si la criaturita sólo evidencia disgusto por hacer algunas cosas, quiere decir que esas tareas no le agradan. Entonces es cuestión de demostrarle, con razonamientos sencillos, la importancia que tiene la realización de esos trabajos y la alegría que supone vencerse a sí mismo.

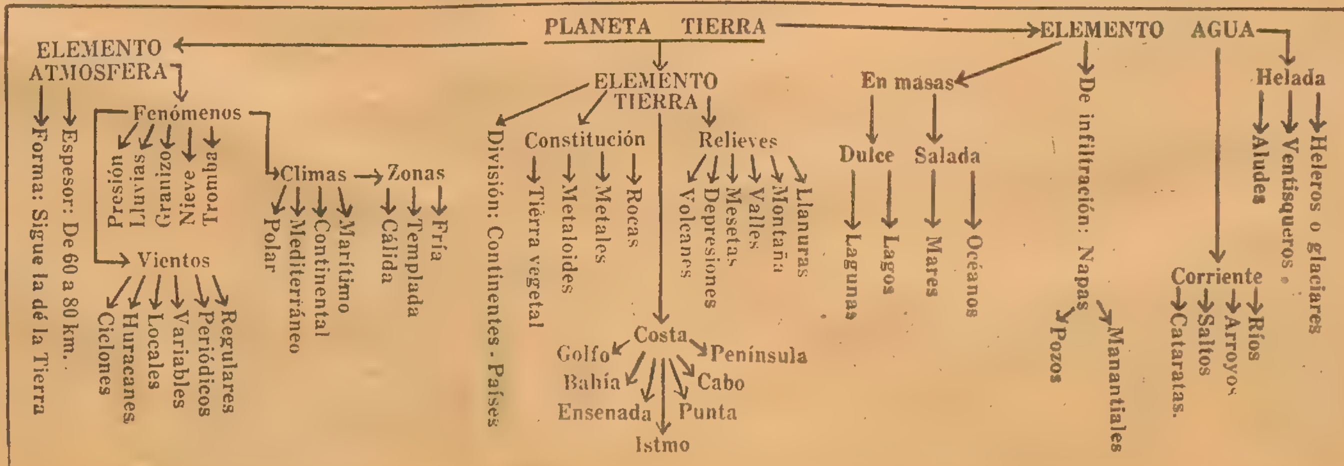
A la vez, se comenzará a robustecer la voluntad, aplicando los consejos que dió el Abuelo Constante, y, en lo sucesivo, se procurará rodear de todas las comodidades y encantos posibles las tareas que disgustan al niño, a fin de encariñarlo con ellos.

Retar o castigar es contraproducente en ambos casos: en el primero, porque no se remediará con ello el mal estado de salud; y en el segundo, porque se agravará la antipatía del pequeño por los trabajos que aborrece, y, por consecuencia lógica, se agravará la pereza.

Asunto de geografía para 6º grado

Cuando llegue, en 6º grado, la oportunidad de encarar el examen telúrico de la tierra, convendrá que los maestros vayan organizando y sintetizando los conocimientos que impartan en un esquema semejante al que ofrecemos.

Terminado el análisis del asunto, los niños — basándose en el gráfico — escribirán una composición al respecto, la ilustrarán con los recortes que hayan conseguido y la encuadernarán en una clase de trabajo manual, para conservar un testimonio completo de su labor.



No hay seguridad en el mar

(Continuación de la página 12)

Salieron a relucir los puñales y se entabló una sangrienta lucha, en la que no se respetaban las órdenes ni los revólveres de los oficiales, que trataban de imponer orden y método para el embarque.

Entre aquella confusión se destacaban los desgarradores gritos de las madres, que estrechando contra el pecho a sus pequeñuelos, con los cabellos desgreñados, daban la impresión de haber enloquecido, y con lastimosas imprecaciones excitaban los nervios de los hombres, dificultando así la salvación de todos.

Nosotros estábamos indignados al ver en los hombres tanta cobardía, vileza y egoísmo, como el que demostró un recién casado con una joven hermosísima, que por azar del destino se salvaron separadamente en distintos botes, y al encontrarse en tierra lloraban, considerándose felices de estar de nuevo juntos.

¿Qué concepto tendría aquel hombre de sus deberes para con su esposa, a quien abandonó en momento tan crítico? Y ella, ¿puede sentir por él aquel cariño de novia que creyó encontrar en su prometido un sostén que la apoyara en las dificultades de la vida?

No creo que ese matrimonio pueda ser feliz. El, porque se sentirá avergonzado de su proceder; y ella nunca olvidará que su marido fué un cobarde, cualidad que ninguna mujer perdona en un hombre. Una mujer puede enamorarse de un ladrón, de un holgazán, de un asesino, pero de un cobarde, ¡nunca!

También se dieron casos de abnegación y heroísmo, como el emocionante cuadro que ofrecían los obispos de San Pablo y de Pará (Brasil), que, arrodillados uno al lado de otro, imploraban de aquellos exaltados el sosiego y la disciplina, en tanto les impartían la bendición.

De los dos, que se arrojaron al agua con salvavidas, sólo pudimos recoger a uno. El otro desapareció.

Otro ejemplo de heroica serenidad lo dió un padre de dos menores y una hija de 18 años. Entre ella y el padre salvaron no sólo a las dos criaturas, sino a nueve pasajeros más.

En cambio, cuando los botes se encontraron en el mar, sobrecargados de gente, ésta vió que entraba el agua a borbotones, cosa natural, ya que por desidia de las compañías y de las autoridades encargadas de aplicar los reglamentos marítimos, todos sabemos que los botes de madera no se echan al agua nunca para su conservación, por no perder tiempo; de donde resulta que el papel o función que desempeñan es más decorativo que práctico.

Cuando el agua penetró en los botes se originó un griterío y una confusión que trababan la acción de los marineros, y éstos no encontraron otra solución más expeditiva que arrojar al mar a los que más estorbaban.

Vimos otro bote lleno de gente al que se aproximaron varias personas que con salvavidas se habían tirado desde el buque, y que al tratar de subir hicieron dar vuelta a la embarcación con todos sus ocupantes.

BALANCE

De las 1.292 personas que iban a bordo del "Sirio", nosotros recogimos pocos más de 300; el laúd "Vicente", 200; el vapor alemán, 24; el vapor francés, 126, y otros botes, 40. Total, 690, cuya cifra equivale al 53 por ciento sobre el total del pasaje.

Este resultado trágico se debe a causas que aún hoy persisten; y así se observa que en los siniestros del "Princesa Mafalda", del "Titanic" y otros de resonancia en su época, el porcentaje de víctimas es elevadísimo, y lo continuará siendo si no se adoptan las medidas siguientes:

1º Que no se debe permitir el uso de botes de madera, reemplazando éstos por los de estructura metálica, como los usados por la Mala Real Inglesa.

2º Que los botes deben ser involcables, como los que hace muchos años usan las estaciones de salvamento de náufragos.

3º Que debe proveerse a todos los botes de un mástil que permita izar un foque o trinquetilla, que le facilite el movimiento de arribada, por ser éste el más cómodo y menos peligroso para los náufragos.

4º Que todos los botes sean de propulsión mecánica y se les dote de transmisores y receptores de radio.

5º Una mayor severidad en la fiscalización del número y estado de los botes que, por ley, deben tener capacidad total para el pasaje y personal.

6º Que siendo el pánico la causa primordial del gran porcentaje de víctimas en los siniestros marítimos, corresponde familiarizar al pasaje con el peligro, para que, llegado el caso, conserve la serenidad necesaria para no entorpecer la acción de los tripulantes.

Para ello, nada mejor que obligar a los vapores de ultramar a que, durante la travesía, dediquen un día para efectuar un simulacro de siniestro y salvamento, en forma eficaz y no como ahora, que se limita a señalar el puesto que debe ocupar en un bote y a ponerse el salvavidas.

7º Que debe variarse el procedimiento en uso, pues es contraproducente para un salvamento perfecto, la prioridad en los embarques, sobre todo si se aplica mi sistema tendiente a conseguir una zona de agua tranquila, aunque el mar esté agitado, para mayor seguridad de los pasajeros ocupantes de los botes.

Nada de esto, en conjunto, comporta una erogación costosa, y, en cambio, reduciría considerablemente el número de víctimas. Y en cuanto a las empresas de navegación, les significaría el apoyo del público, que daría su preferencia a las compañías que más garantías ofrezcan para la seguridad de sus vidas.

La sonrisa del mundo



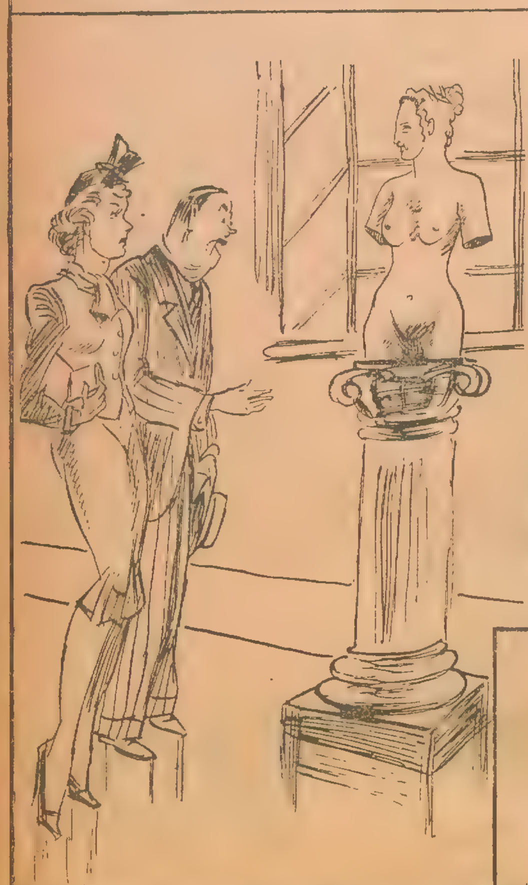
EL TIRANO DE LA CASA

—¿Por qué estás sentada en la cama del perro?
—Porque "Sultán" se pone muy nervioso cuando lo quiero sacar de mi sillón.



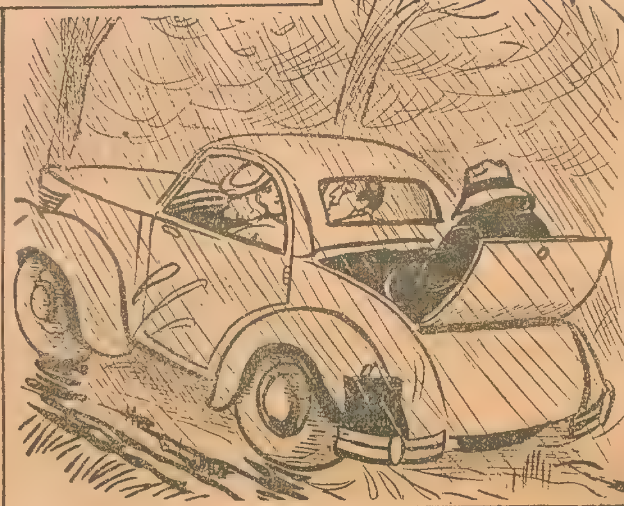
CHICO MODERNO

—Mamá: dime cómo nace el elefante.
—Bien, querido.
—Pero no vayas a decirme que también lo trae la cigüeña, porque no te lo voy a creer.



EL NUEVO RICO EN EL MUSEO

—Hermosa escultura, ¿verdad?
—Sí; pero no debe de valer gran cosa porque tiene los brazos rotos.



ALMAS CARITATIVAS

—No sé cómo se las hubiera arreglado este pobre hombre que llevamos atrás, con esta tormenta, si no hubiese sido por nosotros.



ENAMORADO Y MIOPE

—Acepte este ramo de flores del campo.
—¡Idiota! ¿No ve que esas flores son de mi sombrero?



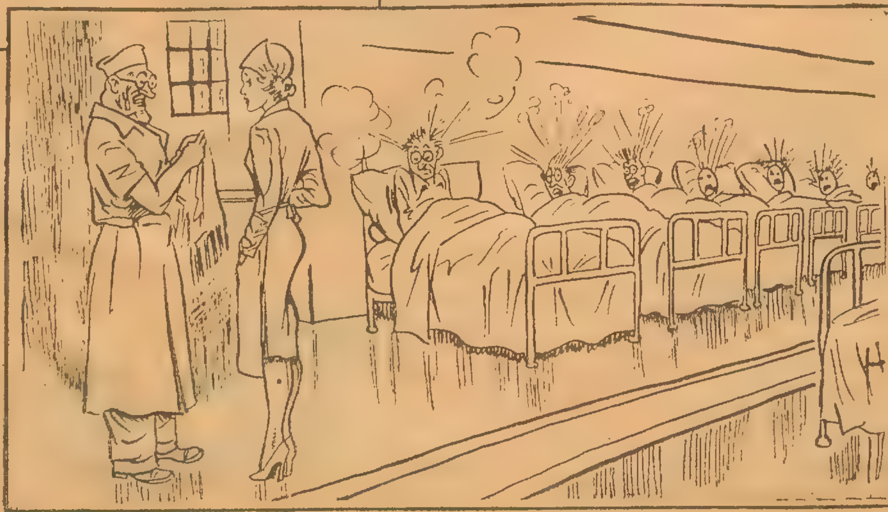
SIMULACRO DE SALVAMENTO

—¿Cómo es esto que se ha roto?
—No le quisimos decir que estaba hecho de papel.



BOMBERO SUPERSTICIOSO

—¿Por qué será que este bombero se pone de espaldas al incendio?
—Porque una adivina le ha dicho que morirá de cara al fuego.



EL REPROCHE DEL SABIO

—¡Usted es una mujer muy desordenada! Por no haberse preocupado de mi instrumental, ahora tendré que abrir el estómago a estos desgraciados para buscar mis pinzas.

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

EL MEJOR HOMENAJE A SARMIENTO SERA TERMINAR CON EL ANALFABETISMO

Señor Director:

El país se prepara para honrar la memoria de Domingo Faustino Sarmiento en el cincuenta aniversario de su muerte. Una comisión especial, designada por el gobierno de la Nación, prepara los homenajes que tendrán la solemnidad que corresponde a la obra de tan esclarecido ciudadano. Así debe ser, señor Director: con la solemnidad que corresponde a su gigantesca labor de estadista, porque, justo es decirlo, la obra de Sarmiento no ha tenido hasta ahora la unanimidad de juicio que merecía. La Nación le debía este gran homenaje de gratitud y de reconocimiento, porque Sarmiento tuvo una sola pasión durante toda su vida: la patria. Periodista, maestro y estadista, puso todas sus energías y su talento al servicio de su país, cuyo destino grandioso no podía escapar a su mente privilegiada. Sembró de escuelas la República, creó el Colegio Militar, la Escuela Naval, renovó los sistemas de enseñanza, hizo sancionar la ley de educación pública y estableció la obligatoriedad escolar siendo gobernador de San Juan; mandó construir los dos primeros edificios escolares de esa provincia, creó institutos especializados, escuelas agrarias en todo el país; en fin: hizo lo que ningún otro estadista argentino pudo hacer antes ni después que él. ¿Cómo no rendir, pues, un gran homenaje a tan ilustre compatriota?...

En estos momentos en que los políticos se pierden en discusiones estériles, sin sentido práctico, que nada tienen que ver con los verdaderos y permanentes intereses del país, es bueno que volvamos la vista al pasado y recordemos la vida y la obra del gran Sarmiento. Debemos inspirarnos en su desinterés, en su energía creadora, en su pasión civilizadora. EN SU VIDA Y EN SU OBRA ENCONTRARAN NUESTROS POLITICOS EL EJEMPLO QUE TANTO NECESITAN. Hace falta que lo hagan, porque la obra de Sarmiento no ha sido concluída y el país lo exige cada vez con mayor urgencia. Nadie hasta ahora ha podido proclamarse el continuador de su extraordinaria obra de progreso.

Sarmiento soñó ver a la República integrada por cien millones de argentinos a la cabeza de los pueblos en marcha. Por eso se preocupó de elevar su nivel espiritual y técnico, por eso llenó el país de escuelas, por eso construyó caminos y extendió las primeras líneas férreas. Fué el hombre de la pasión civilizadora.

Los hombres de gobierno y los políticos tienen mucho que aprender de él, porque la vida de Sarmiento nos dice todo lo que pueden la inteligencia y la voluntad puestas al servicio del país. **El problema del analfabetismo, que fué su preocupación fundamental de estadista, no ha sido resuelto aún después de cincuenta años de su muerte. ¿No sería el mejor homenaje a tributarse a su memoria de que todos nos esforcemos por terminar con el analfabetismo?** Ese sería el más grande homenaje, y estoy seguro que sería el que más habría de apreciar nuestro gran prócer.

— Hagamos escuelas — decía Sarmiento. **— Eduquemos a toda generación naciente. Entremos de lleno en la revolución que estamos en vano preparando desde hace tantos años.**

Recordemos que Sarmiento señaló, en una sola frase, todo un grandioso programa de gobierno para las generaciones venideras: **"Hay que educar al soberano."**

Hoy, después de tantos años, podemos decir que Sarmiento tuvo la visión exacta de los graves males que habríamos de sufrir a consecuencia de la ignorancia y de la incultura de las masas.

¡Cuánto más avanzado sería el progreso del país si los hombres que sucedieron a Sarmiento en el gobierno hubieran tenido la misma preocupación y el mismo afán de civilización!...

ARGENTINO D. VERAS

Nuestros pobres pulmones

(Continuación de la página 8)

mientras trabajaba en un problema que no tiene relación alguna con su invento.

Hace algunos años, ciertos investigadores alemanes anunciaron que el aire artificialmente "ionizado" por la electricidad, parecía más fresco y purificado, al ser respirado, que el aire común. Tenía el mismo efecto sobre el organismo que el fresco aire de montaña a la madrugada, o el aire de playa marina. Quizá serían los átomos electrizados los que efectuaban esta maravilla. El ingeniero Penney, que trabajaba en un laboratorio electrotécnico, comenzó a investigar sobre si la hipótesis de los alemanes era o no correcta.

Pronto comprendió que no era tan sencilla la transformación del aire viciado en aire saludable. El aire altamente ionizado resultó ser el mismo aire común. Faltaba algo más.

Después de muchos experimentos se descubrió que el aparato utilizado para ionizar el aire esparcía, al mismo tiempo, partículas de polvo. La simple electrificación, o el uso de las planchas electrificadas, no era suficiente para retener las impurezas. Las partículas de tierra y humo pasaban tranquilamente junto a los cables y las planchas, sin posarse en ellos.

Penney descubrió, al fin, que para retener a las partículas que flotaban en el aire, tenía que proveer a cada una con un pasajero especial en la forma de un electrón, que es una partícula de electricidad negativa aun más microscópica que un ion.

La idea del ingeniero Penney de cargar las partículas de polvo con electrones, respondía a que cada electrón cargado negativamente es poderosamente atraído por una plancha cargada de electricidad positiva.

De acuerdo con este plan, Penney hizo que la corriente de aire que deseaba limpiar pasara por un aparato especial que continuamente descargaba millones de electrones. Estos electrones se asientan uno por uno, o en grupos, sobre las partículas de tierra. La corriente de aire pasa entonces a un juego de planchas de metal cargadas con electricidad positiva. Tan violentamente son atraídos los "pasajeros" electrones hacia las planchas positivas, que se llevan consigo la mayor parte de las partículas de tierra sobre las que viajan. Una vez pegados a las planchas, no pueden salir más. De esta manera el aire que pasa por el aparato pierde casi toda su carga malsana.

Al colocar este aparato en su propia casa de Pittsburgh, ha sacado tan prolijamente el polvo y hollín de la atmósfera, que la señora de Penney limpia las piezas ahora sólo una vez por semana. Antes que el aparato fuera instalado había que limpiar todos los días, o dos veces al día, para tener la casa aseada y las ropas en buenas condiciones.

Entre otras pruebas que Penney efectuó para demostrar la practicabilidad de su gran idea, está la prueba del gato. Su hijita Marjorie Elizabeth posee dos gatos blancos muy parecidos.

Uno de estos gatos quedó junto a su dueña mientras que el otro fué enviado durante dos semanas en pensión a la casa de unos vecinos, donde no existe la máquina purificadora de aire. Terminado el plazo, el gato visitante fué devuelto a su dueña, y se procedió a compararlo con su compañero.

El color de los dos gatos era completamente diferente. Uno de ellos, el que había estado de visita, tenía un color gris sucio. El gato que quedó dentro de la casa del ingeniero estaba blanco como la nieve. Ninguno de los dos había recibido baño alguno.

Si los trajes claros y la ropa blanca de ambas casas se hubieran comparado del mismo modo, no cabe duda que en el hogar del inventor éstos apenas necesitarían una limpieza, mientras que en la otra casa estarían del color del gato.

Puede verse así cuán práctico es el aparato "ionizador" del polvo. No sólo protege a nuestros pobres pulmones, sino que también ahorra muchas horas de trabajo por semana a la dueña de casa, que puede tener su hogar y su ropa perfectamente limpios con muy poco esfuerzo.

DON PANFILO Y SU PERRO LONGANIZA

por KNERR

LE VOY A HACER UNA ESCULTURA QUE SE CONFUNDA CON EL ORIGINAL.
¡OH, KOLOSAL! VA SALIENDO BERFEGTA.
¡Z-Z-Z!

UN POQUITO MÁS DE ARCILLA.
DESBOÉS ME HAGUÉ HACEG UNA YO.
¡ADMIRABLE!
¡Z-Z-Z!

¡OH, UNA BRASA SALTÓ A SU COLA!
NO HAY MÁS ESGULTURA BOR AHORA.
¡GUOUUU!
¡POP!

¡LA ESTÁ DESTROZANDO!
ES LA DEMOSTRACIÓN DE UN ARTE PERFECTO.

¡FASTA!
¡SUELTA, QUE EL ESCULTOR SE VA A VOLVER LOCO!

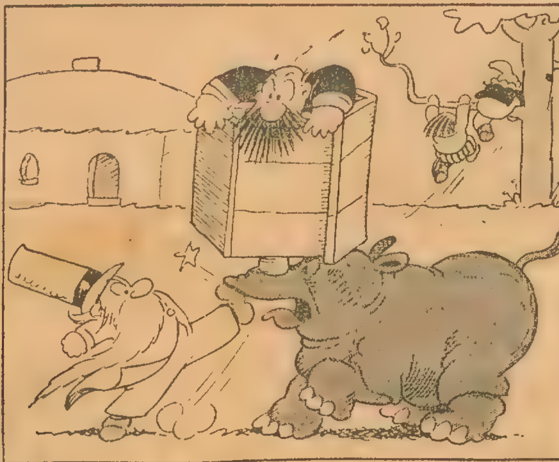
LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

por KNERR












Al compás de la jota triunfó Rosita Moreno

(Continuación de la página 45)

ta. ¡Y pobre de la que no tenga ocasión de cumplirla!... Está lista, como dicen ustedes. A todo esto hay que agregar mis compromisos sociales, porque yo soy una persona muy sociable. Mi correspondencia con mi esposo, al que escribo todos los días; la lectura de sus cartas, que también son diarias. ¡Y pobre de él si no lo fueran!...

—Su esposo es un productor cinematográfico, ¿no?

—Así es. Un gran productor del cine norteamericano. Pertenece al directorio de la Paramount. Su nombre es muy conocido. Se llama Melville A. Shauer. Su padre fué varios años vicepresidente de la Paramount. Nos queremos mucho. Si no fuera por el arte, que nos obliga a separarnos a cada rato, formaríamos un matrimonio ideal. Pero esa separación es muy relativa. Además de escribirnos diariamente, mantenemos dos largas conferencias telefónicas semanales por onda corta. El matrimonio, entendido así, es una verdadera felicidad. Es la auténtica expresión del amor legalizado, que es el único que debe subsistir. Un hombre y una mujer se encuentran y se quieren; se casan, se separan para algún viaje, se hablan por teléfono, se respetan y cada cual es dueño de su vida y de su libertad, sobre todo de su libertad... ¡Qué diferencia entre este amor a la norteamericana, evolucionado, y ese otro amor al estilo morisco, del que todavía quedan resabios en algunos pueblos del mundo latino!...

UNA NACIONALIDAD COMPLICADA Y UN NOMBRE EVOLUCIONADO

—A propósito, Rosita: ¿usted en qué pueblo nació?

—¡Ah! Yo tengo una nacionalidad muy complicada. Iba a ser aragonesa, como mi madre, y nací en Méjico. Me bautizaron como española, y soy ciudadana norteamericana. Un lío, como también dicen ustedes.

—Explíquenos ese lío.

—Es muy fácil. Mi madre es de un pueblo que tiene un nombre muy raro. Se llama Novallas. En los pueblos de al lado suelen hacer un juego de palabras con él. "No vayas a Novallas, porque te encallas", dicen los baturros de por allí cerca. Pertenece a la provincia de Zaragoza y al partido judicial de Tarazona. Ese pueblo, a pesar de su nombre y de su pequeñez, tiene el mérito de haber dado al mundo a una artista ilustre que se llama nada menos que Raquel Meller. Como Raquel Meller es mucha artista para tan poco pueblo, no me dejó sitio para que naciera yo en él. Por eso me fuí a nacer a Pachuca, un pueblecito mejicano que pertenece al Estado de Hidalgo. Pero como mis padres eran artistas españoles que estaban de paso en Pachuca, me inscribieron como española en el registro civil y en la partida de bautismo. Por eso no soy pachuqueña, aunque me hubiera gustado serlo. Tampoco soy española, porque andando el tiempo, cuando me casé, en 1935, me hice ciudadana norteamericana, como prueba de adhesión hacia mi esposo, que es norteamericano, y de gratitud hacia aquel gran país, que me abrió las puertas del éxito, de la fortuna y de la felicidad. Es lo menos que podía hacer yo por los Estados Unidos, ya que ellos tanto habían hecho por mí. Y ahí tiene usted explicado el jeroglífico de mi nacionalidad.

—Ya que lo ha explicado usted tan bien, podríamos completar la explicación con la fecha de su nacimiento.

—No hay inconveniente. Nací el 18 de marzo de 1912, y quien lo dude puede pedir las pruebas al cura párroco de Pachuca.

—Nosotros no las necesitamos. La mejor prueba es usted misma, sobre todo cuando baila...

—Muchas gracias. Y para que vean hasta dónde llega mi sinceridad, les voy a hacer otra confesión: yo no me llamo Rosita Moreno.

—¿Cómo se llama used?

—Mi nombre ha sufrido una evolución casi tan complicada como mi nacionalidad. Empecé por llamarme Gabriela Victoria Carmen Viñolas, que son los nombres con que me bautizaron en Pachuca. Años después, cuando empecé a actuar en el teatro, siendo aún muy jovencita, hice una operación quirúrgica en mis nombres y en mi patronímico. Suprimí la Carmen y el Viñolas, y le amputé tres letras a la Gabriela. Así que me quedé en Viela Victoria, que fué mi primer nombre artístico. Con él completé un terceto familiar formado por La Pilarica, que era mi madre; Paco, que era mi padre, y Viela Victoria, que era yo, con mis ocho años recién cumplidos. Seguí siendo Viela Victoria hasta que me contrató una empresa de Nueva York para estrenar una comedia musical que se llamaba "Rosita". Entonces me suprimieron lo de Viela y me quedé en Victoria a Secas.

—¿Y quién le quitó la Victoria?

—El público neoyorquino. Cuando iban al teatro todos decían: "Vamos a ver a Rosita", refiriéndose a la vez a la obra, a la protagonista y a su intérprete, que era yo. Y como todo el mundo me decía Rosita, con Rosita me quedé para siempre jamás.

—¿Y quién le acopló el Moreno?

—Esa cola me la pusieron en Hollywood. Es un apellido muy conocido allí, sobre todo desde que lo popularizó Antonio Moreno. Yo empecé a usarlo en 1931, cuando me contrató la Paramount. Era la primera cláusula del contrato. Yo me comprometía a ser Rosita Moreno dentro y fuera de la película. Desde entonces, en todos los Estados Unidos me llaman Rosita Moreno; mejor dicho: Roussita Mourino, que es como lo pronuncian allí. Por cierto que me gusta mucho más como lo pronuncian aquí. Y es que, a pesar de que la mayor parte de mi vida transcurrió en Norte América, no puedo olvidarme de que nací en Pachuca, soy hija de españoles y debuté en Buenos Aires.

TAMBIEN BAILANDO LA JOTA SE PUEDE CONQUISTAR EL MUNDO

—¿Cuándo fué ese debut?

—En 1920. Sólo tenía yo ocho años. Vine con mis padres, que formaban una pareja de baile y habían sido contratados para el teatro Casino. Pero yo no debuté en el Casino, sino en el teatro San Martín, de Flores. Era en un festival de beneficencia. Me habían enseñado una jota que yo bailé vestida de aragonesa, con alpargatas, y hasta con castañuelas. No recuerdo si tuve éxito. Pero debí tenerlo, porque a partir de esa noche me incorporé al número de mis padres como bailarina. Un año estuvimos en Buenos Aires. Luego nos incorporamos a una compañía de operetas y revistas de Inés Beruti y Alegría y Enhart. Con ellos emprendimos una jira por el Pacífico. Trabajamos en Chile, Perú, Ecuador y otros países de la ruta de Nueva York, adonde llegamos a los dos años de salir de Buenos Aires. Y nos quedamos en los Estados Unidos.

(Continúa en la página 57)

LA QUE TODO LE PARECE POCO



—Aquí tiene usted a mis hijos.

—Pues no son tantos. ¡Yo creí que eran muchos más!

Tucumán y La Rioja dan...
(Continuación de la página 6)

Equilibrio de situaciones

Otro perfil de la "nueva política" se presenta en las sutiles inclinaciones suyas a equilibrar situaciones.

A fin de no provocar lo que diríamos una quiebra espectacular de la concordancia, se está procediendo de modo tal, que ésta se vaya deshilachando como prenda gastada por el uso.

Lo que se busca por ese medio es poner fin a la "regulación", que deriva lógicamente del desequilibrio numérico existente, no ya entre las "minorías selectas" y los partidos populares, sino entre las "minorías selectas" entre sí. Porque tanto en Mendoza como en San Juan, La Rioja y Corrientes, han detentado el poder los núcleos más reducidos en abierta lucha de predominio con sus propios correligionarios. Y en Buenos Aires tenemos la guerra entre "trustistas" y "democratizantes", que no tardará en hacer crisis.

La acción de la "nueva política" propende a que las mayorías — absolutas o relativas — ocupen el nivel que les corresponde como primer paso hacia el restablecimiento del equilibrio político nacional que se logrará, finalmente, mediante combinaciones como las que acabamos de analizar.

Alarma en la derecha

La acción niveladora de la nueva política, que se viene traduciendo en hechos demasiado reales como para que se la pueda seguir considerando como una mera "intuición", ha provocado la alarma en la derecha, que se encuentra sin recursos, aunque no le faltan armas propiamente dichas para defenderse.

La carta al gobernador de La Rioja, por sí sola, es un alerta en tono agudo que pone sobre aviso a los partidarios del voto cantado por una parte y por otra a los del voto "transeúnte".

Si esas cosas deben desaparecer de La Rioja, lógicamente deberán desaparecer también de Buenos Aires, Corrientes, etc. ¿Y qué significa eso?

Sencillamente, que hay que abrirle cancha al nuevo partido, ceder la iniciativa a la Casa Rosada y resignarse a que la política radicalizante haga punta como mayoría efectiva y como sostenedora de los principios institucionales de nuestra democracia.

Esto, para los conservadores derechistas, es como llevarlos a un desfiladero de montaña, donde, en caso de conflicto, es el más débil al que le toca arrojar su mula al precipicio.

Los democratizantes y los evolucionistas podrán incorporarse al nuevo partido, pero los "netos" tendrán que aceptar en buena ley su legítima condición de minoritarios o retirarse a la tranquila vida hogareña.

Por lo pronto, el gobierno de Corrientes se cura en salud y acabamos de ver cómo aquél P. E., adelantándose a los acontecimientos e interpretando intrucciones, acaba de anunciar la supresión del voto "transeúnte" según dice "para evitar que sea objeto de campañas tendenciosas".

Corrientes trata así de ponerse al día y abrir una huella por donde los liberales retornen a la vieja unidad oficialista después de largos años de querellas y enconos. Porque los liberales están con la Casa Rosada, pero no con el situacionismo correntino y como víctimas del voto "transeúnte" han sido, dentro y fuera de la provincia sus más encarnizados atacantes.

MUNDO FILATELICO

MAS SELLOS DE ESPAÑA

Hemos publicado en ediciones anteriores numerosos sellos de la España actual, tanto del campo republicano como del revolucionario. Dijimos entonces, y repetimos hoy, que en estos momentos nada puede hacerse definitivo sobre esos



sellos. Tal es la cantidad de las emisiones y la falta de datos concretos sobre muchos de ellos, que sería aventurado intentar su estudio.

Poro eso sólo nos limitamos a reproducir un nuevo grupo de estampillas, por lo que puede representar como guía gráfica al coleccionista.



Venderán a su valor facial los timbres desmonetizados

Un nuevo elogio debemos tributar hoy a la actual Dirección de Correos y Telégrafos, cuyo titular, doctor Adrián C. Escobar, viene adoptando diversas medidas de interés para los filatelistas, para el correo y para el país. De seguir el camino de comprensión de los intereses filatélicos argentinos que ha iniciado el doctor Escobar, no ha de estar lejano el día en que podamos ver realizadas justas aspiraciones de los aficionados argentinos, tales como la emisión de series conmemorativas con viñetas de verdadero valor artístico y, en especial, en primer término, la de la fragata "Sarmiento", la que ha sido pedida por todos los centros filatélicos del país.

Pero volvamos a la resolución que motiva estas líneas. Se dispone en ella la venta de timbres postales desmonetizados a filatelistas y comerciantes, a su valor facial.

Expresa la misma que, cuando se proceda a desmonetizar una emisión de valores postales, se seleccionará y reservará de todas las especies un máximo de 10.000 unidades, que se mantendrán en existencia hasta vencidos 10 años de la fecha en que fueron retirados de la circulación. Agréguese que estas especies serán vendidas por su valor inicial en bloques o sueltos, según sea la demanda.

La venta de estos timbres desmonetizados brinda a los filatelistas la posibilidad de poder adquirir timbres retirados de la circulación, cuyos precios, en muchos casos, eran elevados, y habrá también de constituir una nueva fuente de entradas para la administración postal.

INTERCAMBIO

"MUNDO ARGENTINO" ha puesto esta sección a disposición de los coleccionistas para insertar sus pedidos gratuitos de canje; pero le es imposible investigar sobre la moral de cada uno de los firmantes de las numerosas cartas que recibe. Queda ello a cargo de cada interesado. A fin de dar un punto de referencia, ampliaremos, en lo sucesivo, las indicaciones que publicamos, indicando cuando así nos lo digan los aficionados, el club o entidad filatélica a que pertenecen.

...y otras hierbas

Decíamos al comienzo que Entre Ríos también se agita electoralmente. La nueva política se hace presente en aquella región, como en las anteriores, aunque en forma diferente. Como en Entre Ríos no hay posiciones que equilibrar, porque ya se hallan equilibradas, se está tratando de introducir una cuña dentro de la mayoría. Esa cuña puede ser la candidatura del ingeniero Jaureguiberry, a quien se ha invitado a reincorporarse al radicalismo tradicionalista para poder llevarlo a la cabecera de la fórmula.

Será interesante saber que el expresado ingeniero Jaureguiberry pertenece al antipersonalismo, y últimamente había empezado a reunir a sus amigos con el objeto de sumarse a los radicales presidencialistas que se han movilizado en aquella tierra. Tácitamente, pues, si la candidatura del ingeniero Jaureguiberry fuera proclamada, se habría llegado a una solución conciliatoria con la nueva política. Pero los radicales "netos" de Entre Ríos se resisten al ingerto y contraponen al binomio Jaureguiberry-Bertozzi la fórmula Horne-Sanmartino, que cuenta con el decidido auspicio de la masa y de la población rural de la provincia.

Se presenta así un escollo que todavía no se sabe cómo será salvado, aunque, según versiones de muy buena fuente, en recientes entrevistas realizadas en un hotel metropolitano se ha tocado a fondo la cuestión, tratándose de convencer a los sostenedores de la fórmula de resistencia de que desistan de sus aspiraciones en aras de la unidad partidaria que, de otro modo, quedaría seriamente amenazada. ¿Y qué sucedería en el caso de una ruptura radical?

Esa posibilidad está prevista: entonces la nueva política abandonaría ese campo, que ya no le resultará fértil, para trasladarse al de los conservadores, para propiciar una concordancia de estas fuerzas con los radicales presidencialistas. Y también para ese evento se tiene ya un binomio mixto que sería Morrogh Bernard-Morón o Radio-Morán.

Como se ve, la nueva política abarca amplios horizontes, y su sol nace en las cuchillas vecinas a las selvas de Montiel para ponerse detrás del Aconquija.

Al compás de la jota...

(Continuación de la página 55)

Entonces fué cuando creamos el trío formado por La Pilarica, Paco y Viela Victoria. Yo ya tenía diez años, y lo único que hacía era bailar mi jota con mis alpargatas y mis castañuelas. Pero aquél es el gran país. Para triunfar basta con que una sepa hacer una sola cosa, siempre que la haga bien. Hasta los catorce años me los pasé bailando mi jota, y con ella recorrí todas las ciudades y todos los pueblos de aquella nación inmensa. Es el gran país. En él caben todas las posibilidades, incluso la de fracasar, desde luego. Pero cuando se triunfa, se triunfa de veras, y "pa los restos", como dicen los gitanos.

—¿Y cuando se fracasa?

—Los fracasos nunca son definitivos. Siempre se está a tiempo de reaccionar, de rectificarse. Lo que no hay que hacer nunca es ir contra la corriente. Y la corriente del público ninguno. Claro que, si además de eso, lo que se hace tiene mucho mérito, entonces tanto mejor.

—¿Y qué fué lo que hizo usted, Rosita, para alcanzar ese triunfo tan fulminante?

—Yo, a los quince años, era allí la jota número 1. Y vea usted lo que son las cosas. Aquella jota aragonesa que bailé por primera vez en Buenos Aires, en un teatrito de barrio, el San Martín de Flores, me sirvió después para llamar la atención en los Estados Unidos y me abrió todas las puertas, no sé si del éxito, pero sí de la notoriedad. Después de todo, quizá no haga falta mucho para conquistar el mundo. A veces hasta con una letra. Yo casi me atrevería a decir, si no se interpretara mal la frase, que lo conquisté con una jota...

—¿Qué más hizo usted en los Estados Unidos, además de bailar jotas?

LOS FANTASMAS BURLADOS



—¡Maldición!
—¿Qué pasa?
—¡Que con tantos relojes como hay en esta casa no podemos saber cuándo es la medianoche!

norteamericano es buscar en todo el número uno. Desde el ciudadano número uno, que siempre es el presidente de la nación, hasta el enemigo público número uno, que se disputan los "gansters" a balazo limpio (y salvemos aquí las distancias astronómicas que separan a uno de otro), todo el mundo aspira y debe aspirar a ser el primero en algo, y si es el único, mejor todavía. Así tenemos el caso de Shirley Temple, que conquistó a su país con una sonrisa. El de Charles Lindberg, que se convirtió en el héroe nacional con su vuelo solitario. El de Walt Disney, que se hizo famoso y millonario con un ratón. El de las cinco mellizas Dionne, que son las hijas adoptivas de toda Norte América por el hecho de haber nacido al mismo tiempo. El caso es hacer algo que no haya hecho nadie, o hacerlo mejor que

—Hice muchas cosas, naturalmente. Pero nunca me olvidé de los principios. Por eso no me separé jamás de mis alpargatas y mis castañuelas, que conservo aún, como una mascota. Aprendí nuevos bailes, entre ellos un fado portugués que se hizo famoso. Es el mismo que bailo en la película "Paramount de gala". También me especialicé en los bailes modernos americanos. Con todo ello, y con algunas canciones que aprendí y que solía cantar con el auxilio del amplificador, pues nunca he tenido mucha voz, me bastó para formar un conjunto de variedades que se llamaba Viela Victoria and Company. Con él actué desde los dieciséis a los dieciocho años. A esta edad me contrataron para el estreno de "Rosita", en un gran teatro de Broadway, de donde me sacó la Paramount para llevarme a Hollywood. Tenía yo diecinueve años, y entonces empezó mi carrera cinematográfica, que sigue todavía y seguirá por mucho tiempo.

EL CINE, EL PRIMER BESO, GARY COOPER Y CARLOS GARDEL

—¿Cuál fué su primera película?

—"Amor audaz", un film español, que hice con Adolfo Menjou. Casi al mismo tiempo hice otro en inglés con Gary Cooper. Gary Cooper fué quien me dió el primer beso. No sólo en el cine, sino también fuera de él. Hasta entonces no me había besado ningún hombre más que mi padre. Ni siquiera en el teatro. La filmación de ese primer beso fué bastante accidentada. Como yo no tenía ninguna experiencia en materia de besos, todas las tomas salían mal. Al director no le gustaba ninguna, ni a mí tampoco. No me gustaban las tomas ni los besos de Gary Cooper, a pesar de que el joven actor ponía, al besarme, tanto arte como realidad. Tuvimos que repetir el beso no menos de veinte veces, con gran contento de Gary y con gran disgusto mío, que me sentía un poco avergonzada, como artista y como mujer. Entonces me convencí que yo no servía para vampiresa ni en la pantalla ni menos en la vida. Por eso preferí los papeles de ingenua, mejor si son cómicos, que son los que he hecho casi siempre en todas mis películas. Ya llevo filmadas más de treinta. Estuve algún tiempo en París, en los estudios de la Paramount, filmando indistintamente en inglés y en español. Lo mismo hice en Hollywood, pues conozco por igual los dos idiomas. También hablo el francés, que aprendí en mis años de París. Siento por el cine una pasión casi tan grande como por el baile, a pesar de que son dos profesiones absorbentes. La del cine, sobre todo. Esas cosas que se cuentan sobre la vida fastuosa y farrista (me gusta esta palabrita criolla) de los artistas de cine son puras leyendas. Aunque quisiéramos, no tenemos tiempo de divertirnos. Durante los meses de filmación no podemos ni pensar en otra cosa. Siempre que filmo, yo suelo levantarme a las seis de la mañana. Para poder hacerlo tengo que acostarme a las diez u once de la noche, a más tardar. Hay que cuidar el sistema nervioso, que sufre un desgaste terrible en los "sets". Y no sólo los nervios, sino todo el organismo. La potencia de la luz, por ejemplo, deshidrata el cuerpo. Para evitar que se reseque la piel hay que estar tomando agua todo el día. ¡Como para pensar en copetines!... Sería lo mismo que echarle petróleo a la estufa para amortiguar el calor. Además, hay que estar con los cinco sentidos alerta para evitar el menor descuido. Allí está el ojo de la cámara, que lo ve todo, hasta el temblor de una vena. Y no le digo nada del oído del micrófono, que oye hasta el imperceptible ruidito de un pestañeo. Y luego están el maquillador, que suele ser un estuquista malogrado; el modisto, que da más importancia al traje que al cuerpo; el manicuro, que se la toma en serio y pretende cambiarle a una las diez uñas por diez espejos; el inspector del "set", que suele ser calvo, y no se le escapa ni un pelo. Menos mal que cada artista tiene su "manager", que nos sirve de descanso y de liberación.

—¿Y el director?

—¡Ah, el director es una cosa seria! Por lo general, un director cinematográfico, más que un hombre que hace películas, parece un precursor de los gobiernos totalitarios...

Rosita Moreno hace una pausa para echar una mirada hacia su tocador. Seguimos la dirección de sus ojos negros, no muy grandes, pero sí bellos y tiernos, y observamos que se fijan en la esfera de un reloj que aparece invertida al proyectarse en el espejo de su camarín. Hacemos ademán de despedirnos. Pero ella nos retiene unos minutos más para decir:

—No vaya usted a tomar demasiado en serio lo que le he dicho sobre la vida del cine. Aunque todo es verdad, quiero añadir que estoy tan encantada de él, que doy por bien empleados todos los sacrificios. También quiero que diga usted que me siento feliz cada vez que vengo a Buenos Aires. Este es mi cuarto viaje, y espero que no será el último. Cuando vine la primera vez tenía ocho años. Volví a los veintiuno, y a los veinticuatro, y ahora acabo de cumplir aquí los veintiséis. Me gustaría regresar antes de pasar los treinta años, pues como dicen que a esa edad empiezan las canas y los desengaños, yo sé que si cumplo los treinta en Buenos Aires no voy a tener ocasión de desengañarme ni de encanecer. Es demasiado bueno el público porteño para permitir que yo sufra la primera decepción y que me salga la primera cana. Con razón aquí todos los artistas son jóvenes, hasta Zacconi, que con su gloria de ochenta años pa-

(Continúa en la página 71)



Por ROQUE de REINA

HASTINGS era en 1895 una pequeña y antigua ciudad inglesa de calles escarpadas y tortuosas, con un "faubourg" elegante, el de Saint Léonard, extendido a lo largo de una playa casi rectilínea, bordeada por una rambla de unos tres kilómetros de largo que mira hacia el canal de la Mancha, perdiéndose a lo lejos detrás de los cantiles de la costa, hasta llegar a las verdes praderas de Sussex. Animada en verano, casi muerta en invierno, no tenía entonces más atractivos que la vida de playa, mañana, tarde y noche. Recreación singular, espectáculo natural sin más variantes que los efectos de sol sobre el agua o entre las nubes, cuando la noche no extendía sus constelaciones por el cielo o la luna no trazaba un camino de luz sobre las olas.

Allí se abrió la célebre palestra invitando a los mejores ajedrecistas del mundo, que por ser cita de honor de todas partes acudieron dispuestos a medir sus ingenios. La guardia vieja estuvo presente con Bird, Blackburne y Tchigorin; la escuela moderna con Steinitz, Lasker y Gunsberg, por citar a los más famosos; fué también el ecléctico doctor Tarrasch, que esta vez iba a practicar sus teorías ante los rivales más calificados. Y seguían hasta veintidós maestros de menor renombre, cuya foja de honores estaba blanca de primeros premios y llena de ambiciones.

Lasker y Tarrasch eran los favoritos. Steinitz pasaba por ser el contrario más peligroso; al terminar la primera semana de juego tenía un punteo excelente, pero luego perdió cuatro partidas consecutivas, ganándose la simpatía general por su calma y dignidad ante los reveses. En la última parte del certamen, todos vieron con agrado cómo descontaba ventajas, llegando a los puéstos de honor.

¿Quién era ese joven desconocido, ganador del primer premio? Era un norteamericano de veintidós años, perfil de medalla, hermoso como un héroe. Era Harry Nelson Pillsbury, el que había llegado quinto en el torneo de Nueva York; de la simiente que desparramara Steinitz en América, amalgama del mejor saber de Pablo Morphy y de Guillermo Steinitz.

Detrás de aquel genio finalizaron a medio punto Tchigorin, para que no se dijera que la vieja escuela combinadora había muerto, a un punto Lasker, y luego Tarrasch y Steinitz, seguidos por los diez y siete restantes.

Por eso tiene fama de grande entre los grandes el torneo de Hastings de 1895.

Partida Nº 122

Jugada en el Torneo Magistral de Hastings, el 21 de agosto de 1895.

Gambito Evans

BLANCAS	NEGRAS
W. Tchigorin	**G. Steinitz**
1. P 4 R	P 4 R
2. C R 3 A	C D 3 A
3. A 4 A	A 4 A
4. P 4 C D	A × P

No por haber jugado numerosas partidas con esta apertura y con distinta suerte, dejaban de jugarla en cuanto se presentara la ocasión.

5. P 3 A	A 4 T
6. O - O	P 3 D
7. P 4 D	P × P

Las negras ceden el centro, en vez de seguir como otras veces con 7. ... A2D, recomendada por Alapin.

8. P × P	C R 3 A

Y ahora esta otra novedad. ¡Exponiendo ambos caballos a ser rechazados por los peones! Se ve cómo Steinitz busca complicaciones para sacar a su adversario de los caminos trillados.

9. P 5 R	....

La réplica provocadora de las negras parece combatirse con el avance inmediato del PR.

....	P × P
10. A 3 T !	A 3 R

Una defensa muy ingeniosa con la idea de hacer el enroque largo.

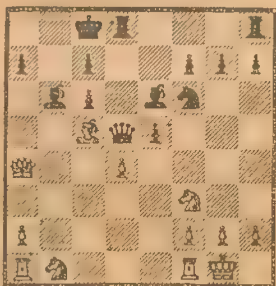
11. A 5 C	....

Rehuyendo nuevos cambios. Si 11. A×A, P×A; 12. D3C, D4D; 13. D×PC, TD1C, etc.

....	D 4 D
12. D 4 T	O - O - O
13. A × C	P × A
14. A 5 A !	A 3 C

Posición después de la movida 14ª de las negras.

Negras: Tchigorin



Blancas: Steinitz

La serie de jugadas que comienzan con 7. ... CR3A, dice Hoffer, constituyen la nueva defensa preconizada por Steinitz.

15. D 6 T + ?!	....

¡Error magistral! El ataque era correcto siguiendo con 15. C×P, C2D!!; 16 A×A, PA×A (si 16. ... C×C; 17. D6T+, R2D; 18. C3A, D5A; 19. D×P, TD1A; 20. C4R, etc.); C×PAD ganando calidad.

....	R 1 C
16. C × P	C 2 D

Mucho mejor que la jugada aparente AD1A.

17. C 3 A	....

Si 17. A×A, las negras responderían PA×A; 18. C3A, D3D, etc.

....	C × A

¡Tchigorin no había previsto este cambio salvador!

18. D 2 R	D 3 D
19. P × C	D × P
20. C 4 T	D 4 C

Steinitz entrega "calidad" para quedarse con dos peones pasados que le aseguran mejor final.

21. D × D	P × D
22. C × A	P T × C
23. C 6 A +	R 2 C
24. C × T ×	T × C
25. P 3 T D	P 4 A D

La superioridad numérica de peones se pone en movimiento para intervenir decisivamente en el combate.

26. P 3 A	R 3 A
27. T R 1 D	T 1 T D

Así, una T blanca queda a la defensiva.

28. R 2 A	T 5 T !
29. R 2 R	P 4 T !
30. R 2 D	P 5 C
31. P × P	T × P

Las negras han conseguido desdoblar el PC ganando en agilidad.

32. T R 1 C D	T × T
33. T × T	P 4 C D
34. T 1 T D	P 5 C
35. R 2 A	R 4 D
36. T 1 D +	R 5 A
37. T 8 D	A 4 D

El rey se guarda las espaldas con el A, amenanzando atacar, oportunamente, los PP del flanco derecho

38. P 4 T R	R 5 D
39. T 8 C D	A 3 R
40. T 7 C	P 3 C
41. T 5 C	P 6 C +
42. R 2 C	P 5 A
43. T 4 C	R 6 D
44. T 6 C	P 6 A +
45. R 1 C	R 6 R

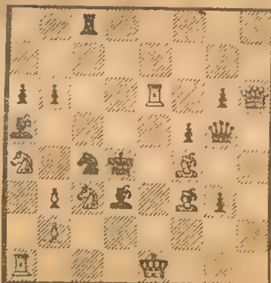
Y las blancas abandonaron.

Problema Nº 135

DE ERIO SALARDINI

Primer premio "L'Echiquier", 1936.

Negras: 11 piezas



Blancas: 10 piezas

Juegan las blancas y dan mate en dos movidas.

Solución al prob. Nº 134

DE R. J. BERMUDEZ

BLANCAS: R8D, D1AR, T1CR, T2AD, P2R, A3TD, C4CR, P4CD, P6TR, C7AD, P7CD = 11 piezas.

NEGRAS: R3D, T3CD, P4TD, R4R, T5R, P5AR, P5TD, A6CD = 8 piezas.

Juegan las blancas y dan mate en dos.

CLAVE: 1. C3R y mate a la siguiente.

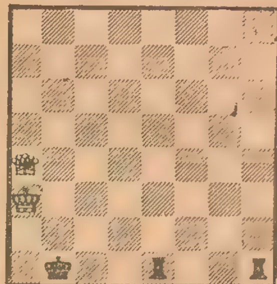
Temáticas: 1. ... A5A y 1. ... T5A mutua interferencia negra de A y T.

Un bonito tema "Grinshaw", obra de uno de los más destacados problemistas mejicanos.

Final Nº 135

DE L. B. SALLKIND

Negras: 3 piezas



Blancas: 2 piezas

Juegan las blancas y ganan.

Solución al final Nº 134

DE H. RINCK

BLANCAS: R1CD, P2R, P6R, P6TR = 4 piezas.

NEGRAS: R6TD, T5TD, P4AD, P2TR = 4 piezas.

Juegan las blancas y ganan.

Una forma de ganar, muy elegante, se pone en evidencia en esta composición.

1. P 7 R	....

Amenaza entrar a D y duplica la movilidad de la propia T.

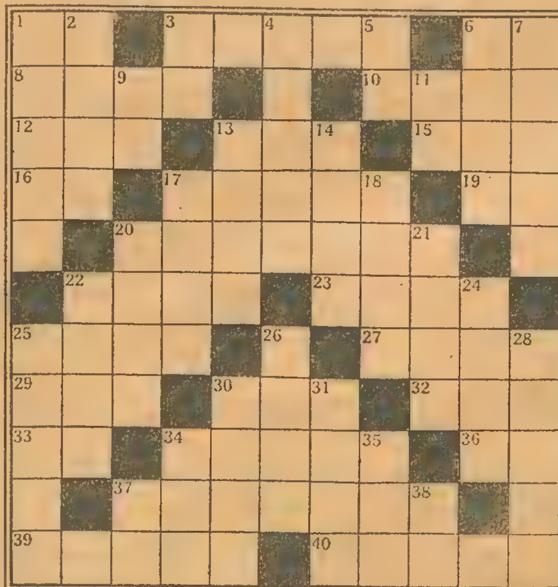
....	T 5 C +
2. R 1 T	T 5 R (a)
3. T 3 T +	R 4 C
4. T 4 T !	T × T
5. P 8 R = D	y ganan.

(a)

Si 2. .. T1C; 3. T6T+!, R5C; 4. T6C+!, T×T; 5. P8R=D y ganan.

Palabras Cruzadas

PROBLEMA Nº 140

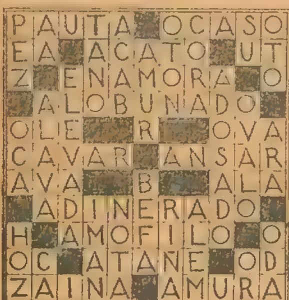


HORIZONTALES

1—Interjección que repetida se usa para demostrar que se ha caído en la cuenta de algo que antes se ignoraba.
3—Dícese de los peces que carecen de aletas ventrales.
6—Existe.
8—Río de Rusia.
10—Especie de palma de tronco casi cilíndrico.
12—Pieza principal del juego de ajedrez.
13—Cierto juego de naipes y de envite.
15—Arrope con miel o azúcar cocido.
16—Artículo determinante singular.
17—Acabar la vida.
19—Partícula que se agrega a ciertos adjetivos despectivos para darles más fuerza.
20—Vasija de vidrio ancha de abajo que va angostándose hacia la boca (plural).
22—Cercado de varas entretejidas.
23—Afecto por el cual busca el ánimo el bien.
25—Sopor que depende generalmente de congestión o derrame en el cerebro.
27—Unir dos o más cosas con ligaduras o nudos.
29—Apócope de adónde, úsase en poesía.
30—Iniciales de Requiescat In Pace.
32—Ciudad y capital de Finlandia.
33—Nota musical.
34—Tener habilidad para alguna cosa.
36—Sufijo aumentativo.
37—Acabar, fenecer.
39—Distrito de la provincia y departamento de Puno, en el Perú.
40—Indicio o señal.

VERTICALES

1—Distrito del Estado de Portuguesa en Venezuela.
2—Criba grande para limpiar el trigo.
3—Contracción de preposición y artículo.
4—Departamento de Bolivia, comprende cuatro provincias, capital homónima.
5—Lengua que se hablaba en el Mediodía de Francia.
6—Murmullos confusos.
7—Efecto de algunas cosas en el sentido del gusto.
9—Interjección de dolor.
11—Trasladarse de un lugar a otro.
13—Forma que puede recibir o no un ser, subsistiendo su esencia.
14—Hoyo grande y profundo.
17—Pilar que en el circo romano señalaba cada uno de los extremos de la espina.
18—Séptima encarnación de Vichnú según la mitología india.
20—Instrumento en forma de pala para mover las embarcaciones.
21—Mujer desvergonzada.
22—Gaseosa aromatizada con esencia de alguna fruta.
24—Cola de los animales.
25—Provincia del departamento del Cuzco en el Perú.
26—Argentinismo: chiquillo, muchachuelo.
28—Aspero y bronco.
30—Extraña, poco común en su género.
31—Mancha pequeña en el cutis.
34—Ente.
35—Cualquier animal de especie domésticas.
37—Río de Italia, el antiguo Eridano.
38—Voz que repetida se usa para arrullar a los niños.



Solución al Nº 139

Charlas femeninas

Por DELFINA F. DE AGOSTINELLI

El mejor camino

EL mejor camino es la costumbre, es como una magia en nuestra vida... Cuando la costumbre está adquirida, sin que intervenga nuestra voluntad, el corazón y la conciencia, toman ese camino siempre...

Por eso, joven esposa, no mientas por primera vez a tu dueño...

Es muy fácil plantar la primera mentira, pero tú no sabes lo que pueden costarte las raíces de esa mentira.

Engañar es sencillo. Tu dueño cree en ti ciegamente..., y a un ciego no es hazaña engañarle...: ¡es cobardía, eso sí! Lo grave es traicionarte a ti misma, es perder el derecho de ir cómoda por la vida..., limpia, porque la mentira es la primera suciedad del alma, y es de esas suciedades que no se lavan ya nunca más. Mientes hoy, y arruinas tu corazón para todos tus días, sentirás el escozor de esa mentira..., si es que no te sirve de base para otras muchas...; porque, no lo olvides, la costumbre es un camino, es una magia en nuestra vida; sin saber por qué, todos los días y mil veces le recorremos... No vale ni la voluntad ni la conciencia; es como un embrujo: nos atrae, nos llama, nos posee, nos arrastra.

Cuando el camino de esa costumbre es verdad, honor o lealtad, nada ni nadie tampoco nos arranca de él...; por eso: ¡porque es el mejor camino de la costumbre!

Eso ven los hombres

SIN excepción, el hombre no sabe distinguir el detalle de la toilet femenina. Sabe si una mujer está bien o mal vestida. Pero que el traje sea moderno o reformado, eso él no lo sabe. Además, él mira en la mujer el porte, la cara, las manos. Para él la verdadera elegancia está en la forma cómo una mujer se mueve, se sienta, camina o habla... Y tiene razón, porque esa es la verdadera elegancia, la que se desprende de la cultura y de la distinción de la mujer. Eso que no se paga con dinero, que ni se adquiere siquiera, que no lo venden los modistos, porque se nace o no se nace con ello.

Nunca conquista a un hombre un traje nuevo, un tapado de pieles; nunca una joya o un encaje. Al hombre lo conquista todo lo espiritual: la gracia, la inteligencia, la bondad, la cordura, la modestia; y más que la ostentación vanidosa, la humilde sencillez.

Eso es lo que ven los hombres... El resto: el lujo, el gasto, ni lo caen en cuenta. ¿Para qué la mujer ha de malgastar su dinero, si es su objeto gustar al hombre, y al hombre más le gustan unos ojos bonitos que el mejor abrigo de piel, que el más valioso de los modelos?

Alabanzas

DEBEMOS meditar cada vez que nos alaben. ¿Lo merecemos? Pero la alabanza es tan grata, cae tan dulcemente a nuestro corazón, que no nos atrevemos nunca a preguntar si la hemos ganado o si es, simplemente, inmerecida. Porque cada vez que nos piden algo, antes nos alaban...; luego nos piden, y, fatalmente, creyendo en la alabanza, salimos a pedir para otros, o damos lo que nos solicitan si de nuestra mano depende.

Yo me considero tan poca cosa, soy de tal modestia y de tanta prudencia, que estimo más la crítica que el elogio; es que la crítica es un espolazo en nuestra voluntad, nos estimula; no habíamos caído en cuenta de nuestro error, y la crítica nos lo señala... En cambio, el elogio nos inutiliza, aunque sea falso y mal intencionado, nos provoca una seguridad que nos descansa, nos halaga y nos marea un poco. ¿Para qué hemos de mejorar, si ya nos consideramos superiores y dignos de elogio?

Es inútil

ES inútil, sí; la vida es una eterna repetición: nos movemos en un círculo demasiado pequeño. Cada vez que nos acercamos a una persona, un hilo se tiende entre ella y nosotros. Creemos no verle más, pero la vida le trae por cualquier pequeñez de nuevo frente nuestro.

Dejemos en las almas un buen recuerdo; porque es mejor ser recordada en amiga que en enemiga. De todos precisamos tras largo o corto tiempo. Manos que un día estrechamos, ojos que un día miramos, son manos y son ojos que de nuevo tendremos (no importa por qué circunstancia) entre las nuestras y delante de nuestra vista.

No nos pongamos en la condición de evitar un saludo ni de disimularnos entre la concurrencia, porque allí está "fulana" y "mengano", y fuimos tan incorrecto con él o con ella.

Es mejor que recibamos malas acciones antes de ser nosotras quienes la repartamos. Mejor es siempre ser víctima que victimario.

Mejor es dejar dulces y pacíficos recuerdos, porque es mejor inspirar simpatías que ganar antipatías y enemigos..., con los que tanto nos restamos éxitos y triunfos.

¡Cuántas batallas han sido ganadas en la vida por el solo hecho de haber dejado un recuerdo tranquilo y, simplemente, un afecto ganado!

Manera de ayudarnos

SI no tuviéramos más ayuda las mujeres que las propias mujeres; si fuéramos un poco más humanas, ¡cuánto dolor menos tendríamos sobre la tierra! ¡Si solamente dejáramos de hablar! ¡Si solamente nos levantáramos contra la injusticia y protestáramos contra ella!...

No hay idea del bien que podemos realizar con sólo protestar, con sólo cerrarle el paso a la injusticia.

Una sola mujer que defienda, y su palabra se convertiría en bien, en fortuna, en favor y en alegría... Y cada vez que demos un bien moral, no lo dudemos, conquistamos a la buena suerte, la felicidad llega a nosotros por cualquier camino, por el más inesperado, generalmente.

La ola del mal se agota, por fuerte que sea, si a su paso encuentra un poco de justicia, de defensa y de bien...

Podemos realizar milagros defendiendo... Y entonces ¿por qué no hacerlo? ¿Por qué hacer lo contrario: hundir en el descrédito, en la angustia, y hasta en el hambre, a una hermana nuestra, por ser mujer, hermana, así sea más vieja, más pobre más modesta que nosotras, así nos sea desconocida?

Nada de lo que quitamos puede servirnos como propiedad, ni ser provechoso, ni servirnos de bien, ni de descanso, ni convertirse en alegría, ni menos en fortuna...; todo lo quitado viene en ruina, y en mal, y en lágrimas, y en mala suerte... Llevemos siempre un poco de Jesucristo en el corazón. Aunque vayamos descalzas, ¿qué importa? Lo esencial es llevar el alma vestida con las galas de la bondad y de la justicia. Lo esencial es no poner en la conciencia un grito de esos que no se pueden callar nunca más.

Defendamos, hagamos justicia y verdad: ¡no seamos cómplices de ningún mal ajeno!

Idea exagerada...

ES indudable, todo el que tenga distinción, o clase, o buena cuna, es retraído. Se integra a la sociedad un instante y se aparta. Si en el tumulto queda en el apretujamiento de la gente, es gusto bajo, de pueblo. Acudir a todas las fiestas sociales, ser el primero en llegar y el último en partir, es gusto plebeyo.

Tal vez, uno de los dolores más grandes, el creador de mil dolores inútiles de la civilización, es ése: la obligación de alternar. Pero ¿por qué, si no podemos ser gratos a mil personas, ni mil personas ser gratas de igual manera a nosotros?

Todo el que no tenga el alma vulgar debe apartarse cortésmente de los tumultos sociales. Nada es tan absurdo como no ser incomprendido en los grandes círculos mundanos y empeñarse en quedar en ellos, y nada más grato al espíritu que serlo en el pequeño círculo de los cuatro amigos que nos estiman.

Sí, es una vulgaridad ser uno más de la caravana, es un privilegio apartarse, quedar al borde del camino, no tener miedo a marchar solo, a vivir solo.... Solo se respira mejor, se descubre mejor el ideal que llevamos dentro...; pero es que los hombres quieren hacer ver sus ideales, sus virtudes, les gusta el aplauso de la muchedumbre, como les gusta a las mujeres lucir el traje nuevo. No les basta con saber ellos los kilates de que llevan formado el corazón, el volumen de su capacidad; el más modesto quiere la ostentación, y por eso se codea, se apretuja, entra a todas las casas; se allega a todas las fiestas; elige las calles más populosas. Todos se creen superiores, sobrenaturales; por eso, en el club, ocupan una butaca, diciendo: "Aquí estoy yo". Y como otros tantos tienen, como él, una idea exagerada de sí mismos..., hacen lo suyo... Y unos y otros se van descontentos de los antros populares, y amargados porque no les han estimado en su justo valor, porque no los han caído en cuenta.

Historietas
Pasatiempos

Linterna Mágica

por Héctor Rodríguez







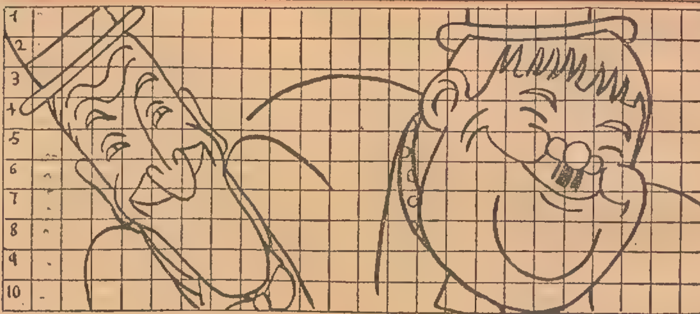


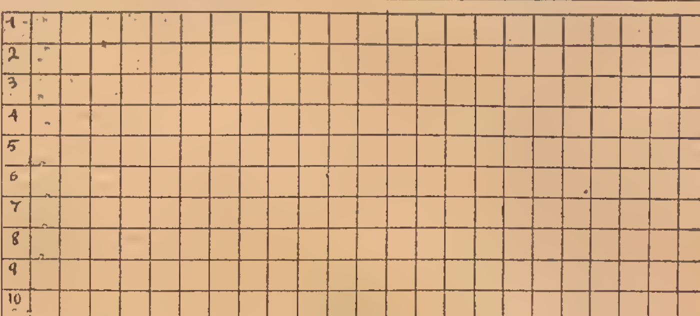






Como dibujar a STAN LAUREL Y OLIVER HARDY





¿DONDE SE POSÓ EL PAJARITO ? ¿ QUIEREN SABERLO ? BUENO. UNAN LOS PUNTOS NUMERADOS



ORDENEN LAS LETRAS DE CADA LÍNEA DE MANERA QUE SE FORMEN SEIS NOMBRES DE ALIMENTOS. MOSQUITA MUERTA YA LO HA HECHO EN LA SEGUNDA LÍNEA

ANP

REANC
Carne

ELCEH

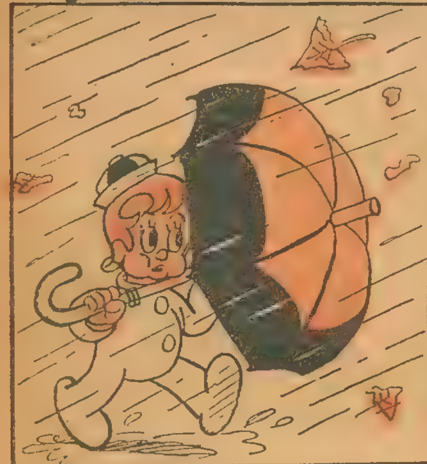
NABANA

EPISCANA

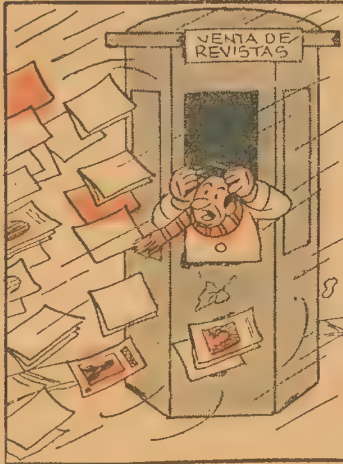
VOHEU

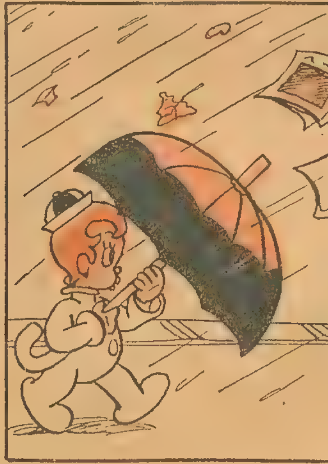


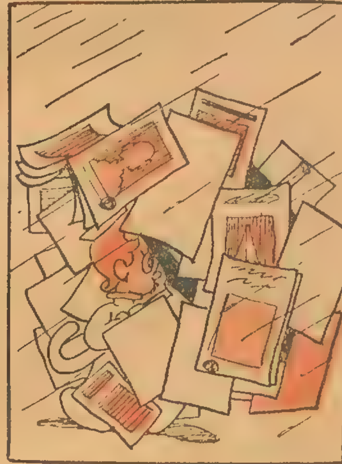
Pichón





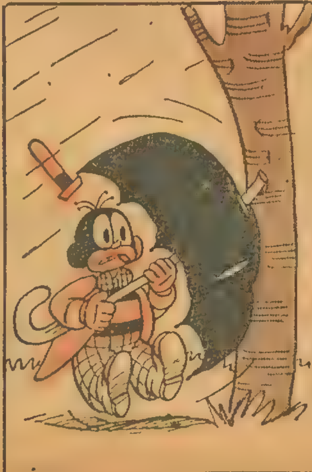


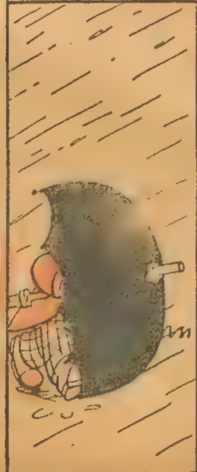


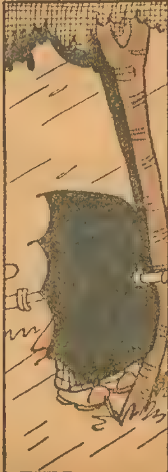


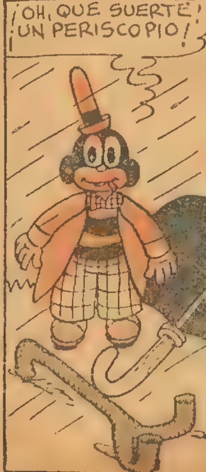
Mosquita Muerta















PARA LA MUJER
por Valentina







El truco está de moda

A que no lo sabían? ¿No? ¿Sí? ¡Ah!... ¡Pero no! ¿De cuál truco me hablan ustedes? ¿Del truco..., truco..., digo del truco de barajas? ¡Pero no, chicas, yo no les hablo de eso! ¡Cómo les voy a hablar de truco aquí..., en modas!... Está bien que el juego de las barajas está en pleno auge ahora, y que hasta los juegos más "sinvergüenzas" se practiquen en reunión de mujeres..., pero yo no les decía de este truco..., sino del truco de las transformaciones... ¿Vieron? ¡Haberme entendido!

¿Qué yo las confundí porque no les dije desde el principio? ¡Cómo! ¿Acaso eso de deformar la apariencia de un vestido... no se llama truco?

Es un truco..., un truco femenino, ¿no es cierto?

Y como digo que el truco está de moda, pues, aquí tienen pruebas..., y concluyentes.

Para el caso se presentan tres modelos, tres simples trajecitos preferentemente de color obscuro, a los que se los cambiará de fisonomía por un detalle o accesorio de color.

¿Les gusta? ¿Verdad que es interesante este jueguito del truco... en los vestidos?

Y para demostrarles esto, que les aseguro está de moda, vean los figurines de esta página. Con cada modelo único se consigue desdoblar una serie de toilettes a cual más interesante y chic, valiéndose como único recurso de una banda de color, de un broche, ya de un lazo o de una pechera.







Toti (Lincoln). — Siendo usted tan buena, Toti, ¿es posible que tema molestarme? Gracias por todo, querida amiga, y vamos a tratar su "problemón", ¿le parece? Para esas mangas, teja así: el puño con punto "coté": 1 derecho, 1 revés, o 2 derechos, 2 revés, y con agujas de media, bien finas. Cuando tenga el puño listo, con agujas gruesas, como las que usó para el cuerpo, siga el tejido, haciendo 1 punto, 1 lazada, 1 punto, 1 lazada, etc. y en la vuelta siguiente teja todos los puntos. Esto le dará la amplitud que usted quiere. Si es poco, a los lados, vaya aumentando gradualmente 2 puntos por lado. ¿Comprendido, Toti? Si tuviera alguna dificultad, vuelva a consultarme y tendré mucho gusto en sacarla de dudas más directamente.

Filomena Sosa (Los Corralitos — Mendoza). — Está ya en correo una carta con los informes que me solicitaba. Agradezco mucho sus buenos deseos, gentil lectora, y nos complacemos en ponernos a su disposición.

Albina P. de Schoeder (Alpachiri — Pampa). — En estos días recibirá mi carta, amiga. Hasta entonces, pues.

Rubia Cordobesa de A... — Te equivocas si crees que hablándome de tu hermosa tierra me cansas. Nada de eso, Rubia, te aseguro, y menos cuando se habla de algo tan lindo como es Córdoba. Me encanta tu amistad sincera y me divierte el estilo de tu carta. ¡Eres maravillosa, Cordobesita: maravillosa!.. ¿Así que no te gusta esa chica? ¿Por qué? Si supieras qué buena es y cómo se esmera para sus amigas. Además, Rubia, es muy amiga de MUNDO ARGENTINO.. ¿No te he convencido? ¿No? ¿Sí? Bueno: dejemos esto que es peligroso... Eres buena moza, amiga, y por lo que dices, muy buena moza, y te aseguro que me alegro de tener una lectora bonita. ¡Te felicito! Para tu traje, elige una tela azul-gris (pálido, muy claro) con rayitas. Es y será el gusto de la próxima temporada. Un celeste acero, por ejemplo, con bastones gris clarito, quedará muy lindo. Hazte conjunto sastre, de falda lisa y chaqueta sobria. Puedes variar las blusas haciéndolas de linón con puntillitas o alforzas, de seda, satin o jersey, según el uso que les pienses dar. La pollera sigue usándose corta; pero no exagerada. Por la media pantorrilla es lo ideal. Mírate al espejo y estúdiate. ¿Nada más, simpática Rubia? ¿No?... Entonces será hasta otra. ¡Ah!... Y conste que no te creo lo del novio... ¿Mentirillas a mí? ¡Vamos, lectora! ¿No te pones colorada? En esta sección... se prohibe mentir, ¿sabes? Y con esos ojos verdes..., y con esos cabellos oro..., ¡vamos, vamos!...

Dos amiguitas (Peyrano). — No les aconsejo teñir esas sacos, chicas, porque el resultado será muy malo. Empezando que por la calidad del género sólo podrían teñirlo de negro, y eso... si resulta el tono parejo..., que no se los aseguro; además, les va a encoger mucho, de modo que ya ven... Ni les recomiendo mandarlo a una tintorería. ¡Se quedarían sin sacos, amigas!

Susy (Salta). — En estos días recibirás carta mía.

Raquel C. de Zahler (Córdoba). — Ya tengo su devolución, amiga mía, y me alegro haberla ayudado un poquito. Le agradezco "la rapidez" del envío y le aseguro que eso es ya una excelente referencia para que yo ponga en sus manos mi material y con toda confianza. Hasta que usted quiera, Raquel, y no olvide que aquí tiene una amiga a su disposición.

Rubia desesperada (Campana). — Siento mucho, querida, pero la receta que te he dado es la única que en tu caso puedo facilitarte. Pide unos días de vacaciones, da parte de enferma o aprovecha los próximos días de julio y cúrate con ese remedio. ¿Que tiene olor feo y fuerte? Pero... ¿te crees tú que lo que tienes se va con "perfume" o con "no quieros"? Hazme caso, Rubia, confíate a alguna señora de tu conocimiento, y haz por que te peine cuidadosamente con el peine fino. Pero sigue las instrucciones de ese remedio. Debes decidirte, pequeña, o bien por ese medicamento "feo" o si no por un corte de melena muy cortito, al estilo ventarrón. ¿Qué prefieres? Cuídate, Rubia, y no te abandones por nada. Eres una mocita inteligente y debes demostrar tu juicio ahora. Adiosito, querida, y cuéntame cómo vas progresando, ¿sabes?

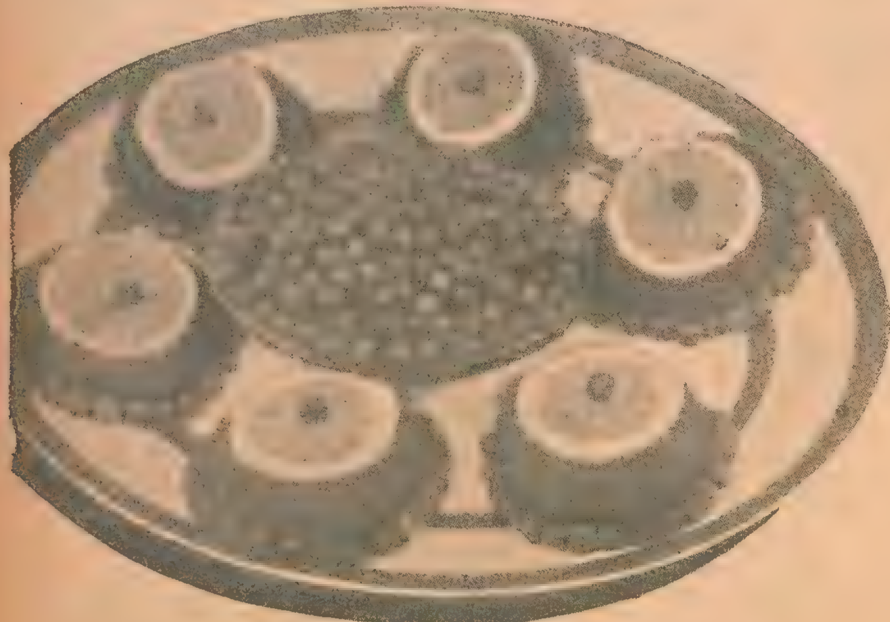
R. F. L. C. H. — (Otro día elige un nombre con menos letras... ¿Estamos? Veamos la consulta: 1ª: Con el traje blanco de novia no se llevan guantes. 2ª: para la iglesia puede elegir esa chica entre chiffon, terciopelo, satin, piel de ángel, brocado, etc. Para el civil: lanas, crêpes de lana, terciopelos, etc. 3ª: para reformar ese tapado negro, ¿por qué lo va a adornar también con negro, siendo, como es, de tipo sport? Si le piensa dar un carácter "de vestir", puede pasar, pero si lo quiere para viajar es mejor que lo arregle con un escocés apenas notable, en alguna lana "peluda", por ejemplo. Puede hacerle solapas, botas y cinturón. 4ª: el ramo de azahares es lo clásico, y si es un lindo ramo, dígale que lo prefiera.

(Continúa en la página 71)

Las Mejores Recetas

SALPICON COMUN

Se pica la carne, las papas y las zanahorias del puchero y se mezclan entre sí, colocándolas en platos según el número de los comensales. Se cubre esta mezcla con una salsa de tomates, cebolla y pimientos ligeramente cocidos y sazonados con aceite, vinagre, sal, pimienta y pimentón; se adorna con pedazos de huevo cocido duro y perejil muy picado.



CROQUETAS DE PAPAS CON PESCADO

Se cuecen las papas con cáscara en agua con sal, se las monda y pisa perfectamente; se baten las claras de huevos en proporción de seis para un kilo de papas; se baten las yemas y se unen a las claras, batiendo nuevamente; se agregan a la papa pisada, mezclando bien, luego, una cucharada de maicena o harina para medio kilo de papas, sal, pimienta y una cucharada de manteca fundida, fría, por cada cucharada de harina; se unen bien todos los ingredientes y se agrega el pescado después de hervido, perfectamente limpio y menudamente picado, mezclando muy bien. Se forman las croquetas, se las envuelve en huevo batido con una pizca de sal y, después, en pan rallado y tamizado; se fríen en abundante grasa y muy caliente, haciendo que ésta se escurra después perfectamente. Se arreglan en fuente, decorándolas con arvejas que se habrán cocido y saltado en manteca, aderezadas con sal y pimiento; sobre cada croqueta se coloca una fina rebanada de limón, coronándola con arvejas. Se sirve caliente.

PERDICES A LA CACEROLA

Se limpian seis perdices, se les pone dentro un diente de ajo, una tirita de tocino y un pedazo de cebolla a cada una; se ponen en una cacerola de barro con una taza de aceite, otra de vinagre de vino, una taza de caldo, pimentón, laurel y unos granos de pimienta; se cuecen a fuego lento, después de ponerles sal a sabor.

BUDIN EXQUISITO

Se baten hasta que se esponjen muy bien, tres claras y doce yemas de huevos; se agrega a estos huevos medio kilo de dulce de leche, una taza de leche y pedacitos de vainilla, mezclando todo muy bien. Se pone en una budinera untada de mantequilla y se cuece a bañomaría. Una vez frío, se quita del molde y se baña con merengue, que se hará con las nueve claras de huevo que se separaron al principio, y azúcar tamizada.

ALCACHOFAS A LA LEONESA

Córtense las alcachofas, longitudinalmente, en cuatro trozos; lávense, escúrranse, échenseles agua hirviente, déjeselas en ella algunos minutos y déjeselas en el colador a fin de que no contengan agua cuando se las sumerge en manteca derretida con sal y jugo de limón; colóquense en una cacerola con cebollas pequeñas; agrégueseles caldo y un poco de manteca y harina. Después de cocidas, quítense de la cacerola, cuélese la salsa y vuélvanse las alcachofas a la salsa colada, agregándoles sal, pimienta y perejil picado; háganse hervir algún tiempo. Sírvanse con la salsa.



SOPA DE CASTAÑAS

Se quita la primera cáscara de las castañas, después se las pone en una sartén de hierro a fuego muy vivo; una vez tostadas, se les quita la segunda cáscara y se las cuece perfectamente en agua con sal; luego se las pasa por el tamiz, para obtener un puré, y se las pone en una cacerola con dos o tres cucharadas de manteca y caldo substancioso, aderezando a sabor. Se fríen pedacitos de pan en manteca y se echan en la sopera, vertiéndose encima la sopa.

CARNE RELLENA CON PAPAS DORADAS

Precio en la Capital Federal, para seis comensales:

Un kilo de carne	$ 0.60
Medio kilo de papas y manteca	„ 0.30
125 gramos de panceta	„ 0.25
Aceite, tomates, huevo, etc. ...	„ 0.30
Un vaso de buen vino blanco ..	„ 0.20
	$ 1.65

Se prepara la carne en un pedazo delgado, de forma regular. De los recortes se sacan tiras y otro tanto se hace con la panceta magra; se agrega a esto dos cucharadas de cebolla muy picada, una cucharada de vino blanco, sal, pimiento picado, una cucharada de jugo de limón, nuez moscada, un huevo batido y un poco de pan rallado para espesar. Con este preparado se rellena la carne después de sazonada; se cuece y se coloca en la cacerola de barro con un poco de manteca, durándola; se deja enfriar en la misma cacerola; después se pone una hoja de laurel, un diente de ajo, media cucharadita de ralladura de limón, vino, igual cantidad de agua, un tomate pelado y cortado, unos granos de pimienta y un pedacito de canela, sin olvidar la sal necesaria. Se cuece hasta que quede en salsa. Se corta en rebanadas y se cubre con la salsa, rodeándola con las papas que se hierven en agua con sal, se mondan y cortan en rebanadas regulares, las que se doran en manteca con sal.





TORTA DE NUEZ

Quinientos gramos de nueces, seis huevos, cien gramos de azúcar, diez bizcochos, una cucharadita de polvo de hornear y la ralladura de la cáscara de un limón, se necesitan para la torta. Se baten las yemas de los huevos con el azúcar y las ralladuras de la cáscara de limón; se muelen los bizcochos y se les añade el polvo de hornear; se limpian las nueces y pisan perfectamente, mezclándolas con el bizcocho y las nueces ya preparadas; se añade el huevo que se batió antes y, por fin, se baten las claras a punto de nieve, las que se mezclan al todo en el momento de poner la torta al fuego en un molde enmantecado y espolvoreado con pan rallado y tamizado. Se cuece al horno. Cuando esté fría, se cubre con una capa preparada con ciento cincuenta gramos de azúcar tamizado, a la que se echa una cucharada de jugo de limón y una taza de agua hervida; se bate hasta que se una bien y se agrega la clara de un huevo; se bate hasta que presente la consistencia de una dura crema. Se cubre la torta con este preparado por medio de un pincel; se deja secar. Se decora con medias nueces, pasadas por almíbar de punto alto, ya frías.

MAYONESA A LA CREMA

Se pone a hervir a bañomaría un cuarto litro de crema de leche; separadamente se baten seis yemas de huevo y se unen a la crema de leche, revolviéndola hasta que se espese; se sazona con sal, jugo de limón y unas gotas de salsa inglesa Se sirve caliente con pescado cocido y papas hervidas.

ENSALADA "MARTA"

Se cuece al horno medio kilo de carne tierna, después de sazonarla y echarle una cucharada de aceite. Por separado, y en agua con sal, se cuecen zanahorias, papas, remolachas y algunas chauchas finas y tiernas. Se deja escurrir el agua y se pica todo muy bien, y siempre por separado; se cuecen huevos, sacándolos duros, y se pican las yemas, mezclándolas con perejil muy picado; se mezcla la mitad de cada cosa con la carne, aliñándola con aceite, vinagre y picles picados; se une bien todo y se coloca en montoncito en cada plato. En el centro se colocan tiritas de las claras de huevos cocidos, formando estrella con un montoncito de la yema preparada en el centro, y se sigue poniendo, con gracia, las demás substancias preparadas, dispuestas en montoncitos. Se pueden poner pequeños gajitos de perejil o hebritas de pimiento morrón pelado después de asado. Este plato constituye un fiambre muy agradable.

Para las Madres

Por el Dr. ESCARDÓ
MEDICO DE NIÑOS

INTERVENCIONISMO

HAY una gran cantidad de madres "cuidadosas". Orgullosas de ese adjetivo, están en permanente vigilancia sobre las reacciones orgánicas de sus chicos. Saben con minuciosa prolijidad cuántas veces han movido el vientre, cuántas han orinado, cuánto tiempo han dormido, etc., etc. La contabilidad es irreprochable. El niño no vive sin un riguroso control materno de sus más insignificantes episodios. Lejos está de nuestro ánimo criticar esa manera de ser, que, aunque propicia de caer en el melindre y en la preocupación inútil, traduce una seria disposición a bien hacer. Pero sí queremos señalar cumplidamente la actitud que, por lo general, se genera en la modalidad anterior: el intervencionismo. Queremos decir con ello esa premura en hacer algo activo que acomete a muchas mamás cuando juzgan que su niño no ha cumplido las funciones de su organismo del modo que ellas se imaginan que deberían haberlas cumplido.

El caso más típico se realiza en lo que concierne a mover el vientre. La mamá, sobre todo si se trata del primer hijo, se la pasa espiando si los pañales están o no sucios. Si no lo están en el plazo de 10 ó 12 horas, se imagina que algo tremendo amenaza la salud del chico. Es curioso hasta qué punto la preocupación va acentuándose en el ánimo materno. Parecería que el chico tiene en su vientre una carga de dinamita pronta a explotar, y que es, por lo tanto, urgente eliminarla. La actitud materna toma todos los caracteres de una agresión. Primero un supositorio, luego un enema; le siguen los inevitables tes laxantes que recomienda la amiga o la vecina y, al final, el laxante infalible, que con el nombre de leche tal o jarabe de cual fruta la propaganda ha señalado como maravilloso. Mientras se espera su efecto, se agregan dos o tres enemas, y como, a pesar de todo, el chico suele no mover el vientre, entonces se llama al médico, quien al enterarse de que hay sólo 12 ó 15 horas de constipación, dice que el caso no tiene gran importancia, y aconseja esperar, entre otras cosas, para no continuar propinando al pobre chico una ametralladora de remedios. Si el caso se hubiese planteado al revés, y en lugar de ceder al empirismo, a la vecina y a la propaganda irresponsables, se hubiese consultado al médico, se habría ganado en tranquilidad y evitado al niño esa intervención armada que no puede sino ocasionarle trastornos orgánicos, sin decir nada de la tortura que significan para su ánimo y carácter. Gran parte de la culpa de ese modo de proceder la tiene la propaganda charlatanesca, que ha introducido, sin lógica ni razón, en el ánimo de las madres la idea de una panacea maravillosa que puede aplicarse ciegamente, sin estudio ni control.

Otro tanto, de lo que hemos descrito con respecto a la constipación, sucede en muchas otros episodios. En esta época es frecuente el de los "tópicos". La inflamación de la garganta, que la gente llama vulgarmente "llagas", son afecciones frecuentes en este tiempo. Unas veces son síntomas de una enfermedad general: una gripe, una escarlatina que comienza, etc. Otras, localizaciones infecciosas, amigdalitis, etc. Y otras, fases de infecciones graves, como la difteria. Como se ve, muchas causas muy diferentes y de distinto valor, en cuanto a su gravedad y significación, pueden originar lo que se ha dado en llamar "llaga". Pero cuando la madre nota en la garganta algo que no le parece normal: enrojecimiento, puntos blancos o ulceraciones, ella formula su diagnóstico casero y, naturalmente, acude a su medicina personal. Por lo general, lo que esta medicina indica, son dos cosas: fomentos en el cuello y tópicos.

Para hacer la crítica de estas medidas, habría que empezar sabiendo a qué clase de afección de la garganta deben aplicarse; porque mientras unas exigen frío, otras se benefician con calor, y los fomentos caseros no pocas veces no hacen más que aumentar una congestión que comienza cumpliendo el fin exactamente contrario a lo propuesto.

En cuanto a los tópicos, la cuestión es mucho más grave. Técnicamente, el fin del tópico es depositar un cierto medicamento sobre la superficie enferma. En el caso que comentamos, por ejemplo: la de la amígdala.

Para eso es necesario que el enfermo se quede quieto, que la boca esté bien abierta, y se conserve tal durante toda la operación. Y que el operador tenga la habilidad, delicadeza y rapidez necesarias. Ahora bien: la observación enseña que en la práctica estas condiciones no se realizan nunca, y que lo que sucede, es que la madre, con un hisopo casero, cuya higiene es más que dudosa, "revuelva" violentamente el fondo de la boca del chico en una forma ciega y brutal. Consecuencia: se irrita una región que se deseaba calmar, y se suma a la molestia producida por la enfermedad, la que resulta de un traumatismo violento, comparable a la que se produciría pasando un cepillo sobre una lastimadura de la piel.

Todo ello, dejando de lado que la substancia con que se empape el hisopo sea realmente la que conviene a la naturaleza de la enfermedad; como se comprende, ello sólo puede resolverlo el médico tras un estudio particular de cada caso.

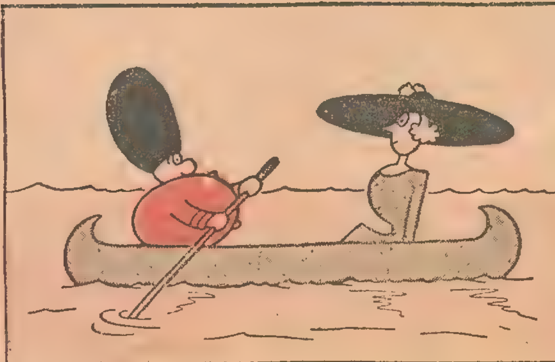
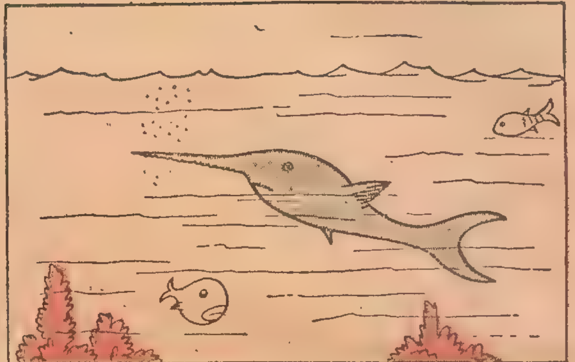
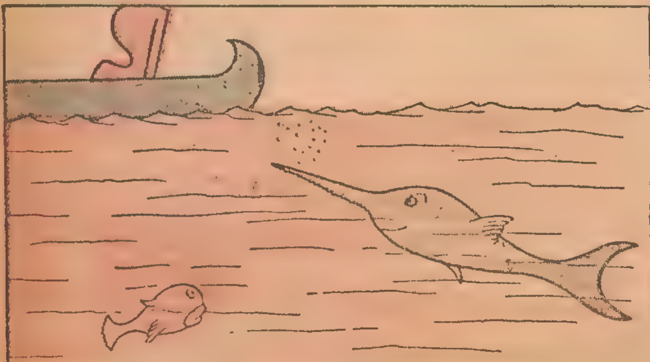
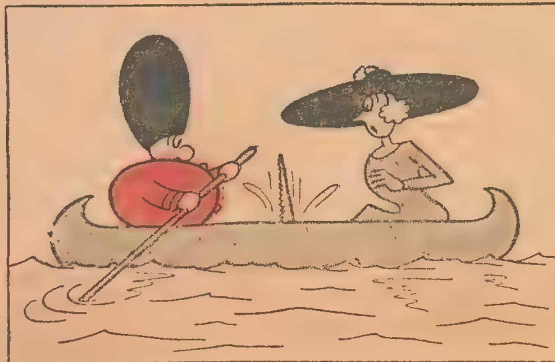
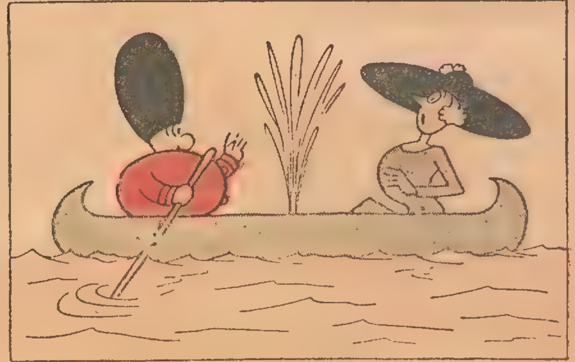
No pocas veces este intervencionismo casero ha transformado en una enfermedad larga y dolorosa lo que en un principio fué una simple congestión que hubiera pasado con paños fríos.

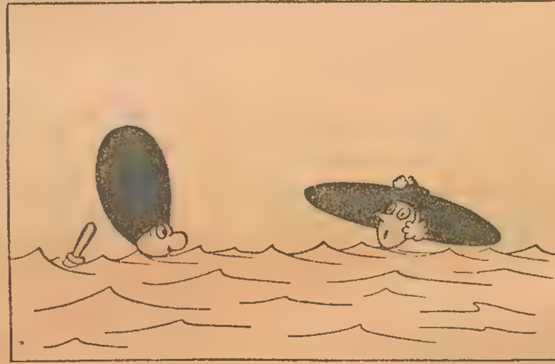
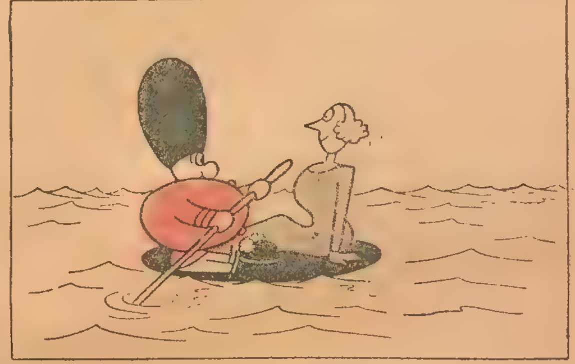
Añadamos todavía que el tópico inconsulto suele disfrazar el aspecto de una angina y dificultar su diagnóstico, lo que determina una pérdida de tiempo, que en el caso de una difteria, por ejemplo, puede ser fatal.



POMIDORO EL CENTINELA

por SOGLOW

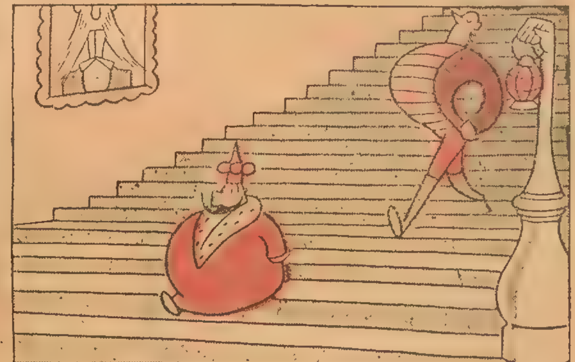
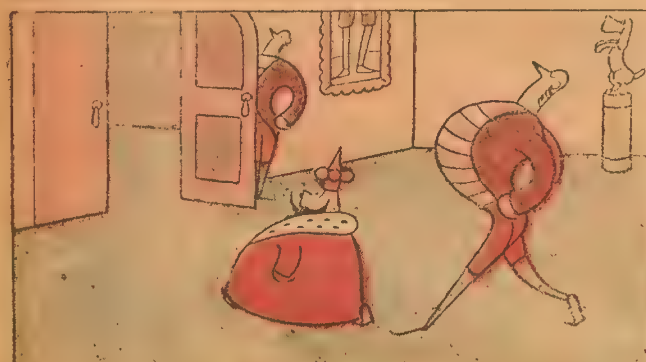
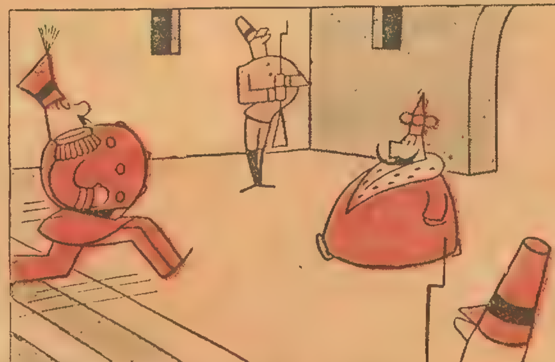






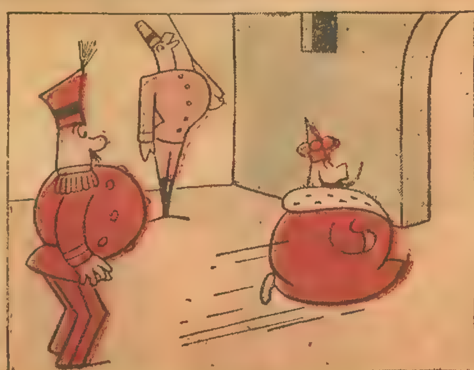
AVENTURAS DEL REY PETISO

por SOGLOW








SU MAJESTAD SALVA LA SITUACION

EN todas las cartas de mis lectoras y lectores encuentro la frasecita que es todo un lema y que yo ubico bajo un mismo epígrafe: ES ANTIPATICO.

C. Chiesa, de Santa Fe, me dice: "Odio a las chicas que en el cine ríen fuertemente cuando yo comienzo a conmoverme..."

"En general, a todos los hombres de carácter que reparten consejos sin pedírselos y a los hipócritas, los desprecio", me dice Anita, de Bahía Blanca.

J. B., de Córdoba afirma que "La expresión más alta de la bellaquería es el anónimo".

C. L., de Resistencia, se queja y dice: "Me son antipáticas las mujeres muy curiosas, las indiscretas."

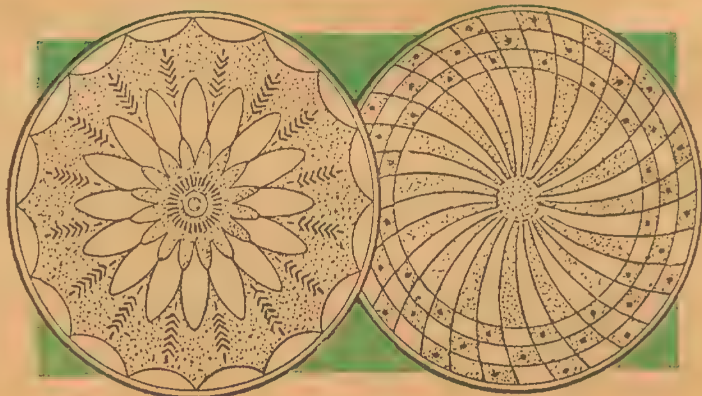
"La mujer que no interpreta el sentido de la amistad es intratable", me escribe Panchito de Buenos Aires.

CUATRO CARPETAS BORDADAS

ESTAS cuatro carpetitas están hechas con 0.20 cms. de diámetro. Los modelitos pequeños enseñan el efecto de las labores ya concluídas, y en tamaño natural en el centro figura la cuarta parte de cada labor. Se podrán utilizar estas carpetitas de diferente manera: como carpetas de adorno, para poner bajo las lámparas, frascos de toilet, chucherías, y entonces se las hará en organdí blanco bordadas con hilo brillante, blanco también.

Si se utilizan también para adorno, pero con un carácter más útil y más práctico, se harán en tela de hilo: centros de bols, jarras, tazas, etcétera.

En tal caso la tela puede ser blanca, bordada con algodón blanco, que da un efecto adamascado, más alegre; y de un efecto notable será la tela de color: bleu, verde, rosa, siempre bordando en blanco. Pueden reunirse dos tonos: rosa pálido de fondo y verde turquesa, por ejemplo.



LA ELEGANCIA CON CABELLOS BLANCOS

LA hora de los cabellos blancos varía según cada mujer, pero llega... inevitablemente. Desde ese momento, los cuidados personales más atentos son necesarios, indispensables.

Por eso, amiga, si tienes cabellos blancos, vístete según la moda, pero adaptándola a tu tipo. Sin modificar el carácter de los modelos, adáptalos a tus necesidades. Evita las formas abullonadas, ajustadas, pero usa juegos de echarpe, paños flotantes. Reemplaza los cinturones por pinzas, incrustaciones o nervaduras.

A cierta edad, amiga, es importante tener los servicios de una buena modista y usar sombreros bien buscados.

Cuida tus zapatos. Perfúmate discretamente.

La elegancia de una mujer no es sólo superficial, y se refleja en su casa, en su humor. Por eso sé alegre, no blasfemes contra la juventud. Evita los malentendidos y crea alrededor tuyo un ambiente sereno y agradable. Así serás feliz, ten la certeza.

CODIGO DE BELLEZA Por LUCILA BELL

HAY que PREPARAR la PIEL para RESISTIR el INVIERNO

Los sabañones, las resquebrajaduras, las paspaduras, no se presentan durante el invierno sino en las pieles en mal estado.

La principal característica de una epidermis anormal, es la sequedad. El cutis segrega, además de la transpiración, una substancia llamada sébum, compuesta de agua, cuerpos grasosos y vitaminas. Cuando no se encuentra en buenas condiciones de salud, el cutis deja de lubricarse a sí mismo con esos elementos. Y esto le resulta sumamente perjudicial, sobre todo cuando debe desafiar el viento y el frío.

Por otra parte, nuestra justificada preocupación por el aseo, hace que retiremos esa secreción con continuos lavados. Y el mal no está precisamente en ello, sino en que, a menudo, elegimos un jabón que deseca.

Sus efectos no se notan de pronto una mañana al mirarnos al espejo. Pero sí al cabo de diez o quince años de emplearlo. Si se retira hasta el último vestigio de lubricante natural del cutis, todos los días, por espacio de toda una vida, la piel se seca, pierde su resistencia, adquiere extrema propensión a los sabañones, las paspaduras, las arrugas.

El sébum es el que conserva la epidermis flexible, elástica, brillante.

COMO PREVENIRSE CONTRA LA DESECACION DE LA PIEL

Para evitar estas calamidades, es preciso tener en cuenta algunas reglas.

1. — Elegir un jabón neutro o ácido. Lo más importante es que contenga buena porción de alguna de las grasas más fácilmente absorbibles por el cutis: lanolina, blanco de ballena. De este modo, el sébum retirado con la limpieza queda substituído automáticamente, y el lubricante de la piel ha recibido una especie de "refuerzo".

2. — Mejorar la actividad de las glándulas sebáceas por medio de una vida sana, en la que tomen parte una alimentación sabiamente planeada y una serie de ejercicios bien ejecutados. Cuando estas precauciones no bastan, y la piel sigue levantándose en escamas y sufriendo la invasión de sabañones y resquebrajaduras, es que el organismo precisa una adición de vitaminas. El aceite de hígado de bacalao las proporciona.

3. — No utilizar nunca agua caliente para el lavado de las manos y la cara. Si se puede resistir el choque nervioso que ocasiona el cambio brusco de temperatura, se tomarán baños de pies y de manos, primero calientes, luego fríos. Este procedimiento aviva la circulación de un modo muy útil para combatir los sabañones.

4. — No salir al frío y al viento, en invierno, sin haber protegido previamente las manos y la cara con crema.

5. — No cubrirse las manos con guantes impermeables, que humedecen la piel y no permiten la evaporación.

Si estas precauciones no bastan, y las manos y los pies siguen dolorosamente hinchados a consecuencia de los sabañones, se los atacará por medio de una pomada con resorcina.

Resorcina, 2 gramos; eucalipto, 2 gramos; esencia de trementina, 2 gramos; colodión, 16 gramos.

Para las resquebrajaduras y paspaduras, son indispensables el uso de un jabón muy suave y grasoso, y las aplicaciones de una crema a la lanolina.

■



PEINADOS QUE REJUVENECEN

A pesar de la tendencia de la Naturaleza hacia las líneas descendentes, los peinados continúan distinguiéndose por el movimiento contrario: hacia arriba.

El genio que comenzó tal revolución, hace ya unos cuantos años, prestó a los rostros femeninos el mismo incomparable servicio que hizo a las siluetas el que creó la moda de las almohadillas y pliegues en los hombros. Por este simple método, logró disminuir la cintura y el ancho de las caderas. Los peinados ascendentes "levantan" las facciones caídas, rejuvenecen.

No hay, pues, razón para que se decrete el final del imperio de los hombros ensanchados y los peinados altos.

El peinado paje, hoy tan en boga, y tan sentador para las jovencitas de facciones no relajadas por la fatiga, y de cuello largo y grácil, no debe ser adoptado por las personas que no reúnan esas condiciones. Ellas no tienen por qué separarse de los rulos vueltos hacia arriba, con mayor razón aún, por cuanto se pueden arreglar en todas las formas imaginables, de acuerdo con la conformación del rostro.

He aquí tres ideas para tres tipos distintos de mujer.

1. CARA FINA Y ANGULAR: Rulos grandes, bien pegados a la cabeza, se amontonan sobre las dos sienes a ambos lados de una raya al costado. Disminuyen gradualmente de tamaño sobre las orejas, y atrás cubren la nuca desordenándose armoniosamente para formar un halo. Este estilo tiende a disminuir el tamaño de las facciones muy grandes, y a acortar el rostro muy largo.

2. CARA REDONDA: Los cabellos bien cepillados parten de la raya formando una o dos amplias ondas hasta encontrarse con los bucles bien ordenados, que concluyen el arreglo sobre la nuca. Los rulos cubren también las sienes. Los dos de adelante son ascendentes y planos. Los rulos de atrás terminan en forma de V. Todo esto contribuye a alargar el rostro.

3. CARA OVALADA: En este peinado los cabellos van hacia atrás en ondas amplias, partiendo de una raya colocada hacia la izquierda. Quedan, así, horizontales sobre ambas sienes. Grandes rulos sueltos y esponjosos descansan sobre la nuca, esconden a medias las orejas y suavizan esa línea muy angular del nacimiento del cuello detrás de las orejas, común en las mujeres de rostro ovalado y fino.

CONSULTORIO

CORRENTINITA AFLIGIDA —

En primer lugar, no pensar todo el día en su altura y portarse como si fuera usted mucho menos alta. Con el peso que me indica, debe tener una silueta fina y bien proporcionada. Myrna Loy y Jeanette Mac Donald tienen exactamente la misma altura y peso. Y ya habrá tenido usted la oportunidad de admirarlas en la pantalla. Es poco probable que siga creciendo a la misma rapidez. Dos o tres centímetros más no le restarán tampoco elegancia.

TONTITA DE LABOULAYE —

Adopte un jabón de espuma abundante y suave para lavarse la cara. Si la grasitud persiste, use en los lugares que los poros están abiertos y el sebo reunido, la loción que sigue: alcohol de 60 grados, 120 gramos; acetona anhidra, 30 gramos; ácido tricloracético, 2 gramos; bicloruro de mercurio, 005 gramos. Se obtiene el cabello rubio platinado decolorándolo por medio de cataplasmas y shampús. Pruebe el que sigue: perborato de calcio, 10 gramos; bicarbonato de soda, 8 gramos; bórax, 32 gramos; jabón en escamas, 50 gramos. Su peso ideal es de 64 kilos. Maureen O'Sullivan tiene esas proporciones.

TRISTE —

Evite las veladas prolongadas y el trabajo en malas condiciones de iluminación. Observe el funcionamiento del hígado y los riñones. Haga frecuentes abluciones con té tibio o con agua de rosas también tibia. Coloque sobre la delicada piel de las ojeras, por medio de suaves compresiones, la pomada que sigue: aceite de castor, 25 gramos; tanino, 10 gramos; lanolina, 60 gramos; ácido gálico, 10 gramos; ácido gálcico, 1 gramo, tanino, 1 gramo.

SUSANA —

Déles fricciones con la mezcla siguiente, dos o tres veces al día: agua de Colonia, 90 gramos; tintura de belladona, 15 gramos.

15 AÑOS —

El acné que a usted le aqueja viene de su estado general. Para combatirlo es preciso comer lentamente, masticando bien los alimentos, llevar una vida activa, dedicarse a algún deporte, vivir al aire libre, en lo posible, tomar baños de sol, dormir con las ventanas bien abiertas, hacer ejercicios respiratorios. Suprimir de la alimentación las harinas, las grasas, los embutidos, el queso fermentado, las especies, el té, café, chocolate, alcohol. Empolvarse con un trozo de algodón nuevo cada vez. El cisne repetidamente usado es causa de infecciones en el cutis enfermo. Y he aquí una loción desinfectante con la cual se friccionará suavemente la cara con un trocito de algodón: hiposulfito de sodio, 10 gramos; ácido láctico, 3 gramos; leche de vaca, 100 gramos. Si su estado no mejora al cabo de un mes de tratamiento, le será muy beneficioso consultar un médico. El acné se cura con vacunas muy eficaces.

ONDINA —

Antes de colocarles el barniz déles largas fricciones con la mezcla que sigue: monostearato de glicerina, 4 gramos; cera, 1 gramo; aceite de almendras, 10 gramos; petrolátum, 6 gramos; agua, 80 gramos.

EL SILENCIO APASIONADO DE VILLA MARIA —

Las duchas de agua fría son excelentes, y he aquí una receta que activará la acción. Clorato de soda, 40 gramos; agua de hamamelis, 500 gramos; agua de aciano, 300 gramos; glicerina, 100 gramos; alcohol perfumado, 200 gramos. Las cicatrices de que me habla no pueden borrarse con remedios externos, pues son consecuencia de un desgarramiento del tejido subcutáneo. No se desespere, porque no son tan desagradables como usted dice. Es posible que con el tiempo se hagan menos visibles.

MARY —

El modo más sencillo y difundido consiste en rasparlas con cuidado y cauterizar la base con un lápiz de nitrato de plata, en venta en cualquier farmacia.

ALEJANDRA —

Recurra al jabón y al agua tibia para las zonas invadidas por los puntos negros. Ellos no son otra cosa que sébum acumulado en los poros abiertos. El jabón es uno de sus más eficaces enemigos. Los poros que se conservan perfectamente limpios se cierran automáticamente. Use una crema grasosa en el resto de la cara, especialmente en los sitios en que se le paspa. Decolore los velos con agua oxigenada a 20 volúmenes, y siga extirpándolos con la pinza de las cejas. Es difundida, pero injustificada, la creencia de que los vellos aumentan cuando se los corta. Al salir nuevamente parecen más fuertes, sobre todo porque las puntas contrastan con la finura del cutis. Deje de usar el producto que empleaba hasta hoy. Es evidente que no le sienta bien. Pruebe esta sencilla crema nutritiva: cera blanca, 30 gramos; blanco de ballena, 60 gramos; aceite de almendras dulces, 120 gramos; agua de rosas, 40 gramos; tintura de benjuí, 10 gramos; esencia de rosas, algunas gotas.

Son rudos y monótonos los trabajos domésticos

Por **JOSEFINA MARPONS**

¿POR QUE LOS PREFIEREN LAS MUJERES?

NO oímos decir nunca a una maestra, a una profesora, a la dueña de una casa de modas floreciente, que desea reintegrarse a la paz del hogar y vivir bajo la protección del marido.

Estas y otras mujeres que como ellas perciben suficientes ganancias mensuales como para pagar una sirvienta, no piensan que su trabajo sea una carga odiosa que debe abandonarse en la primera oportunidad.

Tranquilas y orgullosas con su situación, siguen manteniéndola hasta que, jubiladas o enriquecidas, pueden retirarse a descansar.

Son las obreras y las empleadas modestas quienes prefieren la tranquilidad de un hogar modesto a la agitación que les produce el ir y venir hacia el empleo y la permanencia en él mientras en la casa se les acumulan tareas que deberán realizar por la noche, cuando llegan rendidas y con ganas de dormir.

Si el salario les alcanzara como para permitirse alguna comodidad, otros serían sus sentimientos por el empleo, pero es siempre tan escaso, que apenas sirve para remediar necesidades urgentes.

Por otra parte, cruzando las calles cuatro veces al día, y teniendo que estar decorosamente arregladas en su empleo, los gastos de locomoción, ropa, zapatos y medias insumen buena parte de los sueldos.

Las trabajadoras jóvenes no pueden abandonar todas las tareas caseras a la persona, casi siempre anciana, que se ocupa de ellas en sus casas. Si es que una no tiene que ayudarla en el lavado de loza, a planchar, a coser, aparte de confeccionar sus propios vestidos.

En cuanto a las trabajadoras casadas, es sabido que necesitan atender al marido y a los hijos, aparte de ocuparse del trabajo íntegro del hogar.

Jóvenes o casadas, *las mujeres quieren tener un trabajo asalariado* para ayudar al padre, al marido; saben que aunque sea pequeña, su contribución alivia la escasez del presupuesto familiar, permite educar a los niños. Pero la doble carga del trabajo asalariado y del trabajo doméstico les resulta a veces superior a sus fuerzas, y es entonces cuando anhelan dedicarse exclusivamente a las faenas caseras, aunque de ese modo dependa económicamente de los suyos.

SERVIDUMBRE GRATUITA

Es curioso observar con cuánta sencillez las mujeres han asumido iguales responsabilidades que los hombres en el trabajo remunerado, sin intentar que ellos compartan sus deberes domésticos.

En este sentido, la generosidad femenina es infinita.

Lejos de masculinizarse con sus nuevas ocupaciones, conserva el mismo espíritu que las antepasadas.

No reclama la libertad a que le da derecho la circunstancia de ayudar al sostenimiento de la familia, por más que podría tentar a la mujer el ejemplo que le ofrecen los hombres, tan beneficiados por su posición de protectores.

La mujer nueva, abnegada como las de todos los tiempos, ama a su gente y se complace en dedicarle toda su atención.

Dueña de casa, asalariada, o ambas cosas, considera que su absoluta obligación es servir a los hombres.

En nuestro ambiente no podría reproducirse esta escena que relata Nadezda Krupskaya en su libro "Mi vida con Lenin": "Me aproximé también bastante al trabajo en la juventud de las usinas. La juventud que había constituído la unión "Luz y Ciencia", elaboró ella misma el programa de su actividad. Allí había bolcheviques, mencheviques, anarquistas y jóvenes que no pertenecían a ningún partido. El programa era muy ingenuo y rudimentario, pero las discusiones que suscitaban eran muy interesantes. En un párrafo del programa, por ejemplo, se leía la recomendación de que cada cual aprendiera a coser. Entonces un joven bolchevique hizo esta observación: "¿Para qué aprender a coser todo el mundo? Ciertamente las chicas deben saberlo hacer, porque de otro modo, no podrían pegarle los botones al pantalón de su marido; pero nosotros, ¿para qué debemos aprender?" Estas palabras provocaron una tempestad de indignación. No sólo las niñas, sino también los muchachos se rebelaron, hasta dejar sus asientos. "La mujer ¿debe coser los botones? ¿Y por qué? ¿Tú quieres sostener la antigua esclavitud de la mujer? La mujer es una camarada de su marido y no una sirvienta." El autor de la moción de que sólo debían aprender a coser las mujeres se vió obligado a abandonar sus posiciones."

Nuestra juventud no se plantea tales asuntos.

Cuando los hombres mantenían el hogar resultaba lógico que las mujeres coloborasen con él ocupándose de la cocina y la limpieza.

Desde que las mujeres ganan dinero con su trabajo, nadie se ha preguntado si no sería razonable que las obreras y las empleadas fuesen aliviadas en sus tareas domésticas.

No insinuamos que los hombres se arreglen sus cosas, como lo propusieron esos generosos jóvenes rusos, porque ello no está de acuerdo con sus caracteres, por más que existen muchos ejemplos que prueban lo contrario; pero estamos seguros que los mismos cocineros profesionales se hacen preparar en casa sus guisos por la mujer, y que igual conducta es la de los marineros, que sin dejar de ser masculinos, lavan y cosen corrientemente a bordo.

Pero sí creemos que un sistema de comedores populares en los barrios industriales y comerciales, auspiciado por la Municipalidad para descontar el factor lucro, permitiría a las mujeres que trabajan asistir a ellos con sus familiares, por más que sean reducidos sus salarios. Esto disminuiría en parte sus ocupaciones y hasta les serviría para comer con tranquilidad, sin estarse levantando de la mesa a cada momento, como ahora ocurre.

Entendemos que de este modo podría hacerse efectivo el reposo en mitad de la jornada de trabajo, que la ley marca para las mujeres.

HABITACION INCOMODA

En las condiciones en que se ve obligada a vivir la clase trabajadora por lo elevado del precio del alquiler de los departamentos con algún confort, carecen de cuanta ventaja idea el comercio para reducir el trabajo doméstico.

Las mujeres pobres y trabajadoras, que en rigor debieran ser quienes dispusieran de aparatos modernos de limpieza, se ven en la imposibilidad de adquirirlos y deben hacer las tareas de sus casas en las peores formas.

Mientras las mujeres de mediana y buena situación disponen de enceradores eléctricos, sistemas de calefacción y de incineración de los desperdicios para liberarse en parte del yugo doméstico, las costureras, obreras y empleadas, no solamente tienen que lavar o pulir los pisos a pulso, manejar carbón y kerosene y hasta acarrear el agua caliente para los baños, cosas que ya son sólo un mal recuerdo en las casas de familias pudientes, sino también lavar con agua fría y a la intemperie la ropa de los suyos.

Todo esto aparte del agotador trabajo asalariado.

Las dificultades que cada día vencen las trabajadoras sobrepasa cuanto se les pudiera exigir. Su lucha para llenar cumplidamente sus obligaciones de hijas o esposas, teniendo que ocuparse de su trabajo externo, justifica la preferencia que se observa en algunas mujeres por dedicarse sólo a los trabajos domésticos, a pesar de ser tan rudos y monótonos.

El secreto del éxito

(Continuación de la página 23)

—En Córdoba. Está delicada.

Una terrible pena se apoderó del célebre político. Durante cinco años su secreta pasión por aquella criatura le había forjado una personalidad tan real, que pensaba de ella como de un ser que ya le pertenecía en cuerpo y alma, y este descubrimiento convertía en tragedia repentina todos sus anhelos.

Recordó vagamente que debía asistir a una importante reunión para conciliar los puntos de vista de varios disidentes al acercarse las elecciones, pero semejantes detalles se le antojaban pueriles ante esta noticia desoladora. "Está delicada..." ¡Un eufemismo para encubrir la gravedad de su estado!

—Déme su dirección. Iré en seguida a verla.

—¿Usted la conoce, entonces?

—La he conocido desde que empezó el mundo — respondió Cancilla sin querer hacer una frase, y expresando simplemente el extraño sentimiento que durante todos esos años lo había acompañado.

CANCILLA se acercó a la cama en el conocido sanatorio con el recogimiento de quien se aproxima a la imagen de la divinidad. Las lágrimas corrían por sus mejilas como no lo habían hecho desde que era niño, y a través de la nube que le empañaba los ojos contempló el rostro visto años atrás en el subterráneo con el mismo temblor de los labios anhelantes y sorprendidos.

Esa sonrisa débil y al mismo tiempo radiante le apretó la garganta, y cayó de rodillas con un sollozo al lado de la cama de la enferma.

—¿Quién eres? — murmuró ella. Y extendió la mano para tocarle el rostro.

—Soy el hombre que te quiere — respondió con una ternura de madre en la voz.

—Sí, ya lo sé.

Infinita paz y sosiego modelaron sus facciones, afinadas por la enfermedad, y ambos permanecieron silenciosos, porque ya estaba todo dicho entre ellos en ese momento sin horizontes.

Apareció un médico al cabo de un corto rato, y tomando a Cancilla del brazo lo condujo a otra habitación.

—Está débil — explicó. Las visitas deben ser cortas. Además, aquí lo esperan varios senadores y una delegación que ha llegado recién de la capital.

—¿Qué quieren conmigo? Ahora no quiero ver a nadie. Estoy deshecho, doctor.

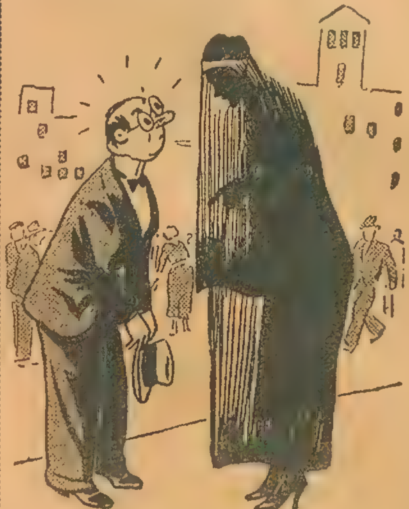
—Comprendo. Es un golpe muy fuerte, una conmoción muy grande la que ha sufrido...

—¿No hay esperanzas, doctor?

—Ninguna. Pero piense en otra cosa. Piense en su deber ciudadano. Allí afuera lo esperan para ofrecerle la vicepresidencia. Los estuve escuchando. Dijeron que su viaje a Córdoba, cuando estaban deliberando los jefes del partido, ha sido una maniobra maestra que ha desorientado a la oposición, y su candidatura ha quedado consagrada a pesar de que ni pensaban en usted...

No pudo continuar, porque Cancilla, con una última mirada hacia la habitación donde su sueño se disolvía en la nada, desapareció sin saludar a la delegación de políticos, y se cree que se encuentra en el extranjero en las filas de algún ejército de los que combaten ferozmente por un ideal de humanidad y de amor.

LO UNICO QUE DEJO



—Yo era muy amigo de su finado esposo, señora. ¿No ha dejado para mí alguna cosa como recuerdo?

—Lo único que ha dejado ha sido a mí.

El encanto de la piel

La piel se presta a todas las combinaciones que la imaginación de los modistos pone en servicio de sus creaciones colosales.

Así, es posible ver en miniatura a una minúscula pantera adornar con su cabeza y demás partes, el delantero de un redingote negro.

En el dominio de la elegancia "más culta", muchos conjuntos claros destinados a grandes manifestaciones deportivas, se adornan con visón, zorro azul, negro o plateado.

Las grandes echarpes formadas por dos cabezas están a la orden del día.

Simplemente CHIC

¿Qué más puede decirse en mérito a estos deliciosos modelos, especiales para las reuniones por la tarde? Nada más, y nada más..., porque ya está dicho todo: ¡SIMPLEMENTE CHIC! Vestiditos elegantes dentro de su carácter estricto y "bien", pero no por eso menos distinguidos que los que encierran la nota excéntrica. La moda actual nos pide suavidad y esbeltez de líneas, sencillez en el estilo. ¿Qué mejor conjunción que ésta puede darse para ese efecto moderno?



Es un error, señora

Cuando usted se maquille no cometa el error de olvidar sus oídos. En efecto, nada hay más ridículo que esas orejas pálidas cerca de una cara coloreada, o bien esas orejas de un color... y la cara... con un fondo de tinta de color fantásticamente opuesto... Hay que embellecer las orejas, señora; tiene que pasarles un cisne, tiene que ponerles la misma crema que a su cara, y, por fin, debe maquillarlas, haciéndoles un pequeño botón rojo y muy suave en el lóbulo y empolvándolas ligeramente. Aunque parezca raro, la cuestión del arreglo no es cosa de descuido ni de pocos y pobres minutos. El maquillaje es importante para su aspecto feliz, señora; por consiguiente... ¿vale o no tenerlo en cuenta? ¿Verdad que sí, señora?



●

Si usted tiene más de cuarenta años no busque "el arreglo de moda", sino por el contrario, el que la embellezca, rejuvenezca y la haga lo más natural posible. A menos de ser muy morochita, no utilice nunca para su maquillaje polvos naranja ni tampoco violáceos. Esas tintas avejentan los rasgos y endurecen la expresión de su cara. No crea que "a sus años" es ridículo cuidar estos detalles. Si todas las mujeres de cuarenta años reflexionaran sobre este asunto..., habría menos mascaritas..., muchas menos... Descarte los arreglos exagerados, pero no deje de cuidar el detalle... ¡Es importantísimo! Una señora de cuarenta años debe resolver con calma este problema de su apariencia. De lo contrario, caerá en el feo ridículo o se hará insignificante.



●

Si usted es muy bajita, no vaya a peinarse siguiendo "le dernier crie" de la moda. En tales condiciones debe optar por un peinado que favorezca su figura, que no le reste todavía más altura... Por eso a usted le convienen los peinados que llevan el cabello de la nuca completamente para arriba, y ahí, sobre la punta de la cabeza, terminan en graciosos bucles. Este peinado sencillito es capaz de hacerle ganar a usted algunos centímetros. Y si usted es bajita..., ¿verdad que le gustará "hacer como que es más alta"?



●

No tome siempre el mismo punto de apoyo cuando está de pie, cargando siempre sobre la misma pierna. Si usted permite que todo el peso de su cuerpo se apoye eternamente sobre un mismo costado, va a acabar mal, porque ese lado que siempre está en fuerza se desarrollará menos libremente que el otro..., ¡y con los consiguientes resultados para su silueta! Este es otro detalle de mucho cuidado.

Están de moda las camisas rayadas

Y esta vez los Adanes se decidieron con toda furia. Por eso están sus tiendas repletas de hermosas camisas rayadas ¡y... requeterayadas! Rayas finas y gruesas, simples, triples; en fin, una fantasía rayada, pero ¡en forma! Y muchas de estas camisas a rayas se llevan con cuello blanco. ¿Verdad que quedan muy bien?

Moños y más moños para las toilettes más femeninas

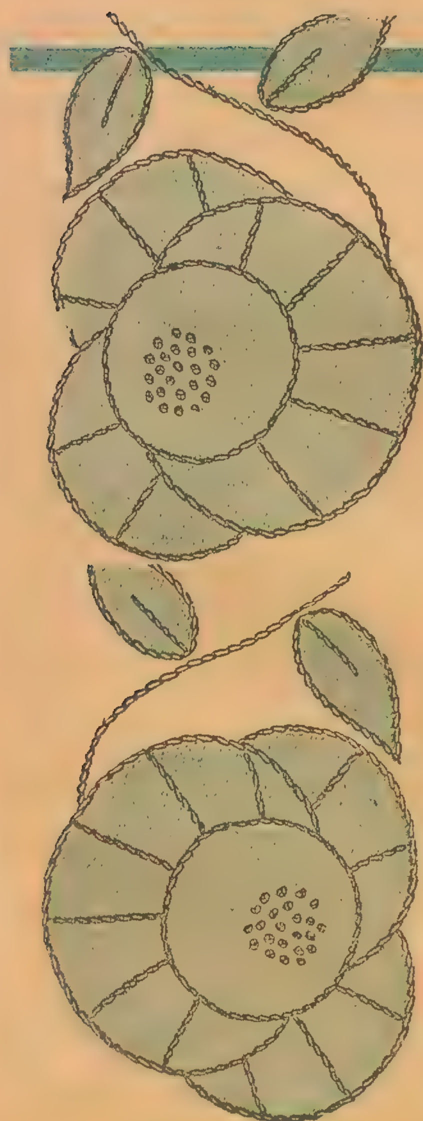
NO debe olvidarse que el moño ya el año pasado tuvo su puesto importante en la escena de la moda. Este año parece que la preferencia por ese caprichoso adorno, puramente femenino, se acentúa y expande aun más.

Y va dominando con evidencia tal, que deja entrever su alcance por temporada larga.

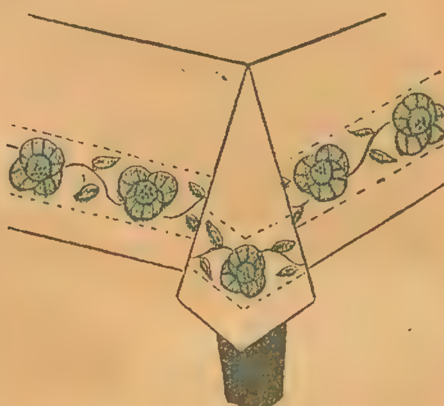
Estos moños se usan en color y haciendo contrastes, y casi siempre las puntas terminan en flecos.



En pleno invierno



Mantelería moderna



QUIEREN ustedes, amigas, adornar manteles, almohadones y demás detalles del mobiliario?

Calquen este lindo motivo y ejecútenlo en aplicaciones bordadas con punto tallo. Si quieren dar más solidez al trabajo, se borda todo el contorno de las flores con punto festón.

Para los manteles de té pueden hacer la aplicación en fino linón de color claro: celeste, rosa, verde o amarillo sobre género blanco.

Para almohadones elijan un tejido más espeso, más resistente.

Cuida tus preciosas medias de seda

HAY que lavarlas seguido y bien. De otro modo, la resistencia del hilo se quiebra por la tensión prolongada de la larga caminata o por la transpiración del pie.

Para lavar tus medias usa buen jabón, que haga espuma. Frota sólo el pie y sumerge el resto en plena espuma. Enjuaga varias veces con agua clara y fría y, por último, báñalas en vinagre claro y mezclado.

Conviene secar la mayor humedad de las medias de seda en una toalla. Se evita así el "recorrido" del agua que deja rastros y manchas.

Las medias deben elegirse con cuidado: ni muy grandes ni muy justas. Deben ser exactas para tu pie, lectora: sólo así comprobarás su resultado, y hay quién plancha sus medias. El hilo acaba por quemarse y pierde elasticidad.



El Consejero de los Novios



Por NENUFAR

NO ES POSIBLE que interceda en la forma que usted me pide. Debe arreglar por sí mismo tal situación. Su novia debe oírlo, si no lo recibe. Escríbale abriéndole su corazón. Ante la sinceridad de sus palabras, no podrá ser indiferente. Insista, expresándole todo su arrepentimiento.

Contestando a "¿No es injusto?", de Tucumán.

■ ■

NO DEBE AVERGONZARSE de su pobreza. Si esa chica lo ama, eso no será un impedimento para la realización de sus sueños. Es usted emprendedor y con muchas ambiciones; tiene, pues, grandes probabilidades de triunfar. Háblele a su novia con toda sinceridad sobre sú situación actual y sobre sus proyectos para el porvenir. Para salir de dudas, hágalo a la brevedad posible.

Contestando a "Rubio inquieto", de Jujuy.

■ ■

ESPERO COMPLACERLO oportunamente. Muy agradecida por todas sus amables palabras.

Contestando a "A. E. S.", de Realicó.

■ ■

COMPRENDO SU PENA, pero no pierda las esperanzas; tenga fe en el mañana. Un nuevo cariño puede llenar el inmenso vacío que el otro ha dejado, y de nuevo volverá a parecerle amable la vida. Debe ser fuerte. ¡A luchar, pues!

Contestando a "7 de marzo", de San Juan.

■ ■

SI SE DECIDE A CASARSE debe seguir a su marido. La distancia que la separe de los suyos no será un obstáculo para su felicidad futura. En este caso no se deje presionar por los demás; consulte únicamente a su corazón.

Contestando a "¿Partiré?", de Junín.

■ ■

ES PROBABLE que con el trato frecuente ustedes lleguen a acercarse espiritualmente cada vez más, y en cualquier oportunidad ocurra lo que usted tanto ansía. Nada puedo recomendarle para hacer que se precipiten los acontecimientos.

Contestando a "Amor, ¿cuándo llegarás?", de la Pelada.

■ ■

PARA EVITAR NUEVOS DISGUSTOS, no haga alusiones en lo sucesivo que puedan interpretarse como indirectas a la familia. Si la ha aceptado conociendo todas esas intimidades, hoy no se irrite ni se muestre sorprendido. No frecuente la casa, ni toque, en sus conversaciones, temas enojosos; vivan su vida.

Contestando a "Pájaro azul", de Realicó.

■ ■

POR SUS MANIFESTACIONES pienso que usted sigue amando a su novia; creo que si llegara a abandonarla, usted sería el primero en arrepentirse. Apresure la fecha de su boda.

Contestando a "Astrónomo", de Las Flores.

■ ■

DEBE LLEVAR un tapado para el viaje; un traje sastre, algunos pullovers y blusitas, echarpes y algún traje de vestir.

Sea práctica y no recargue inútilmente su maleta.

Buen viaje.

Contestando a "María Luisa", de San Fernando.

■ ■

LA CONTESTACION que solicita aparecerá oportunamente en la sección correspondiente.

Contestando a "Marita", de Corrientes.

■ ■

DEBE VENCER SU TIMIDEZ. Para este asunto es mejor suprimir los intermediarios. Usted tendrá muchas ocasiones para demostrarle su simpatía y para cerciorarse si ella le corresponde. Después háblele de sus sentimientos. No podrá triunfar si no aprende a dominarse.

Contestando a "Batata", de Vicente López.

■ ■

ENVIEME EL NOMBRE de los comprometidos: aparecerán en la lista correspondiente.

No contesto particularmente. Agradezco su gentileza.

Contestando a "Corita", de San Isidro.

■ ■

LA DIFERENCIA DE EDAD no sería un inconveniente en su problema sentimental, pero sí lo es la exclusiva ocupación de su novio, según usted misma afirma. ¿Cree que podrá ofrecerle, alguna vez, un porvenir si continúa, como hasta hoy, soñando? ¿Ha pensado usted en el mañana? Obedezca a sus padres y termine sus estudios, e insinúe a ese joven la necesidad de trabajar si pretende conseguirla. No se publicarán las poesías enviadas.

Contestando a "J. C.", de Chivilcoy.

■ ■

LEA LA CONTESTACION que doy en este mismo número a "Luis", de Pehuajó.

Contestando a "La rubia simpática", de Baradero.

■ ■

APRESURESE si no quiere llegar demasiado tarde. Dadas las condiciones de esa chica, no me extrañaría que otro más audaz y decidido se interponga, si no, en su camino, y la haga decidir su destino. Le aconsejo que se resuelva sin pensarlo más, sin pérdida de tiempo.

Contestando a "Coquito", de Rafaela.

■ ■

LAS INVITACIONES las hacen por separado las familias de los contrayentes. Los padres de la novia invitarán a sus amistades; los padres del novio lo harán con las suyas. El novio invitará por sí mismo cuando no tiene padres.

Las invitaciones deberán enviarse ocho o diez días antes de la fecha elegida para la boda.

Contestando a "Michael", de Haedo.

■ ■

SI ESE JOVEN procede con usted en la forma que indica, no le extrañe que en el momento más inesperado termine por expresarle lo que tanto anhela. Continúe atendiéndolo y demostrándole su simpatía, y pronto conseguirá lo que se propone.

Contestando a "Ginger", de Rosario.

SI RECIEN SE FORMALIZA EL COMPROMISO, el novio debe solicitar la mano de su novia. Este pedido se hace verbal y personalmente.

La fecha del enlace debe fijarla el novio, de acuerdo siempre con los padres de la novia. Esta fecha puede variar según lo exijan las circunstancias.

Contestando a "Luis", de Pehuajó.

■ ■

EL TUL DE LA NOVIA puede colocarse a gusto de la interesada. Para su tranquilidad, llame a una persona competente para que se lo coloque.

No recargue su traje con demasiados grupos de azahares.

Hágase los zapatos de la misma tela del vestido.

Mis deseos de felicidad.

Contestando a "Mabel", de Belgrano.

■ ■

DESPUES DE UN AÑO Y MEDIO DE LUTO, debe llevar seis meses medio luto.

Contestando a "Gringa", de Arenales.

■ ■

EL CASAMIENTO CIVIL precede al religioso, y éste no podrá efectuarse hasta que se haya realizado aquél. La elección de testigos se hace entre parientes o allegados íntimos.

Los testigos firman después de los novios el acta matrimonial.

Es práctica establecida que los padres sean los padrinos de casamiento de sus hijos.

Contestando a "Elizabeth", de Trelew.

■ ■

EL AJUAR DE LA NOVIA debe ser comprado por los padres de ésta, a quien también corresponden los gastos que ocasione la fiesta del casamiento.

Generalmente se eligen como padrinos el padre de la novia y la madre del novio.

Contestando a "Ella y él", de Pehuajó.

■ ■

ENVIE UNA CANASTA DE FLORES a su futura suegra. Quedará bien con esta atención el día de su cumpleaños.

Contestando a "Pancho", de Martínez.

■ ■

CUMPLA PRIMERO con los deberes que le impone la patria, y después piense en su boda. Son los dos muy jóvenes; esa chica debe ser paciente y sabrá esperarlo. Mutuamente deben darse esta nueva prueba de cariño.

Contestando a "Conscripto flamante", de Avellaneda.

■ ■

SI EL CASAMIENTO ES DE NOCHE, quedará mejor con su gorrito. Hágase peinar. Puede usar las alhajas que indica, pero sea discreta; es usted jovencita, y cuanto más sencilla, quedará mejor.

Contestando a "Nené", de Río Cuarto.

NOVIOS QUE FORMALIZARON SU COMPROMISO EN EL MES DE MAYO

Nélida Sierra con Roberto Bedogni, en Balcarce.
María C. Rossi con Norberto Rossi, en Dolores.
Celia Amoedo con Martín Kennedy, en La Plata.
Rufina Baraybar con Matías Baretta, en Renca.
Haydée M. Garmendia con F. A. Millán, en S. Francisco, F. C. P.
Nélida Esther Vázquez con Félix Molina, en la Capital.
María Esther Ceresoli con Francisco Díaz-Ortiz, en Rosario.
Nélida Dell'Oro con Miguel Ginar, en La Plata.
María Adela Bertrán Dos Santos con M. P. Borges, en Posadas.
Martha de la Torre con Roberto Mac Sellau, en la Capital.
María Luisa Bafico Figari con E. Pérez Torragrosa, en la Cap.
Olga Banab con Ricardo Farcú, en la Capital.
Gracia Locascio con Juan V. Parisi, en Rosario.
Luisa Dumr con Alejandro P. Smidt, en Buchardo.
Luisa Dascón con Carlos Alomar, en 9 de Julio.
Elvira F. Alcalá con Adrián Rozas, en Rosario.
Elida Pasquali Andeozzi con C. A. Contratti, en Gral. Villegas.
Sara Jacobo con Jorge Fiad (h.), en Santiago del Estero.
Ema Reynal Machado con Juan Carlos Mallo, en La Plata.
Martha I. Guzzetti con Alfredo Pallotti, en Capitán Sarmiento.
María Luisa Peralta con Carlos Fernández, en Santa Fe.
Odetta Pérez Ojeda con Leandro A. Nihoul, en Gigena.
Haydée M. Crouzel con Jorge Benvenuto, en la Capital.
Esther Mayer con Eugenio Poole, en la Capital.
Hortensia Pizarro con Pablo Luna, en Catamarca.
Carmen Silba con Pedro Moyano, en Mendoza.
Sara I. Defferrari con César Corman, en la Capital.
Sara Díaz con Esteban Pinasco, en Orán.
Hebe Tello Passerón con Justo J. Pea, en la Capital.
Amalia Rosales con Ergasto Fuentes, en 6 de Septiembre.
Lucía Flores con César Acevedo, en Posadas.
E. M. Mayer Vázquez con C. A. Manni, en V. Ramírez (E. Ríos).
Mercedes López con Daniel Costa, en Corrientes.
Elvira Casanova Stegman con Ernesto di Rienzo, en Ramallo.
María del Carmen Espina con Francisco Brú, en Lanús.
Marta Lucero Torre con Elías Carranza Seroli, en Rosario.
Clara Giribaldo Toffni con Juan José Fadón, en Laboulaye.
Aída Moody con Filiberto Englebert, en la Capital.
Nélida Martorelli con Carlos Pollini, en La Plata.
Olga Maggi con Américo D. Maggi, en Avellaneda.
Enrica Carena con Carlos Camusi, en Libertad.
María Elena Baratta con Alberto Salado, en San Fernando.
Phyllis Buxton Alvarez con Mario V. González, en la Capital.
Inés Aguirre Correo con Carlos M. Ramírez, en San Juan.
María Menéndez Abella con Miguel A. Zorraindo, en La Plata.
Irma Bonfiglio con Miguel Romeu, en Alberti.
Lía Maldonado con Nazareno Palloicini, en Bernal.
Nélida Bertarelli con Armando Castagnini, en Rosario.
Dora Casas con Luis Marcé, en Santa Fe.
Justa Caná Bustillo con Enrique Legarreta, en la Capital.
María Ruth Nally con Teodoro J. Sessarego, en Santa Lucía.
Carlota Berger con Julián Fernández, en Corrientes.
Luisa Araujo con Sebastián Marotta, en San Luis.
Sara Urdapilleta con Alberto Domínguez, en la Capital.
Haydée Mongielo con José Gómez, en Gerli.
Nélida Mongielo con Daniel Emanuel, en Gerli.
Matilde Cazaubón con Carlos J. Mason, en la Capital.
Mercedes Seoane con Emilio Martinuzzi, en Gerli.
Elena Borgonovo con Carlos A. Méndez Trongé, en la Capital.
Adela Clemente Escorihuela, con José Díaz Valentín, en Rosario.
Laura E. Astegiano con Carlos Bruno, en Las Marianas.
Victoria Saraví con Jorge Villanueva, en La Plata.
Raquel Labaqui Fidanza con Manuel A. Moyano, en la Capital.
Irma Rispal con Alfredo A. Morán, en Gral. Pico (La Pampa).
Emma Reynal Machado con Juan Carlos Mallo, en La Plata.
Lola Isla Casares con Carlos Correa Urquiza, en la Capital.
Aurelia Cardingley con Juan Ordóñez, en La Plata.
Giselle Gowland Jantus con Darío Radaelli, en la Capital.
Elisa Carreras con Félix López, en Saladillo.

Al compás de la jota...

(Continuación de la página 57)

rece estar en plena juventud. Y es que no hay nada que rejuvenezca tanto como el aplauso y la adhesión del público.

—¿Qué puede usted decirnos de "El canillita y la dama"?

—Que estoy muy satisfecha de mi labor y de la de Sandrini, que es un actor cómico lleno de gracia y de simpatía, y también de la dirección de Luis César Amadori, a quien considero un director competentísimo, que puede hacer mucho por el cine argentino, como ya lo tiene demostrado con sus películas anteriores. Yo también desearía volver a tener ocasión de contribuir a la constante evolución del cine nacional. Sería la mejor forma de expresar mi gratitud hacia este país que con tanta generosidad me recibió siempre. Ya he hecho tres películas con artistas argentinos, y no sería difícil que filmara la cuarta. Además de "El canillita y la dama", intervine, como se sabe, en "El día que me quieras" y en "Tango Bar", junto a Carlos Gardel. Si la fatalidad no nos hubiera quitado aquel gran artista, no se habría limitado a dos films nuestra producción cinematográfica. Ya estarían terminadas otras películas que teníamos en proyecto. Pero el destino no lo quiso. Yo, en cambio, sí que quiero continuar haciendo cine argentino. Por eso cuando me vaya de Buenos Aires no le diré "¡adiós!", sino "¡hasta la vuelta!" Pero esta despedida será mejor que se la diga en inglés: "Good bye!" Digo no: "So long! I'll be seeing you again!"

¿Es éste su problema?

(Continuación de la página 61)

Las flores naturales se usan mucho, y puede llevar un ramo de lindos claveles o calas.

Negra (Cnel. Vidal). — Tomo nota del pedido que me hace, y en estos días le enviaré particularmente las direcciones que me solicita.

Admiradora de Valentina (Pichincha). — Muchas gracias, querida, por todas tus cariñosas palabras y de veras que me halaga el saber de admiradoras tan simpáticas. El modelo que quieres hacerte me parece muy lindo y el género también, sobre todo si tú eres una chica alta y más o menos esbelta. Para los pespuntes yo pondría hilo plateado, bien grueso. Los botoncitos forrados te quedarán muy lindos, y ahora están de moda. El precio de lo que te cueste dependerá de la cantidad que hagas y del tamaño de los botones. Con todo, es asunto de poca plata... Envíame lo que necesite y tendré gusto en ocuparme de esto, pero no olvides que necesito algunos días de tolerancia... Conque ¡a mandarme todo con tiempo! MUNDO ARGENTINO agradece tus buenos deseos, y por mi parte, en un fuerte abrazo vaya mi reconocimiento más sincero. Espero tus noticias, Admiradora.

Viento Norte (Bahía Blanca). — Francamente, amigo Viento Norte, no sé qué contestar a su carta... Pero déjeme que agradezca todas esas hermosuras que dedica a mi seccioncita y también a mis audiciones. De veras, amigo bahiense, muchas gracias. En cuanto al resto de "consideraciones"... ¿qué podría decir yo? ¿Me perdona, Viento Norte?, pero... no se me ocurre nada, nada... ¡Y mire que he pensado! Sus cartas no me molestan en absoluto, amigo mío, y tendré mucho gusto en recibir las que usted quiera dedicarme. No pude acusar recibo de la suya por Radio "El Mundo", porque hay una disposición al respecto que lo prohibe. Pero es igual, ¿no le parece? ¡Ah! Yo nunca sé reírme de mis lectoras y lectores... ¡Que le conste! No practico la ironía... ¿Entendido?

Rubia desesperada (Río IV). — Tu caso es... importante, pero me lo cuentas así, a la disparada. Necesito saber: ¿en tu casa están enterados de aquellas relaciones? Si ese muchacho no te devuelve tus cosas, trata de verlo o convencerlo, o bien haz que intervenga alguna persona respetable de tu confianza para qu él obre como debe ser. Acepta las atenciones de quien quieras, pero no olvides de sincerarte antes que las cosas pasen a mayores...; tú me entiendes. Recibe mis afectos,



Rubita, pero cuando tengas problemas así tan especiales, escríbele a Nenúfar: ella es una "maga" para sacarte del atolladero, ¿me entiendes?

Rubia comprometida (San Javier). — ¡Cuántas bondades tiene para conmigo, querida noviecita! ¿Es posible encontrar palabras de agradecimiento? Si puede condensarse todo en un gracias grandote, recíbalo junto con un apretón de manos, amiga; es sincero. Para su problema, va carta en breve.

Alba Rosa (Misiones). — Lamento, pero no me es posible enviarle las muestras que me pide, Alba Rosa. Le sugiero que se dirija a las tiendas mejores de esta capital solicitando, en calidad de lectora mía, muestras de tweed, de lanas y paños de colores uniformes, dentro de un precio que usted misma fijará. Ellos se encargarán de facilitarle muestras, y entonces sí podría yo ayudarla en la elección y hasta en la compra. Siento no poder ofrecerle más servicios, pero ¡mi tiempo está tan ocupado, amiga! Vuélvame a escribir diciéndome qué ha resuelto y si necesita el modelo que me remitió. Espero carta de usted.

Manos de hada (Carabelas). — Para arreglar ese vestido, mi querida lectora, tengo que saber cómo es ahora, cuántos recortes tiene y cómo es usted. Si no tiene inconveniente, remítame esos datos y tendré mucho gusto en darle "las dos manitas".. Adiosito, "Manos de hada". ¡Qué lindo nombre!...

Nelly (Corrientes). — Tus cartas, mi linda Nelly, no son molestia: al contrario. Dado el caso del distanciamiento entre los tuyos y el Abuelo, no creo necesario el luto riguroso, pero sí un discreto luto. No uses cola ni medias negras, sino tostadas. Ve al cine cuando quieras, Nelly, y escucha radio. Eso te entretendrá y no faltarás por eso al recuerdo de tu abuelito. Pasea con tus amigas, pero omite por dos o tres meses concurrir a fiestas de salón o bailes de mucho público. Si tienes oportunidad de ir a una fiestita íntima, entre chicas y amigos, no la dejes pasar. Ahí sí puedes ir. Para tu hermano (y no me dices la edad) elige una echarpe, un accesorio para sus paqueterías: cigarrera, billetera, un lápiz, un cinturón, gemelos, un reloj de bolsillo, un alfiler de corbata, corbatas, pullover, campera de gamuza, pañuelos, caja de cigarros, un buen libro encuadernado, una loción, un marco para la foto que él prefiera... Bueno, y te he dicho todo esto de un tirón... ¿Te conviene algo de eso? Y después, piensa que todo depende del precio que dediques para el regalo. Estoy a tu disposición, Nelly, y retribuyo tus simpáticos cariños.

Indiana (Rosario). — ¿Qué dice, mi simpática Indiana? ¿Cómo le va? ¿Siempre amiga "de la luna?"... Y bueno, a ver si me cuenta algo de sus andanzas y deja de hacerme esas consideraciones tan cómodas sobre "la táctica" y "la bobería", y qué sé yo cuánto lío... Soy curiosa (y ya lo sabe...), y quiero saber un poquitito de la vida de sus días. ¿Puedo? Pero... ¡nada de mentiritas ni fantasías! Odio lo falso; admiro lo sincero. Adiosito, Indiana.

Flor del pago Montielero (Villaguay, E. R.). El "agneau rassé" está de última moda, mi querida amiga, y sólo compite en éxito con el astracán, también de gran actualidad. Desde luego, ese abrigo le convendrá (sobre todo si es regularcito) para vestir bien en cualquier ocasión, por paquete que el ambiente sea. Ha tenido una feliz idea y la felicito de veras.

Dolly (Tucumán). — Agradezco íntimamente tus cordiales elogios para mi sección y audiciones, y como el espacio apremia..., pasemos ya, Dolly, a tu asunto. 1º: esa blusa en verde muy obscuro te estará maravillosamente bien. 2º: puedes usar t o d o s esos colores que me dices. 3º: hazte trajecitos de polleras muy acampanadas, talle ajustado, y en la blusa frunces o drapeados. Cualquier estilo juvenil te conviene. No dejes de usar el estilo sastre, tan de moda. ¿Nada más, mi querida Dolly? Hasta pronto.

Nélida B. Donda (Suco). — Recibí la devolución de mi préstamo, Nélida, y me felicito de haber podido serle útil.

Elsa E. Benítez (Rosario). — En mi poder están sus dos cartas, Elsa, y cuando recibí la última no había tenido tiempo todavía de ocuparme de su pedido. Por suerte, ya arregló todo, de modo que mi favor... se quedó en la intención... ¿Es bastante? Saludos, Elsita, y será hasta cuando usted disponga.

Campesina (Pehuajó). — ¡Se te olvidó decirme qué clase de tela es ésa, mi pequeña coqueta! En fin, yo imagino que se trata de alguna lana gruesa. ¿Acertado? Pero... ¿crees tú que eso te servirá para traje y abrigo? Una idea sería abotonándolo de arriba abajo con botones forrados en el género. La piel puedes aplicarla en el cuello y haciendo bolsillos en la pollera. Si te queda bien el traje sastre, también puedes hacértelo, y entonces le pones las solapas y una bandita fina en el cuello de esa piel que tienes. Es cuanto puedo aconsejarte con los datos que me das, mi linda campesina.

Valentina

El eterno punto cruz

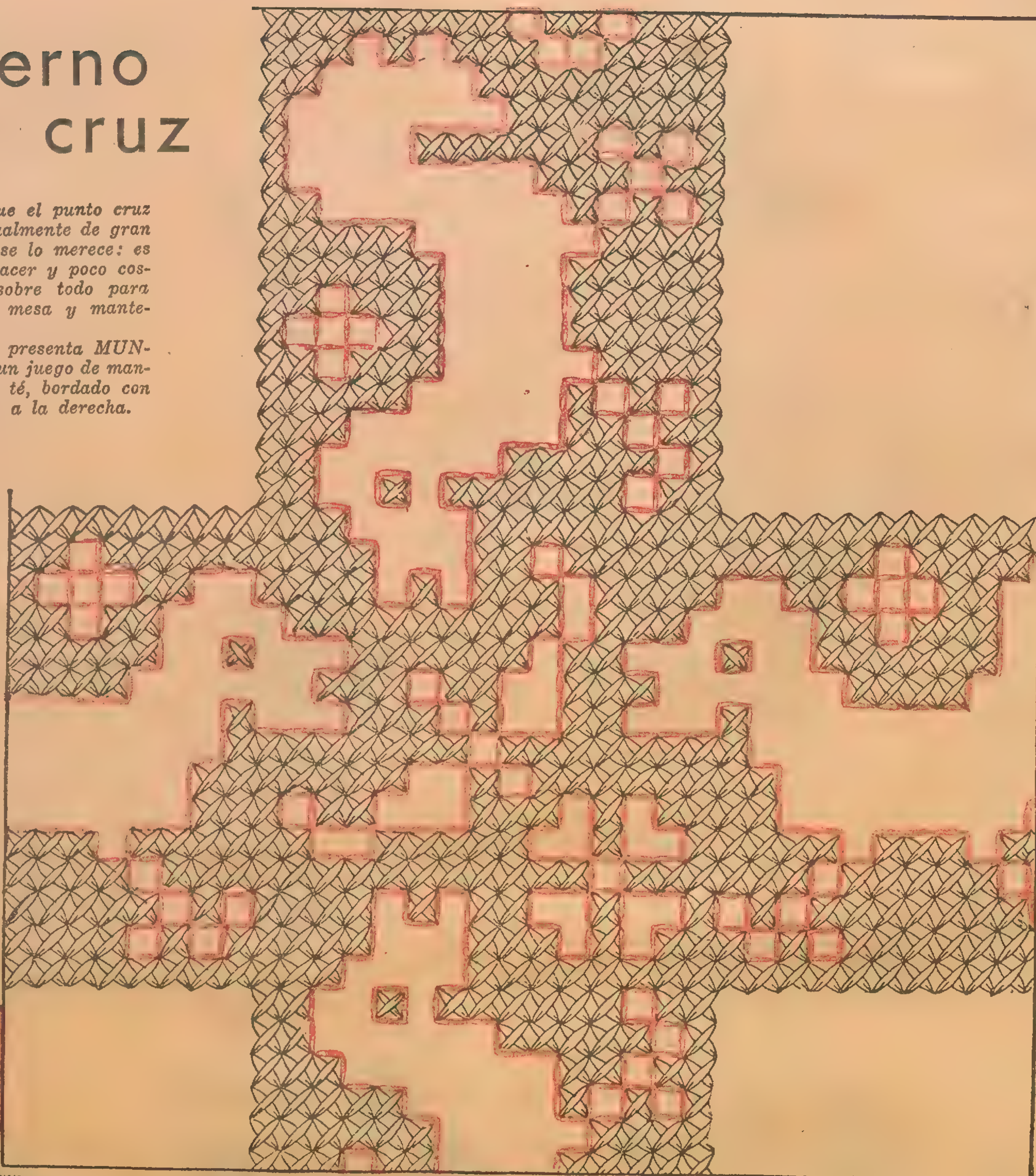
SABIAN ustedes que el punto cruz está gozando actualmente de gran favor? Y en verdad, se lo merece: es decorativo, fácil de hacer y poco costoso. Se lo emplea sobre todo para adornar servicios de mesa y mantelitos para té.

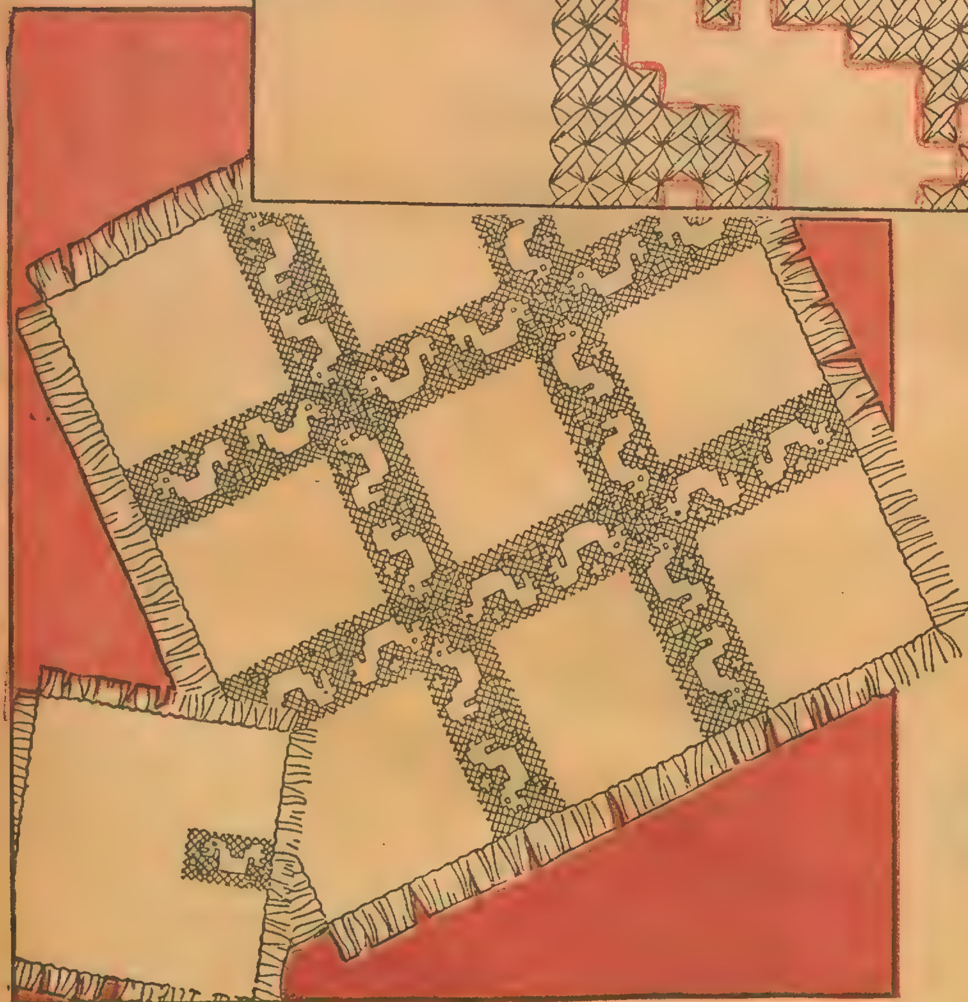
El modelo que hoy presenta MUNDO ARGENTINO es un juego de mantel y servilletas para té, bordado con el dibujo que aparece a la derecha.

El fondo del bordado está hecho con punto cruz bleu y las puntadas que van bordeando cada motivo se hacen con hilo rojo.

Las orillas del mantel y servilletas se hacen desflecando la tela.

Si los hilos del género espeso dejan a la vista una trama regular, el punto cruz se hace guiándose directamente sobre esa trama. De lo contrario, o bien se recurre al canava o si no se dibujan en el género las puntadas en cruz.





¡Alfilerazos!

LOS sombreros y capotas con barbijo... se usan... y no se usan... Pero veamos, no nos confundamos, ¡por favor! Se usan... cuando el carácter y la fisonomía de la coqueta está en consonancia con la delicada ingenuidad del barbijo. Pero hay muchas mujeres que usan barbijo... ¡y les queda... que ni un ataque chicas, les juro! ¡Qué espejos mentirosos hay!... ¡Y cuántas mujeres, también, no del todo francas y sinceras! Antes de ponerse barbijo, amigas, hay que cuidar el efecto. No vaya a ser todo un espectáculo...

NOSOTRAS éramos las cocoliches. Nosotras éramos las muñecas llenas de firuletes... Y ahora... los hombres..., justamente ellos..., están "dando la nota"... ¿Qué me dicen? ¡Es para no creer!... Sí, amigas, resulta que han aparecido para ellos más chalecos y pullover tejidos que son todo un himno a la alegría del colorido: los hay marrones, verdes, amarillos, rojos, mostaza, ocres, azules, espantosamente violáceos..., ¡en fin!..., una fiesta de colorinches. Y decían que nosotras..., ¿se dan cuenta? ¡Canallitas! Nos criticaban y resulta que estaban con los gustos nuestros.

PARECE que vuelven los zapatos de tipo antiguo, como se usaban antes de la guerra, puntiagudos, desgarbados, larguísimos... ¡Qué lástima! Porque, no me van a decir que este modelo nuevo es más elegante que el que llevamos ***hasta ahora, de capellada*** *más corta, de punta "nata" y aspecto más delicadamente femenino. ¡Protesto por esos modelos puntiagudos! ¡Esos son zapatos para brujas!*

PARA BORDAR INICIALES

POR fin estarán conformes todas las chicas que quieren letras e iniciales para bordar en la ropa de cama y mesa.

Han aparecido unas letras sueltas, de estilos variados, hechas en fino paño, que sirven para aplicar; sobre ese modelo ya aplicado, que sirve de relleno, se borda como se hace habitualmente. Y en tal forma se combinan monogramas fácilmente. Son baratísimas y... resuelven el "problemón" de las iniciales. ¡Es suerte!

Lo que se usa en tejidos

A esta altura de la temporada ya habrás comprobado, amiga, cuántos de tus vestidos están bien y cuántos están fuera de moda.

Pero no te aflijas, lectora, si tus trajes "son viejos" o "ya no se usan". Hoy ya no cabe esa disculpa: no hay más trajes viejos, fuera de moda. Para eso, gentil amiga, recurre al tricot, y hazlo sin dudas. El tricot como aplicación es lo que más se lleva.

Veamos juntas las posibilidades que se te ofrecen para realizar transformaciones maravillosas.

¿Tienes un vestido cuya blusa te está algo estrecha? Muy bien. Corta por el talle y teje una banda alta de cotés 1 y 1 ó 2 y 2, según tu gusto (más o menos 10 ó 15 cm., a la altura del busto); luego con lana de tinta opuesta, más clara, teje con punto jersey una blusa; haces las mangas y las terminas con un puño alto de cotés igual al de la cintura; tejes un cuellito derecho, también con cotés. El cuello, los puños y la cintura las haces del color de la pollera. Si es marrón, por ejemplo, harás la blusa en tono arena grisáceo, si es bleu combinarás con un rosa viejo o un azul pastel, etc., etc.

¿Tienes un vestido azul marino cuyo cuello te parece fuera de moda? Téjele un canesú con mangas japonesas o raglan con lana fantasía, de bucles de colores diferentes. Es una nota linda, muy de moda y que da buen efecto, así se teja con el simple punto jersey. Puedes también aplicarle algún chaleco tejido y bordado.



Y aquí tienes otra idea: un plastrón colocado en el delantero de cualquier trajecito que conserve las bandas de los costados y la espalda.

Para los hombres están de moda las corbatas tejidas con lana fina y bastante largas, hasta la cintura. Para tus chiquitos o sobrinos, téjeles también sus corbatas, de tonos fuertes, y con punto cadena puedes bordar, después, el escudo del club preferido...

Para la hora del copetín y bajo el abrigo de invierno



CUATRO RAZONES PARA NO JUZGAR A LAS MUJERES

1º — NO juzgar a las mujeres por sus pies. Hay muchas que tienen pies desastrosos y son encantadoramente espirituales.

2º — NO juzgar a las mujeres por sus ojos. Hay quienes tienen ojos bellísimos y son asiduas visitas de la policía...

3º — NO juzgar a las mujeres por sus brazos. Hay muchas que tienen musculatura hercúlea y son delicadas poetas, pura sensibilidad...

4º — NO juzgar a las mujeres por su sonrisa. Hay quienes sonríen como ángeles y son profundas estudiosas de las crueldades o de los beneficios del azote...

Y estas reflexiones que hace un sabio italiano merecen atención y, sobre todo, son una delicada advertencia, tanto para los hombres como para las mujeres que ofrecen una opinión "fácil" sobre sus demás hermanitas...

Juzgar a las mujeres es cosa corriente, pero no muy justa..., lamentablemente...

El malvado Water

(Continuación de la página 9)

rencia. Y allá se fué aquel energúmeno a defender los derechos inobjetables de un condenado a muerte.

Su ausencia fué para mí un alivio. La señora permaneció con su expresión cohibida, que entonces me pareció un poco forzada.

—Señora: hay a veces más espíritu moral en defender nuestro derecho a la felicidad, que en el empeño de resignarla a sojuzgarla. Me permitiría dedicarle esta opinión, si usted me autoriza.

Tuvo ella para mí una sonrisa afectuosa de vieja amistad.

—Gracias, señor. Opino lo mismo.

Esta naturalidad comprensiva de sus palabras conmocionó mi sensibilidad, desagotada en un interrogatorio inreprimible.

—¿Quiere usted que yo lo mate?

Su asombro fué fugaz. El arrepentimiento mío por mi exaltación improcedente, también. Fueron estas palabras suyas las que calmaron una exasperación que no oculto.

—No hace falta que usted se complique en un obscuro drama, que veo ha penetrado bien. El acaba de decírlo: el desenlace tiene plazo fijo.

Era más fuerte que su esposo. Más terca de voluntad, acaso, que yo. Y quise comprobarlo.

—¿Y si no ocurriera así?

Titubeó sólo un instante.

—Tiene que ocurrir.

—¿Y si no ocurriera? — apremié.

Su mirada se desvió para desvanecer en el espectáculo de la fácil alegría circundante el riesgo de las confesiones indecibles.

En aquel instante, un empleado del hotel, portador de un cablegrama, se acercó a nuestra mesa.

—¿El señor Roberto Water?

—Sí.

Fué una escena rápida. Alcanzó la misiva, la rasgó; una lectura más de adivinar que de leer. En seguida se puso de pie.

—Perdón. ¡No se moleste! Quédese...

Y se fué, el paso grave, seguro, como quien va a poner por encima de todo su propio destino.

Pude advertir, al quedarme solo, que la presencia del matrimonio quedaba aún en el comentario. Se cuchicheaba en los grupos. Había ese tono sigiloso de voz y gesto que yo advertí tantas veces al llegar al "lugar del hecho" entre la gente — vecinos y allegados — que sabían ya muchas cosas...

Me resultó fácil, entonces, completar el prontuario psicoanalítico de Roberto Water. Poseía un carácter de época, de hombre de acción y de garra, exasperado ahora hasta el odio implacable a todo y a todos. Era el desquite de su impotencia y de su terror. Vivía empavorecido. Se levantaba de noche, con angustia mortal, y encendía la luz, temiendo que el diagnóstico irreparable se cumpliera. Si el Cid, ahito de coraje y altivez, llegó a desafiar a los montes y a los valles, a los ríos y a las fuentes, Water se creía una fuerza víctima del mundo y se revolvía como una alimaña enloquecida en contra del mundo todo. Con sus armas: el desprecio, la maldad, la mofa, el escarnio.

Hay hombres que son un oprobio para la especie. Esto pensaba yo, cinco horas más tarde, después de cenar, ya en mi dormitorio, mientras, sentado en un sillón, me disponía a fumar tranquilamente la última pipa de la jornada. Ignoraba que dentro de pocos minutos iba a ser una fuerza noble — e ingeniosa — de la misma especie, quien diera satisfacción a mi disgusto.

Tenía la puerta abierta. La luz baja. En el pasillo en sombras se destacaba un raya de claridad debajo de la puerta que correspondía a la pieza de enfrente, y, en la cerradura, un agujerito de luz. En estos detalles estaba, sin propósito, fija mi atención. Quizás hay y subsista un instinto profesional. Porque aquel dormitorio lo ocupaban, precisamente, Roberto Water y su esposa. Se oía la voz de ella, leyendo. Acaso el facineroso del marido se complacía en cargarla con funciones de lazarillo.

Relataré ahora, escuetamente, los detalles del hecho.

En un instante, la raya y el agujerito de luz se desvanecieron.

Pero la voz seguía leyendo. Tres, cuatro segundos. Y un grito agudo, aterrorizado:

—¡Estoy ciego!

Y la voz que leía, clara, tranquila.

—¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?

Y él, en frases de desesperación última:

—¡No veo! ¡No veo nada!

Uno, dos segundos de silencio. Como la explosión de este silencio denso, en seguida un estampido escandaloso de estruendo.

Me levanté. Y vi, antes de dar un paso, que *la raya y el agujerito de luz reaparecían.*

Se abrió la puerta. En el rostro de la señora de Water cierta agitación ansiosa. Vi al marido, reclinado en un sillón, la sien derecha destrozada por un balazo. Pero, más que todo, me gustó una llave de luz, forma de pera, depositada en la mesita, desprendida del hilo eléctrico. Este pendía al borde de la misma mesita, frente al asiento que, sin duda, ocupa la mujer.

(Comprobé después lo que ya me había insinuado la casualidad de los indicios subrayados. Una pera desconectada puede aparecer como un simple desperfecto. Para la señora Water fué el arma de su redención. Dos hilos unidos se despegan sin el ruido que produce el resorte. Se hace la obscuridad. *En ella se prosigue normalmente la lectura.* Un enfermo, un aprensivo hiperestesiado por un diagnóstico de ceguera inminente, se sugestiona fácil con el engaño. Y si se ha prometido para el trance un balazo, cumple su promesa. El pánico, a veces, es más seguro que el valor.)

La señora Water no podía saber que yo estaba enterado. Y no lo sabía en absoluto. Pero, en la iniciación de su inquietud, tuvo miedo de estar sola. Y buscó mi amparo, una ayuda para su defensa.

—Le contaré. Quédese ahora. ¡No me deje!...

Después de todo, un suicidio es interesante por sí mismo, sin detalles precisos de móviles más o menos artificiosos y culpables. Poco le restaba a la curiosidad mi secreto. El hotel se llenó de sensacionalismo, de pasos en las escaleras y corredores, batir de puertas, llamados y voces...

Con la noche pasó todo.

Fuí al día siguiente con la señora Water hasta el barco que la llevaría lejos. Al punto de despedirnos, me entregó un cablegrama, el mismo que recibiera la noche anterior.

—Léalo después, para mi culpa o para mi disculpa.

Así lo hice cuando nos separamos. Decía:

"New York. — Mr. Roberto Water. — Error diagnóstico por confusión ficha. Enfermedad suya carácter leve y pasajero. Va carta. — Prof. Golskow."

LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LAS *Manos*

CONSULTORIO QUIROSOFICO

Por el profesor REMO ALGANI

Chaqueño Montes. — Resistencia. — Sufrirá usted muchos fracasos; pero al cabo de ellos tendrá un excepcional motivo de alegría y de satisfacción. Sobre todo material. La línea del Sol, extensa, se corta poco antes del monte de la Luna. Si ella lo hubiera alcanzado, otro sería el pronóstico, respecto a sus posibilidades inmediatas de triunfo, que serían rotundas. Confórmese, pues, con la espera, y ponga toda su fuerza de voluntad en lograr sus propósitos y labrarse su propio destino. No debe olvidar que la quirosofía no es una ciencia que haya alcanzado todavía su grado máximo de perfección, y ningún ser humano debe desechar las posibilidades que le ofrece la vida y sus condiciones morales y de carácter para modificar, a fuerza de voluntad y tesón, un pronóstico.



PICAFLOR DE QUILMES. — Mano bien hidratada. Persona de salud normal, fuerza y hábitos regulares. La línea 1 (vital) asegura buena salud y una enfermedad de cuidado en la infancia de naturaleza intestinal, que no ha dejado rastro. La línea 2, una mentalidad razonadora. La 3, buen humor. La 4, corazón excelente y costumbres hogareñas. La 5 (rayícula debajo del Monte Solar), suerte en lo que se propone y relativa prosperidad por el trabajo. La 6, desazones sentimentales en la vejez, pero ¿quién se libra de ellos?...

Justina Ponce. — Mendoza. — No se asuste usted. Esas pequeñas ramitas que parten hacia arriba, en la línea de la vida, no significan enfermedades, sino triunfos y éxitos. Las líneas hacia abajo manifiestan fracasos, es decir, lo contrario.

Lector de "Mundo Argentino". Rosario de la Frontera. — Su línea de la cabeza termina en tres pequeñas rayitas. No es un signo muy favorable. Lo sería si esas rayitas estuvieran al comienzo de la línea. Disposición para los trabajos manuales. Mala cabeza para los negocios. Algo sedentario y apático.

Vivaracha. — Su mano no revela en usted las inquietudes que nos manifiesta en su carta. Está desvirtuando, acaso, su propia y verdadera naturaleza. Eso que le han dicho las gitanas, de una muerte violenta, es un infundio. El destino de una persona no puede ser desentrañado ni juzgado con tanta ligereza. Se casará. Tendrá hijos varones y mujeres. No perderá ninguno.

Malvalila. Matheu. F. C. P. — Juguetona. Cordial. Ligera de sentimientos. Usted es de esas personas a la que no le agrada "complicarse la existencia". Buena cabeza, en cambio, para administrar su dinero. Cumplidora en sus obligaciones. Cariñosa con los hermanitos.

Alberto Casistri. — Buena inclinación por la medicina. Espíritu analítico e investigador. Mal carácter. Debe corregirlo.

Cenicienta. — ¡Oh! ¡No se ponga usted así! No hay que abrir la puerta a la tristeza, y mucho menos a la desesperación. Su línea del corazón revela que, en cuestión de sentimientos, será usted feliz. Tiempo al tiempo. No tendrá fortuna. Pero ¿qué vale el dinero si se lo compara con los beneficios de orden moral que suele depararnos la vida?

Amigo de Remo Algani. — Muchas gracias por sus conceptos. Y para retribuir sinceramente a los mismos, comenzamos por darle una buena noticia. Su línea de la vida es excelente. Fíjese usted en sus rascetas (líneas de las muñeca en forma de collar), y si tiene dos o más de dos bien definidas, ya no tiene por qué temer. Cuídese, en cambio, de posibles accidentes automovilísticos. Fortuna regular. Suerte en el amor.

Madre. — Envíenos la mano de ese niño, le contestaremos lo antes posible.

Chic. Bahía Blanca. — Un poquito mandona... Y, sobre todo, en asuntos en los cuales debería no inmiscuírse. Pero ya el tiempo, con su experiencia, morigerará esa tendencia. Se casará. No con un marino.

Farfalia. — Sí. Se habla siempre de "la cruz del matrimonio", pero lo cierto es que el signo de la felicidad en el matrimonio, según la quiromancía, es una cruz sobre el Monte de Júpiter. Eso destruye, en parte, la idea de que las estrellas traen buena suerte, en la signatura general de la quiromancía. Usted tiene una cerca del Monte de la Luna, en la parte inferior de la palma. Acaso sueña mucho y recuerda los sueños. Ideas lúgubres suelen pasar como sombras por su cerebro. Pero sabe sobreponerse con éxito. Recibirá una herencia, pero no sin luchas y tropiezos.

Alejandrina. Marcos Paz. F. C. P. — Todo se ha cumplido a satisfacción en su vida y todo se seguirá cumpliendo de acuerdo con sus deseos. Enfermedad en su infancia que ha dejado rastros.

Agrimensor. — La línea del destino es en su mano un elemento que demuestra que, en parte, será usted afortunado en la realización de lo que se proponga. Cierta tendencia al "oficinismo" puede ser un factor de fracaso. Le agrada demasiado la vida voluntaria. Entre los 40 y los 45 años tendrá mucha suerte.

Gladiolo. Tucumán. — No haga caso a ese vaticinio. Hay gente que carece del sentido de la responsabilidad y dice los mayores despropósitos sin fijarse en el daño moral y hasta material que sus palabras pueden originar. Su estrella del matrimonio (sobre el Monte de Júpiter) es buena. No será rica, pero recibirá dinero de un legado. Vida larga. Vejez un poco molesta.

Carmencita del Palmar. — Egoísmo. Desconfianza para con sus parientes. En cambio, sabe cultivar las amistades, a veces con cierto propósito mercantilista.

Wayne Morris, el joven y nuevo actor que tan destacada participación tuvo en "El submarino trágico", producción brillante de la Warner.

Foto Warner Brothers.